



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LA VINCULACIÓN SOCIAL EN ARQUEOLOGÍA.
UNA PROPUESTA PARA EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO
PALACIO DE OCOMO

TESIS

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA ANTONIETA JIMÉNEZ IZARRARAZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA

COMITÉ TUTORIAL

DR. MANUEL GÁNDARA VÁZQUEZ

DR. ANDRÉS MEDINA

MÉXICO, D.F., *versión* ABRIL DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

Introducción	1
Capítulo I. Elementos básicos de la vinculación social en arqueología	11
<i>La arqueología comunitaria</i>	22
Arqueología para comunidades descendientes y no descendientes	26
Metodología para proyectos de arqueología comunitaria derivadas del Proyecto de arqueología comunitaria en Quseir, Egipto.....	31
<i>Empatía y Divulgación.....</i>	33
<i>La Interpretación Temática</i>	35
Los principios de la estrategia	37
La Planeación en la Interpretación	41
<i>Lo deseable y lo posible: Cuatro condiciones para que una sociedad pequeña proteja su patrimonio arqueológico.....</i>	42
Capítulo II. Estudio del contexto y percepción social en torno al proyecto arqueológico Palacio de Ocomo	46
<i>Antecedentes de estudios sociales en lugares con patrimonio arqueológico.....</i>	47
<i>La descentralización en México y su vinculación con el surgimiento del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo</i>	49
<i>Contexto particular del surgimiento del Proyecto Arqueológico Palacio de Ocomo</i>	55
<i>Diagnóstico: La relación entre la sociedad de Oconahua y su patrimonio arqueológico</i>	59
Indicadores y estándares seleccionados en la investigación.....	60
Grupos de informantes.....	64
Instrumentos metodológicos para la obtención de datos	65
<i>Resultados</i>	66
Tema 5: El impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización	66
Tema 1: La percepción social acerca del proyecto arqueológico, con su corolario en la generación de demandas sociales.....	74
Tema 2: La percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones.....	81
Tema 3: El impacto del proyecto en el uso y disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región	90
Tema 4: Los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones.....	104
Capítulo III. Plan de vinculación social para el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo	111
<i>Descripción del Plan.....</i>	111
Metas.....	112
Objetivos generales (acordes con los 5 frentes de análisis abordados en el capítulo precedente)	113
Objetivos específicos	113

Esquema del plan de vinculación	115
Desarrollo específico de cada herramienta	117
<i>Plan de Interpretación para la divulgación de la arqueología en Oconahua</i>	159
Cuestiones conceptuales que aparecen en el plan de interpretación:	162
Tesis y subtesis del presente plan de interpretación	164
Desarrollo temático	164
<i>Algunas experiencias y propuestas ampliadas para el proyecto Palacio de Ocomo</i>	203
1. Exposición comunitaria sobre patrimonio arqueológico y no arqueológico	203
2. Talleres de inducción a la arqueología como disciplina y a la arqueología local y regional para gente de la localidad (estudiantes y adultos); así como para trabajadores y ex trabajadores del sitio arqueológico.....	221
Conclusiones	230
Anexos	240
<i>Anexo 1. Primer cuestionario de sondeo realizado a los habitantes de Oconahua, Jalisco</i>	241
<i>Anexo 2. Términos a desarrollar en el glosario de terminología arqueológica para gente de la localidad de Oconahua</i>	244
<i>Anexo 3. Guía de entrevista a los trabajadores del sitio arqueológico</i>	246
A. Sobre su ingreso al proyecto arqueológico	246
B. Sobre su condición laboral	246
C. Sobre su percepción en torno al proyecto arqueológico	246
D. Sobre su percepción entorno al trabajo y al sitio arqueológico	246
E. Sobre su percepción entorno a las sociedades antiguas	246
<i>Anexo 4. De tópicos y constantes a tesis, vía el enfoque antropológico (Cuadro de apoyo para la generación de mensajes y tesis centrales y subordinadas)</i>	248
<i>Anexo 5. Taller comunitario. Guía para hacer una entrevista (para uso de entrevistadores en Oconahua)</i>	249
<i>Anexo 6. Taller comunitario. Guía para organizar la información de una entrevista</i>	250
<i>Anexo 7. Taller comunitario. Fichas para el registro de objetos patrimoniales (Cosas que nos hablan de las historias contadas) -para uso de la gente de la localidad-</i>	251
<i>Anexo 8. Taller comunitario. Fichas para el registro de fotografías históricas (para uso de la gente de la localidad)</i>	252
<i>Anexo 9. Ficha de registro de materiales en préstamo de la exposición comunitaria</i>	254
Bibliografía	255

INTRODUCCIÓN

Una de las inquietudes fundamentales de la arqueología es la investigación de las actividades humanas a partir de los restos materiales que de ellas derivan. Cuenta para ello con teorías y métodos, así como con la identificación de elementos particulares de la cultura material que soportan sus argumentaciones. Como resultado existe una multiplicidad de explicaciones que abonan a la comprensión de nuestra excepcionalidad como especie humana, a la vez que aluden a la diversidad de formas de vivir en sociedad. Como testimonio y herramienta para acceder a esta información está justamente el conjunto de huellas de actividades pasadas, que en su conjunto constituyen parte de nuestro patrimonio cultural debido a la capacidad que tienen de fungir como un apoyo en la comprensión de nuestra naturaleza. Esta visión, por demás construida desde esta ciencia social, merece ser compartida con los no académicos. Si bien el papel de la arqueología como disciplina de utilidad pública es algo por demás reconocido y fomentado institucionalmente, hemos de reconocer desde su interior que el aprovechamiento y el potencial que guarda para incidir en el bienestar social es algo que por mucho supera la buena voluntad. Asimismo, hemos de reconocer que desde la propia disciplina podemos intentar tender un puente directo entre nosotros y la sociedad, sin intermediarios en la emisión de los discursos y usos del patrimonio que consideramos valiosos y queremos transmitir. Los intermediarios referidos suelen presentar a la arqueología y sus productos con interpretaciones las más de las veces fragmentadas, bien o mal intencionadas, aunque con frecuencia distorsionadas de lo que desde dentro consideramos la práctica más real, cotidiana y palpable de los proyectos de investigación arqueológica.

Visto así este panorama, es oportuno expresar el objetivo central de esta investigación. Ella está motivada por el reconocimiento y la convicción de que la arqueología guarda un alto potencial en la incidencia del bienestar social. En principio, es gracias a su práctica que tenemos acceso a información sobre las sociedades humanas (pretéritas y contemporáneas) que de otra forma no se podría conseguir. Sin embargo, reconocemos de antemano que los materiales que permiten la obtención de datos de este tipo no son por default materia de atención exclusiva de nosotros los arqueólogos. Los materiales arqueológicos y lo que de allí se puede derivar en términos de información nunca está exento de la posibilidad de manipulación de la gente del presente. Este es el primer juego que lleva al objeto y material arqueológico en una suerte de presencia en dos dimensiones temporales. Los arqueólogos, tratando de jalarlo hacia el pasado, con la convicción de que su utilidad fundamental está en su posibilidad de brindar los más posibles detalles de una forma de vida las más de las veces extinta, mientras que el resto de la gente identificándolo como un recurso de amplias posibilidades de uso que está allí, ahora. Ya sea que se encuentren históricamente relacionados con quienes produjeron esos materiales o no, son recursos de los que se puede disponer y utilizar en su beneficio.

En este sentido reconocemos que desde la arqueología es posible trasladar los significados de este patrimonio desde el pasado hacia el presente. Dicho de otra forma, intentando comprender a las sociedades pretéritas para después compartir el conocimiento generado con quienes el día de hoy

tienen a sus materiales asociados como cotidianos. Ello ha de realizarse como un esfuerzo sistemático dado que sin duda, tal y como ha sido demostrado por quienes hacen arqueología comunitaria, pública, indigenista u otras vertientes del mismo tenor, la pertinencia de los resultados de las investigaciones arqueológicas para las sociedades del presente distan mucho de ser algo que estas últimas encuentran automáticamente.

Por su parte, las sociedades contemporáneas son diversas y complejas, y manifiestan percepciones, intereses y desintereses sobre el pasado y sobre los objetos materiales asociados con él. Aún en su interior presentan conforme a los grupos de que están compuestas opiniones y posturas disímiles que obligan a quienes intentamos compartir el conocimiento arqueológico y nuestro interés por su patrimonio asociado a buscar entender justamente cómo es la relación que las sociedades guardan con su patrimonio arqueológico antes de intentar emprender cualquier acción.

Así, es en el marco de los proyectos de investigación arqueológica en donde encontramos una vertiente de gran potencial tanto para explorar esta relación como para alimentar las propuestas que permitan fomentar y construir espacios de diálogo con la sociedad sobre el pasado investigado a través de la arqueología. Asimismo, de facilitar la construcción de puentes que permitan a las sociedades del presente asomarse y conocer interesantes aspectos de las sociedades antiguas al tiempo que experimentan la otredad y la universalidad humanas. Vista así, la arqueología es una suerte de herramienta, de interlocutora y de facilitadora para el acceso a ese encuentro, a esa experiencia.

El objetivo de la vinculación social en arqueología es, entonces, hacer partícipe a la sociedad que no está especializada en esta disciplina de los beneficios que ésta puede generar en tres sentidos. En principio, de su posibilidad de contar con respuestas sobre las sociedades antiguas, en segundo lugar, del uso de estas respuestas y de su proceso de construcción para beneficio de las sociedades contemporáneas; y en tercero, de la factibilidad de aumentar el número de gente partícipe en el propio proceso de construcción de las explicaciones sobre el pasado.

Conforme a algunas vertientes de la arqueología comunitaria que se revisarán más adelante, estos aspectos están condicionados a una efectiva participación de la sociedad en los procesos de gestación y ejecución de los proyectos arqueológicos. Como una propuesta alternativa a la de la generación de proyectos de académicos y para académicos, existe una serie de contribuciones recientes realizadas en diversos países basados en una idea de colaboración conjunta con la sociedad con un objetivo central en mente: Aumentar el número de beneficios y de beneficiarios por la puesta en marcha de proyectos arqueológicos.

Algo que resulta relevante en toda discusión que aborde aspectos de participación social en este rubro tiene que ver con una cuestión de derechos (y de obligaciones) en torno a los vestigios arqueológicos. La reiterada pregunta hecha tanto en el plano académico como en el gubernamental y social en general formulada como "*¿de quién es el patrimonio arqueológico?*", nos invoca a una constante reflexión. En algunos espacios se alude a éste como propiedad de los académicos (Panameño y Nalda, 1979), en una suerte de derecho respaldado por algunas

instituciones gubernamentales y educativas. En otros se reclama el derecho por parte de quienes gobiernan por sobre el territorio en el cual éste yace. Asimismo, algunos grupos suelen reclamar el derecho para su uso con fines económicos o de la identidad. Lo cierto es que detrás de esta pregunta que aún puede llegar a considerarse un tanto inocente está otra de invaluable relevancia, y es la que realmente da sentido a la precedente: ¿De quién es el pasado?, y asociada con ella, ¿de quién son los restos del pasado contenidos en un territorio dado?, y ¿quién de la diversidad de grupos humanos que habita en su interior tiene derecho a utilizarlos, a manipularlos, o a crear narrativas válidas sobre él e incluso a destruirlo?

En la práctica, nuestro país ha optado por la identificación de determinados elementos objeto de clasificación y adjudicación de responsables en su manejo, uso y custodia. La determinación de bloques de fechas para asignar instancias de injerencia (antes de 1521 para el patrimonio arqueológico; de 1521 a 1900 para el histórico; y posterior a 1900 en el caso del artístico) (Congreso de la Unión, 1972) y la consideración de que los materiales creados al interior de ellos pueden ser considerados como distintos se conjuga con una variable más. Esta es la asignación de profesionales acreditados para su manejo.

Derivado de este tipo de decisiones sobre el patrimonio en las cuales es el estado quien identifica y delega responsables para su manejo, la sociedad en su diversidad ha fungido típicamente como receptora de los productos derivados de las actuaciones estatales en este sentido. Se puede decir que la acción inicial sobre los monumentos y los objetos arqueológicos, artísticos e históricos que es su manipulación y su investigación, ha derivado en la creación de productos dados a la sociedad, tales como los museos, las zonas arqueológicas abiertas al público o incluso las normativas en la materia. En este tenor encontramos que “...los sitios arqueológicos se han convertido en espacios prohibidos, accesibles sólo bajo condiciones específicas. El resultado es que los sitios anulan el sentido de patrimonio que se supone deberían representar, cuando menos para la gente que vive en sus cercanías” (Stroulia y Sutton, 2010: 29)

Las reacciones sociales han ido, por ejemplo, desde su uso para fines educativos, para la promoción turística y para el aprovechamiento de consecuentes en esta materia hasta el logro del quebrantamiento de la ley que prohíbe el saqueo y el coleccionismo, todas ellas cuestiones satelitales a la práctica arqueológica aunque siempre impactando a los materiales que componen a este tipo de patrimonio.

El problema se manifiesta al reconocer lo común que resulta que la gente sienta poca afinidad hacia los sitios porque los ven como algo que pertenece al Estado, lo cual de hecho es legalmente cierto a partir de los estatutos arqueológicos promovidos desde el siglo XIX. En una obra dedicada al análisis de la relación entre el patrimonio arqueológico griego y su sociedad contemporánea, identificamos ciertas regularidades con nuestro contexto mexicano. En este análisis se destaca cómo muchos griegos contemporáneos ven a los sitios como algo irrelevante excepto por algunos que los ven como parte de su identidad nacional. En muchos niveles, sin embargo, muchos griegos ven a los arqueólogos como gente más interesada en el pasado nacional que en el presente local (*Ibidem*: 68)

Ante este panorama han surgido proyectos que promueven la participación de la sociedad en la mayor cantidad de eslabones posibles del proceso de investigación arqueológica y manejo de este patrimonio en general. Con ello, más que receptora de productos dados e imposiciones incomprensibles sobre lo que se debe o no se debe hacer, la sociedad se convierte en copartícipe de su creación. Las características de los proyectos cambian radicalmente tanto en su organización interna como en la percepción que la sociedad tiene sobre ellos. En los casos exitosos este tipo de decisiones puede coadyuvar a la generación de sentimientos de empatía y de respeto hacia las sociedades pretéritas, así como un aumento en el interés por contar con más y mejores investigaciones y un patrimonio arqueológico mejor protegido.

El estudio del contexto social que en la actualidad existe en torno al patrimonio arqueológico nos brinda entre sus datos algunos que nos permiten reconocer que de antemano cada sociedad en su diversidad interna manifiesta distintas percepciones sobre el potencial que brinda (o no brinda) el patrimonio arqueológico en beneficio del presente. Con ello se puede contar con bases para proponer estrategias que ayuden a mejorar las relaciones sociales con el patrimonio y con los proyectos. Es preciso aclarar, sin embargo, que no se pretende eliminar todas las posturas consideradas distintas a las planteadas desde la arqueología (ello sería algo irrealista, inalcanzable y hasta cierto punto innecesario).

Se trata más bien de sembrar una más en su cartera de opciones de usos del patrimonio y apostar a que con buenos canales de comunicación y de apertura para la participación social en los proyectos, sea la sociedad quien sea consciente de que puede tener un papel más activo en el manejo del patrimonio arqueológico. En este sentido, cuente con la información necesaria para saber que los usos que desde su experiencia previa son atribuibles al patrimonio arqueológico (como puede ser la explotación turística o incluso el propio saqueo arqueológico) no son los únicos ni los más sustentables, y que decida si opta por sumarse a los que desde nuestra perspectiva pueden incidir en el incremento de beneficios y de beneficiarios tanto de la investigación como de la conservación del patrimonio arqueológico.

Los referidos en estas breves páginas son los temas que se desarrollan a lo largo de esta investigación. El énfasis en el desarrollo de la propuesta está en la búsqueda de una buena relación entre el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo y la sociedad contemporánea que habita tanto sobre de él como en sus intermediaciones.

El proyecto arqueológico encuentra sus orígenes en una investigación de carácter regional que abarca los valles centrales de Jalisco. Desde su inicio, hace casi cuatro décadas, buscó identificar patrones en la arquitectura de superficie e identificar las culturas arqueológicas dispersas en esta zona. El arqueólogo Phil Weigand Moore encabezó desde entonces y hasta su reciente fallecimiento las investigaciones, y detectó un horizonte cultural conocido actualmente como la Tradición Teuchitlán (Weigand, 2008).

Ésta se caracteriza por la presencia de un patrón arquitectónico cuyo elemento geométrico predominante es el círculo. Sobre una gran plataforma circular yace al centro un edificio concéntrico y alrededor de este, todavía al interior de la plataforma circular, edificios distribuidos

de manera regular ya no circulares, sino rectangulares. Lo interesante es que el patrón arquitectónico se repite y se distribuye por varios cientos de kilómetros de esta región. Con ello y con otro tipo de atributos culturales reconocidos y estudiados se ha inferido la existencia de una sociedad compleja con una temporalidad tan temprana como lo es el período Formativo Medio y Tardío (Weigand y Beekman:2008).

En el municipio de Teuchitlán se encuentra lo que podría ser considerado el centro político – administrativo de esta tradición cultural¹. Contiene los edificios más grandes de este tipo y está situado cronológicamente en la época de apogeo de la Tradición. El sitio arqueológico llamado los Guachimontones (nombre asignado a este tipo de construcciones, así como a este centro cívico-ceremonial en particular ubicado en Teuchitlán), fue intervenido desde hace poco más de una década en un proyecto multidisciplinario e interinstitucional que desde sus orígenes estuvo vinculado con las intenciones de fomento al turismo cultural apoyadas por su cabildo.

Con el paso de los años y el transcurso de las investigaciones los Guachimontones comenzaron a figurar en el mapa de opciones turísticas de Jalisco (aún cuando no estuviese aún abierto oficialmente al público), con una afluencia mayoritariamente de gente habitante de la ciudad de Guadalajara, la capital del estado. Actualmente recibe miles de visitantes y el pueblo de 5,000 habitantes ha recibido este cambio acostumbrándose a la presencia de turistas y también a través de la generación de infraestructura y servicios turísticos.

Por su parte, el sitio arqueológico Palacio de Ocomo fue identificado como parte de esta investigación regional y se encuentra a escasos 40 kilómetros al poniente del anterior. El sitio corresponde a una temporalidad posterior a la Tradición Teuchitlán y está permitiendo explorar en términos de investigación el cambio social y la transformación del orden sociopolítico en la región posterior al colapso de los Guachimontones (Montgomery, 2012: Comunicación personal). Está emplazado al interior de la localidad de Oconahua en el municipio de Etzatlán². Se encuentra, de hecho, muy cercano a la cabecera municipal aunque debido a su ubicación un tanto escondida se ha mantenido al margen de muchas de las transformaciones urbanas que han tocado más fuertemente a las cabeceras municipales. Esta es una localidad que difícilmente rebasa los 2000 habitantes, dedicados a la actividad agrícola de cultivo de maíz de temporal o al trabajo como jornaleros que se trasladan a campos de cultivo de chiles en otros municipios. En la localidad se registra una importante cantidad de gente en situación de pobreza y pobreza extrema, con bajos niveles educativos y otros problemas relacionados con esta situación. Este contexto social es el que se vive en torno a la puesta en marcha del proyecto arqueológico, y su estudio es uno de los ejes de la presente investigación.

En términos generales ésta se desarrolla en tres apartados. El primer capítulo del presente documento está dedicado a la exposición de algunos elementos básicos de la vinculación social en arqueología. En éste se explica en qué consiste el enfoque de vinculación sobre el cual está basada la investigación. Para ello se abordan las arqueologías que se han desarrollado con enfoque en la

¹ Se pueden ver imágenes del sitio y mapa en el capítulo II del presente documento.

² Se pueden ver imágenes del sitio y mapa en el capítulo II del presente documento.

atención de la sociedad, tal como lo es la arqueología comunitaria, aunque sin dejar de mencionar otras que parten de inquietudes compatibles tales como la arqueología pública y la arqueología indigenista³. Se reconoce el papel de los sentimientos y las emociones socialmente compartidos en torno a elementos concretos como lo es tanto el patrimonio arqueológico como con los proyectos arqueológicos. Ello hace pertinente el abordaje de la denominada *sociología de las emociones*, que permite tanto identificar el sentir social en estos aspectos como proponer acciones que coadyuven a que éstas sean positivas en la mayor diversidad de grupos al interior de la sociedad.

Este aspecto da pie para introducir una característica de la presente investigación, y es que se trata tanto de un diagnóstico como de una propuesta. En el diagnóstico se estudia el contexto social contemporáneo a la presencia del proyecto arqueológico. Con el estudio de los componentes sociales que están actuando sobre el patrimonio o de manera satelital se pretende contar con una base para la toma de decisiones. Al hablar de decisiones, por otra parte, me refiero al conjunto de acciones propuestas con el fin de contar con una sociedad informada sobre las actividades y prioridades del proyecto arqueológico, así como sobre los mecanismos que se pueden generar para aumentar su participación en la generación y uso de beneficios en materia de patrimonio arqueológico.

Por ello cobra importancia abordar otra herramienta utilizada en este documento, que es la Interpretación Temática: una estrategia para divulgar al público no especializado contenidos producto de la investigación científica. Se trata de la aplicación de una serie de principios de comunicación cuya finalidad es hacer de la información científica algo ameno y disfrutable por el público no especializado. Ello se complementa con el uso de herramientas de arqueología comunitaria para proponer un plan integral de vinculación social.

El segundo capítulo está dedicado al referido estudio del contexto social en torno al proyecto arqueológico Palacio de Ocomo. Con apoyo en algunas herramientas de la antropología social se realizó un levantamiento de datos que permitió conocer aspectos vinculados con la percepción que la sociedad tiene en torno al patrimonio y al proyecto arqueológico. Primero, identificando los factores que incidieron en la existencia propiamente del proyecto desde el ámbito político y económico. Después, abordando a la sociedad para identificar qué es lo que asocia con arqueología y con patrimonio arqueológico, qué sabe, qué mitos y leyendas ha creado en torno a él, qué expectativas tiene y qué cambios sociales existen y se perfilan debido a la puesta en marcha del proyecto.

El proyecto Palacio de Ocomo está relacionado con el proyecto Guachimontones por dos factores fundamentales. En principio hemos de reconocer que ambos son parte de una región que comparte historia y rasgos culturales en el presente; en segundo lugar, son producto del mismo

³ En esta investigación refiero al concepto de Arqueología Indigenista sin la connotación que éste tiene para nuestro desarrollo nacionalista de principios del siglo XX en la cual personajes como Manuel Gamio tuvieron importantes aportes. Más bien resulta de una traducción de su original en inglés "*indigenous archaeology*" publicada en numerosos libros y artículos y que alude a una tradición de reciente emergencia a nivel internacional, que no va más atrás de los años 80 del siglo XX.

macro proyecto de investigación; por otra parte, que ambos son proyectos arqueológicos con características en su puesta en marcha que también equiparables (son promovidos por sus ayuntamientos y respaldados por instancias de investigación arqueológica). Sin embargo, difieren en la temporalidad de su puesta en marcha. El proyecto Guachimontones tiene ya más de una década de trabajos ininterrumpidos sobre el sitio arqueológico, la edificación de un centro de interpretación y varias obras concluidas de mejoramiento de imagen urbana como mecanismos de atención al turismo. Estas características hacen factible intentar una comparación entre ambos contextos con la finalidad de conocer sus regularidades y las posibilidades de frenar o alentar determinadas consecuencias que se ven en Guachimontones y que podrían presentarse en Oconahua. En el segundo capítulo, entonces, se refieren varios aspectos comparados entre ambos contextos, y se alerta sobre algunas consecuencias que se pueden presentar en Oconahua si no se prevén determinadas situaciones ocurridas en Teuchitlán.

Los temas de interés en este rubro de investigación fueron cinco: La percepción local del proyecto arqueológico con su corolario en la generación de demandas sociales; la percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones; el impacto del proyecto en el uso y disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región; los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones; y finalmente, el impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización. Con el fin de contar con una base para la generación de propuestas concretas, los indicadores de este estudio se plantearon conforme a estándares deseados. Por ejemplo, en el caso de un indicador referente al conocimiento que la gente tiene sobre la arqueología local se planteó un estándar representado por el porcentaje de gente que en un escenario deseable conocería estos aspectos con la puesta en marcha del proyecto de vinculación.

Como parte del proceso de investigación y considerado como un inicio de las actividades de vinculación se emprendió un proyecto de exposición comunitaria que conjugó elementos de patrimonio cultural contemporáneo y arqueológico. Se realizaron talleres y una investigación realizada por los habitantes de la localidad bajo un tema consensuado por ellos mismos: “la agricultura en tiempos de nuestros abuelos”. El proceso permitió conocer el potencial que tiene la gente de esta localidad para involucrarse en un proyecto para el uso y la protección de otro tipo de patrimonio, como lo es el arqueológico. Debido a su pertinencia tanto en el capítulo II como en el III, este se describe en el tercero.

Con la información generada se procedió a formular el *plan de vinculación social del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo*, objeto de desarrollo en el capítulo III. En este plan se recupera el conocimiento sobre la situación revisada en Oconahua así como algunas de las herramientas ofrecidas tanto por la arqueología comunitaria como por la Interpretación Temática. Se propusieron 23 herramientas para la vinculación social, cada una de ellas compuesta por 7 apartados: Una breve descripción, sus objetivos generales y específicos, sus requerimientos en términos de recursos humanos y materiales, los pasos que implica su realización, los resultados positivos esperados, los riesgos que puede derivar y un esbozo de su estrategia de evaluación. Las

herramientas fueron propuestas con el fin de incidir en el mejoramiento de situaciones en torno a 7 temáticas: La organización general del proyecto arqueológico en función de su vinculación con la sociedad; la divulgación de objetivos y actividades del proyecto; la divulgación de la arqueología; el reconocimiento social por la participación en actividades vinculadas con la protección del patrimonio y la participación en el proyecto; el arraigo del concepto de patrimonio local y de la necesidad de su protección; la prevención y solución de conflictos; y la participación social en el proyecto.

Asimismo, se desarrolló una propuesta de divulgación de la arqueología para ser utilizada en el proyecto arqueológico como un mecanismo para enterar a la sociedad qué es lo que se hace en nuestra disciplina, qué se busca y cómo se logran sus objetivos.

En corto, esta investigación compuesta por un diagnóstico y una propuesta pretende abonar al campo de las estrategias que intentan incidir en la existencia de una buena relación entre los proyectos arqueológicos y la sociedad contemporánea con la cual éstos se desarrollan. Ha sido realizado con una clara intención de evitar el tipo de proyectos que por falta de interés o por desconocimiento de las estrategias disponibles se centran solamente en su objeto de estudio y olvidan las situaciones del presente. No ha de olvidarse que esta propuesta es derivada de una serie de experiencias previas a las que he tenido acceso a través de la bibliografía producida en otros contextos y del conocimiento compartido a manera de comunicaciones personales con gente que ha participado en proyectos afines. Confío en que este tipo de propuestas sean discutidas y contribuyan a la emergencia de otras con este tipo de interés, y en que lo experimentado y expresado en la presente sirva para reconocer qué se puede hacer en términos generales y qué es aplicable solamente a determinados contextos.

Agradecimientos

El trabajo que presento con motivo de mi tesis doctoral no es para nada producto de un esfuerzo individual. En realidad, éste fue posible solamente gracias al apoyo que recibí por parte de instituciones, maestros, colegas, amigos y familia. Ello hace que al finalizar esta etapa de mi vida académica quede con una sensación de agradecimiento con quienes participaron en este proceso por haber enriquecido mi perspectiva del proceso de investigación científica, que va mucho más allá de la búsqueda y la interpretación de datos.

Son varias las instituciones académicas que albergaron parte de esta investigación: En principio, la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas y la Facultad de Filosofía y Letras. Agradezco a la institución por haber confiado en la investigación que propuse y en lo particular a la Dra. María Teresa Cabrero, quien, como mi tutora, respaldó la propuesta y le dio seguimiento hasta su conclusión, orientándome con su vasta experiencia en la investigación arqueológica del Occidente de México siempre que lo requerí. En esta misma institución tuve la oportunidad de contar con el Dr. Andrés Medina como mi asesor,

quien me orientó en el ámbito de la antropología social, un tema crucial que atravesó prácticamente toda mi investigación.

Aunque no procedente de la misma institución deseo reconocerle en este renglón al Dr. Manuel Gándara Vázquez, quien no solamente desde la presente sino desde el inicio de mi formación académica ha sido pilar en la orientación que desde entonces he seguido. Su pasión por conocer el patrimonio arqueológico y por fomentar su protección y su socialización han permitido que varias personas nos sumemos a la tarea de compartir la arqueología con la gente que no se ha formado desde nuestra profesión. A él agradezco su orientación y su gran disposición para ayudarme a rectificar sobre caminos que estuve a punto de seguir y que seguramente no eran los más convenientes.

En este tenor doy gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por apoyarme durante este proceso a través del otorgamiento de una beca, y por hacerla extensiva a mi estancia académica fuera del país.

En la segunda institución académica que respaldó la presente, El Colegio de Michoacán, encontré a otro maestro de quien aprendí a apreciar y a entender la arqueología de una maravillosa fracción del occidente de México. Phil Weigand, Q.P.D., dedicó décadas de su vida no solo al estudio arqueológico de la región Valles de Jalisco, sino a compartir ese conocimiento con cualquier persona que se acercara a preguntarle. Gracias a Phil por sus enseñanzas y por el buen recibimiento que me dio para integrarme al proyecto arqueológico para el desarrollo de esta investigación.

También de El Colegio de Michoacán, estoy muy agradecida con Sean Montgomery, Monti, quien me invitó a participar en concreto al proyecto arqueológico Palacio de Ocomo y apoyó la investigación durante todo su proceso. Asimismo, fue gracias a las charlas con gente del Centro de Estudios Arqueológicos de esta institución quienes me han compartido de su experiencia que se fueron enriqueciendo los puntos de vista que derivaron en este escrito. Entre ellos de manera especial contribuyeron a la presente Rodrigo Esparza, Efraín Cárdenas y Magdalena García. De igual forma expreso mi agradecimiento a la institución como tal encabezada en este momento por el Dr. Martín Sánchez Rodríguez como su presidente y el Dr. Andrew Roth en calidad de su secretario general por permitirme realizar la investigación y por apoyar logística y financieramente algunos de sus requerimientos.

Antes de hacer mención a la tercera institución he de detenerme para aludir a la gente que en realidad hizo posible la realización de la presente. Me refiero sin duda a los habitantes de Oconahua. En esta localidad encontré enorme hospitalidad y entusiasmo por trabajar sobre propuestas para aprovechar de la mejor manera el patrimonio arqueológico. En primera instancia agradezco al Sr. Ignacio Téllez, ex – presidente del Municipio de Etzatlán y la gente de su equipo de trabajo, quienes respaldaron la propuesta inicial de realizar un diagnóstico sobre la relación que la sociedad guarda con su patrimonio arqueológico. Gracias a los miembros del Ejido de Oconahua, al Patronato para la Protección del Palacio de Ocomo con especial reconocimiento a la Sra. Elena Arbizu, a los participantes del proyecto de exposición comunitaria realizado en diciembre de 2011,

a los trabajadores del sitio arqueológico y a todos quienes me brindaron la posibilidad de charlar y de buscar las mejores alternativas para crear el resultante plan de vinculación con el proyecto arqueológico. Muchas gracias a la gente de Teuchitlán que también me permitió encontrar pistas para entender a ambas localidades en materia de su patrimonio arqueológico, tal como fue el caso de las entrevistas con los trabajadores del sitio arqueológico Guachimontones y con los guías locales.

Otra institución que determinó el rumbo de la presente fue la Universidad de Flinders, en el sur de Australia. Con motivo de la estancia académica que realicé en ese lugar pude conocer formas muy interesantes de plantear la interacción entre los proyectos arqueológicos y la sociedad. Gracias al Dr. Iain Davidson, quien me facilitó el arribo a este continente y el contacto con la gente de esta universidad, aunado a que con él y el Dr. Ken Mulvaney compartimos excelentes momentos de amistad y una gran experiencia de aprendizaje en el sitio arqueológico de Burrup. Aprecio en gran medida las facilidades otorgadas por *Flinders University* y la disposición de muchos de sus profesores y del personal de otros ámbitos para apoyarme tanto en cuestiones administrativas como académicas. Doy especialmente gracias a la Dra. Heather Burke y a la Dra. Claire Smith por abrirme las puertas del Departamento de Arqueología, por compartirme de su enorme experiencia y conocimiento y me quedo con una gran satisfacción por contar con su amistad. De la Dra. Alice Gorman, la Dra. Lyn Leader-Elliott y Katherine Sutcliffe me quedan gratos recuerdos, nuevos conocimientos, mucho agradecimiento, una gran admiración por su experiencia y una enorme satisfacción por haberlas conocido y por haber compartido momentos de gran amistad.

En distintos aspectos también quisiera reconocer el apoyo brindado por Alfredo Salas y Eréndira Muñoz, ambos apoyos para el levantamiento de algunas de las encuestas tanto en Oconahua como en Teuchitlán. De igual forma, a Michelle Hernández por su apoyo durante la puesta en marcha de la exposición comunitaria desarrollada en Oconahua a finales del 2011; a los estudiantes del programa *Llega* del gobierno de Jalisco en su emisión 2008, por el levantamiento de encuestas tanto en las localidades de Oconahua como de Teuchitlán; y a Ramiro y Toni Martínez por su disposición para apoyarme en diversos momentos durante mi estancia en Oconahua.

Finalmente quiero agradecer a Sergio, mi esposo, por acompañarme en esta aventura. Realmente le dio un sentido muy especial al participar de mis hallazgos y comentar mis escritos. Gracias por los ánimos que me dieron él y el resto de mi familia, quienes como siempre estuvieron en al tanto de todo el proceso. Gracias por ello a mi papá, José Antonio; a mi madre, Cecilia; y a mis queridas hermanas, Angélica, Mónica e Ilyana.

CAPÍTULO I. ELEMENTOS BÁSICOS DE LA VINCULACIÓN SOCIAL EN ARQUEOLOGÍA

En este capítulo presento algunos elementos conceptuales y metodológicos de la arqueología comunitaria, mismos que fundamentan la estrategia de implementación de acciones concretas que subsecuentemente se presentarán para el trabajo que actualmente se desarrolla en el poblado de Oconahua, Jalisco. Se revisa el contexto de conformación de la idea de una arqueología más incluyente de las voces de los locales y se presentan algunas recientes propuestas que han permitido el avance en la sistematización de proyectos arqueológicos bajo este enfoque. Asimismo, se presenta como una vertiente complementaria a la Interpretación Temática, una estrategia de comunicación para la divulgación de la arqueología hacia la sociedad.

Por su naturaleza, el patrimonio arqueológico está compuesto por una doble caracterización, misma que le ha impregnado históricamente de formas de apreciación en ocasiones dispares y aparentemente irreconciliables. El primer carácter tiene que ver con su proceso de conformación, es decir, con el contexto originario de los materiales arqueológicos cuando éstos participaron de un contexto sistémico. Derivado de éste se encuentran los intentos por entender cómo eran las sociedades en el pasado, así como por aprovechar el potencial que los materiales pueden llegar a guardar para proporcionar información útil en la interpretación de procesos culturales extintos. Dicho de otro modo, la disciplina arqueológica con su corpus de teorías, métodos y técnicas – algunas convergentes y otras completamente antagónicas–, permite convertir los restos materiales de la actividad humana en información sobre sociedades y grupos humanos específicos en el tiempo en que dichos materiales estaban siendo utilizados en su contexto originario.

La mayoría de los profesionistas en arqueología suelen dirigir sus esfuerzos en el conocimiento de teorías y técnicas que les permitan contribuir al conocimiento en este ámbito de formas retroalimentadas y cada vez más novedosas, gracias a lo cual el día hoy su reconocimiento como ciencia social está consolidado. Lo anterior se ve reflejado en la presencia de instituciones de investigación arqueológica distribuidas a lo largo y ancho del globo, así como al crecimiento del número de proyectos de investigación y publicaciones que enriquecen año con año a la profesión.

El segundo carácter refiere a la manera en que los restos de las sociedades del pasado son apreciados, utilizados, entendidos y tratados en el presente. A pesar de que uno de los usos del patrimonio es el de la investigación arqueológica, no ha sido práctica común de esta disciplina abordar a la práctica de la arqueología como uno más de los fenómenos que circundan al patrimonio arqueológico (Edgeworth, 2006), en el cual el pasado y sus interpretaciones son objeto de atención (y en ocasiones negociación) por parte de diversos sectores de la sociedad contemporánea. En los años 70, la efervescencia de la Nueva Arqueología demandaba a los sitios arqueológicos de materiales que proporcionaran datos para probar teorías científicas fortaleciendo

la idea de que los arqueólogos eran los principales usuarios (además de que eran los usuarios oficiales) de los recursos arqueológicos. Eran ellos quienes no solamente tenían el objetivo de investigarlos, sino de preservarlos o de preservar las características que en el futuro permitiesen realizar nuevas investigaciones científicas. Esta idea permeó las acciones vinculadas con el manejo de los sitios arqueológicos en países como los Estados Unidos (Wylie 2002: 230), y constituyó el fundamento de las posturas científicas de valoración del patrimonio en países como el nuestro.

De manera paralela, en los años 70 se fortaleció una idea que se había venido generando desde la década anterior, y que reconocía a los sitios arqueológicos y la información que se generaba a través de ellos como una cuestión de carácter público. Probablemente una de las más influyentes contribuciones en la apertura hacia el público fue la de McGimsey, quien con su *Public Archaeology*, obligó a prestar atención al contexto social inmediato en el cual se desarrollaban los proyectos arqueológicos.

McGimsey propuso una agenda de trabajo en la arqueología, contenedora de tres tareas fundamentales: El salvamento; la realización de investigación orientada por problemas científicos, y la cooperación continua con miembros interesados en la arqueología, a quienes llamó “el público” (McGimsey 1972: 24). A partir de su experiencia en Arkansas hizo hincapié en la importancia de mantener informados acerca de la arqueología local a los propietarios de los terrenos en los cuales se ubicaban los sitios arqueológicos. Su publicación constituyó un parteaguas, y hasta ahora, una referencia prácticamente obligada para quienes trabajan en el ámbito de la arqueología pública norteamericana.

De forma paralela, el Sistema de Parques Nacionales trabajaba en la implementación de políticas de divulgación estratégica para el público que asistía a museos y parques nacionales. El desarrollo de la Interpretación como una herramienta educativa para comunicar el significado de los lugares patrimoniales cobraba fuerza justamente en la época de mayor auge de la ideología conservacionista de los recursos naturales propia de los años 60 y 70. Entre algunos académicos y promotores de los recursos culturales, el público (que implícitamente incluía tanto a los habitantes de los sitios como a los visitantes foráneos), constituía un elemento clave en la habilitación de una estrategia de corresponsabilidad para la conservación de los recursos (Tilden 1977 [1957]).

De esta manera, la cuestión legislativa en materia de protección de los recursos culturales, aunado a la participación del público a través del consumo de productos de la divulgación de resultados de investigación y proyectos de restauración, así como de una incipiente participación de los propietarios de lugares con patrimonio, daba inicio a la necesidad de formar profesionales en lo que desde entonces se denominó *Cultural Resources Management*, o Manejo de Recursos Culturales.

A pesar de su apertura, el inicio de la arqueología pública incluyó solamente a dos grupos de personas. En el primero estuvieron insertos quienes fungían como usuarios de los productos de proyectos de investigación, restauración y habilitación de sitios para su visita pública. A este respecto, fue fundamentalmente al público visitante a lugares patrimoniales y a los consumidores de productos de divulgación a quienes fueron dirigidos todos los esfuerzos de la Interpretación del patrimonio. En el segundo grupo estaban quienes de manera directa podrían afectar el desarrollo

de los proyectos de investigación – restauración y adaptación para la visita pública. Entre ellos estaban tanto los propietarios de los terrenos en los cuales yacían estos sitios como quienes atentaban en contra de su integridad a través de actividades como el saqueo, la destrucción o el coleccionismo.

Resultó una consecuencia el hecho de que el día de hoy, la mayoría de la bibliografía relacionada con la arqueología pública norteamericana se refiere a la arqueología regulada por el estado, implicando un interés público generalizado y solamente de manera ocasional se refiere a una arqueología “del público”, que cuenta con sus propias formas (diferentes y en competencia) de comprender el pasado (Merriman 2004: 2). Es, en corto, una arqueología con enfoque educativo respecto a un tratamiento ideal del patrimonio arqueológico, más que una arqueología con enfoque democrático que aplauda la diversidad en sus usos.

Resulta interesante comenzar a notar las diferencias entre lo ocurrido en el país norteamericano y el nuestro. A este respecto, cabe mencionar que en México nunca hubo una política cultural propiamente de atención al “público”, a pesar de que también se constituyeron como parte del programa del uso del patrimonio histórico y arqueológico la creación de museos, la apertura de zonas arqueológicas y la preocupación por su conservación y protección.

En su lugar se optó por seguir una estrategia distinta. Para el caso de los espacios de divulgación de contenidos sobre la arqueología, la diversidad del público y la búsqueda de estrategias por fomentar el aprendizaje diferenciado no fueron importantes. Durante prácticamente todo el siglo XX, los discursos emitidos en espacios patrimoniales (controlados desde finales de los años 30 por el INAH como instancia oficial) para estos efectos fueron idénticos para todo tipo de público. En cada museo y zona arqueológica se realizó la divulgación respetando más las estructuras de producción de conocimiento científico que la diversidad o los intereses del público asistente.

Un indicador interesante resulta la ausencia de estudios de visitantes en el Museo Nacional de Antropología desde su fundación en los años 60 hasta ya iniciado el siglo XXI. Durante el año 2000 y en el marco de los trabajos de remodelación de sus salas se expresó la necesidad, por primera vez, de saber cómo eran sus visitantes para dar los primeros pasos en el mejoramiento de la experiencia de los visitantes atendéndolos de formas más personalizadas (Gándara, 2001: Comunicación Personal). Por primera vez en la historia del museo se buscó “identificar los principales públicos del Museo Nacional de Antropología, sus comportamientos durante la visita y el uso y su opinión sobre la información en sus diferentes tipos” (Montemayor, 2000).

El segundo tipo de “público”, por su parte, sí fue incluido en la estrategia global de uso del patrimonio arqueológico. Desde los años 70 los propietarios de los terrenos en los cuales yacen sitios arqueológicos, los coleccionistas y los saqueadores de bienes muebles, así como quienes de manera intencional y no intencional destruyen la evidencia arqueológica fueron claramente identificados y su práctica fue regulada y en ocasiones penalizada (DOF, 1972).

Con el transcurso del tiempo se hizo cada vez más evidente que estos dos tipos de público son insuficientes para entender la riqueza de la sociedad involucrada de manera directa indirecta en el uso, disfrute y posibilidades de conservación del patrimonio. Desde la perspectiva del Manejo de

Recursos Culturales norteamericana éstos se ha ido haciendo más complejos, ante el reconocimiento no solamente de la diversidad de actores en torno al patrimonio, sino a lo que ello implica de manera directa. En una de sus acepciones modernas, el público es descrito como “la diversidad general de la población, que no recibe un sueldo por una profesión de arqueología. Es simplemente su característica de no ser profesional en arqueología lo que le unifica⁴” (Merriman, *Op.Cit:* 2).

Queda de manifiesto que se ha comenzado a discutir y de manera más contundente durante la última década el papel de la sociedad en su diversidad en el uso, en la percepción y en el manejo del patrimonio. Probablemente el resultado con implicaciones más sensibles sea el surgimiento de la denominada “arqueología indigenista” (o *Indigenous Archaeology*), asociada con el derecho de sociedades o comunidades y/o particulares sobre el manejo de bienes culturales. La pregunta que intituló el conocido artículo “¿Arqueología para quién?” (Panameño y Nalda *Op.Cit.*) y que se respondió para el caso mexicano con un argumento fundamentalmente de tipo estatal, encontraba en este contexto una solución significativamente divergente. Mientras que los autores referidos problematizaron la propiedad del patrimonio en términos del poder estatal versus el poder de los académicos, en otros contextos se comenzó a abordar el poder de la propiedad cultural del patrimonio arqueológico en términos del derecho por la reproducción cultural de sociedades tradicionales.

En los orígenes del debate sobre estas cuestiones, el derecho que un estado soberano se atribuye de legislar sobre todo lo que tiene al interior de su territorio concreto se contrastó con el derecho de grupos indígenas, quienes habitaban al interior de dichos estados, en materia de un patrimonio que era considerado herencia de su cultura directa. Los bienes en disputa enfrentaban ya no solamente las posturas entre la hegemonía y la ciencia, sino que ahora incluían también a las sociedades concretas denominadas “descendientes” en una lucha por su control. En materia de repatriación de objetos y de re enterramientos, la posición privilegiada de la práctica arqueológica y del conocimiento asociado fue fuertemente cuestionada por descendientes indígenas, especialmente nativos (norte) americanos y otros pueblos aborígenes, que argumentaron desde entonces no solamente tener derechos, sino también responsabilidades en torno al cuidado de los restos de los fallecidos como parte de su reproducción cultural (Hollowell y Nicholas, 2009: 142). Bajo esta perspectiva el principio de respeto hacia los lugares que pertenecieron a los ancestros y el principio de reciprocidad en las relaciones entre los vivos y los ancestros fundamentan el derecho de quienes hacen uso de estos restos culturales como parte de su cultura (Cfr: *Ibidem:* 150).

A pesar de la molestia de varios académicos que no compartieron este punto de vista (Hollowell y Nicholas 2009, 142), en el año de 1990 Estados Unidos se elaboró una ley para la Repatriación y Protección de Enterramientos de Americanos Nativos (NAGPRA)⁵. Esta ley promulgó que algunos objetos que estaban bajo la custodia de agencias federales y museos habrían de ser devueltos a

⁴ Ésta y todas las demás traducciones al español de citas procedentes de artículos y publicaciones originales en inglés presentadas en este texto son responsabilidad mía.

⁵ *Native American Graves Protection and Repatriation Act*

descendientes lineales de quienes los produjeron. Entre los objetos se reconocían restos humanos, objetos funerarios, objetos sagrados y objetos de su patrimonio cultural (NPS, 2011).

Caso similar ocurrió en Australia al decretar como un derecho de los aborígenes que habitan en este continente la decisión en torno al destino de los restos humanos y materiales considerados por ellos como su legado cultural directo.

El documento intitulado *Aboriginal Heritage Act* de 1988 expresa que cualquier persona que tenga intenciones de desarrollar actividades en un lugar o sitio definido como aborígen ha de contar con autorización del Ministerio de Asuntos Aborígenes y Reconciliación (*Minister for Aboriginal Affairs and Reconciliation*). Este Ministerio “buscará una opinión tanto de arqueólogos y antropólogos para ayudar a determinar si el área de afectación contiene sitios u objetos aborígenes (...) En su sección 13 refiere a la obligación de consultar antes de cualquier actuación a estos tres ámbitos: El Comité de Patrimonio Aborígen; cualquier organización aborígen que en opinión del Ministerio tenga interés sobre este asunto; y cualquier grupo de propietarios tradicionales o personas aborígenes que, en opinión del Ministerio, tenga interés particular en este asunto (Government of South Australia, 2007: Guideline 1).

Este derecho fue parte del proceso histórico de la nación australiana en materia de derechos indígenas que tuvo como eje el respeto por la historia y las tradiciones de estos pueblos. La argumentación por parte de ellos en materia de actuaciones sobre el patrimonio cultural “se basa en la fuerte creencia de que los espíritus de los muertos no pueden descansar sino hasta que regresan a su ‘país’, así como en la reafirmación general del control sobre su propio patrimonio, sean éstos sitios arqueológicos, paisajes sagrados o cultura material (Truscott: 2006: s/p). Una famosa cita de Ros Langford sale a colación a este respecto: “si nosotros los aborígenes no podemos controlar nuestro patrimonio, ¿entonces qué podemos controlar?” (Langford, 1983 en Hollowell y Nicholas, *Op.Cit:* 143)

En este contexto, se instauró en el año 2000 la Unidad Especial de Repatriación en el Museo Nacional de Australia, regresando los restos de 300 aborígenes Ngarrindjeri (Truscott, *Op.Cit:* s/p), situación que fue acompañada por políticas similares en los demás territorios de este país.

Como se aprecia, la custodia y la posibilidad de uso son dos asuntos que participan de la reproducción cultural de sociedades concretas. A pesar de su importancia, las cosas y los lugares en sí (como lo son propiamente los materiales y sitios arqueológicos) no son lo único, y en ocasiones, tampoco lo que más importa. Existe otro ámbito altamente significativo que es la vinculación entre los objetos, los lugares y los restos en general con el discurso o el tipo de información que tienen asociados. Los discursos o las informaciones culturales asociadas a los materiales y lugares retroalimentan los sentimientos y el apego que cada grupo tiene con ellos y en realidad es lo que le da verdadero sentido a su existencia y al corpus de actividades tanto cotidianas como especiales de los cuales estos objetos participan. En ello por supuesto están implícitas las actitudes hacia su conservación, su resguardo, su cuidado y la intención de su transmisión a las siguientes generaciones.

Estas cuestiones se dejan ver cuando el discurso asociado a un objeto o grupo de objetos patrimoniales no es uno, sino que existen narrativas diversas que en ocasiones toman formas antagónicas. Para el caso de referentes del pasado no es ninguna novedad que existan siempre distintas explicaciones acerca de su sentido y el objetivo de su existencia en un contexto social particular, situación que ha sido fuertemente ahondado desde perspectivas posmodernas.

La solución positivista –por demás respaldada por la hegemonía– no ha podido ser otra más que la validación de uno solo de los discursos, el producido por la ciencia, misma que valida en este caso a los profesionistas en arqueología prácticamente como el único grupo capacitado para su identificación y estudio. En otras palabras, se trata del único grupo que puede generar narrativas válidas en torno al patrimonio arqueológico. El caso mexicano es extremo al requerir para las intervenciones en sitios arqueológicos no solamente de una credencial (o “cédula profesional”) que ha costado a los arqueólogos titulados cuando menos cuatro años y medio de estudio más un trabajo de investigación defendido. Para participar de la producción del conocimiento a partir de proyectos arqueológicos que implican el manejo de materiales *in situ*, es necesario someter las propuestas de intervención a sitios arqueológicos a un órgano estatal llamado Consejo de Arqueología (INAH, 2005: Art.3°, II) que decide cuáles aportaciones pueden llegar a ser –o no– útiles para el desarrollo de la disciplina.

El resultado es evidentemente el perfilamiento hacia la generación de un tipo de discurso asociado con los materiales arqueológicos, que implica un procedimiento “científico” de tratamiento desde su identificación, su registro, su interpretación, su almacenamiento y su divulgación. En Australia, la información derivada de este tipo de aproximación ha sido denominada “Discurso de Patrimonio Autorizado” (*AHD, Authorised Heritage Discourse*), definido como “un discurso profesional que valida y define lo que es y lo que no es patrimonio, que enmarca y limita las prácticas de patrimonio” (Smith en Waterton y Smith 2010: 12).

Este discurso enfatiza la autoridad de la experticia (...) y define al patrimonio como innatamente material, si no monumental, estéticamente placentero y que contribuye inevitablemente al ‘bien’ de la construcción de la identidad de un grupo (...) la universalidad de los valores del patrimonio tiende a ser tomada como garantía, así como la aseveración de que el patrimonio está vinculado íntimamente con la expresión y manifestación de la identidad (*Ibidem*).

Tal y como se ha comentado, este proceso tiene implícita una acreditación oficial como la que puede ser otorgada por el Estado al cual está inscrito el patrimonio en cuestión. Es por ello que está íntimamente vinculada con la creación de instituciones y con la conformación de un aparato normativo y legislativo que terminan de darle contundencia a la validación de estos procesos. Desafortunadamente en el proceso terminan por ignorarse demasiados atributos asociados con el patrimonio. El principal es la riqueza y la complejidad de que son parte los elementos patrimoniales tanto en su contexto cultural originario como en la forma en que las sociedades que lo tienen por cotidiano le han asignado usos y significados desde el presente. El problema de la identificación del patrimonio como mecanismo de su oficialización está asociado con una necesidad de “poner límites alrededor de cosas que en la realidad no los tienen (...) situación que,

desafortunadamente, ha permeado a la propia disciplina arqueológica debido a que mucho de su poder interpretativo se ha basado en estos límites” (Brown [2004] en Waterton y Smith, 2010).

Las visiones oficiales del patrimonio, sin embargo, han sido objeto de importantes debates y propuestas en un intento de solventar las limitaciones que ello ha conllevado. Uno de ellos, bastante recurrente se da en el ámbito de la definición de patrimonio. En ésta no sido escasas las críticas a la incoherencia entre conceptos como cultura y patrimonio cultural, situación que se agudiza cuando se adhiere el adjetivo arqueológico. Pareciera ser que en el marco de su estudio se habla de tres cosas absolutamente distintas (Castilleja y Peñaloza, 2007). Mientras que la “cultura” remite a estudios fundamentalmente antropológicos y sociológicos; en el “patrimonio cultural” con frecuencia se encuentran referencias a su identificación y selección, mismos que están permeados por el contexto sociopolítico que los define (Florescano, 1993); y finalmente, cuando se habla de “patrimonio cultural arqueológico” culmina la aberración al encontrar en la mayor cantidad de bibliografía de su estudio aspectos estrictamente normativos o de funciones económicas y políticas de carácter neoliberal.

Asociado con ello está el reconocimiento de que el patrimonio arqueológico es en la realidad objeto de apreciaciones que le contextualizan de formas diversas y enriquecidas en el presente. Nuevamente asociado con temas de justicia social y democracia en el acceso a bienes culturales, se han realizado fuertes críticas en torno a la desacreditación de formas particulares (no científicas) de entender el patrimonio. Esta actitud es considerada una forma de agresión a la sociedad que le está impregnando de interpretaciones distintas a las reconocidas por las instancias oficiales.

En este tenor, Hollowell y Nicholas presentan dos de los principales retos de los proyectos de patrimonio comunitario, mismos que pueden llegar a permitir lograr una relación más equitativa con el patrimonio. El primero es el logro del respeto por las formas alternativas de interpretar y de conocer el pasado, mientras que el segundo refiere al logro de más equidad en las relaciones de poder y privilegio que marcan un acceso diferencial en la toma de decisiones, así como la capacidad de hacer valer las decisiones propias (Hollowell y Nicholas *Op.Cit*: 143). En ambos casos, el tema central es uno fundamental en la constitución de cualquier sociedad y que es la forma en que ésta entiende su pasado y vincula estas historias con referentes materiales. Se trata, en corto, de la necesidad de “examinar la separación que existe entre un rango de intentos populares, políticos y académicos para definir y negociar la memoria, el lugar, la identidad y la expresión cultural” (Waterton y Smith, *Op.Cit*: 4).

La cuestión de la inclusividad ha sido un tema por demás debatido y que ha dado entre sus frutos políticas de tolerancia, mismas que han dado pie también al desarrollo de exposiciones museísticas que hacen particular referencia a diversidad cultural y a las distintas formas de entender un pasado que bajo otra perspectiva se habría presentado como algo monolítico y unilineal. El Sistema de Parques Nacionales de los Estados Unidos, por ejemplo, cuenta con una estrategia que permite incluir distintas formas de *vivir* el pasado en algunos de sus museos y parques nacionales. En algunos casos desarrolla sobre un mismo momento o fenómeno histórico diversas historias dependiendo de los grupos referidos en torno a los mismos objetos, tales como

pueden llegar a ser grupos étnicos, de género, de edad o de distintas nacionalidades (Linenthal, 2006).

En general, estas cuestiones rebasan a la disciplina arqueológica y se relacionan con temas de propiedad y de derechos sobre el patrimonio y justicia social, situación que nos obliga a pensar en el campo que está situado justamente entre el patrimonio arqueológico y la sociedad como un aspecto que debe ser analizado como parte de las demandas de investigación formal. No es posible que sigamos actuando como si las cuestiones sociales vinculadas con el patrimonio arqueológico merecieran un tratamiento no-académico, cuando la complejidad del fenómeno social nos está rebasando y está afectando de manera directa los recursos arqueológicos.

De hecho, estos aspectos no están exentos de constituir un consecuente directo de la forma en que se ha desarrollado la práctica arqueológica a través del tiempo. El tema originario de debate fue justamente la crítica a la denominada arqueología del colonialismo (Marshall, 2002; Stroulia & Sutton, 2010: 74) basada en el hecho de que durante los períodos coloniales los investigadores occidentales asistieron sistemáticamente a su trabajo de campo con el derecho que la Corona a la cual pertenecían les proporcionaba de disponer de todo cuanto había en la localidad de estudio para uso de sus fines científicos. De ello destacaban tanto los bienes culturales objeto de estudio como la gente local cuyo papel era el de facilitar a los académicos su labor, fuese proporcionándoles datos útiles, seguridad o mano de obra.

Ello, aunado a la validez oficial de la ciencia, permitió que las expediciones que realizaron los europeos a sus países colonizados o en intento o proceso de colonización, fomentaran el traslado de evidencias de las formas de vida exóticas tanto a manera de testimonio de las narraciones producidas a su costa como de prueba científica. El día de hoy algunos de los resultados de estas expediciones nutren las colecciones de museos como el *British Museum* en Inglaterra o el *Louvre* en Francia, por sólo mencionar dos ejemplos.

La visión evolutiva cultural, las prácticas racistas y la ausencia de un diálogo intercultural entre conquistadores y conquistados fueron práctica común en ese contexto. El Museo de Melbourne presenta esta visión como una estrategia didáctica para sus visitantes, haciendo consciente la crítica a las prácticas tradicionales de la antropología del siglo XIX. En éste, se realiza un supuesto diálogo entre un aborigen de Alice Springs y un prestigiado antropólogo de la época. Durante el transcurso de la transmisión, ambos dialogan acerca de los mismos objetos y momentos, aunque cada uno con cargas culturales y perspectivas distintas. En uno de los episodios, el académico agradece al aborigen el obsequio de un objeto, y el aborigen aprovecha la referencia para inconformarse por la forma en que ese regalo fue utilizado. Muestra al científico el fragmento de un libro que el científico publicó en su universidad, en el cual refiere a dicho objeto de la siguiente forma: “los *salvajes* utilizan este objeto en sus ritos ceremoniales, mismos que realizan en estado de *desnudez*”. En palabras del aborigen, este tratamiento no es acorde con la amabilidad con que esta persona fue recibida en su comunidad. Subyace al diálogo la inconformidad por ver denigrada a su cultura al ser descrita de una forma ofensiva y racista en este momento especial (ceremonial) de su vida sociocultural.

De este ejemplo se desprenden dos elementos importantes. El primero es el retomar lo que conocemos acerca de la práctica común de la antropología decimonónica, y que lejos de constituir una práctica exclusiva de la arqueología europea, logró permearse en las prácticas cotidianas de arqueologías como la nuestra. En general, y en pleno siglo XXI, el esquema es muy similar: La gran mayoría de los científicos suelen llegar a las comunidades y hacer uso de su gente y de sus recursos para lograr los objetivos de investigación buscados, sin fomentar la discusión en torno a los significados de este tipo de patrimonio y trabajando más de una forma inductiva que integradora. En una interesante discusión sobre estos temas para el caso griego, se sintetiza esta situación de la siguiente manera: “hay cierto secretismo alrededor de la investigación arqueológica: Venimos, tomamos, nos vamos” (Stroulia y Sutton, 2010: 32)

Visto desde la perspectiva de los residentes locales, muchos sitios son controlados por gente foránea que funciona de manera separada a la comunidad, viven en lugares separados, hablan otra lengua o cuando menos otra jerga, casi siempre están enfocados en su trabajo y raramente, o nunca, se comprometen en la construcción de una red en la cual los residentes se puedan integrar (*Ibidem*).

El segundo elemento vinculado con esta arqueología del colonialismo es el momento de reflexión sobre lo ocurrido que se dio en el último tercio del siglo XX, y que más que ser producto de una introspección casual, lo fue más bien de una serie de demandas que una vez independizados, los países objeto de investigaciones comenzaron a expresar en diversos foros. Como consecuencia directa varios países cuentan con políticas culturales derivadas de instancias internacionales vinculadas con la cultura, así como acuerdos internacionales bi o multi laterales que soportan la idea de la repatriación de bienes que en el pasado fueron extraídos por diversos factores. Asimismo y ya en el ámbito de los impactos en las localidades, cuenta con documentos que instan a la consideración de las voces y al respeto por la toma de decisiones en torno al patrimonio de quienes habitan en las inmediaciones de los lugares en los cuales se desarrollan proyectos arqueológicos.

Un ejemplo es la publicación del Código de Ética en Arqueología de la Sociedad de Arqueología Americana⁶, cuyo principio número dos expresa que “la investigación arqueológica responsable, que incluye todos los niveles de actividad profesional, requiere de un reconocimiento de la responsabilidad pública y un compromiso para hacer el esfuerzo que sea necesario, de buena fe, para consultar a los grupos afectados, con el objetivo de establecer una relación de trabajo que beneficie a todas las partes involucradas” (SAA, 1996).

Por su parte, el Congreso de Arqueología Mundial⁷ fue un paso más allá de la consulta y situó en su Código de Ética a la sociedad local (con especial mención al caso de sociedades tradicionales) en la prioridad para la toma de decisiones en torno al patrimonio arqueológico.

En el principio número cinco reconoce que los derechos sobre el patrimonio cultural indígena pertenece a los descendientes indígenas; En el principio número seis reconoce las metodologías

⁶ *Society for American Archaeology*

⁷ *World Archaeological Congress*

indígenas para la interpretación, curaduría, manejo y protección del patrimonio cultural indígena; En el principio número siete establece la necesidad de contar con sociedades equitativas y relaciones entre Miembros y gente indígena cuyo patrimonio cultural está siendo investigado; y finalmente, en el principio número ocho insta a la búsqueda, cuando esto sea posible, de representación de personas indígenas para la búsqueda de financiamiento o la autorización de la investigación con el fin de asegurar que su punto de vista es considerado de manera importante en el establecimiento de estándares de investigación, preguntas, prioridades y metas (WAC, 1990).

En el mismo tono se encuentran otros documentos más bien vinculados con derechos humanos. El Acuerdo Vermillion adoptado en 1989 por el Congreso de Arqueología Mundial habla del respeto por los deseos de la comunidad local y guardianes o relativos de los muertos, y de que deben buscarse acuerdos siempre que sea posible (WAC, 1989), mientras que el Acuerdo Tamaki Makaurau sobre la exhibición de restos humanos y objetos sagrados remiten a la prioridad que tienen las comunidades vinculadas con este tipo de patrimonio en la toma de decisiones en torno a su manejo (WAC, 2005).

En todos los casos los documentos refieren a prácticas culturales con relaciones significativas entre el patrimonio y la sociedad. En ellos la vinculación es fuerte y las sociedades del presente son consideradas descendientes de línea directa, a diferencia de otros casos en los cuales existe una ruptura cultural entre patrimonio arqueológico y quienes viven en sus inmediaciones en el presente. Aún así, pueden llegar a presentarse elementos de alta significatividad y de relevancia cultural que hacen de este lugar un espacio inserto en la ideología local, situación que discutiremos poco más adelante.

Lo que también ha de subrayarse es que en ningún caso estos documentos refieren a la libertad de destruir, y que su fundamentación está más bien acorde con la idea de propiedad intelectual, “que generalmente tiene más que ver con supervivencia comunitaria y dignidad humana que con aspectos económicos o legales que sugiere el término del tipo *propiedad*, y que aplica exclusivamente al comercio capitalista” (Hollowell & Nicholas, *Op.Cit*: 146).

Aunado a ello existe una insistencia en estudiar qué es lo que está pasando al borde de los proyectos arqueológicos, la manera en que están incidiendo en el cambio social de manera consciente o inconsciente y las posibilidades que se están aprovechando y desperdiciando para su aprovechamiento integral sustentable⁸. El uso de las herramientas de la antropología para efectos del estudio del fenómeno que circunda el patrimonio arqueológico ha comenzado a ser explorado, sobre todo para el caso de sociedades indígenas con vínculos cercanos a su patrimonio arqueológico. Primero, para identificar cómo están las condiciones actuales y cómo se manifiestan los vínculos de las sociedades en su diversidad con su patrimonio; y segundo, para encontrar las

⁸ El impacto de la investigación social suele ser algo que se da de manera recurrente, y se puede utilizar tanto para cuestiones identitarias en grandes y pequeñas sociedades hasta otros de diverso tipos de uso. Ejemplo de ello es el impacto que ha tenido en el ámbito de la etnohistoria el estudio realizado por Hans Roskamp en la localidad de Carapan. Algunos de sus habitantes han retomado su trabajo como eje de las argumentaciones en torno a derechos de propiedad de la tierra (Roskamp, 2012: Comunicación personal).

formas más adecuadas y menos violentas que permitan un acceso equitativo al uso y la manifestación de significados por parte de las sociedades que viven en cercanía de ellos.

En el proceso han surgido cuestionamientos acerca de la forma en que la propia disciplina antropológica, a través de la etnografía, puede generar un aporte: “¿Qué puede hacer la etnografía por el patrimonio cultural? (y considerando la tradición antropológica en la arqueología), ¿qué tal si el centro de la etnografía se cambia del lugar de qué puede hacer por la arqueología y en su lugar busca hacer algo por las comunidades descendientes que tienen sus propios conceptos de manejo del patrimonio? (*Ibidem*: 142).

Evidentemente la antropología cuenta con todo lo necesario para afianzar el vínculo entre el patrimonio arqueológico y las sociedades que habitan en el mismo sitio en donde están los yacimientos arqueológicos, sean éstas o no consideradas descendientes culturales de quienes construyeron y vivieron en los sitios. A decir de Pyburn,

Los antropólogos debemos continuar siendo antropólogos por motivos aunados a los de aplicar la antropología en las investigaciones arqueológicas. Requerimos de todas las herramientas de análisis de la antropología para entender el presente y lograr forjar nuestro camino hacia la comprensión del pasado sin violentar a los vivos (...) Como antropólogos, tenemos la responsabilidad de desarrollar una comprensión etnográfica del contexto local de nuestra investigación y desarrollar un diseño de investigación comprometido que promueva la preservación y desaliente el saqueo (Pyburn, s/f: 1).

La antropología puede, si se lo propone, abrir los caminos de la comunicación intersectorial entre quienes están involucrados en usos y significados del patrimonio. En realidad ello no constituye una novedad. Ucko (1983) es reconocido como el pionero en el análisis del impacto de la participación e involucramiento indígenas en los proyectos arqueológicos en Australia. Este autor “introdujo la noción de *involucramiento indígena* que transformó la naturaleza de la disciplina (...) y una década después fue demostrado que los aborígenes australianos transformaron la agenda de la arqueología a través de su participación en los proyectos” (Moser, *et al*; 2002: 224)

En este contexto, Green propone la Investigación Participativa Comunitaria (*Community-Based Participatory Research*) como “una aproximación colectiva a la investigación que equitativamente involucra a todos los grupos afectados en el proceso de investigación y reconoce las fortalezas que cada uno genera” (Green en Hollowell y Nicholas, *Op.Cit*: 147).

(Sin embargo), la colaboración no es algo sencillo. Requiere de la reflexión y la disposición de estudiar. Requiere confrontar cuestiones difíciles, desarrollar confianza y participar en la creación de redes (...) Significa no saber a dónde van las cosas sino hasta después de que las conversaciones ocurren (...) Los conflictos deben ser esperados. Los proyectos deben iniciar con discusiones detalladas con las comunidades. No solamente para cuestiones de adquisición de terrenos, obtener facilidades, peones para excavaciones y cocineros, sino para discutir los efectos posibles del proyecto en esas comunidades, las preguntas que la comunidad se hace acerca del pasado y cómo los arqueólogos y las comunidades pueden trabajar juntos... (Stroulia Sutton, 2010: 36)

Una clave para llegar a esto es el estudio del contexto en el cual se desarrollan las valoraciones, los usos y los significados en torno al patrimonio. Cuáles son las percepciones que la sociedad tiene

sobre el pasado y en qué referentes materiales están depositadas sus memorias socialmente significativas son tan sólo las primeras cuestiones que es necesario descifrar. Inmediatamente surgen los paralelismos y las discrepancias entre las formas particulares de entender el pasado entre las visiones de los académicos, de las sociedades locales particulares y los discursos hegemónicos mayores, como el que promueven los estados – nación.

En diversas ocasiones salta a la vista la forma en que los patrimonios llegan a ser creados para la gente y en el proceso de adaptación éstos son aceptados o rechazados de formas que reflejan las narrativas locales del patrimonio (Cfr. Grydehøj en Waterton y Watson, 2011: 25).

El contexto (...) es un conjunto de determinantes situacionales de la vinculación de la gente con su patrimonio. [Su estudio] es crucialmente importante para determinar la naturaleza de la relación entre el patrimonio y la sociedad (...) Los factores que transforman los sitios arqueológicos en patrimonio cultural no son sus características inherentes, sino los significados que las comunidades le adscriben, ya sea como objetos significativos o rechazados (...) El valor de estos sitios como patrimonio cultural es entonces el reflejo de su contexto comunitario contemporáneo y no de las acciones políticas de agentes oficiales (Cfr. Shatha Abu-Khafajah en Waterton y Watson *Op.Cit:* 27).

La toma de conciencia sobre el contexto, por su parte, puede llegar a constituir una base para la clarificación de significados que se han creado a través del tiempo en torno al patrimonio y al propio pasado de las sociedades. Lo anterior surge de una crítica ya de por sí extendida en el campo de la arqueología comunitaria y otras perspectivas afines, en donde se reconoce que “lo local tiende a ser un término que los arqueólogos usan indiscriminadamente porque su significado es muy simple. Lo que se hace evidente (...) es que los arqueólogos deben poner atención en lo local y su importante rol en las políticas de la arqueología. (...) Una conclusión razonable es que los no arqueólogos ven sus pasados de formas diferentes a los arqueólogos, y que algunos incluso ven el vocabulario de los arqueólogos como una herramienta del colonialismo, o al menos, opresión” (Zimmerman, 2010: 474-475)

De hecho, no está por demás considerar con ello que el estudio del contexto puede ayudar a descifrar estas cuestiones y ser retomado también desde la planeación para los proyectos de identificación y socialización del valor del patrimonio, tal y como se ha expresado en diversos manuales para la interpretación del patrimonio cultural (Jiménez Izarraraz: 2007).

LA ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA

La arqueología comunitaria como un concepto asociado a la arqueología pública, a la arqueología indigenista, a los derechos humanos y a las políticas de justicia en la toma de decisiones en torno a los restos arqueológicos se ha conformado como una estrategia para vincular a las comunidades con su patrimonio permitiendo integrar al conocimiento arqueológico como uno de los significados socialmente útiles de entre la gama de los culturalmente ya existentes. “La premisa que subyace a un proyecto de arqueología comunitaria es que ya no es aceptable coleccionar el material y los beneficios intelectuales del patrimonio de otra sociedad sin involucrar a dicha

sociedad y permitirle igualmente acceder a los beneficios de ese esfuerzo” (Moser, *et al*; *op. Cit*: 221).

Asimismo, se entiende que este tipo de proyectos van mucho más allá de acciones dirigidas hacia las comunidades bajo un esquema de paternalismo, en el cual las decisiones se tomen desde instancias académicas o gubernamentales de forma análoga a los proyectos de antropología aplicada que abundaron, por poner un ejemplo, durante los años 60 en México. El principio de esta aproximación es la participación, no solamente en el disfrute de los productos de un proyecto, sino en su diseño, en su proceso de gestación, en su desarrollo y en la cosecha de sus frutos. Aunado a ello “...los proyectos de arqueología comunitaria enfatizan la importancia de la educación mutua, en la cual los arqueólogos no solamente educan a grupos culturales afectados por el proyecto, sino que también son educados acerca de las preocupaciones e intereses de los grupos culturales con los cuales trabajan” (*Ibidem*: 224).

Las críticas subyacentes a estas propuestas radican en la tradición científica de falta de atención a las comunidades locales cuando se investigan aspectos que se encuentran en donde ellas habitan y en la bibliografía especializada podemos encontrar diversas alusiones sobre este tema. Un ejemplo lo podemos encontrar en África Occidental, en donde típicamente los investigadores involucran a la gente de la localidad sólo como generadores de información o como trabajadores. Raramente los arqueólogos informan deliberadamente a los locales los objetivos y significado de su investigación antes de comenzar a trabajar o acerca de los resultados de investigación cuando terminan sus proyectos (Mapunda y Lane, 2005: 213).

Con ello queda de manifiesto que los proyectos de arqueología comunitaria requieren de una estructuración compleja y de una planeación adecuada bajo un esquema de inclusividad y de respeto. Cada uno de ellos será distinto dado que se construyen con la integración de lógicas y formas de pensar el patrimonio arqueológico diversas y acordes con las historias locales, y por lo tanto, “imposibles de ser objeto de prescripciones generalizantes” (*Cfr*: Waterton y Watson, *Op.Cit*: 23)

No es, por supuesto, un ejercicio de voluntades paternalistas como tampoco es un ejercicio de bondad. Actualmente existe una aparente saturación en el campo de la investigación comunitaria que ha creado lo que se ve como un ambiente en el cual abundan practicantes con buenas intenciones. Este trabajo resulta en una excelente arma que gestores profesionales del patrimonio buscan para ganar credibilidad política y justificación para su trabajo.

...Parece bien asumir que como profesionales del patrimonio y creadores de políticas hemos acogido la retórica de *la comunidad* porque nos hace sentir bien acerca del trabajo que hacemos. Más aún, utilizamos esta retórica porque *aparenta ser lo correcto*, especialmente cuando nos encontramos en un medio permeado por la exclusión, la intolerancia y la injusticia. Pero esto es sólo eso: retórica. Una vez que abandonamos esa apariencia obsesiva nos damos cuenta de que en realidad no sabemos mucho acerca de las comunidades; Irónicamente, lo que sabemos es que es un término que nunca es utilizado de manera no favorable o en un sentido negativo (Waterton y Smith, 2010: 8)

En su lugar, el trabajo comunitario es uno crítico que abre la posibilidad de repensar la forma en que se generan los conocimientos en torno al patrimonio arqueológico, en que se usan los recursos culturales y en que se tienden las redes de corresponsabilidad en su protección: “Una visión acrítica del patrimonio tenderá a generar una visión igualmente acrítica y no problemática sobre la relación que la sociedad tiene con él” (Waterton y Watson, *Op.Cit:* 15).

La primera de las palabras de que está compuesta la arqueología comunitaria inscribe el corpus teórico – metodológico de que ésta dispone para el estudio de sociedades del pasado. Su meta fundamental como tal es la explicación de procesos a partir de la interpretación de los restos arqueológicos. De allí se desprenden productos de la investigación acordes con determinadas áreas explicativas o temáticas, de tal suerte que, se entiende, no participa de una sola línea de investigación. Ello hace de este tipo de aproximación algo útil para prácticamente cualquier proyecto arqueológico en curso.

Más bien, su especificidad se encuentra en el diseño de los proyectos de investigación, que actualmente, en el mejor de los casos, incorpora las inquietudes que los locales tienen en torno a los recursos arqueológicos. Algunas preguntas básicas para el diseño de proyectos comunitarios en arqueología que se pueden plantear son: “¿De quién es la investigación? ¿A quién le pertenece? ¿Qué intenciones tiene? ¿A quién beneficia? ¿Quién diseña las preguntas y los marcos de investigación? ¿Quién la desarrollará? ¿Cómo se publicarán los resultados?” (Hollowell y Nicholas *Op.Cit:* 148).

La respuesta a preguntas como las presentadas da pie a la identificación del alcance de los proyectos, así como al reconocimiento del *status quo* que, aunque no muestre indicios de haber sido fraguado bajo esquemas de inclusión puede considerarse punto de partida para propuestas más incluyentes.

En todo momento los criterios de presencia y ausencia de sectores sociales específicos reflejan el grado de participación y remiten a las formas en que ésta se manifiesta o se espera que ello suceda conforme al diseño de proyecto. La participación social por definición remite a una amplitud de posibilidades de usos, de percepciones y de valoraciones en torno al patrimonio que difieren de acuerdo a la diversidad intrínseca de cada sociedad. Queda con ello manifiesta una característica fundamental de los proyectos de arqueología comunitaria como el que se aborda en la presente investigación, y que es el reconocimiento de que no existe bajo ninguna circunstancia una comunidad homogénea que refleje actitudes, sentimientos y deseos idénticos entre los miembros que la conforman. Un ejemplo de ello ha sido reconocido en el proyecto de arqueología comunitaria en Quseir, Egipto, cuyo análisis derivó en el reconocimiento de que la pluralidad habría de ser reconocida en la participación comunitaria de manera integral (Moser, *et all:* 232).

Desafortunadamente las nociones de comunidad irreflexivas existen, y en ocasiones tienden a presentar grupos humanos planos, y en lo que a los proyectos de patrimonio corresponde, han sido objeto de proyectos que las ven como algo generalizante y que “agrupan colectividades aparentemente homogéneas definidas por etnicidad, clase, educación o religión” (Waterton y Smith, *Op.Cit:* 5). En su artículo, las autoras expresan su preocupación ante el abuso del término “comunidad” en los estudios de patrimonio, sobre todo porque reconocen que en gran cantidad

de casos existen proyectos enfocados en desarrollar proyectos *para* la comunidad, más que *con* la comunidad (*Ibidem*:7), con ejemplos que van desde los niveles macro, en los que se localiza una “Comunidad Europea” hasta las pequeñas sociedades.

En contraposición, merece la pena reconocer la realidad de las comunidades. La primera lección a considerar nos la da Brint, quien afirma que “curiosamente, las comunidades no parecen mucho comunidades”⁹ “(...) las comunidades funcionan con intereses divergentes, enojos, aburrimientos, miedos, felicidades, soledades, frustraciones, envidias, deseos y todo un rango de energías motivacionales y disruptivas (...) Se trata de diferencia tanto como se trata de unidad; de conflicto como de armonía; de egoísmo y mutualidad; de separatismo e integridad; de ausencia y de presencia de confort” (*Ibidem*: 8-9).

En el abordaje de la comunidad como objeto de atención desde los estudios en patrimonio cultural, el problema en su forma más simple se da cuando se le da un muy pobre reconocimiento a las diferencias que existen al interior de los grupos, así como a sus propias divisiones. Lo cierto es que no resulta difícil notar la diversidad al interior de una sociedad. Si bien existen sentimientos que pueden ser registrados hasta cierto grado como constantes, siempre podrán ser notadas perspectivas diversas en torno al uso, significado u opiniones en torno a determinados recursos culturales. Más aún, cuando éstos constituyen una parte importante de los elementos que de manera consciente son utilizados para la reproducción cultural del grupo social.

Lo anterior se hace más evidente cuando el término comunidad se hace tan genérico como lo es el hecho de referirse a la gente que vive en la localidad, tanto cerca de un sitio arqueológico como sobre de él. Si este es un comienzo, no debe dejarse por sentado que a ello se reduce la comprensión de la diversidad y la complejidad social de la gente, dado que está por demás sabido que las comunidades son pocas veces, aunque más bien nunca, monoculturales y nunca de una sola mente¹⁰ (Cfr. Swadhin en Marshall, *Op.Cit*: 215). Una propuesta que se considerará en la presente investigación para la delimitación comunitaria para propósitos de este tipo de proyectos la presenta Lyn Leader-Elliott, quien las define como “grupos de personas que comparten un interés común, ya sea en un lugar, una actividad o una creencia o valor (...) los miembros de una comunidad se consideran a sí mismos como ‘pertenecientes’, y pueden permanecer simultáneamente a distintas comunidades” (Leader-Elliott, 2003). De hecho, ésta es acorde con la propuesta de Fraser, quien privilegia el estatus de “miembros de un grupo”, más que el de una colectividad identitaria, “de tal suerte que son los individuos al interior de los grupos quienes buscan ser ‘socios en interacción’” (Fraser 2001 en Waterton y Smith, *op.Cit*). Con esta base y para efectos posteriores me referiré a “grupos en interacción” para referir a la identificación de grupos con determinados vínculos con el patrimonio cultural, aludiendo a que interactúan entre ellos mismos en función de su propia interacción como grupo hacia los elementos patrimoniales.

⁹ *Communities are not very Community-like* (Brint 2001 en: Waterton y Smith; *Op.Cit.*).

¹⁰ En el texto original se hace referencia a dos tipos de comunidades. La primera consiste en la gente que vive en la localidad (...) Estas localidades se definen en el presente y se refieren a las relaciones que la gente tiene a sus lugares de residencia. El segundo tipo consiste en los descendientes de línea directa, e incluye aquellos que pueden o eligen considerarse descendientes de la gente que alguna vez vivió cerca del sitio. Estas comunidades se definen por sus relaciones con el pasado y con el resto de la gente.

ARQUEOLOGÍA PARA COMUNIDADES DESCENDIENTES Y NO DESCENDIENTES

Previamente he abordado la vinculación que en ocasiones comunidades tradicionales, indígenas y/o aborígenes pueden llegar a presentar con su patrimonio arqueológico. En este apartado se presentarán similitudes y divergencias en el tratamiento de proyectos arqueológicos comunitarios entre estos grupos y quienes no están directamente vinculados en términos culturales con los restos arqueológicos.

Existe una diferencia sustancial entre los proyectos arqueológicos que se realizan en una comunidad cuyos habitantes se consideran descendientes de quienes habitaron el sitio arqueológico y aquellos que se realizan en comunidades que no tienen un vínculo cultural de línea directa. El carácter de cada una de estas sociedades incide en el tipo de apropiación del entorno y en la cantidad y la calidad de información significativa de que se impregna a los materiales arqueológicos.

De entre las que se consideran o pueden argumentar tener una descendencia directa también se registran manifestaciones distintas del uso y la proximidad de las prácticas económicas, políticas, sociales o religiosas asociadas con los objetos y lugares. El proceso histórico de cada una de ellas determina la pervivencia, la transformación o el abandono de cada una de las prácticas. Queda claro que los niveles de proximidad cultural reflejados en las prácticas cotidianas y especiales varían de caso a caso, a pesar de lo cual guardan ciertas regularidades que nos permiten identificar a los dos grupos por separado. La presente reflexión nos permitirá situar el lugar de la comunidad no descendiente que nos ocupa en el marco de los proyectos comunitarios.

La característica sustancial que ambos grupos comparten, aunado a que viven en el mismo lugar, es una característica que quienes trabajamos proyectos vinculados con patrimonio arqueológico siempre debemos tener presente: “Un acceso perpetuo a los recursos dada su proximidad con el sitio arqueológico” (Pyburn, *Op.Cit*: 8). En lo que difieren, por su parte, es en el tipo de asociación de valores y significados atribuidos a los lugares y materiales arqueológicos. Para el primer caso, el tipo de uso, de valoración y de significado puede llegar a posicionar a los materiales y lugares arqueológicos entre los ejes que la sociedad utiliza para su reproducción cultural básica. Es decir, aquella que involucra aspectos tan importantes como lo son la comprensión de la vida y de la muerte, la percepción del tiempo y de la historia social pasada, la esperanza de la vida en el futuro, las reglas de emparentamiento o los mecanismos económicos de subsistencia, por sólo mencionar algunas.

Valiéndonos de una paradoja, se trata de un patrimonio que participa tanto de un contexto arqueológico como sistémico (Schiffer, 1972). Probablemente las relaciones más complejas de la sociedad en el presente con su patrimonio se encuentren en este ámbito, dado que éste es en sí un elemento vital de la sociedad. Los ejemplos de este tipo de vinculación abundan y relacionan predominantemente a sociedades tradicionales, aborígenes y/o indígenas con lugares y materiales arqueológicos. En nuestro país esto ocurre con frecuencia entre algunos grupos indígenas. Catherine Good, por ejemplo, ha documentado prácticas religiosas entre los nahuas de Guerrero en determinados cerros que en el pasado tuvieron una asociación religiosa mesoamericana (Good,

2008), y no son escasos los ejemplos mesoamericanos en los cuales los bienes arqueológicos permanecen en términos de uso cultural en un muy buen “estado de salud”. Parte de la complejidad de este tipo de patrimonio consiste justamente en que en ocasiones es difícil distinguir la continuidad de las reapropiaciones o adaptaciones de prácticas culturales pasadas.

En un contexto distante en tiempo y en espacio se encuentran sitios arqueológicos australianos con una antigüedad de hasta 40 mil años, y que son altamente apreciados por las sociedades aborígenes contemporáneas. Constituyen testimonios de mitos fundacionales, de la presencia de los ancestros en la tierra y otorgan un contundente sentido de pertenencia y de lugar a quienes habitan en su entorno. En ciertos casos su perturbación, su uso inadecuado o su destrucción puede poner en riesgo la estabilidad social.



Figura 1. Lugares con manifestaciones de arte rupestre de temporalidades que superan los 10,000, o incluso los 40,000 años, son parte de la cultura viva de los aborígenes contemporáneos en el Oeste de Australia (Mulvaney, 2011: Comunicación Personal). Los motivos son con frecuencia retomados como parte de sus narrativas de historias míticas. Fotografía realizada en el sitio arqueológico Deep Gorge, Western Australia. A. Jiménez¹¹.

Los proyectos arqueológicos que se desarrollan en estos contextos requieren de un gran sentido de responsabilidad social. Implican la necesidad de realizar estudios antropológicos que permitan reconocer cuál es el papel del patrimonio arqueológico en la vida social. Sólo así se pueden tomar decisiones adecuadas en torno al manejo de los materiales arqueológicos, así como de la información que sobre éstas se generan a lo largo del proyecto de investigación.

Como se habrá notado, el origen de la mayoría de las propuestas de arqueología comunitaria referidas páginas atrás está en la reflexión sobre este tipo de casos.

El segundo tipo de contexto corresponde de hecho a la forma más frecuente en la cual se desarrollan los proyectos arqueológicos. En dichos casos las culturas arqueológicas son

¹¹ Muchas gracias al Dr. Iain Davidson y al Dr. Ken Mulvaney por facilitarme la oportunidad de participar con ellos en la generación de la Propuesta de Interpretación para el sitio arqueológico Deep Gorge, Western Australia.

significativamente distintas a las contemporáneas. Los procesos de abandono, los movimientos poblacionales y otros motivos que derivan en la falta de una continuidad cultural convierten a los sitios arqueológicos desde la perspectiva de los habitantes contemporáneos en restos materiales de sociedades desconocidas.

La relación que las sociedades contemporáneas sostienen con la cultura material de las sociedades extintas suele ser la del desconocimiento sobre el significado y la utilidad de las cosas abandonadas. En esos casos, cada sociedad de acuerdo a su coherencia cultural y a sus herramientas cognoscitivas propondrá y hará colectivas las explicaciones acerca del por qué esos materiales yacen en su territorio. Entre las explicaciones se pueden encontrar las legendarias, las míticas, las gnósticas y las científicas. Sin embargo, no siempre se buscará una explicación. También se puede dar el caso de que los materiales arqueológicos estén en el campo de lo dado, de lo que no necesita explicación, de lo que simplemente ha estado allí “siempre”.

Los materiales y los sitios arqueológicos vistos así se convierten en un recurso potencial, en una materia prima tal y como lo es el agua, las minas y la madera de los árboles. Es algo que está allí, que se puede explotar y que como cualquier recurso requiere de un proceso de extracción. A diferencia de una mina en la cual físicamente se obtienen bloques, el proceso de “extracción” del recurso patrimonial requiere de un ejercicio intelectual que podemos considerar como “identificación y socialización del valor patrimonial”. De allí deriva la multiplicidad de usos y significados debatidos en foros políticos y académicos (García Canclini, 1999) (Schiffer, *et al*: 241-247) (Ballart, 1997: 61-93) (Lipe, 1984) (Carman, 2002: 153) (Gándara, 2001a: 18-19). Se trata de una lucha política, ideológica, económica y social por el mejor aprovechamiento de los recursos, y sus polémicas no son distintas a las que se dan en la explotación de otros.

Lo primero que se percibe es una suerte de competencia entre posturas científicas, conservacionistas, económicas e ideológicas, cada cual argumentando contar con la mejor solución de uso. Sin embargo, bajo esta perspectiva y visto como un recurso no renovable, el patrimonio corre el riesgo de ser “explotado” bajo un tipo de valor que condicione su aprovechamiento a su propia destrucción.

Esta situación ha tenido como consecuencia la reflexión en torno al destino del patrimonio arqueológico, considerándolo como uno entre los recursos que los seres humanos tienen en el presente y deben tener en el futuro. Ello le ha imprimido una característica de responsabilidad sobre los usos, que serán buenos en la medida en que aseguren su existencia para el disfrute de ellos por generaciones futuras, en el marco de los derechos culturales inscritos en la ideología de los derechos humanos (ONU, 1948: Artículos 22 y 27).

Una solución que se ha generado para este tipo de contextos es el del reconocimiento del significado del patrimonio identificado a través de la investigación científica. A través de ella se revela parte del significado cultural que en su contexto de conformación y uso tuvieron los materiales arqueológicos. Los atributos identificados permiten entender la coherencia entre los materiales y las sociedades que produjeron y utilizaron dichos materiales. Desde una perspectiva que quien escribe consideraría como ideal, los autores de los objetos son reivindicados y su papel

ponderado sobre el que pueden llegar a tener quienes los tienen como algo utilizable en el presente. Vistos así, los científicos son una suerte de transmisores de información relevante sobre el pasado y más que protagonistas, son los responsables de dar voz a los fallecidos.

Si se realizan buenas investigaciones se puede llegar a una aproximación más cercana a lo que sería la interpretación de esos materiales, hipotéticamente, hecha por las propias sociedades que los produjeron. Con ello quiero decir que las investigaciones arqueológicas podrían darle a los materiales un sentido de valor cultural en dos sentidos. En el primero, tratando de entender qué fueron esos materiales para las sociedades extintas en su contexto económico, político, social o ideológico. En el segundo, permitiendo a la sociedad del presente participar de la experiencia de enfrentarse con *el otro* (en términos antropológicos) al experimentar el hecho de que existen distintas posibilidades de forma de vida en un mismo territorio (y que es el que los habitantes del presente tienen como cotidiano).

A este respecto, bien vale la pena hacer un paréntesis en torno al primer impacto en el cual se busca incidir con la puesta en marcha del proyecto que se propone en la presente investigación. Me refiero a las emociones y a los sentimientos colectivos en torno al patrimonio a través de la divulgación efectiva y eficiente de este tipo de investigaciones. Retomaré en el siguiente apartado a la sociología de las emociones como un mecanismo para saber cuál es la relación sentimental de la sociedad con su patrimonio arqueológico, y que tiene que ver sin lugar a dudas con el tipo de asociación informacional que ésta le atribuye.

Por ahora, baste mencionar que los proyectos arqueológicos que se desarrollan en este tipo de contextos de “desvinculación cultural” se enfrentan a retos no menos trascendentes que en el caso anterior, aunque sus preguntas pueden presentar sustanciales variaciones. La primera consideración que ha de hacerse está vinculada con el respeto a las distintas formas de entender los materiales del pasado. A pesar de que las sociedades contemporáneas no participen de una continuidad cultural que los vincule con las pretéritas, es fundamental entender de qué forma esta sociedad del presente ha solucionado su relación con los materiales arqueológicos y saber de qué forma los ha integrado en su cultura. Vistos como recursos en el contexto descrito párrafos atrás, es importante también identificar las valoraciones y los usos de que son objeto los materiales y los sitios arqueológicos, así como las expectativas o las frustraciones que ha despertado o la posibilidad de que éstas se desprendan en el futuro.

Por otra parte, no hemos de olvidar que la cultura del presente también merece respeto: La identificación de grupos de personas con intereses o usos en torno al patrimonio es un primer paso para proponer acciones responsables y que no violenten la coherencia cultural o pongan en riesgo la estabilidad social (cualquier imposición en la forma de valorar un patrimonio como lo puede ser el arqueológico puede incidir en su automática destrucción). Existen dos posibles escenarios; en el primero la sociedad puede llegar a presentar valoraciones que han situado al patrimonio en una condición de reciclaje de elementos arqueológicos insertados en las dinámicas de su cultura. Pueden haber sido integrados en sus manifestaciones culturales legendarias, míticas o históricas. En otras palabras, pueden ser parte de sus herramientas de reproducción

sociocultural en donde están inmersos aspectos identitarios y de cohesión social. Los grupos de interacción se pueden manifestar también en su vertiente como recurso. Es decir, el patrimonio puede participar de la vida económica o política de la localidad y cada uno de estos aspectos ha de ser analizado en un afán de tomar decisiones que incidan en beneficios colectivos tanto para el cuerpo de académicos como para los miembros de interacción que participan o tienen el potencial de participar del uso y disfrute del patrimonio arqueológico. Al momento de comenzar a generar información sobre las culturas del pasado, los académicos deben ser cuidadosos en no intentar imponer a la información arqueológica procedente de la investigación como el único tipo de conocimiento válido asociado al patrimonio arqueológico.

El segundo tipo de escenario también es frecuente, y es el que ignora la existencia de los recursos arqueológicos por falta de interés o de pericia para su identificación. El papel de los académicos se convierte en algo protagónico porque se convierten en generadores de significados sobre cosas que previamente habían carecido de ellos. Para el caso de sitios que nunca han recibido ningún tipo de valoración no es poco usual que la primera voz que les asocia una información sea considerada la única posibilidad interpretativa. Aún en esos casos, la cultura acoplará la información que recibe y no es de extrañarse que, de no contar con buenos canales de comunicación, se pueda equiparar a este ejercicio como un juego de teléfono descompuesto.

Un riesgo que está latente en varios casos, justamente como en el que está ubicado mi lugar objeto de estudio, es el papel de las autoridades locales en la asignación de valor. Cuando no existe una valoración contundente asociada con la identidad o la reproducción cultural previa a una de tipo económico o político, el patrimonio es susceptible de convertirse en algo superficial, en una herramienta para el logro de metas que poco tienen que ver con el fortalecimiento de la cultura. Este tipo de uso deriva con frecuencia en un uso fragmentado y selectivo del patrimonio, que suele discriminar a la gran parte de la cual está compuesto privilegiando solamente los atributos momentáneamente útiles (por ejemplo, los estéticos o los atractivos para el turismo). El riesgo es nuevamente el de caer en una especie de negligencia al caracterizar al patrimonio arqueológico solamente por los atributos que guarda un mínimo fragmento de su totalidad, poniendo en alto estado de vulnerabilidad el resto.

Asimismo, la generación de expectativas por discursos gubernamentales orientados hacia el logro del consenso social por su explotación como recurso cultural para el turismo puede también llegar a ser contraproducente en varios aspectos. Probablemente el más preocupante sea el de la generación de falsas expectativas. Éstas se generan por causas que van desde la falta de creación de consensos sobre los objetivos de los proyectos arqueológicos, la generación de expectativas que son honestas pero poco realistas, la no consideración de los intereses de la localidad sobre estos recursos, o “la inconsistencia entre las percepciones de lo que es correcto entre los académicos y las sociedades locales” (Cfr. Pyburn, *op.Cit*: 3). La reacción social ante la frustración de ver que el patrimonio no soluciona los problemas básicos sobre los cuales en algún momento se enfocaron las expectativas puede ser la de no volver a permitir la intervención académica, la de destruir deliberadamente el patrimonio o la de infravalorar su existencia.

En este tipo de contextos existen cuatro claves para el abordaje de sitios arqueológicos. La primera es la comprensión de la relación que la sociedad guarda con su patrimonio arqueológico al momento del arranque del proyecto arqueológico. La segunda (incluida en la primera pero que ha de subrayarse aparte), es la consulta de la sociedad sobre las expectativas en torno al patrimonio arqueológico que existen en el contexto de la generación del proyecto, que va acompañada de la integración de sus inquietudes en el diseño del proyecto. La integración de la sociedad tanto en el diseño del proyecto como en su implementación, que aproveche los intereses y las capacidades de sus miembros en el propio proceso de investigación se inserta en este apartado. Por otra parte, al ser la valoración académica de la arqueología la que en cierto sentido tiene mayores posibilidades de explicar qué hacen esos materiales y sitios arqueológicos allí, una tercera clave es el establecimiento de canales de comunicación que permitan a la sociedad saber de qué se trata el proceso de conocimiento científico, qué alcances y qué limitaciones tiene, de qué forma los miembros de la comunidad pueden participar para el enriquecimiento del proceso de investigación y, en la medida de lo posible, “qué pasó allí”; y finalmente, una cuarta es la generación conjunta de preguntas de investigación y la búsqueda de respuestas sobre los bienes arqueológicos.

METODOLOGÍA PARA PROYECTOS DE ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA DERIVADAS DEL PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA EN QUSEIR, EGIPTO

Conforme a las consideraciones anteriores, y para efectos del trabajo que se está desarrollando en Oconahua, Jalisco y que se presentará a partir del capítulo siguiente, presento a continuación algunos aspectos metodológicos basados el proyecto de arqueología comunitaria de Quseir, Egipto. Este proyecto ha sido desarrollado acorde a la mayoría de los supuestos presentados a lo largo de este capítulo, y su propuesta constituye una guía para el desarrollo de proyectos comunitarios como el que propone la presente investigación. Con las adaptaciones pertinentes, retomaré en lo subsecuente la recomendación de los autores de dicho artículo acerca de lo que es deseable contenga un proyecto de este tipo.

La estrategia del proyecto egipcio está inspirada por las iniciativas que se han realizado para involucrar a las comunidades locales indígenas en los proyectos de investigación (Moser, *et all*, *Op. Cit*: 221) y se conforma de los siguientes siete componentes: 1) Comunicación y colaboración; 2) Empleo y la capacitación; 3) Presentación pública; 4) Entrevistas e historia oral; 5) Recursos educativos; 6) Archivo fotográfico y de video; y 7) Comercio controlado por la comunidad (*Ibidem*: 220).

Es importante mencionar algunos de los criterios que están implícitos en la propuesta, tales como los sugeridos por Pardoe y Annie Clarke para la realización de investigación basada en una conducción comunitaria, que son fomentar las relaciones sociales entre la comunidad y el equipo del proyecto arqueológico, mantener una presencia en el área entre temporadas de campo, buscar fondos para el empleo de la gente de la localidad, transmitir la información arqueológica por miembros de la comunidad para el resto de la misma y retener, cuando menos, parte de la colección arqueológica en la localidad (Pardoe y Clarke en *Ibidem*: 223). A continuación presento

una síntesis del documento en el cual se hace explícita la metodología seguida por este grupo de investigadores en el proyecto de arqueología comunitaria en Quseir (Cfr. *Ibidem*: 229-242):

1. Comunicación y colaboración. Según los autores, la comunicación no se refiere simplemente a un proceso de comunicación de una vía, en el cual los miembros del equipo informan a la gente el progreso de los objetivos del proyecto. Más bien, el objetivo es lograr un diálogo continuo de dos vías que permita interpretar y presentar el patrimonio en una forma colaborativa. Ello implica:

- Asociación con organizaciones locales
- Involucramiento de gente de la localidad en el proyecto
- Producción de reportes con un lenguaje claro, elaborados con regularidad y propuestas de actualización de la estrategia anual
- Apertura y política de comunicación abierta. Es imperativo informar a los residentes locales acerca de todos los aspectos del trabajo comunitario arqueológico, para que la gente no sienta que los miembros del equipo están seleccionando la información que se divulga.

2. Empleo y capacitación. La gente de la localidad debe trabajar en todos los aspectos del proyecto. Por su parte, el empleo de tiempo completo asegura el compromiso continuo y enfatiza el valor del trabajo hecho por los individuos. Por ello es conveniente buscar financiamiento para lograr que gente de la localidad sea contratada.

La capacitación se da en dos niveles. En el primero se comparte conocimiento y habilidades asociadas con la arqueología, la presentación del patrimonio, la exhibición en el museo, cómputo y tecnologías de la información; En el segundo se da asistencia con la adquisición de habilidades más formales.

3. Presentación al público. Presentar el proyecto al público asegura que la comunidad en general esté informada de los resultados y el significado del trabajo que se está realizando en su región. La creación de un centro comunitario es algo de gran utilidad que se persigue en este proyecto. Para ello, se han de promover conceptos como narrativas múltiples y aprendizaje constructivista. Para el caso del proyecto de Quseir, su plan de exhibición incorpora muchas de las sugerencias realizadas por los residentes locales.

4. Entrevistas e historia oral. Las entrevistas con gente local acerca de su patrimonio deben ser un componente central de cualquier proyecto de arqueología comunitaria. No sólo dan pistas acerca de cómo la gente responde a los descubrimientos arqueológicos, de cómo es su experiencia y cómo negocian la arqueología con el presente. Además, proveen de oportunidades valiosas para analizar cómo esta información se relaciona con las ideas establecidas acerca del patrimonio del sitio que se está investigando.

5. Recursos educativos. Se ha de planear la creación y ejecución de recursos educativos, tales como las visitas al sitio, libros para niños y otros¹².

6. Archivo fotográfico. Se sugiere el registro del proceso de excavación, así como de las actividades en las cuales la comunidad esté participando. Se han conducido en este proyecto entrevistas en video con los empleados del sitio, en los cuales se discute el significado de su trabajo y de la propia excavación.

7. Comercio controlado por la comunidad. Existe una gama de posibilidades para el comercio de productos y servicios que pueden ser controlados por la comunidad. Las publicaciones que están dirigidas para el público son un buen ejemplo, aunque no son las únicas. En general, la recomendación es que la estrategia de comercio permita que la comunidad se organice y estructure bajo esquemas no impuestos por los académicos o instancias foráneas.

EMPATÍA Y DIVULGACIÓN

Todos los bienes patrimoniales socialmente reconocidos tienen una vinculación emotiva con los miembros de la sociedad. Las emociones pueden ir desde el bienestar por su papel en la integración de la gente, el dolor por las memorias que representan, la felicidad por la expectativa de su explotación, la apatía, con un largo etcétera. Las emociones y los sentimientos en torno al patrimonio constituyen un fortísimo sensor acerca del papel que ese patrimonio tiene en su reproducción social o en su vida económica, política o sociocultural. Las emociones socialmente compartidas, por su parte, han sido exploradas desde una vertiente denominada sociología de las emociones.

Dicha vertiente ha sido desarrollada desde hace tres décadas desde posturas teóricas que van desde el Estructuralismo, el Evolucionismo Cultural y la Teoría de Sistemas. En breves párrafos presentaré algunos de los supuestos básicos sintetizados por Turner & Stets en su obra “The Sociology of Emotions” publicada en el 2005 (Turner, *et all*, 2005).

1. Las emociones son construcciones sociales. En general y desde esta rama de la sociología se acepta que si bien existen emociones primarias (como la tristeza, la alegría o el enojo que no son controladas por la cultura sino por la biología), existe una gama de emociones secundarias están influenciadas y reguladas por normas culturales, valores, creencias y vocabulario (*Ibid:2-5*). De hecho, es cuando no son tan intensas es cuando más susceptibles son de ser reguladas.
2. Las emociones guían la toma de decisiones, tanto consciente como inconscientemente. Tradicionalmente en el pensamiento occidental se ha manejado la dicotomía razón – emoción. Sin embargo, varias investigaciones han demostrado que la racionalidad, y más

¹² En este rubro, si bien los autores del trabajo en Quseir presentan algunos de sus productos, es menester mencionar que no expresan una metodología concreta para tal efecto. De cualquier manera la presente investigación tal y como se ha sugerido al inicio de este apartado para este y los rubros vinculados con comunicación sobre el proyecto en general, utilizará a la Interpretación Temática como estrategia comunicativa básica.

aún, la toma de decisiones, depende de las emociones. El argumento se centra en que sin ellas, los humanos son incapaces de atribuir utilidad a algo. Para Collins (1993), la racionalidad depende de la atribución de utilidad o capacidad de generar un efecto positivo (*Ibid:21-22*).

3. De acuerdo con Cancian & Gordon (1988), algunos eventos como de liberación política, movimientos intelectuales o guerra influyen las normas de emociones sobre el amor y el enojo. (*Ibid:35*)

Las aseveraciones planteadas por Turner & Stets nos presentan la necesidad de identificar qué emociones están socialmente asociadas con el patrimonio cultural. Qué emoción está presente es sólo uno de los componentes de cualquier tipo de análisis. El segundo es qué elemento dentro de la racionalidad está asociado con ese sentimiento. Un ejemplo de ello es la felicidad por poder usar económicamente un bien determinado, que contiene un aspecto emotivo y uno racional.

Existe una emoción que en particular cobra importancia en el ámbito de los estudios en patrimonio cultural, y que es retomada por numerosos proyectos de divulgación. Aparentemente funge también como una clave para dilucidar el éxito de un proyecto de vinculación social. La empatía es probablemente el sentimiento más buscado en quienes buscan proteger los bienes patrimoniales. Ser empático es ponerse en el lugar o en los zapatos de otro, y figurativamente, intentar ver el mundo de la forma en que la otra persona lo percibe. Buscar la empatía de la gente en el ámbito de la protección del patrimonio arqueológico es intentar que la gente vea a los bienes patrimoniales con el amor y el respeto con el que nosotros lo estamos viendo.

Cuando la empatía es parte de las emociones positivas (fomentadas), impulsa a la gente a tener contacto empático, promoviendo la solidaridad social. Cuando la empatía hace que la gente comparta emociones negativas¹³, se pueden ver motivados a realizar comportamientos altruistas que puedan revertir estas emociones negativas, y es la forma en que la empatía en este ámbito puede motivar a la gente a comportarse en formas de promoción de solidaridad social (Shot en Turner y Sets; *op.Cit:* 35).

La sociología de las emociones habla también de que hay emociones fomentadas, y de que en ocasiones se convierten en estrategias políticas para dirigir el cauce de las acciones de la sociedad. Por su parte, podemos identificar dos vertientes en la búsqueda de la empatía en materia de patrimonio arqueológico. La primera tiene que ver con lo que la sociedad de antemano siente por él. Es papel nuestro el intentar identificar esta relación que le ha permitido a la sociedad (o no) apropiarse y preservar este conjunto de bienes.

El reconocimiento de esos sentimientos suelen ser, de hecho, lo primero que los arqueólogos e investigadores foráneos intuitivamente identifican en los lugares donde se desarrollan sus proyectos. Difícilmente un investigador no habrá detectado las opiniones de la gente local. De allí suelen resultar comentarios del tipo “la gente *quiere* a este patrimonio porque lo ven como parte de su identidad”, “a ellos lo que les importa es comer, no el patrimonio”, o bien, “la gente *se siente* defraudada, esta gente está cansada de puras promesas, por eso les es difícil creer en nosotros”.

¹³Como lo puede ser la destrucción del patrimonio cultural

La identificación de los sentimientos que los locales tienen en torno a los sitios arqueológicos y a la gente foránea que interviene sobre ellos son aspectos que ningún arqueólogo o arqueóloga deja escapar. En efecto, lo anterior resulta en cierto sentido un mecanismo de supervivencia de los propios investigadores, porque de los sentimientos que los locales tienen en torno a estos aspectos depende la factibilidad de un buen o un pésimo desarrollo de proyecto. En este sentido, del reconocimiento de los sentimientos puede desprenderse la empatía o la intolerancia a las formas distintas de percibir el mismo objeto. Una gran cantidad de ejemplos existen en ambos sentidos, la mayor parte de los segundos, respaldados por el poder de las instituciones.

La segunda vertiente de búsqueda de empatía se puede llegar a dar desde los propios proyectos de investigación. Si bien el primero trataba de identificar los sentimientos de los locales, en ésta se intenta que los locales conozcan los nuestros. ¿Qué sentimientos nos inspira determinado bien patrimonial? Aunque pocas veces nos lo preguntamos, de manera inconsciente contamos con una respuesta. Al hacerla consciente podemos llegar a darnos cuenta del por qué la toma de decisiones en torno a cuestiones que atañen a nuestro propio diseño de los proyectos de investigación. Algunas posibles respuestas a este cuestionamiento pueden ser de tipo “siento respeto por las sociedades antiguas”, “curiosidad por la forma en que solucionaron determinados problemas”, “sorpresa por lo diferentes que somos”, “orgullo de ser vivir en un lugar con esta historia”. En este sentido, me atrevo a invitar al lector a que responda a esta pregunta en referencia al lugar cuya protección le está preocupando.

Nuevamente se presenta la asociación entre la fracción emotiva y la racional. La emotiva que involucra estrictamente, valga la redundancia, las emociones y los sentimientos; y la racional, que es la manifestación consciente de los motivos que despiertan a los primeros.

Curiosamente, en cada respuesta, con su composición emotiva y racional, está la llave más poderosa para generar empatía en la sociedad circundante a los bienes patrimoniales. Si el grupo de investigadores logra generar empatía en este sentido el patrimonio estará más próximo que nunca de estar a salvo. Bajo la perspectiva presentada se puede decir que gran parte de este problema está en el campo de la comunicación.

LA INTERPRETACIÓN TEMÁTICA

Con los antecedentes presentados queda de manifiesto que los proyectos de investigación arqueológica han de ser incluyentes de las percepciones del patrimonio que la sociedad guarda. Asimismo, han de considerar como prioritaria la buena comunicación de lo que se pretende hacer como proyecto arqueológico hacia la sociedad. Es menester insistir, sin embargo, en que las políticas de participación fomentadas en esta perspectiva en ningún momento pretenden fomentar usos y valores que atenten en contra de la integridad de los bienes. Se trata de propuestas constructivas, cuya finalidad es el máximo aprovechamiento posible de los bienes desde una perspectiva sustentable.

La divulgación de la arqueología tiene una historia que ya se cuenta en cientos de años. Podemos considerar que su origen se remonta al momento en que se comenzó a materializar la intención de

la comunicación hacia un público considerado como no especialista en los temas de los que se compone el patrimonio. No me referiré en esta investigación a todas las formas que han sido inventadas para realizar esta actividad, sino solamente a una vertiente que, considero, tiene un gran potencial para apoyarnos en nuestra labor de vinculación y de fomento a la empatía tanto con las sociedades extintas representadas en los materiales arqueológicos como con quienes se interesan en su investigación, su conservación y su protección. Aunado a ello, puede contribuir al fortalecimiento del puente entre los académicos y la sociedad.

Me refiero por supuesto a la Interpretación Temática. A continuación presentaré una breve síntesis acerca de sus objetivos, su método y los alcances que ha tenido. Lo anterior, bajo el supuesto de que se trata de una estrategia útil para comunicar al público no especializado, que en nuestro caso es la sociedad inmediata a los bienes, lo que los proyectos de investigación en sitios arqueológicos concretos realizan y producen.

La Interpretación Temática es una estrategia de comunicación que tiene como finalidad traducir información de un tipo de lenguaje a otro. “Es una simple aproximación a la comunicación; la mayoría de la gente lo ve como el proceso en el cual una persona traduce un lenguaje a otro (...) En sus niveles más básicos, esto es exactamente la interpretación: traducción (...) En la interpretación la meta es comunicar un mensaje, que pueda responder a la pregunta ‘... ¿y?’ (Ham, 1992: 3, 4).

El uso de esta estrategia con propósitos de conservación del Patrimonio Arqueológico se fundamenta en que es indispensable hacer:

...Una arqueología para el público, que es en realidad quien patrocina a la arqueología (...), este público es un público real, que tiene capacidades y limitaciones reales –biológicas, perceptuales y cognitivas–; y significa reconocer la variedad de intereses, motivaciones, antecedentes y orientaciones que el público tiene hacia su patrimonio, en vez de verlo como compuesto de proto-arqueólogos que tienen exactamente los intereses, motivaciones, antecedentes y orientaciones del arqueólogo, y que de paso son una especie de superhombres, por encima de las necesidades físicas o cognitivas humanas (Gándara, 2001c)

La estrategia tiene cualidades en cada uno de los componentes de la comunicación: en el emisor, el receptor, el medio y el mensaje. Para comprender las cualidades de cada uno de estos componentes desglosaré en primera instancia los términos que la componen; comenzando por la Interpretación.

Según Beck y Cable, la Interpretación es traducción, y es la que se hace de un lenguaje a otro; en este caso, el lenguaje a traducir es el lenguaje técnico del especialista, lenguaje que resulta normalmente inaccesible para el público general (...). Requerimos, entonces, traducir de ese lenguaje especializado, a un lenguaje no solamente comprensible, sino disfrutable por el público. La interpretación, así entendida, es una estrategia de comunicación y difusión de la ciencia” (Gándara, 2001b).

El segundo componente del concepto es el *Temático*. Fue propuesto por Ham en 1992 y se basa en el principio de que “la gente aprende grandes ideas más que datos sueltos, y estas grandes ideas se aprenden mejor si se apoyan en pequeñas ideas que se relacionen a la principal” (Ham, *op.Cit:* 39). Por ello la idea central es representada a manera de una tesis central apoyada en no más de cinco subtemas o subtesis¹⁴. La tesis es la guía del discurso interpretativo temático; “es la idea central de cualquier presentación” (*Ibidem:* 38).

Acorde con esta postura se encuentran cuatro pasos propuestos por Fiona Colquhoun para lograr cambio de actitud de la sociedad ante los bienes. Esta propuesta fue realizada en el marco de la generación de experiencias significativas en parques patrimoniales, aunque hemos de precisar que la estrategia no se limita a la experiencia en museos o en parques patrimoniales. De acuerdo con la autora, es necesario:

1. Alertar (al visitante) sobre el estado crítico de un aspecto / recurso.
2. Si los visitantes pueden relacionarse con éste, pueden comenzar a tener sentimientos sobre el mismo. Dejar a los visitantes comprender por qué es importante y dejarle ver las consecuencias de la no actuación para su protección.
3. Los visitantes se forman una opinión emocional y relacionan su conducta a ésta.
4. Los visitantes eligen mantener su conducta habitual o cambiar, con base en la nueva información (Colquhoun, 2005)

LOS PRINCIPIOS DE LA ESTRATEGIA

La Interpretación Temática fue tomando forma a lo largo del siglo XX; esta estrategia se conforma de una serie de principios que permiten el acercamiento hacia el público no especializado, induciendo su interés hacia la toma de acción. Si bien existían ideas previas que habían ido surgiendo entre naturalistas a principios de siglo, fue hasta los años cincuenta cuando Freeman Tilden los sistematizó. Ello generó un verdadero cambio en la percepción del público que asistía a parques naturales y culturales. Con el paso del tiempo varias nuevas generaciones se formaron como intérpretes de la naturaleza e hicieron de esta estrategia un fenómeno altamente reconocido en el ámbito de la divulgación. Asimismo, al identificar paralelismos en los problemas de conservación, no fue difícil que los protectores del patrimonio cultural vieran el potencial de esta estrategia:

El enfoque, asociado en buena medida al *National Park Service* estadounidense (Servicio de Parques Nacionales, NPS), fue adoptado por otras agencias, tales como el *Bureau of Land Management* (u Oficina de Terrenos Nacionales), y el *National Forest Service* (Servicio de Bosques Nacionales). En estas dos últimas instituciones, así como en el original NPS se daba el caso de que, además de la propia protección de los bosques y terrenos nacionales, dentro de ellos existían muchas veces vestigios culturales, ya fueran arqueológicos o históricos, o bien sitios de culto o veneración indígenas o tradicionales. Ello llevó a que el enfoque se generalizara para la interpretación del patrimonio cultural (Gándara, 2001b; *op.Cit:* s/p)

¹⁴ Para ver las características de la tesis, ver (Ham, *Op.Cit:* 39).

La línea que ha seguido la Interpretación Temática que desembocó en una propuesta para la arqueología mexicana se basa en cinco autores, que formularon y enriquecieron los principios que conforman esta estrategia. Estos autores son Tilden, Ham, Duglas – Knudson - Beck- y- Cable (los cuatro últimos juntos, por ser coautores), finalizando con Gándara, quien agregó tres más con un enfoque antropológico; en el mismo orden, presentaré a continuación los principios a los que me refiero.

PRINCIPIOS DE FREEMAN TILDEN	
<p>1. Cualquier interpretación que no relacione lo que está mostrando o describiendo a algo dentro de la personalidad o experiencia del visitante, será estéril.</p> <p>2. La información, como tal, no es interpretación. La interpretación es revelación basada en información. Pero son cosas completamente diferentes. No obstante, toda interpretación incluye información.</p> <p>3. La interpretación en un arte, que combina muchas artes, ya sea que los materiales presentados sean científicos, históricos o arquitectónicos. Cualquier arte es hasta cierto grado “enseñable”.</p>	<p>4. La meta principal de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación.</p> <p>5. La interpretación deberá tener como meta presentar una totalidad más que una parte, y debe dirigirse al hombre entero más que a alguna de sus fases.</p> <p>6. La interpretación dirigida a los niños, (digamos, hasta los 12 años), no deberá ser una versión diluida de la presentación para los adultos, sino deberá seguir un enfoque fundamentalmente distinto. Para ser óptima requerirá un programa separado. (Tilden, 1977 traducido por Gándara en Gándara, 1998).</p>

PRINCIPIOS DE BECK & CABLE*	
<p>1. Para encender la chispa del interés, los intérpretes deberán relacionar el tema a las vidas de los visitantes.</p> <p>2. El propósito de la interpretación va más allá de proporcionar información, para revelar significados y verdades más profundas.</p> <p>3. La presentación interpretativa –como obra de arte– debe ser diseñada como una narración [story] que informa, entretiene e ilumina.</p> <p>4. El propósito de la narración interpretativa es inspirar y provocar a la gente a ampliar sus horizontes.</p>	<p>10. Antes de aplicar las artes en la interpretación, el intérprete debe estar familiarizado con las técnicas básicas de la comunicación.</p> <p>11. La escritura o redacción interpretativa debe dirigirse a lo que los lectores quisieran saber, con la autoridad de la sabiduría y la humildad y cuidado que vienen con ella.</p> <p>12. El programa general de interpretación debe ser capaz de atraer apoyo – financiero, de voluntarios, político, administrativo– cualquier tipo de apoyo que sea necesario para que el programa florezca.</p>

<p>5. La interpretación deberá presentar un tema o tesis completo y dirigirse a la persona entera.</p> <p>6. La interpretación para los niños, los adolescentes y la gente de la tercera edad deberá seguir enfoques fundamentalmente diferentes.</p> <p>7. Cada lugar tiene una historia.</p> <p>8. Las altas tecnologías pueden revelar el mundo en formas novedosas y excitantes. Sin embargo, la incorporación de la tecnología debe hacerse con previsión y cuidado.</p> <p>9. Los intérpretes deben preocuparse de la cantidad y calidad (de la selección y corrección) de la información que se presenta. La interpretación focalizada y bien investigada será más poderosa que un discurso más largo.</p>	<p>13. La interpretación deberá fomentar en la gente la habilidad y el deseo de sentir la belleza de su entorno –proporcionar una elevación del espíritu y promover la preservación de los recursos interpretados.</p> <p>14. Los intérpretes pueden lograr experiencias óptimas a través del diseño intencional y bien pensado de programas e instalaciones.</p> <p>15. La pasión es el ingrediente esencial para una interpretación poderosa y efectiva –pasión por el recurso a interpretar y por la gente que ha venido a ser inspirada por él–.</p>
---	--

* Traducido por Gándara, en (Gándara, 2001b, *Op.Cit*).

PRINCIPIOS DE SAM HAM*
<ol style="list-style-type: none">1. La Interpretación es amena y divertida2. La Interpretación es relevante3. La Interpretación está organizada4. La Interpretación tiene un tema o tesis central, y se apoya en 5 o menos subtesis

* (Ham, *Op.Cit*)

Antes de llegar al enfoque antropológico, me detendré un poco para reflexionar sobre estos cuatro autores, presentando algunos de sus puntos relevantes.

- a) Los principios de los cuatro autores no son excluyentes, en el sentido de que los principios que proponen no niegan a los otros, por lo que se les podría considerar más bien complementarios.
- b) Para ellos, el contenido de la información que se le presenta al visitante es fundamental, ya que debe ser coherente con el sistema cognitivo del visitante de acuerdo a formas diferenciales de aprendizaje.
- c) La estructura de presentación de la información influye en la atención y recepción del visitante.

- d) Los cuatro autores enfocan su atención en un aprendizaje divertido, que consideran eficiente.
- e) La diversidad humana debe ser considerada cuando se planea proporcionar información, y si se prevé una exposición divertida, es importante tener presente que los seres humanos se divierten de manera diferente de acuerdo a su contexto momentáneo, que incluye historia de vida, edad, ocupación, compañía, etc.
- f) El lugar en donde se desarrolla la exposición es una herramienta de aprendizaje.

d) El enfoque antropológico de la Interpretación Temática: Principios de M. Gándara.

Durante la década pasada M. Gándara retomó estos principios para llevar a cabo la Interpretación Temática en contextos de la arqueología mexicana, considerando necesaria su aplicación con un enfoque antropológico. A partir de una reflexión sobre el manejo del patrimonio arqueológico que iniciara años atrás con la publicación de su *Arqueología Oficial Mexicana* (Gándara, 1992), propuso un cambio en el tipo de divulgación que tradicionalmente se había llevado hasta entonces en las instituciones que de manera oficial tenían a esta como tarea fundamental. Su propuesta inicial fue una arqueología centrada en el público; para que éste conociera, entendiera y creyera necesaria la conservación del Patrimonio Arqueológico, además de que supiera cómo podría contribuir en esta labor.

El autor agregó a esta Interpretación los tres ingredientes que le darían el enfoque antropológico partiendo de la idea de que "...usando un enfoque antropológico podemos, hasta cierto punto, prever qué es lo que el público sabe, qué cree saber pero que probablemente no es cierto que lo sepa, y qué le sorprendería saber que quizá ni siquiera sospecha. Y combinado con un enfoque que retoma la historia, nos permite realizar dos tareas muy importantes: por un lado, desnaturalizar lo cultural y, por otro, historizarlo" (Gándara, 2001b, *Op.Cit*). Alertó sobre lo que llamó cronocentrismo, que definió como la idea socialmente percibida de que lo que existe hoy ha existido siempre. Para abatir esta y otras situaciones que de alguna forma impiden que la sociedad conozca el significado y el valor del patrimonio, Gándara propuso tres nuevos principios que una forma de lograr la necesidad por parte del público de conservar el Patrimonio Arqueológico es dándole a conocer:

PRINCIPIOS DE MANUEL GÁNDARA

1. Las diferencias entre épocas y culturas y el hecho de que todas son respetables y valiosas.
2. No perder de vista, ante esas diferencias, lo que nos hace una misma especie y un mismo género humano: aquello que nos es común.
3. Presentar entonces como interrogantes o misterios a resolver, el cómo es que esas diferencias se generaron, o lo que es lo mismo, cómo es que llegamos hasta la situación presente de nuestra cultura (*Ibidem*).

Lo anterior fue sintetizado en tres preguntas que un intérprete habría de hacerse sobre los materiales y que podría ser de gran utilidad en el acto comunicativo sobre culturas arqueológicas:

¿En qué somos iguales? ¿En qué somos diferentes? Y ¿Cómo fue que llegamos a ser diferentes? Con ello arraigó a la propia disciplina antropológica desde sus raíces más profundas como parte de los contenidos básicos para la divulgación, incidiendo en lo que he mencionado páginas atrás, y que es la posibilidad de que a través de los materiales arqueológicos los no especialistas en arqueología tengan la oportunidad de enfrentarse al *otro*.

e. El contexto

Un último elemento propuesto por quien suscribe esta investigación es el uso del contexto como herramienta didáctica de comprensión de fenómenos sociales. El problema antecedente es el abuso del monumentalismo, que ignora los espacios que participaron del mismo contexto y que por no ser considerados estéticos no participan ni de los proyectos de conservación ni de atención en general. Presento dos ejemplos de lo dicho: La catedral de Zamora, Michoacán está catalogada como monumento histórico, cuenta con reseñas sobre sus características arquitectónicas y es apreciada en el ámbito patrimonial. No lo es, en contraparte, una o dos casas de adobe correspondientes a la época de auge de la misma catedral y que aún siguen en pie (en pésimo estado de conservación). Estas casas son habitadas por gente que las tiene como ruinas sin valor. En términos de explicación de procesos, la catedral es igualmente significativa que las casas de adobe, situación que podría ser de gran utilidad en los programas de divulgación. En el ámbito de la arqueología mesoamericana los ejemplos también abundan. Dos elementos de la misma cultura basten como ejemplo: Las áreas monumentales versus las terrazas de cultivo.

LA PLANEACIÓN EN LA INTERPRETACIÓN

A partir del auge de la Interpretación y de la Interpretación Temática como estrategia para la divulgación de contenidos sobre patrimonio natural y cultural diversos países se han dado a la tarea de probar su factibilidad. En Australia y Nueva Zelanda surgieron diversas agencias de intérpretes, que con el tiempo y con la suma de experiencias se llegó a un punto en el cual se consideró ineludible estructurar un esquema de planeación para la interpretación. Ello tuvo como resultado el documento intitulado *Best Practice in Park Interpretation and Education*¹⁵ (ANZECC, 1999). También en el tenor de la planeación, aunque con un enfoque en lo que fue llamado la Experiencia del Visitante, el Sistema de Parques Nacionales norteamericano publicó el documento “Planeación para la Interpretación y Experiencia del Visitante”¹⁶ (HFC, 2011). De éstos y otros esquemas de planeación para la interpretación podemos reconocer la insistencia en contar con una estrategia a largo plazo que incluya los siguientes elementos, divididos en cinco grandes rubros (Jiménez Izarraraz, 2007: 11):

LOS CINCO PASOS DE LA INTERPRETACIÓN INTERPRETATIVA – TEMÁTICA	
1. Directrices generales (Cuando exista, revisión del Plan de Manejo o del Plan Estratégico del sitio)	4. Producción / ejecución a. Selección de medios b. Producción (con adaptación del discurso a

¹⁵ Buena Práctica en Interpretación y Educación en Parques

¹⁶ Visitor Experience and Resources Protection Plan

<p>a. Significado del sitio b. Misión c. Visión d. Metas</p> <p>2. Aspectos para preparar la divulgación a. Propósito de la divulgación b. Objetivos c. Mensaje central: Tesis y subtesis</p> <p>3. Estudios previos a. Visitantes actuales y potenciales b. Áreas de oportunidad c. Capacidad de carga d. Mapa de experiencias y servicios</p>	<p>las especificidades del medio de comunicación) c. Creación de centros interpretativos</p> <p>5. Monitoreo y evaluación a. Selección de indicadores b. Delimitación de estándares c. Formulación de estrategia de monitoreo y evaluación formativa y sumativa</p>
---	--

Los elementos de planeación en el campo específico de la divulgación de los trabajos de arqueología que se desarrollan en el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo son retomados en la presente investigación, y se insertan en el plan global para el proyecto de arqueología comunitaria.

LO DESEABLE Y LO POSIBLE: CUATRO CONDICIONES PARA QUE UNA SOCIEDAD PEQUEÑA PROTEJA SU PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Con base en lo escrito páginas atrás, el lector cuenta con las bases que sustentan la presente investigación. Se trata, de manera sintética, de echar a andar mecanismos para que las sociedades que habitan sobre o en las inmediaciones de sitios arqueológicos participen de los beneficios derivados del uso responsable y sustentable del patrimonio arqueológico.

Iniciamos viendo la doble caracterización del patrimonio arqueológico, la primera en la cual es un objeto de estudio acerca de sociedades pasadas a través de sus restos materiales. La segunda que identifica a este patrimonio con la sociedad o las sociedades contemporáneas. En este ámbito, me referí a las formas que se han venido desarrollando desde la arqueología presentando la forma en que se han desarrollado: En un principio a través de la arqueología pública norteamericana y posteriormente a través de la Interpretación Temática en ese mismo país.

Me referí al curso que siguió la atención al público no especializado y a la sociedad en general en el contexto mexicano. Posteriormente se abordó la forma en que en el contexto internacional comenzó a cambiar la forma de ver a las sociedades en relación a los restos arqueológicos asociados a ellas. El surgimiento de la arqueología indigenista y la arqueología comunitaria constituyen un parteaguas y una posibilidad de trabajar en una forma alternativa a la denominada arqueología del colonialismo, así como a aquella en la cual solamente el discurso científico es el único que tiene validez. Como se ha visto, se trata de formas más equitativas de disponer de los

beneficios del patrimonio y sobre todo, en el caso de sociedades tradicionales, de opinar con poder de decisión sobre el destino de los bienes patrimoniales.

Los proyectos arqueológicos vistos así están comprometidos con el contexto social inmediato, motivo por el cual resulta indispensable identificar con herramientas de las ciencias sociales y humanísticas, como lo puede ser la antropología, cuál es la relación que existe entre la sociedad y ese patrimonio en cuestión. La arqueología comunitaria permite establecer los canales de la actuación en torno a los bienes patrimoniales de forma que las acciones no violenten la estabilidad social y por el contrario, aprovechen las condiciones existentes para generar sinergias hacia el beneficio de la mayor cantidad posible de grupos afectados por el mismo, y por supuesto, en pro de su conservación, el fomento a su investigación y su protección.

En este tipo de proyectos la comunicación y el aprendizaje en dos vías es elemento clave, así como la participación en las actividades propias del proyecto, desde la investigación, la prestación de servicios, el apoyo en la mano de obra, el comercio y la divulgación del proceso y resultados del proyecto; todo ello conforme esté en las posibilidades y en la iniciativa de la sociedad. La integración de otros tipos de patrimonio en el proyecto arqueológico puede hacer que el patrimonio arqueológico se convierta en algo más significativo, dado que está integrado en el mismo paquete. La historia oral y el registro fotográfico realizado por la comunidad en el marco de las actividades de los proyectos arqueológicos pueden cumplir con esa función.

El componente comunicativo que atañe a la divulgación de lo que es, lo que hace y lo que produce la arqueología y los proyectos particulares implica la adopción de estrategias concretas, de las cuales se retoma la Interpretación Temática. Esta puede llegar a alimentar el sentimiento de empatía tanto con las sociedades pretéritas como con quienes participan en su investigación, protección y conservación.

Lo anteriormente dicho en cierto sentido responde a una pregunta que por demás nos hemos realizado quienes trabajamos en torno a la protección de este tipo de recursos: ¿Cómo lograr que las sociedades pequeñas que coexisten con el patrimonio arqueológico tengan un papel activo y consciente en la conservación y protección del mismo? Con la consideración de los supuestos presentados, propongo que la intención de proteger y conservar el patrimonio por parte de las comunidades debe darse con estas características, de manera *activa* y *consciente*, dado que ello nos da cuenta del lugar que queremos que el patrimonio ocupe en sus vidas cotidianas.

Propongo como una suerte de indicadores globales cuatro condiciones, confiando en que las herramientas plasmadas páginas atrás de alguna u otra forma inciden a través de las propuestas concretas en la solventación de cada una de ellas.

Las posibilidades de que la sociedad que coexiste con los bienes patrimoniales arqueológicos tenga un papel activo y consciente en la conservación y protección del patrimonio pueden generarse si y solo si se cumplen las siguientes cuatro condiciones:

- a) La sociedad es consciente del significado histórico / antropológico y de los componentes que conforman el patrimonio;
- b) La divulgación del significado profundo del patrimonio –o el identificado desde la perspectiva científica-, es socialmente significativa, representativa de elementos de empatía con las sociedades extintas, o bien, de los contrastes en las formas de vivir, desde una perspectiva antropológica comparativa entre la sociedad presente y la extinta;
- c) La sociedad usa el patrimonio y obtiene beneficios del mismo; y
- d) El uso que se le da al patrimonio promueve la conservación y promoción de los atributos que le otorgan el significado profundo como patrimonio.

Revisemos de manera breve cada una de las proposiciones. En primer lugar, nos referimos a *significado histórico / antropológico* como aquel que representa la excepcionalidad de un sitio (o elemento patrimonial), o en su defecto, su poder de representatividad. De acuerdo con la Carta de Burra, “significado se refiere a aquello que significa, evoca, expresa o indica un sitio” (ICOMOS, 1999). Lo anterior implica que este significado tiene un contenido de información específica que asocia al recurso *per se* con el argumento principal de su importancia¹⁷.

El segundo inciso refiere a que la divulgación del significado profundo del patrimonio es socialmente significativa. Para ello, existen valores sociales del presente que pueden llegar a generar empatías o contrastes con los valores del pasado. Si bien es ya de por sí un reto presentar las similitudes y las diferencias que existen entre las formas de vivir antiguas y presentes, un reto mayor que ha de ser tomado con responsabilidad es el de reflexionar sobre el posible y real impacto de la información generada desde la disciplina arqueológica en la propia sociedad. Retomando alguno de los supuestos de la arqueología comunitaria, reconoceríamos la importancia de que la gente participe también en las preguntas que se hacen al patrimonio arqueológico. Así, evitaríamos caer en una pregunta básica: “Si a la sociedad no le interesan las preguntas que se hace la arqueología, ¿por qué habrían de interesarle las respuestas?”.

El tercer inciso refiere a que la sociedad debe usar el patrimonio y obtener beneficios del mismo. Muy importante es señalar que en el uso no necesariamente está la explotación económica: puede estar dirigido hacia su uso como elemento identitario, como fuente de conocimiento del pasado, como herramienta para la creación de espacios de convivencia y desarrollo local. Lo anterior, sin menoscabar también, cuando existe continuidad cultural con respecto a los sitios arqueológicos y la población aledaña, la propia reproducción cultural. Finalmente, la sociedad se responsabilizará de la protección del patrimonio si además de los incisos anteriores, el uso al cual está destinado el bien promueve su propia conservación.

Quisiera finalizar señalando que los puntos recientemente descritos parecieran tener un tanto de sentido común, aunque resulta interesante presentar casos y contrastarlos con cada uno de estos incisos. Aparentemente, la pregunta de por qué se destruyó tal o cual monumento o sitio

¹⁷ El significado del sitio se equipara en algunos casos con el denominado *genius loci*, referido desde la Interpretación Temática.

arqueológico mucho tiene que ver con la presencia o ausencia de los incisos propuestos. En ese sentido, insisto en que las herramientas que proporciona la arqueología comunitaria, la interpretación temática y los instrumentos complementarios pueden incidir en el logro de una conservación de un patrimonio significativo.

CAPÍTULO II. ESTUDIO DEL CONTEXTO Y PERCEPCIÓN SOCIAL EN TORNO AL PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALACIO DE OCOMO

En este capítulo expongo el contexto en torno al cual se desarrolla el proyecto arqueológico basado en cinco temáticas como guías de análisis: La percepción social acerca del proyecto arqueológico; la percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo; el impacto del proyecto en el uso y el disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región; los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones; y el impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización. Como preámbulo presento algunos antecedentes de estudios sociales en lugares con patrimonio arqueológico y una reflexión acerca del por qué ocurren proyectos arqueológicos con participación municipal como el que nos ocupa. Este capítulo constituye la base para la planeación y la toma de decisiones en torno al proyecto de vinculación social que se plantea en el capítulo siguiente.

El presente capítulo desarrolla uno de los puntos considerados nodales en la generación de una buena relación entre la sociedad y proyectos arqueológicos como el que se desarrolla actualmente en Oconahua, Jalisco. A través del estudio del contexto social desde una perspectiva antropológica podemos saber cuál es la relación que guarda la sociedad con su patrimonio arqueológico como punto de partida para dos cuestiones: Establecer puentes de comunicación, e incidir en la participación social tanto en el proyecto arqueológico como en cuestiones vinculadas con el uso sustentable del patrimonio arqueológico. La perspectiva académica en torno a éste tiene mejores posibilidades de ser transmitida si se parte de una toma de consciencia de que lo que se ha de fomentar es un diálogo entre ambos puntos de vista, reconociendo que la sociedad ha construido el suyo propio como parte de su proceso sociohistórico.

En este sentido resulta imprescindible saber qué es lo que la sociedad siente, sabe, cree y hace sobre su patrimonio arqueológico, así como el por qué en ocasiones no le significa absolutamente nada. Es por ello que se parte de tres inquietudes: La primera, intentando comprender por qué se dan proyectos arqueológicos como el referido en esta investigación en un marco de diseño de políticas culturales a nivel nacional, estatal y municipal; la segunda, identificando las particularidades que en este sentido existen para el surgimiento del proyecto en Oconahua; y finalmente, reconociendo la perspectiva social tanto en lo referente a lo que previamente se conoce y se practica en torno al patrimonio arqueológico como a su reacción por la puesta en marcha del proyecto arqueológico en el cual juegan un papel importante los discursos oficiales asociados al mismo.

En las páginas siguientes se hará un repaso por estos puntos. Dado que el proyecto arqueológico tiene una fuerte iniciativa municipal, se partirá de una propuesta de comprensión del por qué éste

toma la iniciativa de echarlo a andar. Para ello se presenta en breves párrafos lo que ha sido el proceso de descentralización en nuestro país y algunas de las consecuencias que en materia de patrimonio arqueológico han derivado. En segundo lugar se presenta la perspectiva de la sociedad sobre el patrimonio arqueológico y el proyecto arqueológico, a través del estudio realizado con algunas de las herramientas y técnicas de la antropología social que permitieron una más fácil colecta e interpretación de datos. Con ello se pretende contar con bases para la formulación de un plan de vinculación social con el proyecto arqueológico que integra la participación de los actores sociales actuales y potenciales objeto del tercer capítulo de la presente investigación.

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS SOCIALES EN LUGARES CON PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En el capítulo anterior se insistió en la importancia de conocer el contexto de las sociedades en su relación con el patrimonio arqueológico, antes de emprender un proyecto de arqueología con impacto social. En las siguientes cuartillas expondré algunas experiencias previas en torno al estudio de sociedades pequeñas que cuentan o han contado con patrimonio arqueológico en su interior o en sus inmediaciones.

El interés por conocer a las sociedades que habitan en las inmediaciones de sitios arqueológicos cuenta con una interesante historia en México, derivado de diferentes motivaciones. A principios del siglo XX, y en un proyecto progresista se generó la obra de Manuel Gamio “La Población del Valle de Teotihuacan” (Gamio, 1922), se generó lo que probablemente sea el primer esfuerzo por comprender a una sociedad vinculada con un sitio arqueológico, aunque debido a que su intención era justamente la desvinculación de los indígenas con los referentes empíricos del pasado prehispánico, el contenido se ciñó a aspectos sociodemográficos y económicos.

El programa que dio origen a la investigación coordinada por Gamio tuvo marco en el Programa de la Dirección de Antropología y las Poblaciones Regionales de la República, que presentaba como lineamientos:

1. La adquisición gradual de conocimientos referentes a las características raciales, a las manifestaciones de cultura material e intelectual, a los idiomas y dialectos, a la situación económica y a las condiciones de ambiente físico y biológico de las poblaciones regionales actuales y pretéritas de la República;
2. La investigación de los medios realmente adecuados y prácticos que deben emplearse, tanto por las entidades oficiales (Poderes federales, poderes locales y poderes municipales), como por las particulares (asociaciones científicas, altruistas y laboristas; prensa; logias; iglesias, etcétera), para fomentar efectivamente el actual desarrollo físico, intelectual, moral y económico de dichas poblaciones; y,
3. La preparación del acercamiento racial, de la fusión cultural, de la unificación lingüística y del equilibrio económico de dichas agrupaciones, las que sólo así formarán una nacionalidad coherente y definida y una verdadera patria (Gamio, 1922 págs. x-xi).

El proyecto en el valle de Teotihuacán consideraba que sus resultados serían representativos de lo que ocurría en la población de todo el altiplano central (México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala), situación que permitiría tomar decisiones en toda esta región con los datos obtenidos. Sus

objetivos eran dos: “El primero, conocer las condiciones de propiedad, producción espontánea, producción artificial y habitabilidad del territorio¹⁸ comprendido en el valle de Teotihuacán y deducir los medios para mejorarlos eficazmente; y el segundo, investigar los antecedentes históricos, el actual estado físico y los diversos aspectos de civilización o cultura que presenta la población¹⁹ del citado valle, así como los medios adecuados y factibles que deben aplicarse para procurar su mejoría física, intelectual, social y económica” (*Ibidem*: xii).

Por los motivos mencionados, en este estudio escasamente se menciona la vinculación entre la sociedad y el patrimonio arqueológico. Fuera de una anécdota que narra cómo durante una temporada de excavación en el templo de Quetzalcóatl un trabajador aseguró enfermarse debido a que lo castigaron los espíritus de los hombres muertos cuyos entierros él estaba custodiando de noche (*Ibidem*: LI), su análisis se centra en aspectos que constituyeran elementos para tomar acciones hacia el progreso de la población.

El transcurrir del siglo XX tuvo como consecuencia algunos cambios en los usos del patrimonio desde el ámbito nacional. Del nacionalismo pasó al auge del turismo arqueológico en sus dimensiones nacional e internacional, fomentado principalmente por Lázaro Cárdenas en los años 50 e impulsado a veces en mayor o en menor medida, aunque sin excepción, por los siguientes gobiernos mexicanos. Con la sobreexplotación turística en los sitios arqueológicos monumentales se generaron reacciones en las sociedades locales, aunque fue hasta los años 90 cuando se convirtieron en objeto de estudio, lo cual ocurrió en Oaxaca en un proyecto bajo la dirección de la arqueóloga Nelly Robles. Su estudio constituyó un parteaguas, dado que con ello se vislumbró la importancia de considerar a la sociedad en su complejidad en el destino de los recursos patrimoniales y de establecer su papel en los planes de manejo de sitios arqueológicos (Robles García, 2002).

Sin embargo, aún no podemos decir que la implementación de planes de manejo o incluso que la incorporación de sitios arqueológicos en planes de ordenamiento territorial y la participación de la sociedad en los beneficios económicos solucione el problema de la destrucción de los sitios arqueológicos. Lo anterior es reconocido por J.A. Machuca, quien al referirse a las acciones dirigidas a la protección y conservación del patrimonio cultural, menciona que “la naturaleza (densa) y la complejidad de los problemas que enfrenta la tarea de proteger y de salvaguardar el patrimonio cultural del país sobrepasa la capacidad y el alcance de los propios planes de manejo del patrimonio. Los problemas de crecimiento urbano, la especulación de tierras, los conflictos agrarios, la falta de planes de ordenamiento del territorio, las invasiones de terrenos o la destrucción de los sitios como consecuencia de obras y proyectos turísticos, parecen anular la eficacia y aplicación de la normatividad; el cumplimiento de la ley enfrenta una aparente incapacidad de hacerla efectiva” (Machuca Ramírez, 2006: 163).

A partir de la experiencia de Robles se han generado varios proyectos que en su mayoría buscan que la sociedad sea partícipe de los beneficios que se generan o que tienen el potencial de

¹⁸ Subrayado del texto original

¹⁹ Subrayado del texto original

generase en el proceso de manejo del patrimonio arqueológico. En general, quienes dirigen proyectos arqueológicos son conscientes del cambio social en el cual inciden en su labor cotidiana, y en muchas ocasiones emprenden acciones concretas como el apoyo para la formación de guías de turista o para la constitución de sociedades civiles o patronatos, aunque pocas veces se dan a la tarea de sistematizar sus estrategias. Como respuesta, Armando Nicolau, siendo director del proyecto arqueológico El Cópore en Guanajuato, acogió la estrategia FODA para la protección y uso sustentable del patrimonio arqueológico de arquitectura de tierra. En ella, como sus siglas lo indican, se identificaron fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas para la protección de este patrimonio, con el apoyo y el análisis correspondiente del papel activo de la sociedad en el proceso (Nicolau, 2008: 236).

Otra motivación que emprendió el estudio de una sociedad vinculada con su patrimonio arqueológico fue la identificación de conflictos ya existentes. Disputas por el usufructo derivado de actividades económicas en el sitio, por los usos de la tierra permitidos y los no permitidos o por los derechos laborales que sienten usurpados quienes viven en las inmediaciones de un sitio cuando se contrata gente de fuera, son algunos de los elementos que se encuentran en la zona arqueológica de Teotihuacan. El análisis fue realizado por el arqueólogo Jaime Delgado, en un afán conciliador detectando el origen de los conflictos y proponiendo el uso de herramientas de negociación probadas en otros ámbitos (Delgado, 2008).

Los estudios sociales vinculados con sitios arqueológicos, como se aprecia en estos ejemplos, han tenido diversas motivaciones, aunque se puede decir que como denominador común está la intención de incidir en un cambio: Con Manuel Gamio, vemos la oportunidad que él vislumbró de incidir en el proyecto progresista de su época; con Nelly Robles, el del mejor aprovechamiento de los recursos en equilibrio con la situación social contextual; con A. Nicolau, el de proteger el patrimonio arqueológico de arquitectura de tierra con el apoyo social intentando brindar elementos para el desarrollo social; y con Jaime Delgado, el de tratar de poner orden y sistematicidad a la complejidad del problema derivado de un siglo de actuaciones en torno a la Zona Arqueológica de Teotihuacan.

El objetivo que persigue este estudio social no está exento de una inquietud por lograr un cambio, en este caso, que incida en la integración de la sociedad en el proceso de los proyectos de investigación arqueológica en todas sus facetas. Por esta razón podemos fácilmente identificar coincidencias con las propuestas precedentes, aunque a diferencia de ellas, están dirigidas hacia la identificación de formas de involucrar a la sociedad en el uso y disfrute sustentable del patrimonio arqueológico, reconociendo y respetando la historia particular e intentando adaptar a los proyectos arqueológicos en las dinámicas locales.

LA DESCENTRALIZACIÓN EN MÉXICO Y SU VINCULACIÓN CON EL SURGIMIENTO DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALACIO DE OCOMO

El estudio social acerca de la relación entre la sociedad y su patrimonio arqueológico en el caso que nos ocupa presenta una gama de elementos que no pueden ignorarse. Entre ellos salta a la

vista, como se verá páginas adelante, el papel de los municipios en la toma de decisiones sobre el arranque de proyectos arqueológicos. Es por ello que vale la pena entender el contexto general bajo el cual los municipios llegan a considerar a los sitios arqueológicos como recursos para su desarrollo socioeconómico. En las siguientes páginas presento una síntesis del proceso histórico que ha llevado a municipios como el de Teuchitlán y Etzatlán, en Jalisco, a considerar la investigación y el rescate de sitios arqueológicos como Teuchitlán o el Palacio Ocomo entre sus prioridades gubernamentales, en un contexto en el cual estos proyectos están menos vinculados con argumentos identitarios o culturales que económicos.

El fortalecimiento de la municipalidad constituye un mecanismo que cada vez con mayor frecuencia está siendo utilizado por algunos gobiernos para el manejo del patrimonio arqueológico. El origen del fenómeno de descentralización nacional está vinculado con factores políticos, como defensa contra los llamados poderes excesivos del gobierno central, y como una estrategia seguida por varios países latinoamericanos desde los años 80.

Grosso modo, la descentralización consiste en “acrecentar el espacio institucional para ejercer la autonomía política, con lo cual los gobiernos locales tienen la opción de fungir como centros de decisión sin cortapisas. La descentralización, al transferir a los gobiernos locales atribuciones, recursos, información y decisiones, descongestiona el proceso de gobierno, diluye la centralización improductiva y da mayor consistencia al conjunto del Estado y a la sociedad misma” (Uvalle Berrones, 2007).

Según un reporte del Ministerio de Economía y Finanzas del Perú,

...una descentralización exitosa puede mejorar la eficiencia, la calidad y la responsabilidad del sector público, conduciendo a un fortalecimiento del Estado. De esta manera, cada gobierno subnacional puede ajustar mejor sus políticas a la combinación de bienes y servicios que desea la población local. Mediante estos aspectos, se impulsa una mayor eficiencia de las políticas públicas, al permitir un mejoramiento en la capacidad de los gobiernos locales y regionales *para identificar problemas y prioridades de manera rápida y acorde a las situaciones locales*²⁰ (Ministerio de Educación y Finanzas, sin fecha)

En 1984, Miguel de la Madrid Hurtado instituyó el Programa de Descentralización de la Administración Pública Federal, cambio que constituyó uno de los puntos centrales en su agenda sexenal. En su discurso del 7 de mayo de 1982 ante los miembros de la Federación de Abogados Mexicanos y aún como candidato a la presidencia, reconocía la pertinencia de la federalización que había llevado al país en las décadas precedentes hacia el crecimiento y el desarrollo, aunque, presentaba, era momento de replantear la estrategia política:

[En el pasado], nuestra práctica política dio por necesidad al federalismo una dinámica centralizadora que permitió durante una larga fase histórica multiplicar la riqueza, acelerar el crecimiento económico y el desarrollo social y crear centros productivos modernos. Pero hoy sabemos bien que esta tendencia ha superado ya sus posibilidades de tal manera que la centralización se ha convertido en una grave limitante para la realización de nuestro

²⁰ Subrayado mío.

proyecto nacional (...) Tenemos que cambiar (...) Tenemos que descentralizar la vida nacional; descentralizar en el campo de la política, de la administración pública, de la economía y de la cultura (De la Madrid, 1984)

Entre las propuestas realizadas anticipaba: “No toleraremos que los municipios sigan siendo apéndices de la autoridad federal”, y proponía, aunado a la descentralización del gasto público y de las instituciones, que éstos

...participen activamente en la creación de reservas territoriales, en la planeación y desarrollo de las nuevas zonas urbanas, en la construcción de vivienda popular, en la autorización y vigilancia de fraccionamientos, en la creación de zonas de reserva ecológica, en la protección del medio ambiente, en el tratamiento de aguas negras e industrialización de desechos sólidos, en la reforestación y combate a la erosión, en el alumbramiento de aguas del subsuelo y en actividades económicas directamente productivas, agrícolas o industriales, o de servicios según sea el caso (*Ibidem*).

Posteriormente Carlos Salinas de Gortari echó a andar el PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad), el cual “(...) estimulaba a los entes y comunidades locales a que definieran sus prioridades mediante acuerdos locales de solidaridad” (...) (Ministerio de Educación y Finanzas, *Op.Cit:* 45)

El discurso progresista de la descentralización asociado a la generación de programas como el PRONASOL, o el subsecuente “Progresía” del sexenio de Zedillo, sin embargo, han sido objeto de múltiples críticas: La discontinuidad sexenal de los programas -que involucran la iniciativa de la sociedad civil- (Barba, 1999), el poco peso que reciben los criterios de eficiencia de gasto (Ministerio de Educación y Finanzas, *Op.Cit:* 45) y el riesgo de la posible reducción de los servicios públicos. Ello se da por la pobre capacidad de gestión con que cuentan los presidentes municipales y otros miembros de los ayuntamientos, por decisiones políticas erróneas o por la excesiva influencia de grupos de interés locales (*Ibidem:* 47), lo cual hace de las políticas de descentralización un mecanismo poco eficiente para el desarrollo socioeconómico integral.

Con la descentralización, por un lado, sí aumentaron las posibilidades municipales de decidir en qué iba a derivar el gasto público, aunque por el otro, dejaron de *etiquetarse*²¹—y con ello de generarse bolsas federales específicas- en rubros vinculados con la salud, la educación, y muchos otros aspectos que ahora los cabildos asignarían con mayor libertad. De hecho, uno de los problemas más graves de la descentralización es que en la realidad con este hecho se trasladó parte de la presión social a los gobiernos territoriales, en un contexto de reducidos recursos para hacer frente a los problemas básicos de los municipios (*Ibidem:* 54-56). En otras palabras, la salud, la educación, el empleo, la protección al medio ambiente y los servicios son sólo algunos de los rubros que ahora se gestionarían desde los cabildos, y entrarían en un juego de propuestas reinventadas en lapsos de tiempo ya ni siquiera sexenales, sino ahora trianuales²², y en la mayoría

²¹ Coloquialismo utilizado en la política económica para referirse a la especificación de en qué se van a gastar las diversas bolsas de dinero asignado.

²² Además, la experiencia demuestra que en la realidad los proyectos se convierten en bianuales si se recorta el primer momento, que es el de la llegada y acoplamiento de los nuevos presidentes municipales, y

de las ocasiones sin la asesoría de científicos expertos en los ámbitos mencionados o de organismos sociales que aseguraran la generación de proyectos a largo plazo con continuidad intergubernamental.

Así, a estas tres situaciones: La pobreza extrema en la que se vive en localidades como la estudiada²³, la generación de programas nacionales como los referidos, y la *invitación federal* realizada a los municipios para que generen propuestas para solventar situaciones en ocasiones difícilmente sostenibles sin apoyos externos; se ha sumado una cuarta que ha derivado en acciones poco analíticas en torno a los recursos patrimoniales arqueológicos y la sociedad que habita en sus inmediaciones. Esta última no es otra sino la imperante apuesta que se ha promovido hacia el turismo como panacea económica promovida desde el ámbito federal. En congruencia con este planteamiento se encuentra el Reglamento de la Ley Federal de Turismo, que considera prioritaria la promoción de sitios turísticos y lo materializa en su artículo 17, con la creación del Catálogo Nacional de Turismo, cuya información, se insta, debe ser recabada, entre otras instancias, por los municipios (DOF, 1994).

Vicente Fox también se alineó hacia el potencial económico del turismo a través de varias acciones:

- El fomento al desarrollo regional y de las comunidades a través de la actividad turística.
- La conservación y la promoción del patrimonio cultural de México, a través de un amplio apoyo al "Programa de Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad".
- La creación del programa "Pueblos Mágicos" con el fin de distinguir y preservar a las poblaciones mexicanas que cuentan con una gran riqueza de atractivos naturales y culturales, auténticos y singulares.
- El fuerte impulso al ecoturismo en áreas naturales protegidas, a través del desarrollo sustentable en beneficio de sitios turísticos y sus comunidades.
- El desarrollo y puesta en marcha del Programa de Apoyo al Diseño Artesanal [PROADA-Conaculta], para estimular la capacitación y la asistencia técnica en el diseño de las artesanías indígenas y populares.
- La creación de la Comisión Intersecretarial de Turismo con una visión de múltiples competencias gubernamentales para el desarrollo de la actividad turística nacional (SECTUR, 2004).

En sala de prensa, el entonces presidente de la República declaraba

... Al cierre del mes de septiembre pasado han ingresado al país 7 mil 985.4 millones de dólares por el gasto realizado aquí por los visitantes internacionales en los primeros nueve meses del año; 13.4 por ciento arriba de lo captado durante el mismo periodo de 2003. Por ello, queremos que nuestra Nación se posicione

el último semestre, que con frecuencia es utilizado para cerrar proyectos, o incluso, para renunciar como presidentes municipales y promoverse en algún otro cargo de elección popular.

²³ Durante el año 2008, se registraron en Etzatlán 273 familias en condiciones de pobreza extrema, gracias a su inscripción en el programa "Oportunidades" que apoya financieramente a gente que vive con este status económico (Ayuntamiento de Etzatlán, 2008).

entre los destinos que se identifican a nivel mundial con esta oferta alternativa. Queremos elevar el promedio de los 52 millones de dólares de divisas internacionales que genera este segmento, y fortalecer los avances del ecoturismo y el turismo de aventura para que alcancen una posición atractiva (*Ibidem*).

Por su parte el actual presidente de México, Felipe Calderón, impulsó “Vive México”. Este proyecto estuvo enfocado no solamente al turismo extranjero, sino con miras a que los mexicanos usaran los servicios turísticos que existen al interior del país. El proyecto fue aplaudido y respaldado tanto por legisladores y funcionarios públicos como por empresarios de grandes y pequeños consorcios que prestan servicios turísticos (SECTUR, 2009) (Globedia, 2009), debido al potencial de hacer partícipes a los mexicanos del crecimiento económico. Son frecuentes los pronunciamientos como el dictado el 10 de marzo de 2010 con motivo de la designación de una nueva Secretaria de Turismo, en el cual decía “Es muy importante que se promuevan en México y en todo el mundo, por ejemplo, zonas arqueológicas, ciudades coloniales, bellezas naturales con las que cuenta México, nuestra historia y nuestra cultura; nuestra realidad en 200 años de Independencia” (Calderón, 2010).

Discursos como el presentado no tardaron en llegar a las mesas de discusión de varios cabildos mexicanos. Al enfrentarse a una realidad de evidente pobreza en la que viven algunos municipios, fue un tanto natural que la capacidad de decisión derivada de las políticas descentralizadoras, la existencia de recursos (en este caso arqueológicos) y las grandes expectativas sobre el turismo fomentadas desde el ámbito federal se conjugaran y rindieran frutos. La creación de expectativas en diversos sectores políticos y sociales del país y en todos los niveles incidió en una efervescencia de catálogos improvisados de emplazamientos turísticos realizados por gente no especializada ni en los recursos patrimoniales ni en aspectos de planeación turística.

Desde entonces no han sido poco frecuentes las reuniones de cabildo en las cuales se aborda una pregunta central: Nosotros, ¿qué lugares turísticos tenemos para fomentar? El día de hoy son escasos los municipios que carecen de un inventario de bienes para su promoción turística con, cuando menos, tres componentes: El nombre del lugar, una descripción muy general y una fotografía. Cuestiones de planeación seria en el ámbito del desarrollo de espacios adaptados para el turismo que prevean la experiencia del turista desde que sale de sus casas hasta que regresa, así como del requerimiento de conocedores y de divulgadores profesionales de los recursos, no son frecuentes cuando no son legalmente requeridos.

El arranque del proyecto arqueológico en Etzatlán encuentra varios paralelismos con la situación expresa. El candidato a la presidencia que habría de fungir como tal en el periodo comprendido entre 2007 y 2009 buscó en los recursos arqueológicos una herramienta para abatir la pobreza y otros problemas que se enunciarán más adelante.

Desafortunadamente fue más la existencia de un candado legal²⁴ que una curiosidad por saber qué historias tenía el sitio arqueológico por contar lo que fomentó el arranque del proyecto arqueológico y la búsqueda de especialistas: Antes de su propuesta como agente de bienestar económico-social por parte del candidato, el sitio yacía abandonado, medianamente protegido por algunos habitantes del pueblo, saqueado y en alto estado de vulnerabilidad.

En cierto sentido, el candado legal referido ha sido el principal promotor de proyectos arqueológicos como el que se desarrolla en Etzatlán²⁵. A pesar de que la vía con que cuentan los ayuntamientos es larga²⁶, es la única que tienen. Ello no significa que a los cabildos municipales no les interese necesariamente la investigación, sino que no es en definitiva el primer móvil para actuar en torno a ellos. Lo que resulta preocupante en realidad es la detonación de altas expectativas en torno al patrimonio arqueológico derivado de discursos políticos que exaltan su capacidad de solucionar problemas, sobre todo en contextos en los cuales la sociedad vive en contextos de pobreza extrema y de marginación, dado que se le suele apostar al patrimonio arqueológico mucho más de lo que en realidad puede llegar a ofrecer en estos campos.

Si bien lo anterior hace ser vistos a los arqueólogos ante las sociedades locales como canales para el logro de objetivos ajenos a la investigación (e incluso en ocasiones como *protohéroes*), las circunstancias que se presentan para elaborar proyectos deben ser aprovechadas para darle al patrimonio su justa dimensión: El patrimonio debe ser socialmente entendido como un elemento para el enriquecimiento cultural, para el fortalecimiento de la identidad, y en último término y siempre expresando a la sociedad con argumentos sólidos²⁷ y con el mayor realismo posible, para el bienestar económico.

De seguir la inercia de nuestros promotores y en ocasiones patrocinadores (los cabildos), correremos el riesgo de ser partícipes de una desvinculación aún mayor de la sociedad con su patrimonio, dado que bajo ninguna circunstancia éste será capaz de solventar todo este tipo de expectativas generadas al inicio de los proyectos. La detección y la detención de falsas expectativas es probablemente el primero de los trabajos que los directores y los trabajadores de los proyectos arqueológicos han de tener como tarea, aunque también, el

²⁴ La Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (Congreso de la Unión, 1972, Cap. III, Art. 29) penaliza a las personas que remuevan materiales arqueológicos sin la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ello impide a cualquier autoridad municipal la capacidad de delegar a su equipo de trabajo la realización de cualquier tipo de adaptación a los sitios para su visita turística.

²⁵ Esto no quiere decir que no se haya logrado una buena comunicación con el cuerpo de investigadores. Por el contrario, a partir del fomento por el proyecto arqueológico, éste ha recibido hasta el cambio de gobierno municipal todo el apoyo por parte del cabildo.

²⁶ Es una actividad que debe ser dirigida por un licenciado en arqueología (*Ibidem*: Capítulo I, Artículo 18), que a su vez, debe contar con un proyecto de investigación avalado por el Consejo de Arqueología y contar con el financiamiento –la mayoría de las veces procedente de instancias públicas ajenas al INAH-

²⁷ Ello nos lleva a considerar en los proyectos arqueológicos generados sobre este tipo de expectativas la participación en especialistas en análisis y desarrollo económico.

fomento a las que contribuyan a un aprovechamiento realista, integral y sustentable de los recursos.

CONTEXTO PARTICULAR DEL SURGIMIENTO DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALACIO DE OCOMO

El proyecto arqueológico Palacio de Ocomo no puede ser entendido de manera aislada respecto del Proyecto Arqueológico Teuchitlán. Ello se debe a que el primero es en cierto sentido consecuencia del segundo. Además, en términos sociales participan de una dinámica cultural muy próxima dado que son parte de la misma región histórica y porque distan entre sí por escasos 40 kilómetros. En este recuento iniciaré planteando algunos elementos que dieron origen al Proyecto Arqueológico Teuchitlán.



Figura 2. Mapa de ubicación de los poblados de Teuchitlán y Oconahua con respecto a la ciudad de Guadalajara, Jalisco

Durante la década de los 90, con más de tres décadas de investigación arqueológica regional fundamentalmente de superficie que habían permitido el reconocimiento de una tradición arquitectónica que se diferenciaba de los estilos identificados en otros lugares de Mesoamérica se comenzó a explorar desde el ámbito académico la posibilidad de intervenir el sitio arqueológico de Guachimontones.

Si bien ya se había intentado abrir la puerta del apoyo municipal, fue en la coyuntura de las elecciones para el período municipal 1998-2000 cuando se dieron las condiciones para iniciar un proyecto de investigación y de rescate del sitio arqueológico. Desde antes de tomar el cargo de presidente municipal y en actividad proselitista, el Lic. Enrique Meza Rosales había promovido la idea de trabajar el sitio arqueológico para convertirlo en un lugar turístico. En su momento el discurso que se manejó como proyecto de campaña y que fungió como argumentación central en las gestiones para la obtención de recurso estatal fue "...los Guachimontones traerán afluencia turística. Tendrá que haber más restaurantes, hoteles, y sobre todo, podremos fomentar el autoempleo" (Meza, 2010: Comunicación Personal).



Figuras 3 y 4. Izquierda: Sitio arqueológico Guachimontones. Municipio de Teuchitlán, Jalisco; Derecha: Sitio arqueológico Palacio de Ocomo. Municipio de Etzatlán, Jalisco. Fotografías: A.Jiménez.

Una de sus actividades ya como candidato electo fue la visita al sitio acompañado tanto del arqueólogo P.Weigand como de algunas autoridades de Jalisco, entre quienes se encontraban el entonces gobernador del Estado, Ing. Alberto Cárdenas Jiménez y su Secretario de Cultura, Guillermo Smith Hoover, y que tuvo como finalidad concretar las decisiones en torno a los recursos financieros que habrían de ser aplicados para su restauración. El camino de intervenciones en el sitio arqueológico estaba iniciando en un primer momento con recursos estatales que comenzaron a ejercerse en el año 2001 para la contratación del servicio de fotografía aérea (*Ibidem*).

El avance de las investigaciones arqueológicas durante los últimos 10 años no se ha encontrado nunca desvinculado del fomento turístico. Tal y como se había previsto, éste se comenzó a fomentar tras el paso de 3 años de intervención en el sitio arqueológico. Desde los inicios del año 2004 y como respuesta a la publicidad de que comenzaba a ser objeto el sitio sobre todo en la ciudad de Guadalajara comenzó a llegar gente (Pérez Gil²⁸, 2010: Comunicación Personal). Por ende, varios visitantes llegaron a solicitar informes sobre el sitio, situación que planteó por primera vez la necesidad de contar con personas capacitadas para tal efecto. Como resultado, el Sr. Juan Carlos Pulido, uno de los actuales guías del sitio, promovió el inicio de una capacitación que tuvo verificativo ese mismo año a través de un curso dictado por el arqueólogo Rodrigo Esparza (quien hubiese formado parte del grupo de investigadores desde el arranque del proyecto). La capacitación se realizó a través de una convocatoria abierta tanto a la sociedad civil como a servidores públicos del Cabildo, y a ella asistieron cerca de 30 personas, aunque muchas de ellas no acudieron por interés propio sino como parte de sus actividades laborales como funcionarios del gobierno local.

El fenómeno turístico ha marcado la vida de los habitantes de Teuchitlán y se ha visto reflejado en la realización de obras de infraestructura, aunado a que ha dado a los habitantes del pueblo un elemento de cohesión identitaria. Uno de los indicadores del éxito del proyecto desde la perspectiva de la administración local es el recuento de unos 100 millones de pesos aplicados en el

²⁸ Sra. Bertha Alicia Pérez Gil. Guía de turismo de Guachimontones en una asociación que tiene como sede la Casa de la Cultura en Teuchitlán.

proyecto arqueológico a lo largo de su trayectoria²⁹, así como la abrumadora diferencia de presupuesto municipal, que cambió de 4 millones para el año 1998 a alrededor de 30 para el 2010 (Meza, 2010: Comunicación Personal).

El apoyo del municipio resultó pieza clave en el éxito del proyecto arqueológico aunque no necesariamente por la aplicación de recursos municipales en el proyecto de investigación. De hecho, el financiamiento fuerte ha sido más bien el recibido de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco (dinero aplicado tanto para la infraestructura urbana para recibir mejor al turismo como para la investigación, la restauración y la conservación del sitio), mientras que el proyecto académico ha sido solventado en su mayoría a través de El Colegio de Michoacán con la participación de investigadores de esta institución, del financiamiento de publicaciones y de apoyo en muchos rubros asociados con el ámbito académico.

Queda de manifiesto que el apoyo municipal es vital para la ejecución de un proyecto arqueológico aunque no solamente como sujeto financiador (dado que los presupuestos municipales, y sobre todo los que lidian con tales niveles de pobreza extrema, no podrían dirigir las fuertes cantidades de recursos que demanda un proyecto arqueológico). Su apoyo resulta vital, más bien, en el ámbito de la promoción y de la gestión tanto con los habitantes de la localidad con capacidad de decisión sobre los recursos culturales, como con las instancias gubernamentales con capacidad de financiamiento. Así, si el municipio apoya las labores de investigación facilitando a los proyectos arqueológicos los caminos tanto con la sociedad (participando por ejemplo en cuestiones de tenencia de la tierra) como con las instituciones, y dedica el tiempo y esfuerzos necesarios en el ámbito de la gestión, el proyecto de investigación tendrá un sentido completamente distinto al que tendría sin la existencia de esta voluntad política.

Lo anterior quedó en evidencia durante la década correspondiente al inicio del Proyecto Arqueológico. A manera de preámbulo, baste decir que de manera simultánea, desde el ámbito académico, se insistió en la pertinencia de trabajar tanto en los Guachimontones de Teuchitlán como en El Palacio de Ocomo. En el caso de Guachimontones, el proyecto despertó interés y se materializó en lo referido párrafos arriba, aunque no ocurrió lo mismo en el Palacio de Ocomo. Por el contrario, la situación fue durante los ocho años subsecuentes una de tensión entre los arqueólogos y las autoridades, quienes llegaron a considerar la realización de excavaciones arqueológicas una invasión y un atentado en contra de sus intereses (Weigand, 2009: Comunicación Personal).

A pesar de esta inicial negativa, varios factores incidieron en que la postura municipal fuese distinta para el candidato a ocupar la presidencia municipal en Etzatlán durante el año 2007. El éxito turístico y económico que desde el ámbito de las perspectivas municipales presentaba

²⁹ Se trata de un estimado, ya que, como lo ha señalado el arqueólogo Rodrigo Esparza, “nadie sabe a ciencia cierta cuánto dinero se ha gastado en el proyecto, ni la Secretaría de Cultura ni el Ayuntamiento. No tenemos un registro exacto de lo que hemos recibido en el proyecto porque, entre otras cuestiones, hay dinero que se ha aplicado no de manera directa, sino también indirecta, como lo puede ser, por ejemplo, la construcción del camino de acceso al sitio” (Esparza, 2010: Comunicación Personal).

Teuchitlán, y del cual el rescate del sitio arqueológico de Guachimontones constituía una pieza clave, constituyó un referente para el Sr. Ignacio Téllez en Etzatlán, quien a partir de este año fungiría como presidente municipal. Derivado de la observación de la experiencia vecina, el sitio arqueológico Palacio de Ocomo se presentó en el proceso de campaña como una oportunidad para atraer el turismo e incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la localidad de Oconahua y del municipio de Etzatlán en general. De hecho, en el Plan de Desarrollo con el que inició su gubernatura, expuso que:

Etzatlán es una ruta turística por excelencia, aquí su historia es el principal atractivo, siendo un pueblo milenario y consta de ello las tumbas de tiro monumentales de El Arenal y El Frijolar, allá por Santa Rosalía, delegación nuestra. Estos enterramientos datan de 300 a 900 años antes de Cristo, tienen una profundidad de 17 metros de profundidad aproximadamente y cuentan con recamaras múltiples de regular tamaño, estas eran hechas para los miembros de mayor linaje. Existen también en la población de Oconahua, los vestigios de lo que fue el sitio administrativo más importante de esta zona, El Palacio de Ocomo (Ayuntamiento de Etzatlán, 2007).



Figuras 5 y 6. Izquierda: Acceso al pueblo de Oconahua; Derecha: Plaza del pueblo. Fotografías: A. Jiménez



Figuras 7 y 8. Calles del primer cuadro del poblado de Oconahua. Fotografías: A. Jiménez

Es menester aclarar que la historia de Etzatlán no es una de impacto turístico. Al referirse a una “ruta turística por excelencia”, el ex presidente y actual diputado federal presentaban más un escenario deseado que un punto de partida. En entrevista, él se refirió al proyecto arqueológico como una oportunidad: “Es la única forma de sacar adelante Etzatlán. Antes sólo teníamos agricultura y ganadería. Ahorita ya no es suficiente el potencial agropecuario. Aparte, estamos en

un proceso de abandono. Hace 10 años Etzatlán tenía 23,000 habitantes, y ahorita son sólo 18,000³⁰. No se ve bien, los papás no quieren que sus hijos se vayan al Norte, pero no hay fuentes de empleo. En Teuchitlán las excavaciones de Guachimontones fueron un detonante, un *boom*, pero todavía les falta mucho. Ellos no están preparados, llegan los turistas y se les van enseguida...” (Téllez, 2008: Comunicación Personal). De hecho, el propio presidente municipal comenta que él mismo se fue por primera vez a los Estados Unidos cuando tenía 17 años.

No resulta sorprendente que en el proceso de promoción de la idea de un proyecto arqueológico para Etzatlán no se hablara de los sitios arqueológicos como un asunto de identidad local (o algo que figurara entre una argumentación del tipo “para rescatar nuestra historia”), sino siempre como un recurso económico. La respuesta de la sociedad, como se verá en el siguiente capítulo, no fue otra que la esperada. El día de hoy, ésta sigue considerando a sus elementos patrimoniales arqueológicos como una eventual fuente de ingresos, en una perspectiva, todavía, muy alejada de otro tipo de beneficios que se pueden desprender del patrimonio arqueológico.

DIAGNÓSTICO: LA RELACIÓN ENTRE LA SOCIEDAD DE OCONAHUA Y SU PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

El estudio del contexto en el cual se desarrolla este proyecto arqueológico aunado a las reflexiones precedentes, se guió por una serie de preguntas que complementaron lo que he denominado como diagnóstico social. A continuación se presentan éstas, seguidas por la explicación acerca de la estrategia para el logro de sus respuestas y los resultados obtenidos. Las preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Cuál es el contexto que fundamenta la identificación del valor del patrimonio arqueológico en Oconahua?
2. ¿Cuál es la relación que existe entre la sociedad y sus recursos en términos de expectativas, significado socialmente valorado, percepción y usos?
3. ¿Qué ideas y pre-concepciones tiene la sociedad en torno a la práctica arqueológica?
4. ¿Qué divergencias y convergencias de intereses, percepciones y posibilidades de uso sustentable del patrimonio arqueológico se pueden identificar entre la sociedad y el cuerpo de académicos?
5. ¿Qué grupos de interés pueden identificarse para efecto de su involucramiento en distintas fases del proyecto?
6. ¿Qué estrategias de divulgación del trabajo académico sería óptimo utilizar?
7. ¿Qué actividades de participación comunitaria, tanto culturales, de la identidad o de otro tipo se pueden integrar en el proyecto de arqueología comunitaria?

Para su respuesta se optó por seguir una estrategia de especificación de indicadores y propuesta de estándares con base en la recomendación que se desprende desde los esquemas de planeación estratégica. Lo anterior debido a que esta investigación tiene una intención de incidencia de la participación social en el proyecto arqueológico, situación que requiere de una forma de evaluación aplicable en un mediano y largo plazo, sobre todo después de la puesta en marcha de

³⁰ Dicho dato fue corroborado de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de INEGI 2005, en el cual se contabilizaron para el municipio 17,564 habitantes. (INFDM, 2005: s/p)

las propuestas concretas. A manera de referencia, he de mencionar que los datos que se presentan han sido recuperados en tres temporadas de trabajo. La primera, iniciada en septiembre de 2009, la segunda, entre los meses de abril y mayo de 2010, y la tercera, de manera intermitente durante el segundo semestre del año 2011. A continuación presentaré tres cuestiones. La primera son los indicadores y los estándares seleccionados para el análisis; la segunda es el grupo de informantes y la tercera el conjunto de herramientas metodológicas utilizadas para la obtención de datos en campo.

INDICADORES Y ESTÁNDARES SELECCIONADOS EN LA INVESTIGACIÓN

La investigación que enmarca esta investigación se encuentra en el ámbito de la generación de propuestas para el involucramiento social en la protección del patrimonio arqueológico. Por ello, los indicadores seleccionados para la evaluación del impacto social responden a una inquietud general: Conocer el *status quo* de la relación entre el patrimonio arqueológico y la sociedad inmediata, así como el potencial que existe para la construcción o mejoramiento de una buena relación entre el proyecto arqueológico y la sociedad. De ello se desprenden cinco frentes de análisis:

1. La percepción social acerca del proyecto arqueológico, con su corolario en la generación de demandas sociales. Ésta pregunta se podría plantear como *¿Qué es este proyecto arqueológico?*
2. La percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas intermediaciones, correspondiente a una pregunta de tipo *¿Quiénes vivieron aquí?*
3. El impacto del proyecto en el uso y el disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región, relacionado con una pregunta de tipo *¿En qué se usa el patrimonio?*
4. Los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones, asociado a la pregunta *¿Qué problemas nos trae y cómo los podemos solucionar?*
5. El impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización, que se puede formular también como *¿Qué cambios económicos, políticos y de urbanización trae el proyecto a nuestro pueblo?*

Bajo un esquema de planeación estratégica (NPS, 1997)³¹, resulta indispensable contar con herramientas de medición de los acontecimientos sociales vinculados con los recursos patrimoniales. Los indicadores, en este sentido, “son una herramienta para la evaluación. Se trata de variables sociales o ecológicas específicas, físicamente mesurables, que reflejan la condición general de una zona (...) Estos indicadores pueden ser utilizados para establecer estándares” (*Ibidem*: 59). Por su parte, los estándares permiten reconocer si se está dentro del límite aceptado en función de la protección de los recursos y del impacto social que sobre éstos se está generando. Los estándares “...son de carácter cuantitativo, se miden en un límite de tiempo, se representan en términos de probabilidad, tienen una orientación en función del impacto y son realistas” (*Ibidem*:

³¹ Aunque el texto no hace específicamente referencia a estudios sociales vinculados con el impacto social de proyectos arqueológicos, sino a una planeación para divulgación de contenidos específicos, retomo de esta obra los conceptos de indicadores y estándares, dado que a la larga nos apoyarán para su incorporación en el plan de vinculación.

68). Evidentemente los estándares responden a un estado deseado, y por lo tanto, en el ámbito de esta investigación están correlacionados con los dos elementos más importante de la planeación, las metas -a largo plazo-, y los objetivos -a mediano y corto plazo- (Jiménez Izarraraz, 2007, *op.Cit*), mismos que serán expuestos en el apartado concreto de la propuesta de arqueología comunitaria para Oconahua.

Es importante mencionar que los datos que se presentan responden a una investigación cualitativa y no cuantitativa. No han sido utilizados métodos probabilísticos, sino interpretativos a partir de las herramientas de obtención de datos mencionadas arriba. Por otra parte, los propios indicadores demandaron de estrategias diversas de colecta de datos, siendo en algunos casos no sólo más prudente, sino apelativo, la elección de determinados métodos que en su conjunto permitieron para algunos casos el cruce de datos y la ratificación de resultados.

Por ello, los porcentajes que se presentan tanto en los indicadores como en los estándares son producto de una interpretación de los datos combinados, y no deben tomarse de forma literal. Nos ayudan, sin embargo, a tener una idea del *status quo* y de las proyecciones integradas en un plan de protección del sitio a través de la participación social. Por su parte, los estándares han sido propuestos en función de lo que conforme a mi personal interpretación de los posibles alcances que el proyecto podría llegar a generar con un trabajo de arqueología comunitaria como el que se propone en este trabajo. En las siguientes páginas se presentan las variables analizadas conforme a cada uno de los cinco frentes de análisis expuestos.

Tema 1: La percepción social acerca del proyecto arqueológico, con su corolario en la generación de demandas sociales

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
1	Aceptación de la presencia y actuación de los arqueólogos en el pueblo	Porcentaje de la sociedad local que aplaude que estén trabajando los arqueólogos	80% de la sociedad local aplaude que estén trabajando los arqueólogos
2	Demanda de continuidad del proyecto arqueológico	Porcentaje de la población que desea que siga habiendo actividad en el proyecto arqueológico	80% de la población desea que siga habiendo actividad en el proyecto arqueológico
3	Conocimiento del trabajo arqueológico	Porcentaje de la población que identifica a la actividad arqueológica con la investigación, interpretación y/o divulgación del modo de vida de sociedades antiguas	80% de la población identifica a la actividad arqueológica con la investigación, interpretación y/o divulgación del modo de vida de sociedades antiguas
4	Tipos de participación social en el proyecto	Número de grupos sociales activos en actividades propias del proyecto: Investigación, conservación, divulgación, mano de obra, prestación de servicios y gestión financiera	Se identifica el interés de por lo menos un grupo social por actividad presentada en este rubro
5	Expectativas sociales	Tipo de expectativas sociales Vs objetivos específicos del	Existencia de correspondencia entre

		proyecto arqueológico	expectativas sociales y objetivos del proyecto arqueológico.
--	--	-----------------------	--

Tema 2: La percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones.

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
6	Conocimiento del modo de vida antiguo	Porcentaje de la población con conocimientos básicos resultado de investigaciones en el sitio arqueológico y sus inmediaciones	30% de la población tiene conocimientos básicos resultado de investigaciones en el sitio arqueológico y sus inmediaciones
7	Disfrute del conocimiento arqueológico	Porcentaje de la población que gusta de platicar acerca de la sociedad prehispánica y es capaz de hacerlo de manera fluida y con contenido	10% de la población gusta de platicar acerca de la sociedad prehispánica y es capaz de hacerlo de manera fluida y con contenido

Tema 3: El impacto del proyecto en el uso y disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región.

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
8	Uso social vinculado con valor de la identidad	Porcentaje de personas con apego al sitio como motor identitario	40% de personas tienen apego al sitio por ser motor de su desarrollo identitario
9	Uso social vinculado con valor científico	Porcentaje de personas que conocen aspectos básicos del valor histórico – antropológico del sitio arqueológico	30% de la sociedad conoce aspectos básicos del valor histórico – antropológico del sitio arqueológico
10	Impacto en la cotidianidad local	Diversidad de formas de participación social en el proceso de investigación, divulgación y otras actividades vinculadas con la arqueología local y regional, así como con el proyecto arqueológico, acordes a los intereses de la diversidad poblacional (niños / jóvenes / mujeres / hombres / adultos mayores / migrantes / etcétera)	Participación de cuando menos cuatro sectores poblacionales en actividades vinculadas con la investigación o la divulgación de la arqueología local y regional
11	Saqueo y destrucción	Número de denuncias ciudadanas por destrucción del patrimonio arqueológico	Detección de cuando menos cinco habitantes que hayan realizado denuncias ciudadanas en un lapso de un año
12	Impacto regional	Propuestas de rescate del patrimonio en sitios arqueológicos aledaños	Apoyo a otros sitios de la región para el rescate del patrimonio

Tema 4: Los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones.

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
13	Conflictos existentes. Separatismo o formalización de grupos divergentes para la realización de actividades con similares objetivos	Identificación de grupos divergentes para la realización de actividades de funciones similares	Presencia y uso exitoso de reglamentos y normativas en los cuales se expliciten los conflictos y el procedimiento ante la presencia de conflictos
14	Conflictos existentes. Manifestación de inconformidad por resoluciones sobre actividades vinculadas con las actividades del proyecto arqueológico o del sitio arqueológico	Identificación de acciones que inciden en la fragmentación social	Presencia y uso exitoso de reglamentos y normativas en los cuales se expliciten los conflictos y el procedimiento ante la presencia de conflictos

Tema 5: El impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización.

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
15	Vigencia. Presencia de obras de infraestructura urbana asociadas al proyecto y otras acciones de iniciativa gubernamental vinculadas con el uso y disfrute del patrimonio arqueológico	Presencia de obras con presupuesto especial de gestión municipal	Presencia de cuando menos una obra vinculada con el proyecto con presupuesto especial de gestión municipal o estatal de manera ininterrumpida vinculada con el sitio arqueológico o con el proyecto arqueológico
16	Generación de empleos	Establecimiento y mantenimiento de empleos permanentes y poca irrupción en los periodos de contratación temporal // Número de empleos totales en el transcurso del proyecto, empleos temporales y permanentes, empleos actuales	Estabilidad en los pagos de empleos permanentes en periodos anuales, crecimiento periódico de plazas, contratación temporal masiva mínimamente una vez por año. // Presencia de prestaciones de ley // Un mínimo de 80% de los empleos que genera el proyecto son de gente de la localidad; presencia de empleos de gente de la localidad en puestos de medio y alto rango.
17	Impacto indirecto. Crecimiento poblacional.	Índices de crecimiento poblacional	Índice de crecimiento poblacional constante superior al de municipios aledaños derivado de la actividad del proyecto

			arqueológico
--	--	--	--------------

GRUPOS DE INFORMANTES

Conforme a las primeras observaciones en campo se determinó que los grupos de informantes óptimos para contar con una visión global de las similitudes, las diferencias y las contradicciones al interior de la sociedad en torno al uso del patrimonio arqueológico serían correspondientes a lo que en el capítulo anterior ha sido denominado grupos de interacción. Es decir, se buscó identificar en primera instancia a los grupos con determinada vinculación con el patrimonio arqueológico en el contexto del arranque del proyecto. Después se complementó esta información con los potenciales grupos de usuarios a futuro.

Entre los primeros se registraron: a) las autoridades municipales clave en el proceso de gestión y restauración del sitio; b) los propietarios de los terrenos en los cuales yace el sitio arqueológico; c) personas con vinculación laboral con el sitio; d) asociaciones de vecinos vinculados con el cuidado y protección del sitio arqueológico; e) arqueólogos responsables y/o participantes del proyecto arqueológico. Los segundos estuvieron conformados por: f) estudiantes de secundaria y bachillerato; y g) habitantes de las inmediaciones al sitio arqueológico.

a. Autoridades municipales clave en el proceso de gestión y restauración del sitio. Las autoridades municipales constituyeron el principal motor de la realización del proyecto arqueológico. Ellos tienen implícitas expectativas y proyecciones particulares que fueron registradas conforme a los objetivos de este proyecto.

b. Propietarios de terrenos. Están divididos en dos tipos de propietarios: Los ejidatarios y los que tienen con tierras bajo el régimen de pequeña propiedad agropecuaria. Se registró la posición de cada uno de ellos en función de la decisión sobre el uso del suelo que implica la asignación de valor arqueológico y turístico a sus terrenos.

c. Personas con vinculación laboral con el sitio. Aunque aún no existe una importante cantidad de trabajadores en el sitio se registró la percepción de ellos sobre el proyecto arqueológico y sobre la arqueología local de la cual ellos están siendo parte.

d. Asociaciones de vecinos vinculados con el cuidado y la protección del sitio arqueológico. Este punto hace referencia particular al Patronato del Palacio de Ocomo. Se dedica una sección para explicar qué es, cómo funciona y qué proyecciones en torno al patrimonio arqueológico tiene conforme a la información proporcionada por algunos de sus miembros.

e. Arqueólogos responsables y/o participantes del proyecto arqueológico. Las inquietudes, proyecciones y expectativas de los académicos también fue objeto de revisión con la intención de buscar la compatibilidad con esta y otras posturas de los demás grupos de interacción.

f. Estudiantes de secundaria y bachillerato. Se buscó identificar el punto de partida sobre el cual se trabajarán eventuales actividades y programas educativos en torno la arqueología local.

g. Habitantes de las inmediaciones del sitio. Se buscó identificar el punto de partida en torno a lo que los habitantes en general saben y quieren sobre el sitio. Asimismo, se intentó identificar la gama de posibilidades de participación de miembros de la sociedad en el proyecto arqueológico.

INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS

Derivado de la diversidad de informantes presentada en los párrafos precedentes la estrategia de obtención de datos estuvo compuesta de cuatro herramientas. Se determinó la más óptima para cada grupo en afán de contar con una gama de información que al final de la investigación pudiese trabajarse de manera integral.

Entrevistas. La entrevista fue un recurso altamente eficiente en el caso de informantes que podrían contribuir a la comprensión del fenómeno con temas clave. Ese fue el caso de autoridades gubernamentales, académicos, miembros del Patronato Palacio de Ocomo y propietarios de los terrenos. En este caso se generaron preguntas guía y la duración de las mismas fue variable (la mayoría de ellas de entre 45 minutos y 1 hora y media). Cuando fue requerida la aclaración de algún punto éste se abordó en una nueva cita.

Cuestionarios. Dado que se buscó información que habría de ser obtenida a través del grueso de la población, sobre todo en lo concerniente a los sentimientos, las percepciones y los conocimientos generales en torno al proyecto arqueológico y la arqueología local, el cuestionario fungió como sensor general del pensamiento de la sociedad en estos rubros. Éstos pudieron aplicarse a cantidades mayores de personas y las respuestas permitieron guiar la investigación subsecuente. *(Ver Anexo 1)*

Encuestas. También fueron un recurso utilizado para obtener información de la población en lo general. A partir de los resultados de los cuestionarios, se identificaron constantes y se elaboraron encuestas en donde se buscó profundizar en una muestra pequeña de la sociedad acerca de determinados rubros. Estas encuestas tuvieron una duración en cada caso de 25 a 35 minutos dependiendo del interés de los informantes en ahondar en las respuestas.

Entrevistas complementarias a los cuestionarios y encuestas. Una vez que se concluyó el análisis de cuestionarios y encuestas hubo algunos temas sobre los cuales se quiso profundizar. Se diseñó una entrevista con formato más largo, en la cual ellos y ellas contestaron verbalmente a manera de preguntas abiertas. Las entrevistas fueron más relajadas que los procedimientos anteriores. Cada una tuvo una duración promedio de media hora y se desarrollaron predominantemente al interior de las casas (por iniciativa de los habitantes, quienes con frecuencia nos invitaron a pasar a sus salas de estar). En varias ocasiones se trató de entrevistas en las cuales participó más de un miembro de la familia, aunque casi siempre era una sola persona quien respondía principalmente, a veces apoyándose en los comentarios de los demás. Estas entrevistas se realizaron tanto en Oconahua como en la localidad adyacente de San Rafael. Éstas fueron denominadas “entrevistas en extenso”.

Observación participante. Las estancias que realicé en las localidades de Etzatlán, Oconahua y la localidad de Teuchitlán durante la investigación me permitieron establecer una convivencia con

personas de las primeras dos localidades y una comparación con lo ocurrido en Teuchitlán³². Las charlas informales, los comentarios en torno al proyecto y las actitudes expresadas hacia el mismo también forman parte de los datos considerados en el presente análisis.

RESULTADOS

Para efectos de una mejor comprensión de la relación entre la sociedad de Oconahua y su patrimonio alteraré ligeramente el orden de presentación de los resultados con respecto a la forma en que están especificados anteriormente. Iniciaré con el tema número cinco y posteriormente abordaré del primero al cuarto sucesivamente. Existe un motivo de fondo y es el impulso que el ámbito municipal y gubernamental representaron para el arranque del proyecto, situación que hasta la fecha ha permeado la percepción general, los conflictos y las convergencias en torno al patrimonio arqueológico en la localidad. Como se habrá visto, este aspecto está íntimamente asociado con lo que he determinado como quinto punto: el impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización.

Antes de presentar los resultados expongo una aclaración: Con frecuencia el lector encontrará referencias sobre los mismos aspectos pertinentes a Oconahua para el caso del sitio arqueológico de Guachimontones, en Teuchitlán. He agregado estas comparaciones debido a que en el contraste y en las similitudes intentaremos identificar puntos clave para la toma de decisiones en torno a la propuesta de arqueología comunitaria en Oconahua. Se trata, finalmente, de dos sitios contextualmente vinculados en el presente, con cuestiones socioculturales comunes y con preocupaciones compartidas. Asimismo, se trata de un poblado (Etzatlán) que en materia de turismo cultural persigue muchos de los objetivos en torno al patrimonio arqueológico que ve en el otro (Teuchitlán). El análisis en Teuchitlán ha permitido alertar sobre los “focos rojos” que hay que evitar ahora que todavía no se presentan en nuestro lugar objeto de estudio.

TEMA 5: EL IMPACTO LOCAL DEL PROYECTO EN LOS ÁMBITOS ECONÓMICO, POLÍTICO Y DE URBANIZACIÓN

Indicadores
Vigencia. Presencia de obras de infraestructura urbana asociadas al proyecto y otras acciones de iniciativa gubernamental vinculadas con el uso y disfrute del patrimonio arqueológico
Generación de empleos
Impacto indirecto. Crecimiento poblacional.

La primera intención desde el ámbito político para dar empuje a este proyecto arqueológico (y apoyar la gestión de recursos para su puesta en marcha), fue la de que éste derivara en beneficios económicos, tal y como ha sido introducido páginas atrás. En general, el apoyo que el proyecto está recibiendo está motivado por la expectativa que ha generado de participar en la solución de los problemas sociales más grandes que las autoridades locales perciben en el municipio de Etzatlán: Pobreza, desempleo, drogadicción, migración (y problemas asociados como la

³² Las entrevistas, cuestionarios y talleres también se aplicaron en Teuchitlán.

preocupación por la desintegración familiar y el paulatino abandono de los poblados) (Téllez, 2009: Comunicación personal).

Un problema cuya expectativa de solución ha quedado expresada a través del rescate de las “ruinas” de El Palacio de Ocomo es la baja calidad de vida. En el mismo Plan de Desarrollo Municipal 2007-2009 referido páginas atrás se determinó como objetivo “...superar el nivel de vida de los habitantes del municipio (...) [a través del] rescate de las ruinas arqueológicas de El Palacio de Ocomo...” (Ayuntamiento de Etzatlán, *Op.Cit*: 58). Vale la pena aclarar que este sitio no fue el único recurso considerado para el logro de este tipo de objetivos de alcance en impactos socioeconómicos. Estuvo acompañado de intenciones de rescate y habilitación del sitio arqueológico de Santa Rosalía, de la promoción de las tumbas arqueológicas de El Arenal y El Frijolar, así como del yacimiento geológico llamado Piedras Bola³³. Sin embargo, las condiciones en las que se dio la gestión de permisos y de recursos permitieron que de los sitios mencionados, una vez terminada la gestión del Sr. Téllez, se hubiese materializado exclusivamente el proyecto de El Palacio de Ocomo.

Debido a la escasez de oportunidades laborales en la localidad (la mayoría de los trabajos de los habitantes están asociados con jornales agrícolas y están insertos en dinámicas de incertidumbre laboral, sueldos bajos y carencia de prestaciones laborales) y a las expectativas municipales de turismo en lugares patrimoniales, una de las expectativas claramente identificadas en cuestionarios y entrevistas con la sociedad fue la de la generación de empleos. En un cuestionario que se realizó a 119 habitantes de Oconahua, todos adultos, de los cuales 47 eran hombres y 72 mujeres³⁴, se realizó como pregunta abierta un cuestionamiento sobre su opinión acerca de los

³³ Las Piedras Bola son una formación rocosa volcánica cuyas formas aparentan ser “bolas” de grandes dimensiones. Vale la pena mencionar que éste es el único de los espacios mencionados que no requieren legalmente de la participación de especialistas para su uso, adaptación y promoción. Desafortunadamente y como se anticipó páginas atrás, al no ser requeridas, en este tipo de lugares no se busca como parte de las iniciativas de promoción la asesoría de especialistas y basta con la adaptación de un camino de acceso para considerarlo obra turística terminada. Conforme a las experiencias registradas en otros espacios, como lo son los parques naturales norteamericanos, sería de enorme utilidad tanto la participación de geólogos como de comunicadores y de planeadores turísticos, en un afán de realizar un trabajo conjunto que permitiese expresar el valor de estos lugares desde el punto de vista de lo que son en términos de fenómeno geológico al público no especializado, generándole una experiencia de aprendizaje y de disfrute del entorno.

³⁴ Este cuestionario fue aplicado por estudiantes de la localidad, apoyados por el programa “Llega” en su emisión 2008. La participación de los estudiantes se dio gracias al apoyo del Sr. Ignacio Téllez. Los estudiantes tuvieron una charla introductoria al sitio arqueológico ofrecida por el arqueólogo Sean Montgomery. Posteriormente se les explicó el cuestionario. Ellos mismos llenaron unas encuestas de prueba, se solucionaron dudas con respecto a cada pregunta incluida en el cuestionario y se indicó el procedimiento: Los cuestionarios se aplicarían a las personas que encontraran en las calles de Oconahua, así como en sus domicilios. Debido a que no hay mucha gente en las calles del pueblo en horas hábiles se entrevistó en su mayoría a gente que se encontraba en su domicilio. Se entrevistó a más del 20% de la población, considerando que fueron 119 los encuestados en una población de cerca de 2 mil habitantes. El alto número de mujeres entrevistadas con respecto al de los hombres, por su parte, es diagnóstico de la situación de género en el ámbito laboral en el pueblo: En horas hábiles, la mayoría de los hombres salen del pueblo a trabajar en sus labores campesinas. El cuestionario puede ser visto en el *Anexo 1*.

motivos que hacían del proyecto arqueológico algo deseable (previa respuesta que resultase afirmativa acerca de si lo consideraban como tal). Las respuestas mayoritarias oscilaron entre dos aspectos: Uno, los efectos del turismo y la posibilidad de que el proyecto incidiese en el desarrollo socioeconómico del pueblo con implicaciones en la generación de empleo, y el otro, la auténtica curiosidad por saber qué hay bajo tierra.

Para el primer caso fueron las mujeres quienes abonaron a esta inquietud en torno al turismo y desarrollo socioeconómico de la localidad y su asociación con la generación de empleo (29%). Curiosamente los hombres mostraron una tendencia ligeramente menor en este rubro (19%). Las respuestas de tipo “para que se descubra lo que hay”, “para ver si sí es cierto que hay un palacio³⁵”, “para ver si sí es cierto que existen ruinas” fueron mayoritarias en los hombres (23%) con respecto a las mujeres (19%). Juntando respuestas de hombres y de mujeres, el porcentaje global de respuestas en torno al desarrollo socioeconómico fue del 24% mientras que el vinculado con curiosidad sobre la presencia de restos, de 21%. En éstas se registraron respuestas del tipo “para que haya empleo, para que nos vaya mejor, para que podamos vender cosas para los turistas”. Una señora acotó algo que considero representativo del sentir social conforme a los cuestionarios y a mi percepción de las charlas informales con habitantes de la localidad: “...ya con que vendamos un refresquito...”, mostrando una estrecha visión de lo que sería un verdadero impacto económico.

El porcentaje que respondió cuestiones vinculadas con el desarrollo socioeconómico presenta correspondencia no sólo con los discursos políticos, sino también con una muy limitada (cuando no nula), experiencia como comerciantes y como localidad turística. Una crítica vinculada con la expectativa en torno al turismo está también en el sentido de tomar consciencia acerca de lo que es un *éxito turístico para la localidad*, o de la forma en que cada sector de la sociedad se visualiza como habitante de una localidad turística. Ello conllevará a un estudio complementario al presente, aunque con apoyo en éste ya se pueden apuntar ciertas conclusiones: En esta sociedad no existe una cultura ni como turistas ni como receptores de visitantes y ello incide en una muy pobre visualización del fenómeno turístico proyectado.

Se desconoce este ámbito, las necesidades de los turistas, los requerimientos como anfitriones, las estrategias para el éxito de los comercios desde una perspectiva de pequeñas y medianas empresas, aunado a que la visión es limitada también por la falta de una cultura de visión a futuro, de planeación. Una de las preguntas que se realizó a los habitantes de Oconahua en otro contexto (con el formato de entrevistas “en extenso”), reveló que, por una parte, la gente del pueblo asocia el concepto de “sitio arqueológico” con tres referentes: El primero es el propio Palacio de Ocomo; el segundo es el yacimiento geológico llamado Piedras Bola, y el tercero son los Guachimontones. Cuando se les preguntó si habían ido a Guachimontones la gran mayoría contestó que no, lo cual nos revela un indicador interesante: No existe en la experiencia de los habitantes de Oconahua ni siquiera la visita a otros sitios arqueológicos, sean o no de la región de estudio. En síntesis, para

³⁵ Sobre el concepto de “palacio” para el imaginario social volveré en el siguiente tema de análisis.

lograrse como destino turístico se requiere de un proyecto que va mucho más allá de la habilitación de una zona arqueológica.

Voy a hacer un breve paréntesis con respecto al tema de la percepción social del turismo para el caso de Teuchitlán, que da algunas pistas acerca del por qué las expectativas de la gente de Oconahua. Dada la historia del proyecto arqueológico que ya rebasa una década y el turismo ya es un hecho, esta localidad se ha podido realizar un estudio de seguimiento del proyecto incluyendo preguntas del tipo “¿por qué crees que el turismo ha ayudado a mejorar la vida de Teuchitlán?”. En ésta el 63% destacó la presencia de más comercio y de derrama económica. El 9% refirió a la generación de fuentes de empleo mientras que el 5% habló del papel del proyecto en el realce del pueblo. Aunado a que esto es percibido por gente de la localidad, lo anterior ha sido referido en diversos foros por políticos y presidentes municipales de esta entidad, presentando al proyecto arqueológico como un agente de bienestar socioeconómico. Independientemente de la necesidad de un análisis en este sentido a profundidad en Teuchitlán, que evalúe si realmente es un éxito como destino turístico, así como qué tanto se ha transformado la economía local reflejada en el aumento del ingreso de sus habitantes³⁶, reconocemos que las cuestiones como lo son la habilitación de calles y caminos o la presencia de comercio para el turismo son las más “visibles” y “publicitables” en términos políticos. Estos aspectos son lo que la sociedad percibe como un elemento de transformación en el pueblo y en gran sentido, parte de este discurso es el que a manera de expectativa ha sido presentado por los políticos de Oconahua y reflejado en las que ha comenzado a adoptar la sociedad.

Si bien los porcentajes de opinión que menciono sobre la posibilidad que hay de que la habilitación del sitio arqueológico para el turismo incida en el desarrollo socioeconómico no son abrumadores³⁷, representan el porcentaje más alto derivado de preguntas abiertas. Su simple

³⁶ El ex presidente municipal de Teuchitlán, Enrique Meza, menciona haber recibido en 1998 un presupuesto anual de 4 millones de pesos. Con el transcurso del tiempo, y en gran medida porque Teuchitlán figura gracias al proyecto arqueológico entre los proyectos estratégicos de Jalisco, durante el presente período de gobierno, 12 años después, se recibió un presupuesto de 30 MDP (dinero que no fue aplicado estrictamente al proyecto arqueológico sino a cuestiones de infraestructura urbana predominantemente). En contraste, en entrevistas con gente de Teuchitlán se preguntó si había cambiado en algo la economía familiar por motivo de actividades vinculadas con el proyecto arqueológico o por el turismo. Fueron escasas respuestas afirmativas: La mayoría de la sociedad continúa sosteniéndose de las mismas estrategias económicas (que fueron las que se dieron en comercios ubicados en el camino hacia el sitio arqueológico). Más bien, se hizo referencia a que los propietarios de hoteles y restaurantes, así como los artesanos que venden souvenirs para turistas, son prácticamente en su totalidad foráneos.

³⁷ Aunque se puede percibir como bajo este porcentaje, se ha de leer bajo la siguiente consideración: Esta fue una pregunta abierta, y secundaria a la expresada como “¿Consideras que es bueno que el ayuntamiento de dinero para el proyecto arqueológico?”. El 4% en el caso de los hombres, y 9% para las mujeres contestaron que no. De las respuestas afirmativas, alrededor del 40% tuvieron que ser anuladas por diversos motivos: En ocasiones presentaron respuestas que repetían la pregunta (“porque es bueno que se dé dinero”), en otras, contestaron cuestiones que nada tenían que ver con la pregunta o difícilmente podrían clasificarse de manera adecuada (“porque ellos tienen para pagarles”), o simplemente no contestaron. Ciertamente este es un problema en cualquier cuestionario que incluya preguntas abiertas, aunque aún así el hecho de presentar más de un 20% en una de un solo tipo revela una inquietud relativamente generalizada.

presencia resulta diagnóstico de una percepción de utilidad social. Esta percepción está en ascenso: Aunque no tengamos datos con que podamos contrastar dos momentos hacia el pasado, sabemos por las charlas formales e informales con informantes que en el pasado esta visión desarrollista en función del patrimonio arqueológico en Oconahua era simplemente inexistente.

Otro grupo cuya postura ha sido fundamental es el grupo de ejidatarios. Ellos también se sumaron al apoyo hacia el proyecto arqueológico y realizaron la donación del área común del ejido, en donde está el parte del edificio principal del sitio arqueológico. Los ejidatarios reconocen dos utilidades derivadas de la restauración del sitio arqueológico. El primero es el factor de beneficio socioeconómico para el pueblo de Oconahua con el advenimiento del turismo. El segundo es la expectativa del aumento en el valor de sus terrenos que están registrados en PROCEDE (Notas de campo, entrevista con varios ejidatarios). En general, son **conscientes** del valor *per se* de estos recursos culturales, y en diversas ocasiones han manifestado su interés porque éstos se protejan. También se registró una inquietud por mostrar a los visitantes foráneos la riqueza cultural de su entorno.

En términos de impactos tangibles realizados, de manera paralela a las actividades del proyecto arqueológico, el cabildo en su intención por avanzar en el mejoramiento de las condiciones para el arribo del turismo comenzó a dar algunos pasos en lo concerniente a obras de infraestructura urbana. A pesar de que el impacto real de proyecto aún se mide más en el contexto de una serie de expectativas debido a su reciente creación (con tres años desde su arranque), ha comenzado a perfilar algunos de sus consecuentes en este sentido y ya se pueden sumar algunas acciones en lo concerniente a los impactos económicos, políticos y de urbanización.

El primer movimiento fue realizado durante la gestión de Téllez, al realizar un drenaje especial para evitar el paso de aguas negras por el lecho del río que está al interior de la poligonal de protección del sitio. Asimismo, se pagó en ese mismo período gubernamental por la realización de un plan de mejora de la imagen urbana³⁸ en el marco del proyecto y en la actualidad se trabaja en la gestión de recursos para llevarlo a cabo. Durante la última semana de octubre de 2011, de hecho, se comenzó a echar a andar parte del plan al pintar las fachadas de las casas que están ubicadas en el acceso principal al pueblo (la calle Hidalgo), y hacia el sitio arqueológico (la calle Independencia). La selección de colores e incluso la propuesta de un reglamento para la comunidad local fue producto de las recomendaciones realizadas por el arquitecto Virgilio Marines Mota, como parte del proyecto integral de protección del patrimonio cultural. El tipo de

³⁸ Si bien en el ayuntamiento están implícitos trabajos de infraestructura urbana en el pueblo de Oconahua, el proyecto de imagen urbana, propuesto por el arquitecto Virgilio Marines Mota, va más allá de la habilitación de calles para peatones y automovilistas. Este proyecto nació como una propuesta del equipo de trabajo de la que forma parte la presente investigación, como una forma de integrar distintos tipos de patrimonio en la inercia de protección y aprovechamiento sustentable de los recursos. Está centrado en la conservación y promoción de la arquitectura vernácula de la localidad. Para tal efecto se realizó un levantamiento arquitectónico que derivó en la identificación de la arquitectura típica local en la construcción de casas habitación, se tipificó y se propusieron medidas para evitar su destrucción. En el futuro se verá el resultado de esta propuesta.

actuaciones tiene correspondencia con las expectativas de adaptación para el turismo de acuerdo a lo que desde los cabildos se entiende por “lo que el turismo requiere”³⁹. Este tipo de actuaciones son las que van generando impacto en la percepción general de la población en torno al proyecto. A manera de ejemplo, valga mencionar una llamada telefónica que recibí recientemente del presidente ejidal, quien contactó exclusivamente para decirme: “Estamos muy contentos, están pintando las casas de la calle Hidalgo gracias al proyecto arqueológico. Todos estamos muy contentos. ¡Muchas gracias!”

El perfil de las gestiones financieras para la adaptación de este lugar para la visita foránea no es sorprendente si se consideran los paralelismos en el camino seguido por Teuchitlán. En entrevistas a gente de la localidad de este poblado y ante preguntas del tipo ¿en qué ha cambiado Teuchitlán a partir del proyecto arqueológico? aparece en primera instancia la transformación de calles de terracería por adoquín y la construcción del camino hacia el sitio arqueológico. La sociedad asocia el proyecto arqueológico con el arribo del turismo y con el proceso de creación de infraestructura urbana como medidas para seguirlo atrayendo. Estos trabajos son bien vistos por diversas razones, aunque resaltan dos: De acuerdo a entrevistas con la gente abundan comentarios del tipo “el pueblo se ve más bonito”, y “las obras dan empleo a la gente”.

A manera de síntesis, los aspectos de impacto en los ámbitos económico y de urbanización son parte del sustento de este proyecto. Están presentes en las intenciones políticas, y aunque quienes estamos involucrados en el proyecto arqueológico hemos intentado menguar las expectativas económicas en el proyecto, no es suficiente lo hecho. Se requiere de un proceso continuo en el marco de un proyecto de participación y de diálogo continuo con la sociedad, situación en que el presente proyecto busca incidir.

Por otra parte y como es de esperarse, en el ámbito social se registraron posturas encontradas en referencia a las expectativas de desarrollo socioeconómico e incluso de la calidad de los hallazgos arqueológicos a futuro. Mientras que un grupo de personas manifiesta expectativas de mejora en cuestiones de calidad de vida y atención en infraestructura urbana en el pueblo de Oconahua, otra fracción es altamente escéptica y niega la posibilidad de que el proyecto tenga la posibilidad de generar frutos en este sentido (y como se verá en las siguientes páginas, la ausencia de una valoración en torno a cuestiones ajenas al desarrollo socioeconómico como lo es el reconocimiento del significado arqueológico de los restos antiguos hace del proyecto algo completamente inútil). En este sentido y en el ámbito social, se percibe una postura de éxito o fracaso del proyecto arqueológico en función de la generación de beneficios tangibles en el ámbito económico y de infraestructura urbana (mas no en cuestiones vinculadas con otros beneficios del patrimonio cultural, como lo es el fortalecimiento de la identidad).

³⁹ Situación que puede llegar a distar de verdaderas planeaciones para la adaptación turística con estándares internacionales que involucran la participación de toda la sociedad en la planeación, implementación y uso de los programas turísticos, así como de especialistas en rubros como los mecanismos de mejora económica, las acciones de promoción en distintos niveles (local-estatal-nacional-internacional), la divulgación estratégica, la señalética, entre otros aspectos.

En materia de impactos reales en materia económica y de desarrollo urbano podemos decir que a la fecha ya son varias decenas de trabajadores quienes han laborado de manera temporal en el proyecto. Sin embargo valga una crítica con respecto al carácter de los mismos. Se trata de empleos, aunado a su carácter temporal, con muchos de los problemas que se presentan en el caso de los de jornaleros agrícolas: No cuentan con prestaciones ni con certeza laboral (se paga por día trabajado y a reserva de la buena voluntad de los patronos no existen mecanismos para atención médica o pago en caso de ausencia por razones de salud); no está asegurada ni la existencia de una nueva temporada de campo ni de su participación en ella; no hay algún tipo de reconocimiento por antigüedad; y es difícil superarse. En su mayoría se trata de trabajos asociados con fuerza física y no requieren de un esfuerzo o aportación de orden intelectual. Actualmente, en septiembre de 2011, existen dos personas empleadas con un empleo fijo bajo estas características, a los cuales se suman los empleos temporales para la realización de obras del proyecto de imagen urbana y de los trabajos de intervención al sitio arqueológico que están próximos a iniciar.

Finalmente, merece la pena hacer un poco de retrospectiva con respecto a las propuestas para trabajar el sitio arqueológico. Desde su primer planteamiento hacia finales de los años 90, este proyecto se planteó como un mecanismo para atraer turismo cultural (Weigand, 2010: Comunicación personal). En Oconahua, al ser un pueblo chico, las comunicación interpersonal incidió en que el potencial de información arqueológica también subrayado por el arqueólogo Weigand en sus discursos públicos con gente de la localidad perdiera peso con respecto a la principal preocupación, vinculada con cuestiones de subsistencia. Desde un inicio, una parte de la población asoció al proyecto arqueológico como un mecanismo de desarrollo socioeconómico, y sólo un grupo pequeño (conformado por lo que después sería el Patronato de Ocomo), como un elemento de valor histórico – cultural.

Durante el año 1996, el arqueólogo Erick Cach realizó excavaciones en el sitio. No hubo un proyecto propiamente de vinculación sino de intervención tradicional en el sentido que ha sido plasmado en el capítulo anterior: El grupo de especialistas se acercó a la comunidad para solicitar apoyo en el arreglo de permisos, la prestación de mano de obra y servicios. Registró, excavó, volvió a tapar las excavaciones y a falta de un laboratorio de carácter permanente, llevó los materiales para su análisis fuera de Oconahua. No hubo un mecanismo de comunicación sobre las intenciones del proyecto hacia la comunidad o del valor histórico – antropológico de los hallazgos, aunque siempre hubo disposición de explicar de la mejor manera que les fue posible lo que se estaba haciendo en campo cuando se acercaban los curiosos.

Lo interesante fue que el producto de esa excavación (tanto los materiales arqueológicos como los resultados de investigación), duraron tiempo en regresar a la localidad⁴⁰. Sin duda eso se integró en las memorias que tiene la gente que siente que la gente de fuera llegó a llevarse las cosas, y que con frecuencia asocian con una frecuente mención a los “gringos” que se llevan las cosas al

⁴⁰ El año 2010, ya contando con un laboratorio permanente, los materiales de excavación fueron regresados a Oconahua y fueron analizados por personal que labora actualmente en el proyecto arqueológico. (Mongomery, 2012: Comunicación personal)

otro lado, evidentemente, otorgándole al material un supuesto valor económico del cual ellos no están disfrutando. Un habitante de Oconahua se mostró decepcionado al comentar “pues ya lo abrieron una vez, *pero no sé para qué tanto trabajo, si lo volvieron a tapar*” (Notas de campo, 2010). En 2008 y con motivo de un evento que realizamos de carácter informativo acerca de nuestra investigación dirigido a la sociedad local, invitamos al arqueólogo Cach a que expusiera sus hallazgos. Los presentes estuvieron contentos de ver las fotografías de los hallazgos, entre los cuales estuvieron varios muros que tras la excavación fueron enterrados nuevamente. Para quienes nunca asistieron a las excavaciones estas imágenes resultaron reveladoras, ocasionando comentarios del tipo “¡sí es cierto que existe un sitio arqueológico!”.

El lapso de tiempo entre esta intervención y la siguiente, ya con el equipo de investigación que está trabajando el sitio actualmente, fue de casi una década. Durante ese período las expectativas sociales en torno al Palacio de Ocomo simulaban la ruta de una montaña rusa. Los rumores que han ido y venido durante la última década referentes a lo que hay bajo tierra en el sitio arqueológico, así como un sinfín de promesas incumplidas con algunos mencionados ingredientes de mal manejo de dinero que en algún momento estuvo destinado al rescate del Palacio de Ocomo, han generado entre varios miembros de la población un gran escepticismo con respecto a los posibles impactos del sitio, entre los cuales están los económicos. A este proceso se han sumado múltiples promesas de restauración del sitio por parte de candidatos a la presidencia municipal durante varios períodos. Como puede apreciarse, las que se han encontrado en este lapso de tiempo por uno u otro motivo no han sido cumplidas, situación que ha derivado en sus propios corolarios. Algunos de ellos serán expuestos a lo largo del desarrollo de los siguientes temas.

Indicador	Nombre del indicador	Estándar propuesto	Diagnóstico
15	Obras de infraestructura asociadas al proyecto	Presencia de cuando menos una obra con presupuesto especial de gestión municipal o estatal de manera ininterrumpida vinculada con el sitio arqueológico o con el proyecto arqueológico	BUENO. Actualmente se encuentra en proceso el arranque del proyecto de imagen urbana que implicará el rescate de algunas características típicas de la arquitectura vernácula en la localidad.
16	Generación de empleos	Estabilidad en los pagos de empleos permanentes en períodos anuales, crecimiento periódico de plazas, contratación temporal masiva mínimamente una vez por año. Diversidad en los puestos ofrecidos por el proyecto para la localidad; presencia de empleos de medio y alto rango para gente de la localidad.	REGULAR. En lo que respecta a contrataciones temporales: Existen 2 empleos permanentes, aunque no cuentan con prestaciones de ley. Asimismo, no existe un mecanismo de certeza laboral para ellos ni empleo temporal asegurado para los demás. Incluso, los arqueólogos auxiliares llegan a tener largas temporadas con pagos retardados

			debido a la burocracia que impide hacer efectiva la liquidez financiera en el proyecto. Con respecto a la contratación temporal masiva, se prevé la contratación de decenas de habitantes de Oconahua para las labores de imagen urbana y de excavación arqueológica. Sin embargo, tampoco existe certeza laboral por tiempos prolongados: No existen contratos y los trabajadores pueden ser rescindidos en cualquier instante.
17	Impacto indirecto. Crecimiento poblacional	Índice de crecimiento poblacional constante superior al de municipios aledaños derivado de la actividad del proyecto arqueológico	MALO: No se ha registrado ningún cambio en este sentido.

TEMA 1: LA PERCEPCIÓN SOCIAL ACERCA DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO, CON SU COROLARIO EN LA GENERACIÓN DE DEMANDAS SOCIALES

Indicadores
Aceptación de la presencia y actuación de los arqueólogos en el pueblo
Demanda de continuidad del proyecto arqueológico
Conocimiento del trabajo arqueológico
Tipos de participación social en el proyecto
Correspondencia de expectativas sociales y objetivos específicos del proyecto

La percepción que la sociedad tiene acerca del proyecto arqueológico está fuertemente vinculada con el punto anterior. En este apartado presentaré resultados de los cuestionarios aplicados a la sociedad, de entrevistas realizadas para profundizar en algunas respuestas derivadas de los cuestionarios y de observación participante. Al final se hará una reflexión en torno al balance entre las expectativas sociales y los compromisos que sí puede asumir el proyecto arqueológico.

Una de las preguntas que se realizó a la sociedad en los cuestionarios referidos intentó identificar el nivel de aceptación que existe sobre la presencia y actuación de los arqueólogos en el pueblo. En gran medida esta respuesta era un punto de arranque fundamental para saber hacia dónde habrían de dirigirse los esfuerzos iniciales. Afortunadamente se percibió una aceptación prácticamente generalizada: El 96% de las mujeres consideró que “está bien que vengan los arqueólogos”, mientras que los hombres respondieron igualmente en un 91%. Los porcentajes afirmativos respecto a su opinión acerca de si está bien que el ayuntamiento dé dinero para el

proyecto también fueron altos. En las mujeres se respondió así en un 93% y en los hombres, aunque bajó un poco, también fueron mayoría con su 87%. En una de las entrevistas complementarias a los cuestionarios, un informante que resultó ser un ex propietario de uno de los terrenos sobre los cuales se encuentra parte del sitio arqueológico representó el porcentaje contrario. En éste se hizo presente una serie de quejas y críticas dirigidas al proceso de venta forzada de los terrenos en los cuales está el sitio. Este ex propietario se lamentaba de la orden que tuvo que acatar de ceder los derechos de su terreno dado que, aunado a un precio de venta que consideró injusto perdió su *modus vivendi*, así como lo que los terrenos que formaban parte de su patrimonio familiar significaban en términos de apego por el lugar. Aparentemente quienes fueron obligados a vender sus terrenos constituyen uno de los grupos que más resentimientos tienen en contra de las actividades propias del proyecto.

Éste fue no fue el único ámbito en el cual se percibió descontento, enojo y rechazo hacia los arqueólogos. Existe también esta sensación de expolio referida páginas atrás por parte de algunos habitantes del pueblo, quienes aseguran que en el pasado unos “gringos” llegaron e hicieron “escarbaciones” (sic) y se llevaron todo “al otro lado”. Existe una sensación asociada que es la de que mucha gente se la llevado *monos* de Oconahua. También, una percepción generalizada entre algunas personas del pueblo acerca de lo falsas que han llegado a ser las promesas para la realización de investigaciones en el pasado. De hecho, la mención acerca de que el sitio podría ser intervenido inició años atrás del comienzo de este proyecto, y debido a desacuerdos entre políticos y académicos, así como a la falta de voluntad política para la gestión de recursos para tal efecto, esto se postergó, no sin haber generado alguna que otra expectativa social. Así, más que un rechazo claramente identificado, la sensación percibida todavía hasta mediados del 2009 fue una de escepticismo de que realmente comenzaran los trabajos. Es hasta ahora, finales del 2011, que la sociedad comienza a ver que “sí es cierto” (es su manera de referir a que hay cambios debido al proyecto arqueológico). Lo anterior, debido a la puesta en marcha del proyecto de imagen urbana que comienza a hacer visibles cambios palpables *en la localidad*.

Resulta evidente que lo revelador en estos apartados es el por qué asociado a la pregunta de si ellos y ellas consideran algo bueno la existencia del proyecto arqueológico y la presencia de arqueólogos en el pueblo. Aunque sí se registró la curiosidad por saber “si realmente existe un palacio bajo tierra”, es más fuerte, como proyecto arqueológico, su finalidad como una posibilidad de incidencia en el desarrollo socioeconómico.

Evidentemente una primera preocupación que salta a la vista es el alto nivel de expectativas que en este ámbito se tiene en torno al proyecto arqueológico, así como la noción de proyecto fracasado si éste no logra incidir en la generación de empleos o en el incremento del nivel de vida de la localidad. Por dicho motivo, la puesta en marcha de medidas para dar a conocer las expectativas sociales a la propia comunidad y de revisar en público su factibilidad (o los límites del proyecto arqueológico), fue una de las primeras tareas que quien suscribe reconoció como impostergable con el fin de que el proyecto no derivase en frustraciones sociales.

Algo que ha de quedar claro es el tamaño de patrimonio al cual nos estamos refiriendo. El sitio arqueológico tiene una importancia fundamental en la comprensión del contexto sociopolítico del período Clásico Tardío y eso no está en duda. Su fracción monumental, sin embargo, es considerablemente más pequeña que la de los Guachimontones. En Teuchitlán el recorrido típico tiene una duración aproximada de 30 minutos aunque hay gente que permanece durante largo tiempo debido a la tranquilidad y el paisaje natural que le circunda.



Figuras 9 y 10. Una gran porción del sitio se encuentra bajo tierra y es difícil percatarse de su existencia sin un entrenamiento para tal efecto. Izquierda: Parte superior de la plataforma arquitectónica; Derecha: fracción del sitio arqueológico en exploración y con evidencia arqueológica visible.

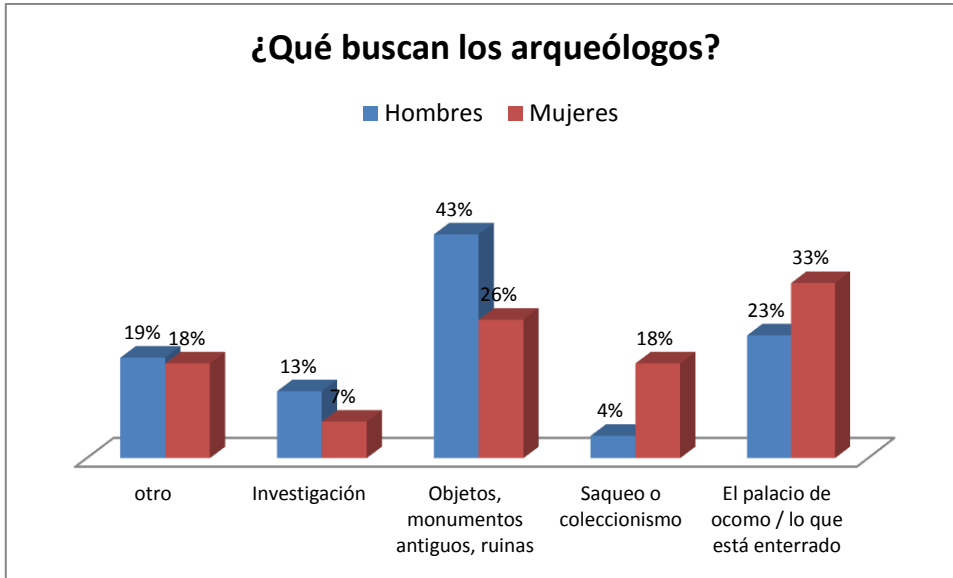
En Palacio de Ocomo, muchos de los visitantes foráneos al inicio del proyecto encontraban difícil saber en dónde estaba el sitio o el conjunto de edificios monumentales, cuando en la realidad estaban *sobre la estructura arquitectónica principal*. Dado que el poblado de Oconahua está en realidad sobre el sitio arqueológico y la parte arquitectónicamente monumental es un área muy pequeña comparada con el tamaño del sitio, su área visitable puede ser recorrida en menos de diez minutos, un rango de tiempo ínfimo si se le compara con el tiempo que a un turista promedio le toma llegar hasta este lugar (no menos de una hora y media desde Guadalajara, 20 minutos hacia el lado opuesto de Guadalajara desde Teuchitlán). Lo anterior tiene implicaciones en la forma en que ha de planearse una experiencia en los visitantes que permita que no tengan una sensación de haber realizado un esfuerzo mayor que la recompensa (Gándara, 2010: Comunicación personal). Por ello, de hecho, se comenzó a plantear la idea de un proyecto integral de patrimonio, aunque ello requerirá de un tiempo y un presupuesto mucho mayor al del proyecto arqueológico *per se*. El proyecto arqueológico en sí efectivamente puede incidir en mejoras en diversos ámbitos sociales, aunque es riesgoso considerarlo en sí mismo a través de la restauración de su edificio principal una panacea a todos los males del pueblo.



Para adentrarnos a la percepción que la sociedad tiene en torno a nuestro trabajo recurrimos a un par de preguntas realizadas en los cuestionarios y las entrevistas. Una de ellas refería a qué hacen los arqueólogos. En general se encontró una asociación del trabajo arqueológico con la investigación, evidentemente fundamentada en la observación que ellos y ellas han realizado cuando ha habido arqueólogos en el pueblo: Los arqueólogos suelen hacerles preguntas, interesarse por objetos arqueológicos, son acompañados por locales en sus prospecciones y ayudados para realizar excavaciones, en las cuales toman fotografías, realizan dibujos, anotaciones y registros precisos. El trabajo de arqueología de campo es el que la gente de la localidad encuentra como principal, cuando no única, actividad de este tipo de profesionales.

Sin embargo, y aunque en estos cuestionarios no hubo una pregunta del tipo “¿qué es la investigación en arqueología?”, en entrevistas y charlas formales e informales con la gente se notó una natural ausencia de asociación de este tipo de actividad con la generación de preguntas, la búsqueda de respuestas sobre sociedades antiguas, la interpretación de datos a través de los materiales arqueológicos y otros asuntos, por demás, fundamentales en la arqueología. Tampoco se habló de la generación de publicaciones⁴¹ de vinculación con la sociedad o de ofrecimiento de conferencias.

⁴¹ Aun son muy pocas las publicaciones en existencia para este sitio, aunado a que en otro contexto se preguntó si habían leído alguna vez un libro y la gran mayoría contestó negativamente, reflejo de la falta de una cultura de lectura.



Con estos antecedentes, una situación que habría de quedar clara entre todos los actores vinculados en el patrimonio arqueológico desde el inicio del proyecto sería la contrastación de puntos de vista de los actores en torno al patrimonio. En ella habría de resaltarse el objetivo perseguido por cada actor social (incluido el conjunto de objetivos académicos, que como es de apreciarse, no tiene como su interés fundamental la generación empleos sino la de conocimiento sobre las sociedades antiguas), en un afán de hablar acerca de los alcances y las limitaciones con respecto a las expectativas sociales preexistentes.

Para solventar este cometido se realizó una reunión a la cual fue convocada la sociedad en general con motivo de la “presentación del proyecto Palacio de Ocomo” en abril de 2008, a la cual fue convocada la sociedad civil en general. Se presentaron los sub-proyectos de cada fracción de la investigación (por parte de arqueólogos, biólogos y un arquitecto), se alertó sobre la primera lectura en torno a las expectativas que quien suscribe había comenzado a explorar y en las cuales se habían comenzado a identificar contradicciones entre los beneficios esperados por diversos actores en torno al sitio arqueológico. Asimismo, se alertó sobre el riesgo de pretender que la habilitación del sitio arqueológico para el turismo estuviese cargada de tal expectativa para el cambio social en torno a la situación económica del pueblo (Jiménez Izarraraz, 2008)

En este diálogo con la sociedad estuvieron presentes autoridades municipales, ejidatarios, algunos propietarios de terrenos bajo régimen de pequeña propiedad agropecuaria, miembros del patronato Palacio de Ocomo y sociedad en general. El evento fue un buen mecanismo para exponer los alcances del proyecto, sus limitaciones y se dio en lo general un primer paso para intentar frenar las falsas expectativas. Fue este el evento en el cual, por primera vez, se estaba exponiendo ante la localidad algunas imágenes de las excavaciones realizadas por Erick Cach años atrás.



Figuras 11 y 12. Izquierda: Habitantes de Oconahua asistentes a la reunión informativa acerca de las intenciones y alcances del proyecto (en la primera fila el Sr. Ignacio Téllez, entonces presidente municipal de Etzatlán); Derecha: los exponentes, Dr. Erick Cach, pasante en arqueología Julieta Flores, Antonieta Jiménez, Dr. Phil Weigand, Mtro. Jorge Herrejón y Mtro. Sean Montgomery Smith (director del proyecto arqueológico). Fotografía: Francisco Rodríguez Mota.

Una dificultad siempre presente fue la de no desalentar el proyecto arqueológico debido a que las prioridades del grupo de investigación eran fundamentalmente distintas a las expectativas sociales. Por una parte, se buscó siempre la aprobación de la sociedad para realizar los trabajos, aunque por el otro nos estábamos cuidando de las expectativas que se había atribuido a la actuación de los investigadores en torno al sitio. Al final el resultado fue uno de diálogo y de aceptación de la propuesta. Sí se habló de una incidencia en un turismo cultural a futuro, sobre todo desde la perspectiva de un corredor arqueológico que podría incluir a los Guachimontones de Teuchitlán y los demás sitios de la región. Se insistió en la necesidad de una planeación regional en este sentido y se habló del papel de los investigadores que a través de los resultados de sus investigaciones podrían abonar al proyecto integral.

Es menester mencionar, a pesar de que en la reunión se logró un buen diálogo, ésta no puede considerarse en absoluto suficiente para el logro de este objetivo. Se requiere de un esfuerzo de comunicación sistemático a través diferentes foros y medios de comunicación que permitan que la sociedad sea consciente del alcance real del proyecto arqueológico.

A manera de síntesis, podemos decir que previo a la propuesta del proyecto de vinculación social (hasta octubre de 2011), podemos decir que la gente, en efecto, asocia el trabajo arqueológico con uno de investigación, aunque no podemos decir que exista una comprensión acerca de lo que es el trabajo arqueológico, así como una política de apertura en la participación de habitantes de la localidad en diversas facetas del proyecto arqueológico. Se habrá de echar a andar el proyecto comunitario para saber si es posible incidir en el cambio de percepción de nuestro trabajo y en la generación de estrategias de aprovechamiento del patrimonio cultural desde la comunidad y bajo una perspectiva sustentable.

Indicador	Subtema	Indicador	Estándar propuesto
1	Aceptación de la presencia y actuación de	Porcentaje de la sociedad local que aplaude que estén	DE REGULAR A BUENO: Se calcula que más del 80% de

	los arqueólogos en el pueblo	trabajando los arqueólogos	la sociedad local aplaude que estén trabajando los arqueólogos
2	Demanda de continuidad del proyecto arqueológico	Porcentaje de la población que desea que siga habiendo actividad en el proyecto arqueológico	BUENO: Se calcula que un 90% de la población desea que siga habiendo actividad en el proyecto arqueológico
3	Conocimiento del trabajo arqueológico	Porcentaje de la población que identifica a la actividad arqueológica con la investigación, interpretación y/o divulgación del modo de vida de sociedades antiguas	REGULAR: Si bien se ha identificado el trabajo de los arqueólogos como uno predominantemente de "investigación" para casi el 50% de los hombres y 25% de las mujeres, es necesario, por una parte, incrementar estas cifras, y por la otra, incluir en la idea de "investigación" sobre la imagen de los investigadores en arqueología como gente cuya finalidad es la respuesta a preguntas de orden antropológico, así como de gente que está comprometida con la conservación de su patrimonio cultural.
4	Tipos de participación social en el proyecto	Número de grupos sociales activos en actividades propias del proyecto: Investigación, conservación, divulgación, mano de obra, prestación de servicios y gestión financiera	MALO: Las personas activas en el proyecto son las requeridas para solventar permisos, mano de obra y prestación de servicios. No existe gente involucrada en investigación, conservación o divulgación
5	Expectativas sociales	Correspondencia de expectativas sociales y objetivos específicos del proyecto	MALO: A pesar de que el proyecto ha planteado entre sus objetivos el beneficio social, es muy deficiente la capacidad real que tiene para solventar el alto nivel de expectativas de cambio social y cuestiones laborales con respecto a lo expresado por los habitantes de Oconahua. Se pueden llegar a generar conflictos sociales derivados de la frustración de personas que no se vean beneficiadas laboralmente.

TEMA 2: LA PERCEPCIÓN Y EL CONOCIMIENTO SOCIALMENTE COMPARTIDO ACERCA DEL MODO DE VIDA ANTIGUO Y DE LAS SOCIEDADES QUE HABITARON EN ÉPOCA PREHISPÁNICA ESTAS INMEDIACIONES

Indicadores
Porcentaje de la población con conocimientos básicos resultado de investigaciones en el sitio arqueológico y sus inmediaciones
Porcentaje de la población que gusta de platicar acerca de la sociedad prehispánica y es capaz de hacerlo de manera fluida y con contenido

El punto de partida de este apartado es la consideración de que el proyecto arqueológico en términos de generación de información es muy reciente. Sería muy injusto evaluarlo de manera equiparada con otros casos en los cuales los sitios arqueológicos han contado con una trayectoria mayor en materia de divulgación (sea ésta o no estratégicamente dirigida hacia la población local). Como punto de referencia, expondré lo ocurrido en Teuchitlán en esta materia. En esa localidad se realizó un análisis de manera paralela sobre esta temática, lo cual permitió dividir a la población en cuatro grupos de análisis correspondientes a lo que en el capítulo I fue denominado “grupos de interacción”: Adultos de la sociedad civil, estudiantes de primaria y de secundaria, trabajadores permanentes y eventuales de las temporadas de excavación y guías turísticos.

De manera general los resultados nos presentan una tendencia en la cual la población de adultos tiene un comportamiento de un escaso o nulo interés y conocimiento sobre temas vinculados con la arqueología local. Los jóvenes estudiantes mostraron haber tenido algún contacto con información o de visitas al sitio arqueológico con algún tipo de explicación proporcionada seguramente por sus profesores, por los guías locales, por arqueólogos o por alguien que tiene conocimientos sobre estos temas. Los trabajadores y ex trabajadores del sitio arqueológico, contrario a lo que pudiésemos esperar, dejaron de manifiesto que los conocimientos que tienen sobre la arqueología local son producto de la amalgama de su perfil como adultos (con lo cual se asemejan al primer grupo de análisis, con escasos, cuando no nulos conocimientos sobre estos temas), y su experiencia de trabajo. No hay en este caso evidencia de una divulgación estratégica hacia ellos y esta situación ha incidido en que no cuenten con un conocimiento nutrido sobre las sociedades pretéritas. Finalmente, los guías de turista sin lugar a dudas fueron los más conocedores de estos temas, tanto por las capacitaciones que han recibido como por el interés propio por profundizar en ciertos temas. A continuación desgloso un poco de este análisis:

En los cuestionarios aplicados a los adultos en Teuchitlán se identificó que existe una imagen de simplicidad equiparable a la simplicidad con que se caracterizó al Occidente de México en época prehispánica durante casi toda la historia de la arqueología mexicana, expuesta por Weigand a principios de los años 90⁴² (Weigand, 1993). Con tendencias prácticamente idénticas entre hombres y mujeres, y en preguntas abiertas acerca de cómo imaginan la vida de los antiguos, con la mayor frecuencia aparecieron respuestas del tipo “pobres, humildes, en cuevas” (42%). Un 13% hizo mención casi exclusiva a estrategias de supervivencia propias de la caza y la recolección, y en

⁴² Desde esta perspectiva se percibe que las sociedades que habitaron en el occidente de México en la antigüedad no vivían bajo esquemas de complejidad social.

menor medida –a pesar de que en Teuchitlán hay una importante cantidad de cuerpos de agua superficial-, a la pesca. Un “buen salvaje” parece estar representado en el imaginario social al conjugar las respuestas anteriores con otro porcentaje altamente representativo (12%), que los presenta como “felices”, “alegres” y “tranquilos”.

La agricultura está presente en un 12% de las respuestas, situación altamente significativa si consideramos que en Teuchitlán actualmente ésta es la práctica económica más importante. Fueron muy escasas las respuestas que de alguna forma, aunque fuese tenue, vincularan a esta sociedad antigua con elementos de complejidad social, de organización social estratificada, de comercio, de vinculación interétnica, de especialización o de existencia de productos estratégicos; que valga decir, son aspectos que en su totalidad están presentes en prácticamente todos los libros, videos y folletos científicos y de divulgación que ha publicado el grupo de académicos del proyecto arqueológico.

Las entrevistas en extenso no dieron respuestas distintas. A la pregunta precedente se añadieron dos más: Si consideraba que había similitudes entre su cultura y la de los antiguos habitantes y si podría hablar de las diferencias más representativas. A pesar de que se intentó obtener una respuesta más nutrida, no se logró en prácticamente ninguno de los casos. Siguieron presentándose sociedades “felices”, “que cocinaban con piedras”, “en chozas” y “con taparrabos”. Una vez más, los elementos descubiertos y difundidos desde la investigación arqueológica vinculados con la complejidad social notablemente antigua con respecto al resto de Mesoamérica, estuvo ausente.

Un dato relevante fue el que se desprendió del caso de los jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria de Teuchitlán, quienes, a pesar de que no mostraron un conocimiento profundo acerca de las sociedades antiguas, sí manifestaron cierto acercamiento al conocimiento sobre las culturas arqueológicas derivado seguramente de visitas al sitio promovidas por sus profesores. En un ejercicio, se pidió a los grupos de estudiantes que se dividieran en equipos y que “decidieran qué tipo de grupo del pasado querían ser”. A manera de ejemplos se mencionaron grupos de familias, de trabajo, de oficios o de género. No se dio más detalle en las ideas para que más bien resultara lo que ellos tenían desde su experiencia previa. Los grupos resultantes fueron diversos: Hubo de cazadores, de mujeres recolectoras, de pescadores, de guerreros, de gobernantes y de jugadores de pelota⁴³. Cada equipo se describió a sí mismo (y en su interior, cada persona describió quién era dentro del grupo y cuál era su función principal) mientras que los miembros de los demás equipos les preguntaban cosas acerca de su forma de vivir. Las respuestas combinaron conocimientos que seguramente provinieron de sus maestros u otras fuentes de información que obtuvieron en su escuela, con su imaginación, sintetizando con ambos su forma de percibir a los antiguos pobladores de Teuchitlán.

⁴³ La existencia de la noción de juego de pelota denota que en algún momento realizaron cuando menos una visita guiada al sitio arqueológico. De otra manera sería muy difícil que caracterizaran y describieran de la forma en que lo hicieron a esta práctica cultural: Aún si hubiesen ido por sí mismos al sitio arqueológico, el sitio carece de señalización que permitiese que hubieran contado con esa información a través de una fuente alterna a la visita guiada.

Bajo ninguna circunstancia este panorama se presentó al realizar el mismo ejercicio en Oconahua. En este caso, *todos* los grupos imaginados, a excepción de uno, fueron de “familias” pequeñas y simples, prácticamente autosuficientes (recolectores y en algunos casos cazadores, mas nunca agricultores), desconectadas de otras familias, de cualquier idea de organización social o de la existencia de un aparato gubernamental. El grupo distinto a los demás estaba constituido con un rey (“el Rey del Palacio de Ocomo”), con su corte y lujos, quienes vivían en el interior de “el palacio” de Ocomo. Aunado a ello se percibió un cierto aire de pobreza y de felicidad como una característica de la vida antigua.

Volviendo a Teuchitlán, el grupo de adultos trabajadores y ex trabajadores del sitio arqueológico no dio ni siquiera vistas de contar con conocimientos mínimos resultados de las investigaciones que se han realizado en este lugar durante más de una década. El conocimiento que estos adultos tienen en torno a la arqueología está basado en lo que a ellos les han transmitido padres y abuelos, a su experiencia personal y a la información asociada en forma de mitos y leyendas. En este grupo, encontramos a personas que tienen ya más de diez años participando en excavaciones, recorridos de superficie y actividades generales asociadas al proyecto arqueológico. Evidentemente su experiencia ha sido enriquecida al estar en contacto con los materiales y con las conversaciones que los arqueólogos han llegado a sostener con ellos.

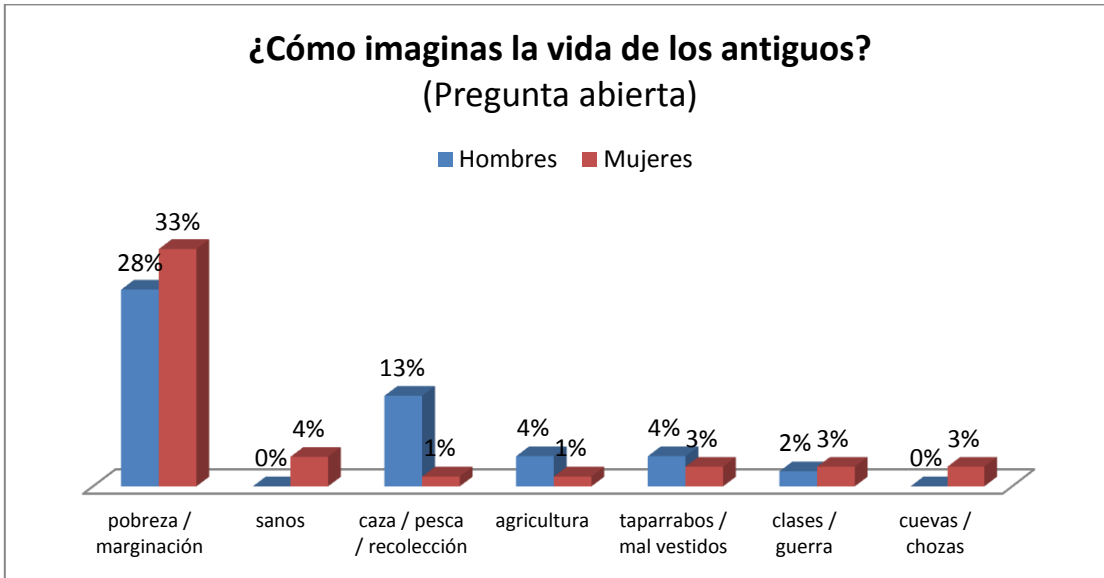
En lo práctico, estas personas pueden identificar con facilidad sitios arqueológicos en superficie en forma de concentraciones cerámicas y líticas, así como alineamientos de piedra, montículos y otros elementos característicos de la arqueología local. Distinguen capas estratigráficas y pueden ser hábiles en las labores de excavación. Sin embargo, al pedirles que describan el modo de vida antiguo tal y como ellos se lo imaginan manifiestan dificultad para responder. Un trabajador, que me atrevería a presentar como representativo de casi todos los demás—y que ha trabajado de manera intermitente en el proyecto desde el 2006 durante tres temporadas de trabajo—, no presentó una respuesta muy distinta al tipo de respuestas registradas en los cuestionarios y entrevistas realizados al resto de los adultos de la sociedad civil en Teuchitlán. “Tal vez vivían de la caza o de la agricultura. La verdad no sé. Una vez oí que jugaban a la pelota, y que el que ganaba era ejecutado”. Un segundo entrevistado que tiene más de cinco años en el proyecto, dijo imaginarse a la gente del pasado “...Sin ropa, con taparrabos y greñudos. Aunque hay que decir que hacían cosas bien hechas, como la cerámica. Lo que sí es que donde se moría la gente allí la dejaban, como animales, porque a veces hay huesos en los potreros. No tenían sentimientos, no tenían amor por ellos mismos. Ahora hasta les lloran a los muertos”.

Finalmente, el grupo de análisis de Teuchitlán resultó contar con amplios conocimientos sobre los temas arqueológicos fue el de los guías de turista, quienes han recibido ya diversas capacitaciones por parte del grupo de arqueólogos y arqueólogas del proyecto promovidas tanto por el proyecto arqueológico como por las instancias de cultura locales y estatales. Evidentemente este caso no tiene un paralelo en Oconahua, motivo por lo cual la comparación resulta improcedente.

Es importante mencionar que la ausencia de posibilidad de responder a una pregunta del tipo “¿cómo imagina la vida de los antiguos habitantes de Guachimontones?” no necesariamente tiene

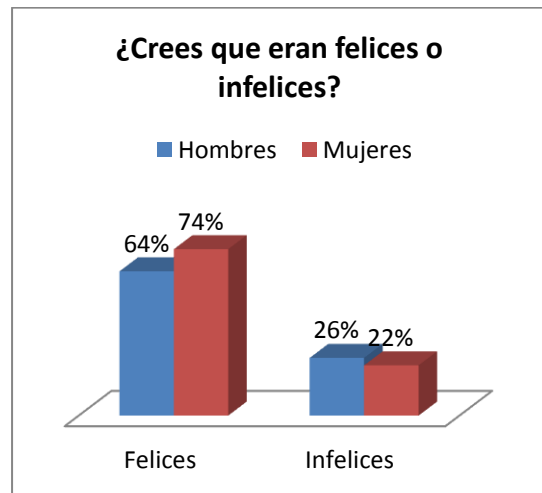
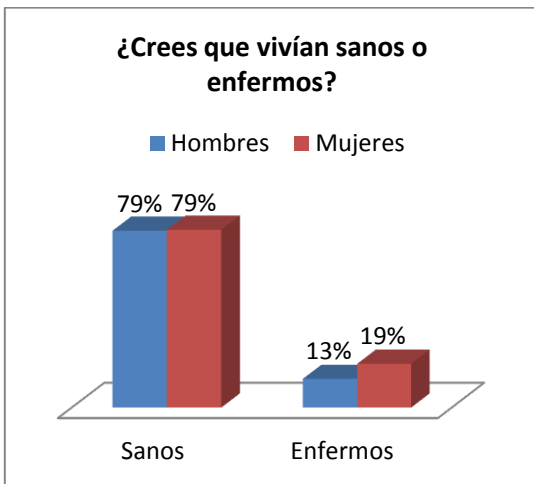
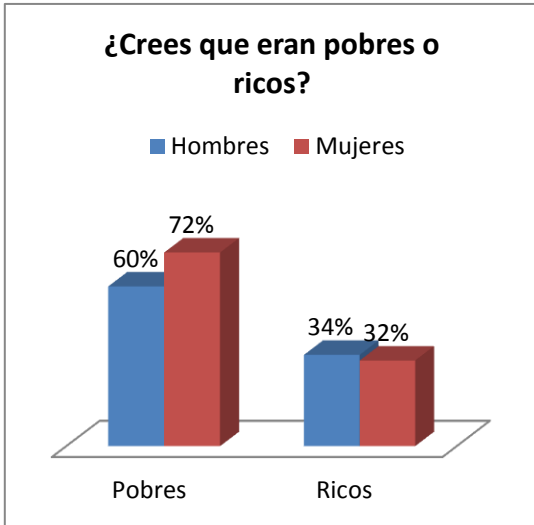
que ver con la ausencia de un esfuerzo por parte de los arqueólogos por explicar los hallazgos que se van generando día con día en las excavaciones. Más que ello, responde a la falta de un ejercicio de divulgación estratégica y sistemática dirigida expresamente a este tipo de público, con todas las consideraciones implícitas que pueden llegar a presentarse. En ocasiones se trata de gente que no sabe o no está acostumbrada a leer, que vive en condiciones de pobreza, que no tiene ejercitado el ámbito del aprendizaje formal, que considera que esas cosas le son ajenas, etcétera.

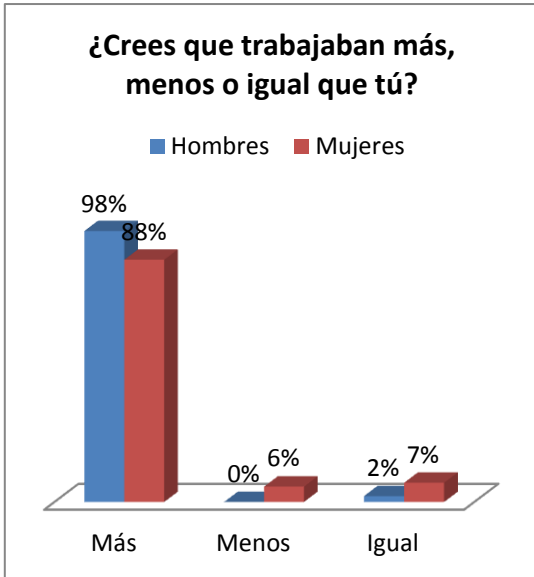
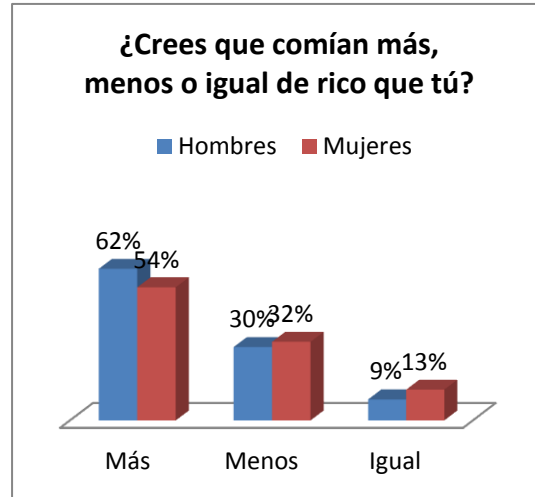
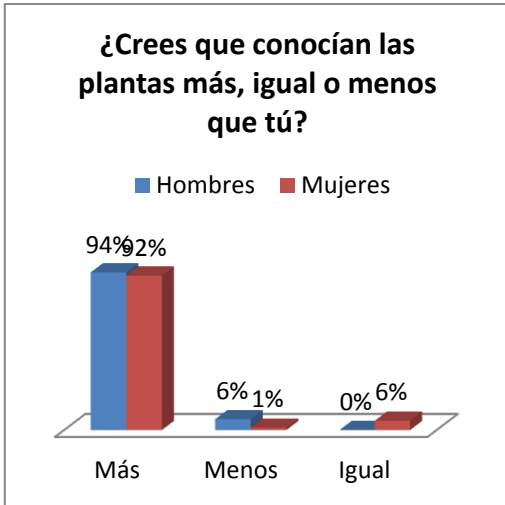
En Oconahua la situación generalizada no fue distinta a la reportada por los adultos en Teuchitlán, salvo un ingrediente bastante común que acompaña al imaginario social de la antigüedad: La subrayada existencia de cuevas y de una vida bajo tierra, que dota a los antiguos de una enorme carga de misterio. Aunado a ello, la inexistencia en sus respuestas prácticamente total de la agricultura, en una localidad que, valga insistir, el día de hoy subsiste gracias a la práctica de agricultura de temporal maicera.



En relación con esta pregunta estuvieron las siguientes: Si creían que eran pobres o ricos, civilizados o no civilizados, felices o infelices, sanos o enfermos, si conocían las plantas más, igual o menos que ellos⁴⁴, si comían más, menos o igual de rico que ellos y si trabajaban más, menos o igual que ellos. A continuación presento los gráficos que sintetizan estos resultados:

⁴⁴ La gente de Oconahua se caracteriza, entre otras cosas, por su vasto conocimiento de herbolaria.





Revisemos primeramente las nociones de “riqueza y pobreza”. Uno de los actuales trabajadores del sitio arqueológico fue entrevistado para conocer su perspectiva tanto del proyecto arqueológico como de su trabajo y de la cultura antigua. Ante esta misma pregunta, formulada como “¿cómo vivían los antiguos?” respondió: “pobres, pero ricos (...) pobres porque no tenían para comer, pero sí tenían mucho oro”. Probablemente un estudio a mayor profundidad sobre el significado de estos conceptos para la sociedad concreta de Oconahua nos ayudarían a entender mejor estas respuestas, aunque valga mencionar, por ahora, que en este caso en específico nos resultaron un tanto contradictorias. Lo mismo nos ocurrió con las respuestas del tipo “civilizados o incivilizados”, que resultaron ser más complejas y con contenidos más profundos de lo que arrojan las respuestas a simple vista. En ocasiones la gente de Oconahua relaciona a la civilización con la

presencia de tecnología moderna, como lo pueden ser las de comunicaciones, así como con objetos de uso corriente de la vida cotidiana.

En estos aspectos no pudimos llegar a una interpretación tajante y absoluta, y en todo caso han de revisarse con cuidado. Por ejemplo, el concepto de pobreza es uno altamente arraigado en la sociedad actual. Mucha de la gente mayor de Oconahua relaciona su vida en la infancia como una de pobreza, y el tema de *ser pobres* es uno que de manera constante aparece cuando se describen a sí mismos como sociedad también en el presente⁴⁵. Una interpretación aventurada podría ser aquella en la cual diríamos que la gente de Oconahua guarda cierta empatía con las sociedades antiguas por el hecho de compartir esta característica tan importante para ellos de pobreza que les es inherente como sociedad (y que incluso se ha arraigado como parte de su identidad), aunque al mismo tiempo tratan de marcar una diferencia al subrayar una mayor pobreza en la antigüedad con respecto a la que se vive en el presente. Lo que sí merece ser rescatado es que sea la interpretación exacta del concepto de pobreza, está presente en la mayoría de las respuestas. Primero, cuando se preguntó de manera abierta cómo vivían los antiguos, y después, cuando se les puso una pregunta en la cual elegirían “pobres” o “ricos”.

Los conceptos que no consideramos tan problemáticos fueron los correspondientes a las siguientes preguntas. De allí sí se pudo derivar una imagen más o menos estandarizada en el colectivo social. De acuerdo con su imaginario la gente del pasado, aunado a que era predominantemente pobre, era sana, feliz, tenía un alto conocimiento de las plantas, trabajaba mucho y comía sabroso.

La pregunta que sigue a este planteamiento es ¿de dónde procede esta imagen? La respuesta parece estar situada más en una memoria no tan antigua, ligada incluso a la experiencia casi personal, que a las sociedades referidas. De hecho, probablemente parte de las respuestas referentes a nuestros conceptos problemáticos encuentren cierta solución si intentamos rastrear el origen de esta percepción de las sociedades antiguas. La situación fundamental tiene que ver con el concepto de tiempo pasado, que para la gente de Oconahua parece no encontrar distinciones de etapas ni contextos una vez transcurridos los primeros cien años hacia atrás. Incluso, para mucha gente, antes de la entrada de la industrialización de la agricultura de los años 60 la vida fue igual para todos sin importar el siglo en el cual hubiesen vivido. La pregunta que subyace es una de tipo ¿qué tan antiguo es el pasado histórico memorado o socialmente reconocido por la gente de Oconahua?

Una respuesta que podría sonar simplificada, pero que en realidad corresponde a varios testimonios escuchados por gente de la localidad la he interpretado de la siguiente forma: *Atrás de la Revolución, todo es igual. No hay distinción de momentos, contextos, procesos sociales distintivos, momentos de abandono, movimientos poblacionales ni formas de vida diferentes.* En más de una ocasión al momento de abundar sobre el imaginario acerca del modo de vida de la

⁴⁵ En un taller sobre patrimonio realizado en octubre de 2011, preguntaba a la audiencia cómo era la vida en la infancia de quienes estaban presentes. Una mujer refirió a la pobreza en la que se vivía con una descripción meticulosa acerca de la dificultad de sus condiciones de subsistencia.

gente que vivió en tiempos de El Palacio de Ocomo, la gente me ofreció respuestas del tipo “mi abuelo todavía vio esas cosas”, como si los abuelos o la gente que participó en el contexto de la Revolución Mexicana hubiesen sido testigos del modo de vida prehispánico.

El segundo elemento corresponde a la forma de vida en tiempos de los abuelos. Gracias a la serie de talleres sobre rescate del patrimonio local que estuve realizando durante el mes de octubre de 2011, pude comprender parte de esta situación. A reserva de que esta actividad será descrita en el capítulo siguiente, adelanto que como parte de las actividades de vinculación con el patrimonio arqueológico se arrancó una exposición comunitaria con temas que a la comunidad le parecieran interesantes sobre su historia oral. El tema que más unión generó entre los participantes fue el de la agricultura, motivo por el cual iniciamos una serie de investigaciones en las cuales ellos participaron tanto en su diseño como en la realización de entrevistas a gente mayor. Una de las reuniones tuvo como cometido compartir las experiencias y los resultados de sus investigaciones, y un testimonio fue bastante revelador de la situación descrita arriba: “Antes éramos pobres porque no había dinero, pero no nos teníamos que preocupar por el dinero porque siempre había qué comer, en el campo, íbamos por plantas, cazábamos. Nos ayudábamos entre todos. La vida era tranquila, éramos pobres pero estábamos bien, tranquilos...” (Notas de campo, 2011).

Sin ánimo de simplificar un pensamiento de una localidad entera, considero que estos dos elementos están presentes en muchos de sus habitantes. Por un lado, la idea de que no existen cambios sociales sustanciales antes de lo que en su momento los ancianos que vivieron en tiempos de la Revolución dieron como testimonio (y me refiero a la Revolución en particular debido a que este momento es históricamente fundamental para los habitantes de Oconahua dado que el movimiento agrario es parte de la identidad histórica de muchos de ellos). Por otra parte, la referencia ligada a la experiencia de algunos en su niñez o de lo que los abuelos les contaron acerca de un modo de vida apegado a la naturaleza y con las características descritas de pobreza, salud, felicidad, con gente trabajadora que tenía altos conocimientos de herbolaria y que comían bien.

Antes de finalizar este apartado, me referiré a una cuestión que afecta directamente la forma en que la sociedad interpreta a las sociedades antiguas. Menciono en este renglón un problema que a mi juicio se ha derivado como consecuencia de la elección del nombre oficial del sitio arqueológico. La alusión a un “palacio”, conforme a lo referido en comunicación personal por Phil Weigand (2010), refiere a una cuestión de carácter mesoamericano con características específicas de organización social. Remite a un sistema político y económico de integración y jerarquía regional con complejidad social. Tras 12 siglos de abandono la estructura monumental en forma de patio hundido está completamente bajo tierra y por ende, fuera de la vista de la población en general. El sitio arqueológico para efectos prácticos de la sociedad contemporánea se ha resumido en los hallazgos de figuras huecas, cerámica y lítica que las personas encuentran de manera deliberada o accidental, y en las estructuras arquitectónicas menores que en su mayoría han sido destruidas por motivos diversos.

La forma de ver un palacio con connotaciones mesoamericanas y desde una perspectiva estrictamente arqueológica, dista mucho de la idea de un Palacio en el imaginario social. Párrafos arriba mencioné que la gente no tiene experiencia visitando sitios arqueológicos, ni siquiera el de Guachimontones, por lo cual no tiene bases para entender cómo son los edificios arqueológicos ni qué es un palacio mesoamericano. Conforme a lo referido en diversos momentos por gente de la localidad, fuera en entrevistas formales o informales, el palacio está relacionado con riquezas, oro y vidas suntuosas. He referido arriba al ejercicio aplicado a los estudiantes de secundaria de Oconahua, en el cual se les invitó a que conformaran equipos y que imaginaran algún grupo, cualquiera que este fuera, de la sociedad antigua.

Como se explicó, la intención era que explicaran cómo vivía ese grupo, qué hacían y de manera consecuente, expresaran de manera indirecta su forma de entender el pasado arqueológico. El equipo que se constituyó como “el rey del palacio y su corte”, fue imaginado como un grupo de personas que vivían bajo tierra, en cuevas, pero con grandes riquezas en su interior. Una anécdota relacionada es el testimonio de la Sra. Elena Arbizu, presidenta del patronato de Ocomo, quien al hablar del proyecto arqueológico con un habitante del pueblo le dijeron “Para Palacio, ¡mi casa!”, al reconocer, con total realismo y justa dimensión, que es imposible que un palacio de esas características exista bajo tierras de Oconahua. Para hacer más compleja la situación, resulta ser que una persona con conocimientos para la construcción de maquetas retomó algunos datos que en su momento estaban publicados y construyó una propuesta para el sitio arqueológico. Durante mucho tiempo, esa maqueta estuvo expuesta en la biblioteca de Oconahua y mucha gente la conoce. En ella se afinan los ángulos del edificio, se exageran las proporciones del croquis en la altura del edificio, y se presenta a éste como uno en el cual la escala real está totalmente desproporcionada con respecto a lo que se puede reconocer en trabajo de campo arqueológico. Incluso, se presentan figuritas que representan la escala de los seres humanos y éstos se representan mucho más pequeños con respecto al edificio de lo que podría ser interpretado a través de la investigación. Con todo, se reconoce que existe un serio problema de conocimiento de lo que es este sitio arqueológico, situación que puede ser solventada a través de adecuadas estrategias y canales de comunicación.

Finalmente quisiera presentar un comentario acerca de la percepción sobre la cronología del sitio. Evidentemente no fue una sorpresa encontrar un descontrol ante la pregunta sobre este aspecto. En ésta se ofrecieron cinco opciones y se preguntó cuánto tiempo creían que había pasado desde que estas personas estaban vivas hasta ahora. “No sé” fue la más nutrida, con un 32% para mujeres y un 26% en el caso de los hombres. Fue seguida por “500 años” (29% y 28% en mujeres y hombres respectivamente). La respuesta correcta fue marcada en tercer lugar, con un 19% en mujeres y un 23% en hombres. Finalmente, el 17% de los hombres y el 10% de las mujeres optaron por la opción de 100 años y una mínima fracción por la de 10,000.

Indicador	Subtema	Indicador	Diagnóstico
6	Conocimiento del modo de vida antiguo	Porcentaje de la población con conocimientos básicos resultado de investigaciones en	MALO: No sido promovido hasta el momento ningún mecanismo educativo en

		el sitio arqueológico y sus inmediaciones	torno al significado antropológico del patrimonio arqueológico en la localidad, y sus conocimientos y percepciones están basados en leyendas y opiniones que derivan de la experiencia personal. 0% de la población tiene conocimientos básicos resultado de investigaciones en el sitio arqueológico y sus inmediaciones
7	Disfrute del conocimiento arqueológico	Porcentaje de la población que gusta de platicar acerca de la sociedad prehispánica y es capaz de hacerlo de manera fluida y con contenido	MALO: al no haberse establecido ningún mecanismo de comunicación acerca del modo de vida antiguo con base en una perspectiva arqueológico – antropológica, no existen habitantes en la localidad que gusten de platicar acerca de la sociedad prehispánica ni sean capaces de hacerlo de manera fluida y con contenido

TEMA 3: EL IMPACTO DEL PROYECTO EN EL USO Y DISFRUTE, ASÍ COMO EN EL DESUSO Y LA DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA REGIÓN

Indicadores
Porcentaje de personas con apego al sitio como motor identitario
Porcentaje de personas que conocen aspectos básicos del valor histórico – antropológico del sitio arqueológico
Diversidad de formas de participación social en el proceso de investigación, divulgación y otras actividades vinculadas con la arqueología local y regional, así como con el proyecto arqueológico, acordes a los intereses de la diversidad poblacional (niños / jóvenes / mujeres / hombres / adultos mayores / migrantes / etcétera)
Número de denuncias ciudadanas por destrucción del patrimonio arqueológico
Propuestas de rescate del patrimonio en sitios arqueológicos aledaños

Como apoyo para el desarrollo de este tema me servirá de los paradigmas en torno al patrimonio propuestos por Néstor García Canclini⁴⁶, que en cierto sentido permiten responder a preguntas del

⁴⁶ Néstor García Canclini identifica cuatro paradigmas para responder a la pregunta de cuáles son los usos del patrimonio. El primero es el del tradicionalismo sustancialista, en el cual se juzga al patrimonio por su valor intrínseco, sin relación con ningún contexto: Ni su contexto pasado al cual perteneció ni el presente, en el cual se le puede identificar en el marco de un uso práctico. El segundo es el mercantilista, en donde “los bienes acumulados por una sociedad importan en la medida en que favorecen el avance material”. El

tipo: ¿En qué se usa el patrimonio arqueológico de Guachimontones? y ¿Para qué sirve?

Retomando los paradigmas propuestos por este autor reconocemos que todos, a excepción del sustancialista, están vinculados con algún tipo de uso que afecta de manera directa su condición física. Con ello, podemos delinear los usos del patrimonio arqueológico identificados en Ocoahuaca.

En el ámbito mercantilista, García Canclini vincula a los elementos patrimoniales con la generación de beneficios económicos. Existen dos formas de abordar este tema. La primera, en la cual el bien genera el recurso de manera directa a través de ejercicios de compra – venta o remuneración por su uso y disfrute. En el caso del patrimonio arqueológico, la Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos no permite ningún tipo de transacción directa con los bienes. Sin embargo, esta región de occidente de México está plagada de excepciones a la regla. El patrimonio arqueológico mueble *tiene un uso mercantilista en el ámbito del comercio ilícito*, y ello es una realidad que no puede ser soslayada.

En las charlas que los arqueólogos sostienen con gente de la localidad, los temas de saqueo y venta ilícitos salen de manera casi natural sin tener que ser forzados, debido a que ésta fue una práctica común hasta hace no mucho tiempo. Derivado de la ubicación del poblado de Ocoahuaca (justamente sobre el sitio arqueológico en su fracción monumental), prácticamente para toda la gente ha sido común encontrar o ver objetos arqueológicos derivado tanto de actuaciones accidentales como deliberadas.

Antonio Ramírez, un trabajador del sitio e informante nuestro comentó que hace un par de años en la escuela preparatoria un profesor pidió a sus estudiantes que llevaran a la escuela los objetos arqueológicos que tenían en sus casas para mostrarlos a sus compañeros (Comunicación Personal, 2011). El resultado fue una exposición de figuras huecas y objetos cerámicos y líticos que a decir de él y de otro informante que nos acompañaba, fueron impresionantes. Por su parte, el Sr. Abelardo, actual presidente del ejido tiene una historia que él mismo ha hecho explícita en materia de saqueo arqueológico. Él comenta que él y su hermano (aunque subraya que más su hermano que él mismo), tuvieron durante años como práctica común salir a buscar “monos”. En cierto sentido hacen una burla a los objetos que están exhibidos en el museo de Etzatlán, dado que los califica de “feos” en comparación con los que hay en Ocoahuaca. Este tipo de comentarios acerca de lo “mejor” que son las figuras que han sacado de Ocoahuaca con respecto a las que se suelen exhibir en los museos, y de la pobreza de las colecciones con respecto a lo que en realidad hay también son altamente frecuentes.

Como parte de este proceso me encontré con una práctica complementaria del saqueo, al ser invitada por un vendedor y falsificador de piezas con la intención que él tenía de que yo le comprase alguna. El señor, conocido como “el limonero” (porque vende limones en Etzatlán), me mostró 6 piezas del estilo de las figuras huecas en posición sedentaria y de pie con un tamaño aproximado de 40 a 50 centímetros de alto en promedio. Como ocurre frecuentemente en estos

tercero es el conservacionista y monumentalista, asociado con la percepción estatal, y finalmente, el participacionista, que involucra a la sociedad en su totalidad (Canclini, *Op.Cit*: 22-25)

casos, algunas de ellas fueron enterradas por períodos prolongados para darles mayor autenticidad. Él mismo me insistió en que esas piezas eran “buenas” y me contó una historia bastante no creíble acerca de cómo los había encontrado. En lo que sí insistió fue en que la venta ilícita ha sido común desde tiempos antiguos hasta el presente: “...Esas cosas nunca se han dejado de vender aquí; un señor que vive aquí arriba vendió hace poco un mono en ciento cincuenta mil pesos (...) éste por ejemplo, yo lo compré en pedazos y lo mandé pegar...” (Notas de campo, 2008).

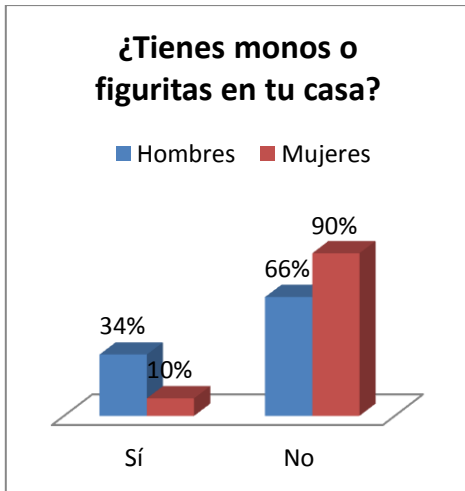


Figuras 13 y 14. Figuras huecas falsificadas. Fotografía: A. Jiménez

Evidentemente este tipo de testimonios, sobre todo en lo que refiere a cantidades monetarias, han de ser tomados con cautela. Asociado a ello está una serie de leyendas urbanas acerca de gente que en algún momento de sus vidas fue a buscar monos. El relato casi siempre se compone de cuatro momentos: Un preámbulo, en el cual se explica vagamente quién protagonizó el hallazgo, seguido por la descripción del hallazgo (que suele ser oro y/o monos). En tercer lugar se hace mención a que dicha persona se hizo rico (siempre han sido hombres los protagonistas), para concluir diciendo que esa persona se fue del pueblo y nadie lo volvió a ver jamás.

Algunas variaciones del relato pueden incluir el hecho de que antes de que esa persona hiciera el hallazgo y se fuera, otras personas (del pueblo, entre quienes suelen estar quienes están haciendo el relato o alguien de sus familiares cercanos), hicieron el trabajo inicial de “escarbar”. Suelen decir: “...cuando comenzamos a encontrar unos monos –u otro tipo de hallazgos-, nos fuimos a nuestras casas y al otro día que volvimos para sacarlos ya no había nada, esa persona lo sacó todo en la noche y se lo llevó” (“y nunca lo volvieron a ver”). Es muy frecuente que las personas aseguren que alguien del pueblo que no necesariamente son ellos mismos, sabe exactamente en dónde se hicieron los hallazgos, así como también es frecuente que siempre haya motivos por los cuales esos lugares ya no puedan ser visitados (como el hecho de que alguien sabía llegar pero ya no está o ya murió, por poner un ejemplo). Asimismo, es frecuente que nadie pueda dar señas de las familias o de las personas concretas que se beneficiaron de los mismos. En síntesis, al notar una regularidad en los relatos y contradicciones al momento de penetrar en los datos, inferimos que existe realmente una tradición de creación de leyendas sobre hallazgos de monos y oro, que forma parte de la forma en que la sociedad de Oconahua se ha apropiado de este patrimonio arqueológico.

Otro tipo de relatos nos hablan de la verdadera práctica del saqueo en la cual se revelan datos más apegados a una realidad, como fue el testimonio del Sr. Avelardo, presidente del ejido. Él, como la mayoría de la gente del pueblo, conoce el carácter ilícito del saqueo y de la venta de objetos arqueológicos. Sin embargo, sabe que no está haciendo algo malo porque refiere a ello como una práctica a la que acompañó eventualmente a su hermano *en el pasado*. “Mi hermano ya está viejo, ya no puede caminar y con trabajos (*sic*) puede hablar, pero viera usted los costales que antes llenaba de puros monos...” (Notas de campo, 2011). Estas personas que hablan del saqueo arqueológico como algo que se realizó por mucho tiempo en Oconahua suelen aclarar que ya no lo hacen más, y saben que el grupo de arqueólogos no actuará en contra de ellos porque es algo que no está realizándose hoy en día. Por otra parte, siempre mencionan que todo lo saqueado ya ha sido vendido o regalado, que ya no existe más (no hay evidencia), aunado a que nunca aceptan que esto se hace actualmente, aunque se percibe cierta contradicción dado que suelen acompañar sus narrativas de una invitación para que ellos nos digan en dónde podemos encontrar ese tipo de cosas.



Esta forma de pensar acerca de los materiales arqueológicos, que evidentemente no solamente incluye “monos” (figuras huecas), sino varios objetos cerámicos y líticos, también ha permeado en las nuevas generaciones. El taller realizado por quien suscribe en las escuelas secundarias de Oconahua a estudiantes de segundo y tercer año durante el mes de junio de 2010 consistió en una secuencia de actividades que tuvo el fin de conocer la relación y la percepción de estos jóvenes con su patrimonio arqueológico. En una de ellas se inició un diálogo con los estudiantes en reconocimiento de que muchos de ellos son agricultores o hijos o familiares de gente con esta ocupación, acerca de los objetos que se encontraban en sus parcelas. Los estudiantes refirieron al hecho de encontrar objetos como un acto de suerte, como algo deseado, que les permitiría venderlos y obtener con ello algo de dinero.

Una de las conclusiones que se desprenden de estos párrafos es un uso del patrimonio cuyo mayor peso está en el ámbito mercantilista, tanto en el pensamiento colectivo a manera de leyendas urbanas como en la práctica de gente que se ha dedicado al saqueo ex profeso y a la falsificación de objetos arqueológicos durante décadas.

Con el fin de comparar lo ocurrido con Oconahua y de proyectar cuestiones paralelas que es muy probable se presenten en el futuro, a continuación dedicaré breves párrafos para esbozar la situación que en el renglón del uso mercantilista se registra en Teuchitlán:

En materia de saqueo y hablando del impacto social del proyecto arqueológico Guachimontones, se reconoce que sí se ha incidido en un cambio. En el pueblo de Teuchitlán, aparentemente, las prácticas de saqueo, coleccionismo y venta clandestina se han reducido hasta niveles muy bajos. En las entrevistas en extenso realizadas a la sociedad civil se obtuvieron reiterados comentarios del tipo “antes sí salíamos o salía algún familiar a escarbar (*sic*), pero ahora ya sabemos que está prohibido. Eso ya se acabó” (Trabajo de campo, 2010). Aunque reconozco que esta respuesta por sí sola carece de valor significativo –muchas gente podría estar mintiendo–, parece encontrar cierta correspondencia con los datos presentados por el arqueólogo Rodrigo Esparza. “La poligonal de protección de Guachimontones es un búnker. Nadie, o casi nadie, hace actualmente actividades de saqueo...” (Esparza, 2010: Comunicación Personal).

Previamente la actividad de saqueo estaba vinculada con motivos de esparcimiento, en cierto sentido, como algo equiparable a un día de campo. La gente iba con familiares o amigos para ver si tenía suerte y encontraba *monos*. Si llegaban a encontrar algo, de alguna u otra forma sabían que tendrían algún comprador en el pueblo. Dado que para la mayoría de quienes lo practicaban no se trataba de un empleo *per se* ni de una estrategia de subsistencia, las campañas de divulgación en torno a su prohibición surtieron efecto positivo. El día de hoy el saqueo vinculado con actividades de esparcimiento y no de un empleo *formal* se ha visto considerablemente menguado. Asimismo, los saqueadores *profesionales* que habitan en la región han dejado de acudir a las inmediaciones de Teuchitlán porque saben que corren más riesgo de ser señalados e incluso consignados ante las autoridades.

Sin embargo, afuera de Teuchitlán y de acuerdo a reportes de los arqueólogos Weigand, Esparza y Montgomery (en comunicación personal durante el 2010), estos *profesionales* del saqueo o gente que participa directamente en las redes de comercio ilícito siguen realizando esta actividad de manera sistemática. Muchos de ellos proceden del municipio de Tala y son contratados por gente foránea. Realizan sus actividades en sitios arqueológicos que a ciertas horas del día o de la noche no son visitados ni siquiera por los propietarios o custodios de las tierras. Como un paréntesis, he de mencionar un incidente ocurrido mientras realizaba mi trabajo de campo en el 2008. El Sr. Lino López era en ese momento el delegado de Oconahua, y él me acompañaba para mostrarme unos montículos. En el camino vimos a unas personas que claramente estaban haciendo un saqueo. Cuando nos acercamos vimos a tres hombres cavando un pozo de más de 2 metros de profundidad. Llevaban un garrafón de agua, palas y picos. Ninguno de ellos era de Oconahua y tras unas palabras nuestras, abandonaron su excavación. Uno de los comentarios que me hizo el Sr. Lino acerca de ese incidente fue que muchas de las personas que hacen saqueos no son gente de Oconahua.

Con ello, se reconoce que la velocidad de saqueo a nivel regional sigue siendo muy alta. R. Esparza menciona como una cifra estimada que alrededor del 50% de los sitios registrados en el año 2001

en la región que abarca la tradición Guachimontones, han sido destruidos por completo (Esparza, 2010: Comunicación Personal). Evidentemente, al saqueo *ex profeso* se suman otras causas, entre las cuales está otro tipo de transacción en el marco ilícito, que es la venta de piedras de montículos arqueológicos para su uso en la construcción. En suma, el ámbito mercantilista en materia de comercio ilícito en Teuchitlán existe, sin embargo, el proyecto Guachimontones parece haber incidido en el aminoramiento de esta actividad en las inmediaciones más próximas al sitio, así como en el decrecimiento de esta actividad practicada expresamente por habitantes del pueblo.

Como un último comentario en este renglón, resulta significativo apuntar que a pesar de que se han detenido las actividades de saqueo, no ha desaparecido en la sociedad de Teuchitlán la idea de que los *monos* tienen un valor económico por venta directa. Al igual que en Oconahua, la gente sigue considerando que quien encuentra monos ha corrido con suerte. No se practica el saqueo, pero ello no le ha quitado a estos materiales su valor de transacción, su valor como tesoro económico. Ello pudo ser constatado tanto en las entrevistas como en los talleres de estudiantes del Colegio de Bachilleres.

Otro tipo de expectativa está también en el ámbito mercantilista, y es el que ha sido expuesto en el tema cinco referente a las expectativas sociales en torno al proyecto arqueológico remite a un aprovechamiento económico dentro del marco legal. En éste, se espera la derrama de beneficios entre los cuales se puede encontrar la generación de empleos y el surgimiento de comercios en la localidad, con lo cual la sociedad podría continuar aprovechando a este patrimonio de manera económica con una diferencia importante, y es que el beneficio que se espera es de carácter colectivo más que individual. Debido a que a ello me he referido previamente, no abundaré más por el momento. En Oconahua aún no se registra un cambio significativo debido a lo reciente que es el proyecto. El único cambio que está actualmente realizándose es la puesta en marcha de parte del proyecto de imagen urbana que está implicando pintar las casas de la calle principal de Oconahua.

El ámbito conservacionista y monumentalista de García Canclini también está bien representado en nuestro caso de estudio, aunque más por las condiciones normativas del patrimonio que por una iniciativa local. De acuerdo con este autor esto es totalmente esperado, dado que él mismo define a este tipo de uso como uno de carácter estatal. El motivo fundamental es la obligatoriedad de intervenir los sitios arqueológicos de México bajo los lineamientos de la Ley Federal de Zonas de Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFZMAAH) de 1972 con su reglamento; así como la Ley Orgánica del INAH y su reglamento; ambos argumentando la ilegalidad en la cual incurren quienes realizan actuaciones en sitios sin la debida autorización del INAH. De esta forma no solamente se genera un acceso a estas instancias para la ejecución de un proyecto arqueológico oficialmente avalado, sino que de acuerdo con los propios procedimientos y objetivos generales de esta instancia, el proyecto va acompañado de su propia inercia. En ésta, actividades propias de la investigación, la delimitación y la conservación tienen cabida y ocasionan que en la actualidad el sitio arqueológico Palacio de Ocomo esté siendo objeto de la creación de un Plan de Manejo conforme a los lineamientos establecidos por el INAH (Smith, 2011:

Comunicación Personal). En este sentido, está contemplada en un futuro la terminación del proceso de compra – venta de los terrenos sobre los cuales yace el sitio arqueológico, la delimitación de áreas de reserva para la investigación, para la visita pública y para la prestación de servicios varios para el visitante, la creación de un museo de sitio y otras cuestiones propias de este apartado.

Como se ha mencionado, este diagnóstico busca aprovechar la experiencia de Teuchitlán. En cierto sentido partimos del reconocimiento de que muchas de las características de ese proyecto son posibles en Oconahua porque se trata de un contexto social de similares características (por la región y por el tipo de economía) e incluso por cuestiones tan sutiles como lo es el hecho de que el director del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo se formó en el proyecto arqueológico Teuchitlán. Ello genera como consecuencia que, de no realizarse una planeación distinta, lo más probable es que en el futuro el proyecto Palacio de Ocomo presente similitudes tanto en los aciertos como en las problemáticas y conflictos. Por ello, merece la pena hablar de lo que en el ámbito conservacionista y monumentalista ha ocurrido en Guachimontones. En éste, la participación estatal está presente y desafortunadamente muy enfocada en aspectos de arquitectura monumental. Gracias a los trabajos de gestión entre los arqueólogos de El Colegio de Michoacán y la Secretaría de Cultura de Jalisco, se han logrado adquirir con presupuesto estatal terrenos en los cuales se ubican fragmentos monumentales del sitio, así como los trazos para la construcción de caminos.

Sin embargo, los sitios más modestos y pequeños sólo han sido de interés del grupo de académicos y no se ha logrado incidir en que las autoridades actúen en torno a su protección. Además de algunas denuncias realizadas por arqueólogos directamente al INAH que no han tenido seguimiento puntual, esta situación es refrendada por otro tipo de propuestas, como lo es la declaratoria y el proyecto asociado al “Paisaje Agavero, Patrimonio de la Humanidad”. De acuerdo con los arqueólogos responsables del proyecto, los Guachimontones han sido utilizados como soporte para el turismo vinculado con el Paisaje Agavero, más que como sujeto de apoyo para la investigación arqueológica (Weigand y Esparza, 2010: Comunicación Personal); ello, a pesar de que en el Plan de Manejo publicado en el año 2009 los responsables del proyecto Paisaje Agavero se adjudican los avances en la investigación que en la realidad han sido logrados con recursos de instancias ajenas al mismo (Gómez Arriola, 2009). En el ámbito conservacionista, entonces, continuamos con la misma línea que ha tenido México a través de su historia. Se ha logrado proteger legalmente algunos conjuntos de monumentos y se ha carecido de una estrategia para atender, difundir y realizar actividades de divulgación en torno a los demás.

El paradigma participacionista en cierto sentido también está representado en nuestro caso de estudio, aunque con ciertas reservas. El reglamento de la LFZMAAH en su Capítulo I, Artículo 1, y con previa acreditación de las instancias interesadas, refiere que:

El Instituto competente organizará o autorizará asociaciones civiles, juntas vecinales o uniones de campesinos, que tendrán por objeto:

- I. Auxiliar a las autoridades federales en el cuidado o preservación de zona o monumento determinado;

- II. Efectuar una labor educativa entre los miembros de la comunidad, sobre la importancia de la conservación y acrecentamiento del patrimonio cultural de la Nación;
- III. Proveer la visita del público a la correspondiente zona o monumento;
- IV. Hacer del conocimiento de las autoridades cualquier exploración, obra o actividad que no esté autorizada por el Instituto respectivo; y
- V. Realizar las actividades afines a las anteriores que autorice el Instituto competente (DOF, 1972).

Queda de manifiesto que la intención del Instituto es la de apoyarse en la sociedad civil para sus objetivos de conservación y difusión del patrimonio, situación que en su momento fue promovida por Acelia García de Weigand, quien propuso a algunos habitantes de Oconahua en 1997 que se constituyeran como patronato para contar con una herramienta ciudadana respaldada por la ley para proteger el patrimonio arqueológico de la localidad. En su momento solo existía la intención por parte de Phil Weigand de hacer exploraciones en El Palacio de Ocomo, aunque, tal y como ha sido referido páginas atrás, esta intención fue frustrada por el nulo interés que mostraron las autoridades en turno.

En ese mismo año ocurrió un evento en el cual unos agricultores dueños de parte de los terrenos en los cuales está la parte monumental del sitio se subieron con tractores e iniciaron el desmonte de piedras. La destrucción del sitio arqueológico estaba ocurriendo de manera deliberada, y la gente del patronato informó inmediatamente a las autoridades. Notaron que las autoridades no tenían inconveniente en que se siguiese destruyendo el sitio, por lo cual el patronato buscó a la prensa y le envió un reporte de lo que estaba ocurriendo. En su momento, las autoridades del INAH lograron intervenir gracias a esas denuncias y es por ello que esa parte del sitio, si bien está parcialmente destruida, logró mantenerse relativamente íntegra⁴⁷. Con el tiempo el poder y el número de integrantes del patronato fue decreciendo debido a los largos períodos de inactividad en el sitio arqueológico, que generaron incredulidad acerca de la factibilidad del proyecto y apatía por la ausencia de beneficios palpables. Fue hasta el año 2008 cuando se reiniciaron actividades sobre el sitio, ahora bajo la dirección de Sean Montgomery Smith, que se comenzaron a retomar las relaciones que se habían construido en el pasado por Phil y Acelia Weigand.

Hasta este momento las cuestiones de participación social en el marco de las cuestiones de patrimonio arqueológico se habían limitado a una extensión en la corresponsabilidad para la protección legal del sitio. Sin duda fue un gran avance el que se tuvo y el trabajo dedicado tanto por Acelia de Weigand como por la gente que participó en el patronato en esos momentos bien merece un reconocimiento. El siguiente paso, una vez habiéndonos incorporado en el proyecto arqueológico, era retomar lo ya habido y encaminar los esfuerzos hacia una participación social no solamente para la defensa por la integridad del sitio arqueológico, sino en el proceso de uso y disfrute integral y sustentable del patrimonio y de sus beneficios derivados.

⁴⁷ Este testimonio fue referido por Phil Weigand, Acelia de Weigand y la Sra. Elena Arbizu en distintos momentos durante el año 2008 en comunicación personal.

En ese sentido, parte de este diagnóstico merece reconocer que si bien un grupo de gente ha estado involucrado en actividades muy particulares en torno al patrimonio arqueológico, la participación social se vio limitada a las siguientes actividades⁴⁸:

1. Contratación de trabajadores para las temporadas de trabajo de campo en trabajos de prospección como de excavación y otros momentos del registro y almacenamiento del material arqueológico.
2. Participación de habitantes de Oconahua como eventuales informantes acerca de cuestiones antropológicas⁴⁹ y arqueológicas.
3. Participación del patronato en la generación de denuncias por la destrucción del sitio, en particular, durante el año 1997. Sin embargo, este tipo de denuncias no se realizaron en las inmediaciones de la fracción monumental, en la cual también hubo saqueos.

En general, se puede decir que el proyecto es aún joven y derivado de ello no ha habido oportunidad de diversificar la participación social. La pregunta sería, ¿a dónde se dirigiría la participación social sin una perspectiva estratégicamente planteada de arqueología comunitaria? La experiencia en Teuchitlán nos muestra que el panorama no es tan escueto como podría imaginarse. En realidad, los miembros del Proyecto Arqueológico Teuchitlán durante más de una década de trabajo en el sitio han actuado de manera bien intencionada e intuitiva, atendiendo a su preocupación por incluir a los habitantes de Teuchitlán en el caudal de posibles beneficios, derivando en los siguientes cinco tipos de actividad: Mano de obra, conservación, servicios de divulgación, servicios para el crecimiento de infraestructura e investigación, todas ellas con carácter económicamente remunerado.

La más abundante de las participaciones ha sido la mano de obra, y consiste en actividades vinculadas con los trabajos de excavación de contextos arqueológicos y con la restauración de monumentos. En la mayoría de los casos no se requiere más que las posibilidades físicas de realizar trabajos pesados. Implican la contratación de gente que pueda cargar piedras, acarrear grandes cantidades de tierra y realizar trabajos pesados en general. Sin embargo, en algunos casos también se valoran habilidades en las cuales algunos trabajadores resaltan en el ámbito intelectual, como lo son la habilidad de identificar estratos y material arqueológico relevante, la empatía con el trabajo arqueológico, capacidades de liderazgo, entre otros aspectos. En este tipo de trabajos se contrata a jóvenes y hombres de edad adulta y reciben sueldos ligeramente superiores al que obtienen como jornaleros agrícolas.

En el segundo tipo de participación se encuentran actividades de conservación y otros aspectos de la investigación. En el laboratorio de arqueología se ha contratado a algunos jóvenes que

⁴⁸ Durante el año 1996 Erick Cach encabezó una temporada de excavación que descubrió y volvió a cubrir parte del sitio arqueológico. En términos de participación social no se tiene registrada una variación con respecto a lo que se menciona en estas líneas.

⁴⁹ Phil Weigand refiere en su publicación "El palacio de Ocomo, tecpan monumental en el occidente de México" (Weigand, 2003), de manera indirecta nos hace saber que realizó investigación de fragmentos de historia oral en la localidad.

desarrollan diversas actividades vinculadas con la conservación de materiales, con actividades que van desde su marcado, su embalaje o incluso el apoyo en su restauración. El día de hoy hay dos personas en el laboratorio que se encargan de realizar los trabajos de marcado, limpieza y etiquetación de los materiales. Uno de ellos va más allá de este trabajo de laboratorio y se encarga de realizar la restauración de los aplanados. Prácticamente son “técnicos” en estas cuestiones ya que aunque no tengan título son muy buenos en este trabajo. Una cuestión interesante es que ellos ya están tan familiarizados con los términos arqueológicos que fácilmente pueden distinguir tipologías y temporalidades, entre otros aspectos típicamente de orden académico. Asimismo, cuentan con habilidad de restaurar muros porque se han capacitado en talleres específicos, como el brindado por la restauradora Sara Fernández (Esparza, 2012: Comunicación personal)

El tercero y el cuarto puntos están vinculados con el turismo. En el tercero, encontramos a la divulgación que realizan los guías de turista. Ellos se encuentran en constante capacitación, y aunque no suman más de 20, son quienes en la realidad han fungido -dentro de las estrategias de comunicación personalizadas realizadas por la sociedad- como los mejores divulgadores de la arqueología regional. En términos generales, sin embargo, vale mencionar que en el ámbito educativo hacia el interior de la comunidad, la participación social es muy pobre. A excepción de quienes encuentran en el aprendizaje de estos temas una recompensa económica, no existen otros grupos sociales que lo promuevan. Ello se refleja en el tema anteriormente analizado, referente a lo que la gente sabe o imagina acerca del modo de vida antiguo y de la arqueología como disciplina.

En el cuarto tipo de participación la sociedad del pueblo de Teuchitlán ha tenido más bien una discreta participación. Se trata de la habilitación de servicios en el ámbito restaurantero, hotelero y de otros servicios especializados para el turismo. Probablemente una de las más importantes quejas rescatadas en torno al fenómeno turístico se encuentre aquí, dado que en diversos ámbitos (desde el ex presidente municipal hasta la sociedad civil y miembros de algunas organismos no gubernamentales), se insiste en que si bien es reconocido un crecimiento en infraestructura, éste es aprovechado predominantemente por gente foránea. Frases del tipo “la gente no aprovecha esta oportunidad”, “la gente no tiene iniciativa” o “*nos están comiendo el mandado*” son escuchadas con frecuencia en este ámbito.

Aparentemente, la perspectiva de algunos funcionarios y miembros de organismos no gubernamentales es una en donde la gente de Teuchitlán no ha sabido aprovechar el turismo de la misma manera como lo han hecho algunos empresarios que habitan fuera de Teuchitlán, así como de gente de otros municipios que busca oportunidades de empleo. Lo cierto es que la mayoría de restaurantes tienen propietarios foráneos, y lo mismo en el caso de los artesanos (entre quienes están quienes hacen piezas de obsidiana), que son gente que va al pueblo los fines de semana para vender sus productos.

Como parte de este contexto, el pueblo, tal y como se registra en Oconahua, no tiene experiencia ni como empresarios ni en la generación de planes. La estrategia económica de la localidad y la pobreza en la que vive la mayoría de la población ha incidido en que se viva en una dinámica de

gasto mientras existe el recurso, y de reducción de gastos cuando éstos son escasos. No existe una cultura de planeación, en parte, por la misma dinámica en que llegan los recursos, que es de manera intermitente e imprevisible. “La mayoría de la gente de Teuchitlán es gente que vive al día, que no hace planes a futuro” (Esparza, 2010: Comunicación Personal), situación que fácilmente puede ser constatada también en nuestra localidad objeto de estudio. A pesar de que cuando menos una vez por año se organizan de una forma altamente compleja al realizar sus fiestas patronales, no existe registro de actividades estrictamente económicas de carácter colectivo con proyecciones a largo plazo que impliquen una planeación financiera. En síntesis, la participación de la sociedad de Teuchitlán en el ámbito de la creación de infraestructura se ha dado, otra vez, predominantemente en el ámbito de la mano de obra, o en algunas excepciones, como personas contratadas directamente por los hoteles y restaurantes.

Sin embargo, resulta interesante en este inciso, y vinculado con el anterior acerca de los servicios de divulgación, hablar de un interesante cambio que se está dando en las nuevas generaciones: Como uno de los impactos del proyecto Guachimontones y que ha tenido como consecuencia el arribo masivo del turismo se ha iniciado la inquietud en el ámbito de las instituciones educativas de formar jóvenes en las áreas de turismo. Recientemente, el Colegio de Bachilleres de Teuchitlán comenzó a ofrecer capacitaciones laborales en su quinto y sexto semestre, formando jóvenes que egresan como Técnicos en Turismo (Gobierno_de_Jalisco, 2010). Con ello se abre la gama de posibilidades que pueden llegar a permitir que los jóvenes no se vean obligados a emigrar para practicar una carrera profesional en Teuchitlán.

En Oconahua ello se ve reflejado en el incipiente interés que han mostrado algunos trabajadores del proyecto arqueológico por saber más acerca de la arqueología local, con la finalidad, bien explícita, de ganarse la vida en el futuro brindando visitas guiadas (Notas de campo, 2011). Esto nos acerca a una de las actividades que si bien han hecho falta en los esquemas de participación social en los proyectos arqueológicos tradicionales, han de ser incluidos en una propuesta como la que se presenta. Aunado a muchas de las acertadas actuaciones bajo la experiencia en Guachimontones, ha de agregarse una mayor comunicación acerca de los objetivos de investigación (que se notan ausentes), y en lo que a lo recientemente dicho respecta, una sistemática participación de carácter intelectual de los miembros de la sociedad civil, que al participar con sus ideas tanto para generar y retroalimentar el proyecto arqueológico pueden llegar a compenetrarse de una forma excepcional, y con ello, comprometerse más arduamente con el bienestar del patrimonio arqueológico en cuestión.

El Patronato y el “Día de Ocomo”

Derivado de la inquietud expresada por el arqueólogo Phil Weigand acerca de la necesidad de investigar y de proteger el sitio arqueológico Palacio de Ocomo, y con el apoyo e interés de su esposa Acelia de Weigand, se comenzó a plantear la idea de que un patronato podría ser un mecanismo de participación en la protección del sitio. Así, un grupo de personas firmaron un documento en el cual se conformaba el patronato para la protección del Palacio de Ocomo, fungiendo como primer presidente el Sr. Lencho Oseguera, Clemente Huerta como tesorero y

Eliseo Ortiz como presidente honorario. La Sra. Piedad Navarro fungió como secretaria mientras que la Sra. Florina Flores como suplente de la secretaria. Tras un año de actividades hubo algunas personas que desistieron y fue en ese contexto que la Sra. Elena Arbizu tomó la presidencia acompañada por el Sr. Gerónimo Corona Olmedo como su tesorero y el Sr. Emilio Navarro como suplente. A la fecha y ya habiendo cumplido sus 80 años de edad, la Sra. Elena Arbizu continúa fungiendo como presidenta del patronato a pesar de sus altas y bajas ocasionadas por los motivos expresados arriba (Navarro, 2011: Comunicación personal).

Aunado a las actividades de protección, el patronato se integró en el ámbito cultural del pueblo a través de la instauración del 7 de abril como el que oficialmente conmemoraría “el día del Palacio de Ocomo”, conocido por la gente del pueblo como “el día de Ocomo”. Esta fecha fue propuesta porque acomodaba por ser día no hábil, aunque en lo posterior fueron varias las ocasiones en las cuales se tuvo que adaptar la celebración a días no hábiles. Aunque algunas personas del pueblo asocian esta fecha con el supuesto día del descubrimiento del Palacio, es menester aclarar que esa fecha en específico no concuerda con ningún hallazgo en particular reportado por algún miembro del proyecto arqueológico, sino que fue producto de una decisión del grupo conformado por el patronato. Acorde con los usos y costumbres de la localidad, para resaltar la importancia de ese día, éste habría de estar acompañado de una fiesta que incluiría bailes, música de banda y actividades especiales. Con el paso de los años ésta tuvo un toque más cercano a las fiestas tradicionales de Oconahua que a una cuestión en el orden del uso y disfrute del patrimonio arqueológico (Arbizu, 2008: Comunicación personal). Probablemente la mayor característica que daba el toque a esta celebración era que las actividades del festival durante varios años se realizaron sobre la plataforma principal del sitio arqueológico. Lo cierto es que esas fechas se solía invitar al arqueólogo Phil Weigand y a su esposa (quien vivió durante algunos años de su infancia justamente en Oconahua), y esta era oportunidad para emitir algún discurso acerca de la importancia del patrimonio arqueológico de Oconahua.

La cuestión del día de Ocomo refrendaba muchas de las formas de imaginar a las culturas del pasado, e incluso avivaba las animadversiones de la gente que estaba en contra de la realización del proyecto arqueológico o de quien se mostraba indiferente ante las actuaciones del patronato. Lo importante era la fiesta, el baile y los espectáculos, dado que esto es lo que la gente disfrutaba más en este día. El día de hoy el proyecto arqueológico ha tomado deliberadamente en este día una oportunidad para expresar los avances de investigación o del proyecto en general a través de una visita al sitio, y en ocasiones, de una exposición ante la audiencia que se reúne en el espacio en donde se realizan los bailes tradicionales.



Figuras 15 y 16. Festival de Ocomo en mayo de 2009. A la izquierda, una visita al sitio arqueológico en la cual los arqueólogos explican a la gente de la localidad y visitantes foráneos el desarrollo de las investigaciones. A la derecha, un programa de bailes regionales con grupos procedentes de otras partes de Jalisco.

Finalmente, me referiré al último de los indicadores que aparecen en este tema, y que es el número de denuncias ciudadanas por destrucción del patrimonio arqueológico, para lo cual explicaré una estrategia complementaria a los cuestionarios realizada en Oconahua y en la localidad adyacente de San Rafael en mayo de 2010. Como antecedente, se habían hecho los cuestionarios referidos a lo largo de este texto, y con el fin de profundizar un poco más en algunas de las respuestas reiteradas, así como de corroborar algunas aseveraciones, se realizaron 20 entrevistas con una duración promedio de media hora a personas de ambas localidades. Nuevamente, no utilizamos un muestreo probabilístico debido en parte a que, sobre todo en la localidad de San Rafael, que es en gran medida es un caserío disperso, nos encontramos con pocas personas a quien entrevistar y nos guiamos más bien por las oportunidades de establecer conversaciones con gente que estuviera dispuesta a apoyarnos⁵⁰.

Una de las preguntas cuya respuesta de alguna manera habríamos podido inferir con los cuestionarios, pero que quisimos reiterar de manera explícita, fue qué es lo que se suele hacer cuando ellos se enteran de que alguien está haciendo un saqueo⁵¹. 18 de las 20 personas dijeron que “nada”, una persona dijo que “lo comentaría con su familia y ya”, y solo una mencionó que presentaría una queja. Algunos de los argumentos de quienes dijeron que no hacían nada era que no se querían meter en problemas, y en otro entrevistado captamos una respuesta del tipo “es que nos tapamos entre nosotros”.

Lo que salta a la vista es que para la gente de Oconahua y San Rafael éste no es un delito grave, y también, que no tienen conocimiento de que existe un procedimiento de denuncia que aplica en estos casos. Los saqueos arqueológicos son más un uso y costumbre que una ofensa social. De hecho, son consideradas ofensas solamente cuando se trata de gente que se da cuenta de que en sus terrenos se están haciendo pozos. Aparentemente, es para la gente de estas pequeñas localidades más valioso el mantenimiento de las buenas relaciones sociales y familiares que la protección del patrimonio arqueológico.

⁵⁰ Para la realización de algunas de estas entrevistas conté con el apoyo de Alfredo Salas, pasante en arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

⁵¹ La pregunta se formuló de acuerdo a cada circunstancia, cambiando “saqueo” por “pozos”, “excavaciones” o “buscar monos”.

Una de las razones que sí motiva a la denuncia va más allá del daño al patrimonio cultural, y más próximo a la practicidad: Los pozos que realizan los saqueadores son trampas para el ganado, que a veces cae y se fractura los huesos o muere a veces sin que sus propietarios se enteren. Aunque estos resultados no fueron arrojados directamente de estas entrevistas, esto ha sido referido en charlas esporádicas y en ocasiones informales con gente de la localidad.

Por otra parte, resulta preocupante que las propias autoridades no consideran a éste un delito grave. En Oconahua no se tiene conocimiento de ningún proceso legal en contra de un particular, a excepción del ocurrido en 1997 por iniciativa del Patronato de Ocomo, que solamente llevó a la detención de la destrucción del sitio y el aprisionamiento por 72 horas de uno de quienes estaban destruyéndolo. De hecho, otro de los infractores por estar cercano al poder político solamente recibió un llamado de atención y no tuvo procedimiento legal. Después de este incidente no se ha registrado ninguna otra denuncia en este sentido (Arbizu, 2011: Comunicación personal), aunque el saqueo es una actividad que, como se ha comentado arriba, sigue existiendo. En Teuchitlán, por ejemplo, la Ley y el Reglamento no proceden. A lo más que se ha llegado es a llevar a alguien a prisión por no más de 24 horas, y eso, cuando no tienen para pagar una fianza. En este sentido, resulta igualmente preocupante la actitud no solamente de las autoridades municipales, sino de las federales. Tanto P.Weigand como R.Esparza han llevado varias denuncias al centro INAH de Jalisco, aunque, comentan, son esfuerzos prácticamente inútiles porque con frecuencia esos expedientes se archivan sin seguimiento (Weigand 2009 y Rodrigo Esparza, 2010: Comunicación Personal).

Indicador	Subtema	Indicador	Diagnóstico
8	Uso social vinculado con valor de la identidad	Porcentaje de personas con apego al sitio como motor identitario	REGULAR. Se tiene un buen antecedente, que es el aprovechamiento del sitio arqueológico en el calendario de fiestas de Oconahua al festejar el Día de Ocomo. Se considera regular porque, a pesar de que cobra importancia para la gente que gusta de asistir a estos eventos, todavía no tiene mucho contenido de carácter arqueológico. Este es un trabajo sobre el cual el proyecto arqueológico tiene que trabajar.
9	Uso social vinculado con valor científico	Porcentaje de personas que conocen aspectos básicos del valor histórico – antropológico del sitio arqueológico	MALO. Conforme a los estudios realizados, menos del 1% de la población conoce aspectos básicos del valor histórico – antropológico del sitio arqueológico.
10	Impacto en la	Diversidad de formas de	MALO a REGULAR. Se ha

	cotidianeidad local	participación social en el proceso de investigación, divulgación y otras actividades vinculadas con la arqueología local y regional, así como con el proyecto arqueológico, acordes a los intereses de la diversidad poblacional (niños / jóvenes / mujeres / hombres / adultos mayores / migrantes / etcétera)	involucrado a la sociedad en el ámbito de contrataciones cuando el proyecto requiere de mano de obra y servicios. Casi en su totalidad este trabajo ha sido realizado por jóvenes y hombres adultos de la localidad. Sin embargo, no se ha trabajado por una diversidad en las formas de participación. Hasta ahora no se identifican actividades no lucrativas, como tampoco actividades específicas para grupos de la población tales como niños, jóvenes, mujeres, migrantes, entre otros.
11	Saqueo y destrucción	Número de denuncias ciudadanas por destrucción del patrimonio arqueológico	MALO. Las últimas denuncias realizadas por gente de la localidad datan de la primera mitad de los años 90. Después no se ha hecho ninguna otra.
12	Impacto regional	Propuestas de rescate del patrimonio en sitios arqueológicos aledaños	MALO. En cierto sentido se debe a lo joven del proyecto. A la inversa se puede considerar como bueno, si se le ve como un consecuente de otro proyecto arqueológico, que son los Guachimontones.

TEMA 4: LOS CONFLICTOS EXISTENTES, SUS CAUSAS Y SUS POSIBLES SOLUCIONES

Indicadores

Identificación de grupos divergentes para la realización de actividades de funciones similares

Identificación de acciones que inciden en la fragmentación social

Son dos los conflictos centrales por los cuales atraviesa el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo. El primero es un descontento por parte de ciertos propietarios y algunos ex propietarios de los terrenos en los cuales yacen los restos arqueológicos monumentales que están integrados en la poligonal de protección. En Oconahua, si bien la mayoría de los terrenos fue objeto de donación por parte de los ejidatarios debido a que se trataba de su área común, no ocurrió lo mismo para la mayoría de quienes tenían sus terrenos bajo el régimen de pequeña propiedad agropecuaria. La venta forzada constituyó para muchos de ellos una ofensa con motivos varios: Desde el más auténtico vinculado con el apego a sus tierras, muchas veces producto de herencias de padres o abuelos, hasta la afectación en su estrategia económica de subsistencia, en el caso de

los terrenos de uso agrícola, o incluso, la sobrevaloración de sus terrenos en contra del pago mínimo que se le hizo a algunos de ellos. A pesar de que varios ex propietarios han aceptado el bien común sobre sus intereses particulares, aún queda un gran resentimiento entre algunos de ellos.

Tal y como pude constatarlo en trabajo de campo, estas personas hablan mal del proyecto arqueológico y no encuentran razón para enorgullecerse del sitio porque les ha significado la pérdida de algo valioso e incluso la enemistad con gente del pueblo. En la actualidad, de hecho, una parte de gran valor en términos de la investigación e incluso del potencial para la visita pública está en la parte alta de la plaza central del Palacio de Ocomo. Esta parte está todavía en conflictos de tenencia de la tierra y no ha podido ser adquirida por parte del proyecto arqueológico. Por dicho motivo, esa parte no ha podido ser intervenida en términos de excavación arqueológica, y es la misma, por cierto, que en 1994 estuvo en situación de conflicto porque sus propietarios estaban dispuestos a destruir el sitio arqueológico metiendo maquinaria pesada al sitio. Dicha ocasión fue aquella en la cual los miembros del Patronato de Ocomo actuaron en consecuencia presentando ante las autoridades y la prensa la queja, misma que derivó en la suspensión de la destrucción de esa parte del sitio.

Ahora bien, en una sociedad como ésta, en donde el reconocimiento social interpersonal es muy apreciado, más que pretender que se trata de casos cerrados y dejar en el anonimato a los antiguos propietarios, un reconocimiento público por haber custodiado estos bienes durante años bien podría ayudar a menguar los resentimientos antiguos.

El segundo gran conflicto es la ambivalencia política en la cual se ve inmerso el proceso del proyecto dado que fue generado bajo una bandera del Partido Acción Nacional, y al ser el actual gobierno de otro partido, han quedado de manifiesto una serie de animadversiones que han frenado o retrasado, incluso, el cobro efectivo de presupuestos que han sido aprobados desde el ámbito federal (Smith, 2011: Comunicación personal). Una situación un tanto diagnóstica fue el hecho de que no se me concediera una cita con el Ing. Luis Vélez, presidente municipal, cuando presenté a su secretario particular mi intención de entrevistarme con él para saber cuestiones vinculadas con el Palacio de Ocomo. Fueron 3 las ocasiones en las que me presenté y en la última me recibió el profesor Gerardo López, síndico del ayuntamiento. Éste, de manera llana, me dijo que el proyecto arqueológico les había traído muchos problemas, y que en especial tenían uno del cual todavía no podían salir. Refirió al presupuesto de 3 millones de pesos que el anterior presidente municipal, Ignacio Téllez, destinó al proyecto ocasionando un endeudamiento con el cual ellos están comprometidos hoy en día.

En general se ha percibido por parte de las autoridades de esta administración tensión con el proyecto arqueológico, en una situación muy distinta con respecto a la disposición presentada por la anterior. Entre otras cuestiones, ello tuvo como consecuencia que durante el año 2010 el proyecto arqueológico prácticamente detuviera sus actividades de investigación y continuara solamente algunas con un bajo presupuesto derivado de préstamos personales que hizo el director del proyecto arqueológico o favores que él pidió a los auxiliares de investigación

(arqueólogos o pasantes en arqueología que van a trabajar al sitio), para que siguieran trabajando bajo la promesa de que su trabajo sería remunerado cuando llegase el presupuesto. Esta situación ha mermado la fluidez del trabajo arqueológico y sin duda tiene incidencia en el ánimo de las personas que están involucradas laboralmente con el mismo. Recientemente, en octubre de 2011, se recibió un recurso que permitió cubrir parte de los gastos corrientes, entre los cuales estuvo el pago de dos auxiliares de investigación que padecieron de esta situación. Por su parte, las actividades que sí ha tenido continuidad han sido las de custodia y mantenimiento mínimo en la cual participan 2 personas pagadas por el ayuntamiento desde el 2008.

Otro problema que no radica esencialmente en el proyecto sino en la historia local es lo que se ha mencionado arriba en referencia al saqueo, a la destrucción intencional y no intencional y al comercio ilícito de materiales arqueológicos. Dado que los detalles han sido revelados páginas atrás, sólo lo menciono como un problema que también ha de ser atendido tanto en el ámbito estrictamente legal, como en el de la comunicación del valor del patrimonio como un argumento sólido que permita a la sociedad decidir si opta por la destrucción o por la protección del patrimonio de manera consciente.

Una cuestión que no se presenta esencialmente como un conflicto pero que sí puede ser abordado como tal es la apatía con el proyecto arqueológico por parte de la sociedad. Se puede percibir como un conflicto de intereses entre los miembros del proyecto arqueológico y la sociedad si se le asocian actividades mencionadas arriba, como el saqueo, la ausencia de denuncias por la destrucción del patrimonio arqueológico y una serie de actitudes de indiferencia con respecto a lo que ocurre en esta materia. A manera de ejemplo presento un incidente ocurrido con motivo del llamado que se hizo a la población para asistir en los talleres de patrimonio impartidos por quien suscribe en octubre de 2011. A esta reunión asistieron varias personas que no estaban allí por iniciativa propia, sino porque incidentalmente allí terminaron una actividad deportiva convocada por el programa gubernamental “Oportunidades”.

Varias personas se quedaron a escuchar los primeros momentos del taller, y hubo intervenciones de algunos participantes. De entre este público cautivo por casualidad, una mujer levantó la mano y me preguntó que qué ganaban ellos si se hacía lo de El Palacio de Ocomo. Esta es una cuestión muy sintomática del sentir de una importante parte de la población. Recordemos que páginas atrás hablé acerca de la aceptación generalizada que se vio reflejada en las encuestas y cuestionarios aplicados a gente de la localidad, en los cuales la gente aplaudía que los arqueólogos estuvieran trabajando y que el ayuntamiento financiara estos trabajos bajo un argumento predominante de desarrollo socioeconómico. Las atención con la que la gente esperó una respuesta de mi parte me sorprendió, y me obligó a pensar bien qué respuesta podría brindar sin comprometer al proyecto en algo que incidiera en futuras falsas expectativas. Una salida amable (y un tanto política), fue la de responder que los beneficios del proyecto eran consecuencia del trabajo de todos (ellos incluidos), y que algunos beneficios ya existentes eran que se estaba protegiendo e investigando su patrimonio arqueológico y no arqueológico, que estaba por comenzar el proyecto de imagen urbana y que ya se habían comenzado a generar algunos empleos.

Finalmente, voy a referirme a una serie de conflictos que si bien no están aún presentes en Oconahua, pueden llegar a estar si no se atiende a la experiencia de otros sitios que cuentan con visitantes. Al ser un proyecto joven y un sitio que aún no recibe importantes cantidades de turismo, no se han manifestado conflictos muy frecuentes en otros sitios arqueológicos, pero que si no se prevén y se trabaja sobre soluciones desde ahora se pueden hacer incontrolables⁵².

Algunos de los conflictos más notorios en Teuchitlán se puntualizan a continuación:

Guías de turista. *Percepción de inequidad y favoritismo entre dos grupos de guías de turistas.* Ante la inminente promoción turística del sitio, en el año 2004, la Casa de la Cultura de Teuchitlán solicitó a los arqueólogos responsables del proyecto arqueológico dirigir un curso de capacitación para guías, mismo que tuvo como resultado la conformación de un primer grupo. A partir de entonces se han ido sumando al servicio de guías otros habitantes del pueblo, al tiempo que se han llevado a cabo otras capacitaciones en formato de cursos y estrategias de actualización, como lo son presentaciones de libros y conferencias. Algunos guías participaron en un diplomado de capacitación que los acreditó como “guías regionales” ante la Secretaría de Turismo de Jalisco.

A pesar del notable logro que implica contar con personas que pueden divulgar la arqueología local, existe un problema que ha llegado hasta las instancias de Derechos Humanos. Actualmente existe separatismo entre dos grupos de guías. Los primeros están asociados a la Casa de la Cultura, con edificio propio en el pueblo. Los segundos son guías independientes, que suelen subir al sitio y esperar a que algún visitante interesado pida sus servicios. Si bien ambos han participado de manera conjunta en algunas de las capacitaciones, no han logrado generar un proyecto conjunto. Los guías independientes se inconforman ante el hecho de que los de la Casa de la Cultura reciben grupos con citas, incluso de escolares, y cobran mucho mejor que ellos. Igualmente, han presentado inconformidades ante las autoridades municipales y de Derechos Humanos por ser discriminados y por no compartir los grupos que vienen de Guadalajara, “ni siquiera cuando traen hasta cuatro camiones para un solo guía” (María Dolores García, Guía de Guachimontones, 2010: Comunicación Personal). Por su parte, los guías de la Casa de la Cultura no perciben ningún conflicto, y argumentan que los guías independientes tienen la libertad de elegir a todos los turistas que llegan directamente al sitio.

⁵² Probablemente el sitio más complejo e icónico es Teotihuacán. En esta zona existe una gama amplísima de sectores que de manera directa e indirecta afectan y se ven afectados por actividades vinculadas con el sitio arqueológico. Los conflictos han sido documentados en diversos ámbitos (Delgado, 2008), y la confrontación de posturas ha convertido al sitio arqueológico en un campo de batalla. En el estudio de Jaime Delgado encontramos posturas de directivos de varias áreas: La dirección general de la zona, directivos de las áreas de investigación, de restauración, de servicios educativos, de los museos que existen en la zona, así como opiniones de los trabajadores de base, de los vendedores ambulantes, de los habitantes de la población, entre otros (*Ibidem*: Capítulo IV). La zona arqueológica per se es un espacio de conflicto agudo desde hace décadas, todos ellos, sobre una sola base: La aparente imposibilidad de caminar hacia metas comunes.

Con lo anterior y con otros detalles que acentúan el conflicto entre ambos grupos y no se incluirán por cuestiones de espacio, salta a la vista la facilidad con la cual se pueden generar problemas, ocasionados a veces por fricciones interpersonales que van creciendo hasta convertirse en confrontaciones intergrupales, o por cuestiones de inestabilidad en el contexto de nuestra política municipal trianual, si no se generan a tiempo reglamentos o planeaciones que permitan la prevención de este tipo de conflictos. Se espera que con la próxima Declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos se regularice la situación de éstos y otros trabajadores eventuales en el sitio.

Gente con expectativas laborales. *Gente que está interesada en laborar en Guachimontones y/o en el Centro de Interpretación.* Actualmente, Guachimontones es el centro de una importante cantidad de expectativas laborales, aunque todavía no logra consolidarse como una posibilidad de trabajo estable en ningún ámbito. Todos los trabajadores actuales vinculados con el proyecto arqueológico –incluidos muchos de los arqueólogos contratados–, no cuentan con certeza laboral, y menos aún, con derechos laborales. Ello es contradictorio con algunos discursos políticos publicados en torno a los beneficios generados por el proyecto arqueológico. La falta de certeza laboral, vale la pena recordar, reduce el entusiasmo y el compromiso a largo plazo en las personas, y es por ello que su fomento constituye una cuestión imperativa de ser revisada y en la medida de lo posible resuelta. Los empleos que actualmente existen son temporales y/o sujetos a cambios políticos o a decisiones económicas.

A pesar de la pobre oferta laboral (sin derechos laborales y sujeta a una dinámica de inestabilidad), gracias a la escasez de empleos en la región, la simple posibilidad de contar con un empleo ha llamado la atención de diversos grupos de la población. El Centro de Interpretación es objeto de una enorme cantidad de especulaciones, haciendo que mucha de la gente que ha trabajado en el proyecto durante años se pregunte a quién contratarán. Curiosamente lo mismo ocurre con los guías de turista, quienes desconocen si seguirán teniendo trabajo una vez que cambie el gobierno o se abran oficialmente al público tanto el sitio arqueológico como el centro de interpretación.

Desde una perspectiva de fuera, parecería que los guías nunca dejarán de tener trabajo. Pregunté a algunos de los guías por cuánto tiempo imaginaban que tendrían trabajo como guías, y sorprendentemente, en todos los casos, recibí respuestas del tipo “No sé”. Atribuyen su permanencia laboral a las decisiones que desde el ayuntamiento se puedan tomar, mismas que, reconocen, son dinámicas e inestables, dependientes de la personalidad y de la forma de gobernar de cada presidente municipal.

Comerciantes inexpertos. *Gente que participa e invierte por iniciativa propia en eventos públicos.* Un conflicto que se hizo latente durante el trabajo de campo está vinculado tanto con la generación de falsas expectativas como con la falta de experiencia en los negocios. Durante el mes de marzo de 2008, en la celebración del Equinoccio de Primavera, miles de turistas visitaron los Guachimontones. Decenas de comerciantes se trasladaron hacia la parte más cercana posible al acceso al sitio y realizaron ventas con ganancias significativas. El año 2009 el ayuntamiento

anunció la inminente llegada de turismo tal y como había ocurrido el año precedente, y dio la orden de que el comercio sólo se podría instalar en la plaza principal, misma que se encuentra a poco más de un kilómetro de distancia del acceso al sitio –no tan cerca como habían estado el año precedente–.

Decenas de habitantes de Teuchitlán, así como comerciantes que vieron una oportunidad de realizar sus ventas, se prepararon para recibir el turismo. Unas mujeres que entrevisté me mostraron unas carpetas bordadas que hicieron para esa ocasión, y un grupo de 5 mujeres del pueblo de Oconahua, en Etzatlán, invirtieron alrededor de 15,000 pesos para poder vender comida. En la plaza se ofrecieron para la venta varios productos, muchos de los cuales pudieron llegar hasta allí gracias a la realización de inversiones que usualmente provenían de ahorros personales o préstamos, incluso bancarios. La respuesta de los visitantes fue buena en cuanto al número de turistas, aunque pésima para los comerciantes. Prácticamente todos los comerciantes regresaron con sus productos, debido a que los turistas no los compraron por encontrarse lejos del sitio arqueológico. Como consecuencia se generó una enorme frustración social, un enojo con las autoridades y en algunos casos, una seria problemática en el seno de las familias.

Frustración de las autoridades. Fomento del Autoempleo. Asociado con el punto anterior está esta insistente intención de las autoridades de fomentar el autoempleo, cuestión que no tendría problema, siempre y cuando la sociedad contara con algún tipo de capacitación en el ámbito comercial. En entrevista, el MVZ. Enrique Meza Rosales, ex presidente municipal, mencionó su intención de fomentar el autoempleo, de convencer a los habitantes de Teuchitlán de que aprendieran a hacer artesanías y las vendieran, entre otros tipos de trabajos. Por una parte, se está generando la frustración de las autoridades al suponer que ya está haciendo la más ardua tarea y el requisito fundamental, que es llevar turistas a Teuchitlán. Sin embargo, la sociedad, con una historia de apenas 8 años de recibir turismo, con pobres niveles educativos y con una economía vinculada más con la agricultura que con los negocios, entre otros ámbitos, difícilmente puede entender las formas y las estrategias de aprovechamiento económico del fenómeno turístico. Como consecuencia se van generando improvisaciones tanto de los políticos como de la sociedad inexperta en comercio, con un inevitable corolario de pérdidas financieras, frustraciones y animadversiones entre sí.

Falta de comunicación con el INAH. *No existe claridad en los procedimientos reglamentados por el INAH.* Las autoridades municipales han comenzado a imaginar escenarios de cobro de acceso a taquillas. En entrevista con el presidente municipal y el síndico pasados, saltó a la vista la falta de claridad que ellos tienen acerca de los procedimientos ya reglamentados por el INAH, ello, a pesar de que la intención de abrir el sitio al público ya cuenta con una historia de algunos años. Lo anterior puede incidir en la duplicidad de trabajo, en la confrontación innecesaria de posturas y ante todo en la creación de falsas expectativas. Un documento que explique a las autoridades todo lo que deben saber en torno a la apertura de un sitio arqueológico resulta vital en cualquier proyecto de investigación de sitios arqueológicos con orientación hacia la visita pública, situación que, de acuerdo como se pudo registrar, no está presente en las autoridades de Teuchitlán.

Descontento de la sociedad en general. *Sensación de expolio.* Un comentario recurrente entre la sociedad civil es la afirmación de que los arqueólogos desde hace varias décadas han saqueado los Guachimontones. La práctica de saqueo ha sido relacionada con una imagen deshonesto de la práctica arqueológica. En los cuestionarios y entrevistas se preguntó a la gente si estaba o no de acuerdo en que los arqueólogos sigan trabajando en Guachimontones y la respuesta, al igual que lo ocurrido en Oconahua, fue abrumadoramente positiva. A ello, hay que agregar que se complementó en muchos de los casos con comentarios del tipo “pero que no se lleven las cosas”.

En general el problema se ciñe a un asunto de comunicación. Lo anterior se puede llegar a matizar si se genera una estrategia de divulgación que comunique no solamente de los resultados de investigaciones, sino también el proceso de investigación arqueológica, la ubicación de los lugares autorizados para almacenar el material y los requisitos para visitar las bodegas. Asimismo, un equipo de facilitadores o vinculadores entre el proyecto arqueológico y la sociedad sería de gran utilidad para frenar los malos entendidos.

Presencia de grupos de delincuencia organizada. *Compra de terrenos con vestigios arqueológicos para la siembra de cultivos ilícitos.* Un problema social, aunque en lo que a nosotros respecta es más bien un problema en el ámbito de la vulnerabilidad de los sitios arqueológicos, es la presencia de cultivos ilícitos en terrenos en los cuales han sido registrados sitios arqueológicos (Esparza, 2010: Comunicación Personal). Estos terrenos han sido recientemente adquiridos en una sección considerablemente grande al sur del volcán de Tequila. Afortunadamente, la región ya ha sido prospectada y los sitios registrados, aunque difícilmente podrán volver a ser parte de una estrategia de divulgación, protección e investigación arqueológica.

Indicador	Subtema	Indicador	Diagnóstico
13	Conflictos existentes. Separatismo o formalización de grupos divergentes para la realización de actividades con similares objetivos	Identificación de grupos divergentes para la realización de actividades de funciones similares	MALO: Aún no se han propuesto o aplicado reglamentos y normativas en los cuales se expliciten los conflictos y el procedimiento ante la presencia de conflictos
14	Conflictos existentes. Manifestación de inconformidad por resoluciones sobre actividades vinculadas con las actividades del proyecto arqueológico o del sitio arqueológico	Identificación de acciones que inciden en la fragmentación social	MALO: Aún no se han propuesto o aplicado reglamentos y normativas en los cuales se expliciten los procedimientos ante la presencia de acciones que inciden en la fragmentación social

CAPÍTULO III. PLAN DE VINCULACIÓN SOCIAL PARA EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALACIO DE OCOMO

En este capítulo retomo las cuestiones metodológicas del primer capítulo y los resultados del estudio de la relación que la sociedad guarda con el patrimonio del segundo. Con ello como base, propongo un plan de vinculación entre la sociedad y el proyecto arqueológico. El plan se desarrolla con una proyección a largo plazo con la especificación de los criterios que hay que trabajar para lograr tanto la participación social en el proyecto como la conservación del patrimonio arqueológico. Dado que la divulgación de la arqueología es sustancial, propongo un Plan de Interpretación de la arqueología que se realiza en Oconahua dirigido a sus habitantes, y finalizo con algunas experiencias en las que se logró avanzar en el marco general del plan de vinculación durante mis temporadas de trabajo.

DESCRIPCIÓN DEL PLAN

El presente plan tiene como fundamento la necesidad de que la sociedad local sea partícipe de la creación y el aprovechamiento de beneficios en torno al proyecto arqueológico, así como de las estrategias de protección y de conservación de este patrimonio visto como un agente de bienestar social. Para su conformación se han tomado en consideración elementos propios tanto de la arqueología comunitaria como de la Interpretación Temática. Lo anterior, debido a que se parte del supuesto de que en principio el proyecto arqueológico en sí es algo ajeno a la localidad. Ello se ve reflejado por el hecho de que la arqueología es una disciplina alóctona a los usos y costumbres locales, que además implica la integración del proyecto arqueológico como un nuevo agente en la dinámica sociocultural y laboral de la localidad.

La incorporación de elementos de arqueología comunitaria pretende incidir en que el proyecto arqueológico se integre en la dinámica social local atendiendo a sus características particulares, a través de la puesta en marcha de una serie de actividades en las cuales la participación de distintos grupos sociales se haga efectiva. En este renglón, resulta vital el establecimiento de mecanismos claros y eficientes de comunicación constante entre el proyecto arqueológico y los distintos actores sociales sobre cuestiones diversificadas (entre las que destacan las laborales, las educativas y las de protección del patrimonio).

La naturaleza de la arqueología, por su parte, al ser una disciplina ajena a lo que los habitantes de la localidad conocen, implica un esfuerzo de comunicación acerca de lo que es, lo que busca y lo que en términos de objetivos específicos de esta investigación en particular se tiene como objetivos centrales. La comunicación efectiva a través de la cual se logre traducir la información de la disciplina científica arqueológica al lenguaje que utiliza la gente de la localidad en su vida cotidiana es subsanada a través del uso de la Interpretación Temática.

En ambos casos (el uso de lineamientos de la arqueología comunitaria y de la Interpretación Temática), se entiende que se parte del conocimiento previo de aspectos particulares de la sociedad, situación que ha sido objeto de atención y exposición durante el capítulo previo.

Si bien en dicho estudio las preguntas planteadas inicialmente han plasmado las inquietudes que quien suscribe ha planteado en torno a la relación entre la sociedad y su patrimonio arqueológico, así como entre la sociedad y el proyecto arqueológico en particular, merece la pena retomarmas como base para el planteamiento de objetivos concretos para la propuesta del plan que se presenta en este capítulo. En este sentido, el lector recordará que las siete preguntas originarias fueron las siguientes:

1. ¿Cuál es el contexto que fundamenta la identificación del valor del patrimonio arqueológico en Oconahua?
2. ¿Cuál es la relación que existe entre la sociedad y sus recursos en términos de expectativas, significado socialmente valorado, percepción y usos?
3. ¿Qué ideas y preconcepciones tiene la sociedad en torno a la práctica arqueológica?
4. ¿Qué divergencias y convergencias de intereses, percepciones y posibilidades de uso sustentable del patrimonio arqueológico se pueden identificar entre la sociedad y el cuerpo de académicos?
5. ¿Qué grupos de interés pueden identificarse para efecto de su involucramiento en distintas fases del proyecto?
6. ¿Qué estrategias de divulgación del trabajo académico son más óptimas a ser utilizadas?
7. ¿Qué actividades de participación comunitaria, tanto culturales, de la identidad o de otro tipo se pueden integrar en el proyecto de arqueología comunitaria?

Como se expuso en el capítulo precedente, de allí se desprendieron cinco frentes de análisis:

1. La percepción social acerca del proyecto arqueológico, con su corolario en la generación de demandas sociales.
2. La percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones.
3. El impacto del proyecto en el uso y el disfrute, así como en el desuso y la destrucción del patrimonio arqueológico en la región.
4. Los conflictos existentes, sus causas y sus posibles soluciones.
5. El impacto local del proyecto en los ámbitos económico, político y de urbanización.

El análisis de los resultados con apoyo en los indicadores y estándares especificados en el estudio permitió plantear objetivos para el desarrollo del presente plan de vinculación. En efecto, estos objetivos generales están guiados por metas y ambos se hacen más puntuales a través de los objetivos específicos, que no son otra cosa más que la búsqueda del logro de los estándares. A continuación se presentan metas, objetivos generales y específicos del plan de vinculación:

METAS

A través de un esquema de vinculación de gente de la localidad en el proyecto arqueológico, lograr que ésta participe de los beneficios y las responsabilidades derivados del uso del patrimonio arqueológico.

En el proceso, lograr que la sociedad participe en la conformación de las condiciones de uso y aprovechamiento del patrimonio arqueológico al tiempo que sea consciente de su significado histórico / antropológico y de los componentes que lo conforman.

Asimismo, apoyar la creación de condiciones para la comunicación y participación entre el personal del proyecto arqueológico y la sociedad local, y a que el uso dado al patrimonio promueva la conservación y la promoción de los atributos que le otorgan su significado como patrimonio.

OBJETIVOS GENERALES (ACORDES CON LOS 5 FRENTE DE ANÁLISIS ABORDADOS EN EL CAPÍTULO PRECEDENTE)

1. Lograr en la sociedad una percepción generalmente aceptable acerca de la existencia del proyecto en la localidad de Oconahua, y que entre las demandas sociales vinculadas con el proyecto existan los resultados de investigación arqueológica. En este rubro, fomentar la participación social de grupos de interacción específicos con el proyecto arqueológico.
2. Incidir en la mejora de la experiencia de aprendizaje de la arqueología como disciplina y la arqueología local y regional, de tal suerte que la sociedad comparta entre sí sus conocimientos acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones.
3. Incidir en la educación y el conocimiento socialmente compartido y aplicado en materia de protección y de conservación de los sitios y los materiales arqueológicos locales y regionales a través de la planeación de experiencias de aprendizaje significativas y de la participación social sobre estos temas.
4. Proponer soluciones preventivas y remediales a los actuales y potenciales conflictos derivados directa e indirectamente de las actuaciones propias del proyecto arqueológico.
5. Contar con estrategias de medición y evaluación de impacto del proyecto arqueológico en los ámbitos económico, político y de urbanización.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

(Derivados de los indicadores y estándares propuestos en el capítulo precedente)

Sobre el objetivo general número 1:

- i. Mantener una aceptación de la población de las actividades de investigación, mantenimiento y restauración del sitio arqueológico, así como de la voluntad de que este

proyecto continúe en el futuro. En caso de uso de herramientas estadísticas, se sugiere que esta aceptación se mantenga hasta en un 70% como margen mínimo⁵³.

- ii. Lograr un conocimiento disfrutable y generalizado acerca de los propósitos y objetivos académicos del proyecto, en donde la investigación, la interpretación y/o la divulgación del modo de vida de sociedades antiguas se reconozcan como las principales actividades de este tipo de trabajo. En caso de uso de herramientas estadísticas, se sugiere que este reconocimiento se logre hasta en un 50% como margen mínimo.
- iii. Identificar y hacer partícipe a la sociedad a través del reconocimiento de tipos concretos de grupos sociales, aludiendo a sus intereses y a sus posibilidades de participación.
- iv. Generar misión, visión, metas y objetivos del proyecto arqueológico en el cual se especifiquen cuestiones en el orden de la vinculación social.

Sobre el objetivo general número 2:

- i. Lograr un conocimiento disfrutable y socialmente compartido sobre sociedades antiguas que refleje resultados de las investigaciones arqueológicas que se desarrollan en la localidad y en la región en éste y otros proyectos arqueológicos. En caso de evaluación estadística, se sugiere que ésta se genere por grupos (estudiantes de primaria, secundaria, bachillerato: 40% como margen mínimo; trabajadores temporales y permanentes del proyecto: 50% como margen mínimo; adultos de la localidad: 30% como margen mínimo). Asimismo, que entre los temas a evaluar se ponderen aquellos que correspondan a los objetivos de investigación académica planteados desde inicios del proyecto arqueológico (e.g. cambio social del período Formativo al Clásico, para el caso de la investigación que actualmente desarrolla el director del proyecto arqueológico).

Sobre el objetivo general número 3:

- i. Lograr un conocimiento disfrutable y generalizado acerca de los distintos tipos de valor que encierra el patrimonio arqueológico, y de que el histórico – antropológico podría constituir el fundamental en función de que sin éste, el patrimonio carece de sentido para la sustentabilidad de los demás. En caso de evaluación, ésta puede realizarse a través de preguntas del tipo “¿qué hace importante a este sitio arqueológico?”. Si ésta es estadística, se sugiere intentar alcanzar el 10% de menciones sobre el valor histórico – antropológico en una primera etapa, considerando que en la actualidad es prácticamente nulo.
- ii. Lograr la participación de grupos sociales específicos en más de una de las siguientes actividades: Investigación, conservación, divulgación, mano de obra, prestación de servicios y gestión financiera. En ello, involucrar también proyectos para la protección del patrimonio cultural no arqueológico.
- iii. Lograr reactivar el sentido de delito que afecta a la sociedad a las prácticas de saqueo de sitios y venta ilícitos de materiales arqueológicos. No se requiere de un análisis estadístico;

⁵³ El margen mínimo se propone en función de los resultados obtenidos en el estudio, y son acordes a situaciones que se consideran más posibles o realistas que ideales.

baste el registro de las denuncias que se puedan llegar a presentar por este tipo de delitos.

Sobre el objetivo general número 4:

- i. Contar con propuestas de reglamentos o estrategias para la solución de conflictos actuales y potenciales.

Sobre el objetivo general número 5:

- i. Contar con una estrategia de registro de las obras de infraestructura y urbanización asociadas o promovidas con motivo del proyecto arqueológico.
- ii. Contar con una estrategia de registro y evaluación de empleos generados, tanto temporales como permanentes, directa e indirectamente asociados con el proyecto arqueológico.

ESQUEMA DEL PLAN DE VINCULACIÓN

A continuación se presentan 23 herramientas (o actividades) de vinculación seguidas por la especificación de los objetivos generales y específicos a los cuales abona parte de su solución. Cada una se complementará con información sobre siete aspectos:

- a. Breve descripción
- b. Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución
- c. Requerimientos (recursos humanos y materiales)
- d. Pasos incluidos en la estrategia operativa
- e. Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)
- f. Riesgos
- g. Estrategia de evaluación

El plan de vinculación en conjunto con las herramientas constituyen lineamientos generales de actuación, susceptibles de ser modificados conforme se den o no se den las condiciones para su desarrollo. Con base en las posibilidades, se podrá ejercer un plan con etapas para el desarrollo de cada una de ellas. En principio, éstas cuentan con carácter de recomendación y han sido basadas en datos obtenidos durante el período comprendido entre el 2008 y 2011. Se entiende que las condiciones pueden variar en el presente y los próximos años, situación que puede hacer a éstas susceptibles o no de desarrollarse de la forma en que están presentadas.

Como todo plan, éste ha de ser objeto de una constante revisión formativa y sumativa que permita evaluar la factibilidad y la orientación de las acciones concretas a considerar. Las herramientas propuestas han sido generadas conforme a los resultados obtenidos hasta el 2011, y reconocemos ante todo que al tratarse de una sociedad dinámica, algunas herramientas que no han sido consideradas por quien suscribe podrían ser en el futuro de gran utilidad, mientras que otras desarrolladas en el presente documento probablemente lleguen a ser difíciles de operar. Finalmente ha de considerarse que este plan contiene requerimientos, pasos, resultados

esperados, riesgos potenciales y elementos para la evaluación como sugerencias a nivel general. Cuando se eche a andar en cada caso se requerirá de una puntualización más específica.

Presento entonces de manera sintética y conforme a estos siete puntos descriptivos la intención y operatividad de cada una de ellas. En el contenido se encontrarán las siguientes herramientas:

ORGANIZACIÓN GENERAL DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO Y DE VINCULACIÓN SOCIAL

1. Redacción de misión, visión, metas y objetivos del proyecto arqueológico con especificación de cuestiones en el ámbito de la vinculación social

DIVULGACIÓN DE OBJETIVOS Y ACTIVIDADES DEL PROYECTO

2. Adaptación del laboratorio de materiales para la visita pública
3. Periódico del proyecto como mecanismo de divulgación sobre los avances, resultados y objetivos próximos del proyecto arqueológico (incluidas pausas de temporadas de campo)
4. Pósters para la población en general y folletería para grupos específicos (migrantes, niños, estudiantes) sobre los objetivos y los avances del proyecto
5. Conferencias, presentaciones públicas y presentación de libros sobre el proyecto
6. Creación y actualización periódica de sitio Web

DIVULGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA

7. Talleres de inducción a la arqueología como disciplina y a la arqueología local y regional para gente de la localidad (estudiantes y adultos); así como para trabajadores y ex trabajadores del sitio arqueológico
8. Formación de guías de turista
9. Guía para el maestro
10. Glosario de terminología arqueológica para gente de la localidad
11. Visitas guiadas al sitio arqueológico, al laboratorio de materiales y a los museos arqueológicos de Etzatlán y Teuchitlán

RECONOCIMIENTO SOCIAL

12. Reconocimiento y agradecimiento permanente para antiguos propietarios de terrenos donde yace el sitio arqueológico y para quienes aún poseen terrenos como custodios actuales del mismo
13. Reconocimiento y agradecimiento periódico para quienes han trabajado y están trabajando en el proyecto arqueológico, asimismo, estrategia motivacional y de promoción de trabajadores actuales

ARRAIGO DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO LOCAL Y DE LA NECESIDAD DE SU PROTECCIÓN

14. Exposición comunitaria sobre patrimonio arqueológico y no arqueológico
15. Apoyo para el rescate del patrimonio cultural no arqueológico

16. Divulgación sobre aspectos de conservación y corresponsabilidad social – legal para la protección del patrimonio
17. Acciones para la vinculación con coleccionistas de materiales arqueológicos muebles

PREVENCIÓN Y SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

18. Propuestas de reglamentos sobre actividades que se desarrollan en torno al proyecto arqueológico: Establecimientos comerciales, guías de turista
19. Comunicación con instancias gubernamentales y con propietarios actuales y antiguos de terrenos sobre los que yace el sitio arqueológico

PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL PROYECTO

20. Actividades de investigación arqueológica para la sociedad local
21. Publicaciones con participación de la sociedad local
22. Comunicación con la gente de la localidad

IMPACTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y DE URBANIZACIÓN

23. Bitácora global y específica de las acciones del proyecto

DESARROLLO ESPECÍFICO DE CADA HERRAMIENTA

ORGANIZACIÓN GENERAL DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO Y DE VINCULACIÓN SOCIAL

1. MISIÓN, VISIÓN, METAS Y OBJETIVOS DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO CON ESPECIFICACIÓN DE CUESTIONES DE VINCULACIÓN SOCIAL

- a. **Breve descripción.** El primer paso que ha de realizarse en un plan de vinculación como el que se propone es el de generar consenso entre las partes dirigentes del proyecto acerca de la necesidad de echarlo a andar. La participación del director del proyecto, de quien eventualmente funja como coordinador del proyecto vinculación y de otros académicos que participen en el éste es fundamental. Asimismo, se sugiere la presencia en reuniones de trabajo con gente de la localidad desde este momento, con el fin de en sus fundamentos quede constancia de que se trata de un proyecto construido en coordinación con ellos y ellas como principales involucrados.
Este paso consiste en la definición de cuestiones que derivarán en la orientación total del proyecto arqueológico, en la medida de lo posible, a corto, mediano y largo plazo (con una planeación deseada que refiera a escenarios deseados en un período de hasta 25 años). Si éste ya cuenta previamente con su propia misión, visión, metas y objetivos, se sugiere que se articulen con los que se generen en esta propuesta. Si no existen, seguramente este ejercicio será de gran utilidad para clarificar ideas acerca del proyecto y podrán armarse de tal suerte que las actividades derivadas en lo general y en lo particular guarden coherencia y armonía.

Este ejercicio, además, ayudará a sentar las bases para futuros proyectos de gran relevancia, como lo es la generación del Plan de Manejo del sitio arqueológico, su apertura al público, la planeación y puesta en marcha del museo de sitio, entre otros.

Para su realización se sugiere el apoyo en gente que cuente con experiencia en planeación.

b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.**

1.iv

c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**

RECURSOS HUMANOS: Director del proyecto arqueológico, coordinador del proyecto de vinculación social.

RECURSOS MATERIALES: Ninguno en específico.

CONTRATACIÓN DE SERVICIOS: Apoyo de gente con experiencia en planeación.

d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

- Definición de participantes para la elaboración de documento de misión, visión, metas y objetivos
- Reuniones de trabajo en los que se discutan cuestiones de participación social, de proyecciones del proyecto y otras que involucran tanto a la investigación como al impacto social.
- Revisión de la pertinencia de inclusión (en el ámbito general) de las herramientas que se proponen en el presente plan y de otras que no están consideradas.
- Redacción del documento
- Comunicación sobre los resultados del documento a miembros del proyecto y sociedad local.

e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**

- Claridad de los propósitos y de la naturaleza de las acciones del proyecto en su interior, misma que se proyectará hacia el exterior del mismo y dará confianza a agentes externos que eventualmente se quieran integrar o lo quieran apoyar.
- Facilidad para destinar financiamientos, apoyo de recursos humanos o de recursos materiales inesperados en acciones que coadyuven a hacer realidad la visión del proyecto
- Facilidad para planear nuevas etapas del proyecto o sub proyectos que impliquen solicitud de financiamientos en un marco coherente de actividades a largo plazo
- Claridad para todos los participantes del proyecto sobre las implicaciones de su participación en el futuro del proyecto arqueológico y del impacto social buscado
- Otorgamiento de un mayor sentido a las actividades que cada participante del proyecto realiza, que se puede ver reflejado en el ámbito motivacional para adquirir un mayor compromiso moral con el proyecto y realizar un mejor trabajo

f. **Riesgos.** No se detectan riesgos para echar a andar este punto. Más bien, el riesgo por su omisión puede manifestarse en la falta de coherencia de expectativas sobre el proyecto entre los grupos sociales e instancias afectados directa o indirectamente en éste (o que afectan directa o indirectamente al proyecto y/o al patrimonio arqueológico). Asimismo, su ausencia puede ser causa de constantes reinversiones de los objetivos del proyecto,

falta de claridad para quienes en él laboran e improvisación de actividades que suelen estar acompañadas de la necesidad de justificar determinadas contrataciones o egresos.

- g. **Estrategia de evaluación.** Revisión anual que contraste las actividades del proyecto con lo especificado en la misión, visión, metas y objetivos, en un ejercicio que integre posturas de los participantes (tanto académicos como no académicos). Realización de ajustes conforme a lo que se considere una percepción realista de las proyecciones y las actividades cotidianas del proyecto.

DIVULGACIÓN DE OBJETIVOS Y ACTIVIDADES DEL PROYECTO

2. ADAPTACIÓN DEL LABORATORIO DE MATERIALES PARA LA VISITA PÚBLICA

- a. **Breve descripción.** El actual laboratorio de materiales es un espacio logrado a través del proceso de negociación de compra – venta con los propietarios de terrenos sobre los cuales se encuentra el sitio arqueológico. Como parte de las propiedades se adquirió una casa – habitación que funge como campamento de arqueólogos y laboratorio de materiales. El espacio requiere de acciones de mantenimiento preventivo y remedial propios del uso que se le da de manera cotidiana con un presupuesto específico. Aunado a ello, se requiere actuar en torno a su adaptación para la visita pública dado que ese suele ser un punto de reunión de invitados foráneos al sitio arqueológico y puede llegar a convertirse en un espacio interpretativo sobre las actividades del proyecto tanto para visitantes como para gente de la localidad. En todo momento, no se debe olvidar que el laboratorio es para los ojos del visitante el reflejo de lo que ocurre en todo lo concerniente al proyecto arqueológico. Un laboratorio limpio y ordenado permitirá generar una sensación de confort, mejorará su experiencia de visita y aprendizaje sobre el proyecto y facilitará una mayor receptividad, incluso en casos de negociación, cuando de autoridades gubernamentales se trata.

Entre las acciones urgentes se encuentran: limpieza y mantenimiento general del inmueble en lo que refiere a servicios (presenta fugas de agua, problemas con el sistema eléctrico y cuenta con un calentador de agua deteriorado por su uso a través de los años, incluso peligroso para quienes lo usan; medidas de seguridad e higiene que aseguren el bienestar de los trabajadores y de los visitantes (extintores de fuego, señalética sobre salidas de emergencia, baños, actuación en caso de sismo o incendio, entre otras), asignación específica de áreas de trabajo, de almacenamiento de materiales arqueológicos y de herramientas de trabajo, así como de áreas de alimentación y de descanso; reglamento de uso del espacio y asignación de responsables en lo que refiere a limpieza, mantenimiento y orden en general.

En lo que respecta a la atención a los visitantes se sugiere la impresión de una lona de bienvenida en el acceso del mismo que contenga información básica, tal como lo son los logotipos de las instituciones participantes y una leyenda que dé la bienvenida al laboratorio de materiales arqueológicos del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo;

asimismo, la publicación a través de pósters de la misión y la visión del proyecto arqueológico al interior del edificio, así como otros interpretativo – temáticos referentes a los resultados de investigaciones y sus objetivos de trabajo a corto, mediano y largo plazo con actualizaciones periódicas; la existencia de un muestrario general de materiales (cerámicos, líticos, edafológicos y otros materiales); la exhibición (en tanto que no exista un museo para tal efecto) de piezas arqueológicas representativas o hallazgos especiales con una pequeña cédula informativa; la disponibilidad de folletería sobre el proyecto y sobre cuestiones legales para la protección del patrimonio arqueológico; y la capacitación a los arqueólogos que se encuentren en el laboratorio para que expliquen a los visitantes aspectos vinculados con el proyecto arqueológico.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a objetivos 1, 2, 3, 4 y 5 dado que parte de la habilitación consiste en tener disponible información sobre estos temas; En lo particular, referencia a objetivos específicos: 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto arqueológico; tiempo de trabajo de personal que actualmente labora en el laboratorio.
Recursos materiales: Seguridad e higiene: Extintor, señalética preventiva e informativa sobre procedimiento en caso de riesgos, reemplazo o mantenimiento de calentador de agua; consumibles propios para el mantenimiento de la limpieza. Exhibición de materiales arqueológicos: Mueble para muestrarios cerámicos, líticos y de otro tipo de materiales; mueble para la exhibición de piezas especiales.
Pago de servicios: Mantenimiento de sistema eléctrico de la casa; coordinación para la propuesta de contenidos en pósters y otros materiales de divulgación; diseñador gráfico, impresión de materiales (pósters, lonas y otros medios de comunicación que se consideren necesarios).
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
- Reunión informativa con el director del proyecto, los habitantes de la casa y usuarios actuales del laboratorio de materiales
 - Especificación de acciones a tomar, con tiempos, costos y responsables
 - Ejecución
 - Reuniones de seguimiento de acuerdos
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Divulgación estratégica para el público no especializado acerca del proceso de investigación arqueológica; incidencia en la comprensión de los procesos implicados y en la posibilidad de incrementar aliados para su buena ejecución
 - Seguridad para habitantes del campamento y visitantes foráneos
 - Incidencia en la sensación de orden y confort para los habitantes del campamento y visitantes foráneos
- f. **Riesgos**
- Frustración de gente que quiera asistir al laboratorio en horarios en los cuales no hay alguien para recibirlos (se puede evitar fijando y respetando horarios para la visita)

- Saturación de trabajo para quienes estén laborando en el laboratorio que les impida atender a visitantes foráneos (se puede evitar fijando y respetando horarios para atención a visitantes)
 - Saturación de la capacidad de carga en el lugar para el logro de experiencias de aprendizaje óptimas (se puede evitar con la programación o fijación de horarios para visitas, sobre todo cuando involucren grupos de escolares)
 - Falta de capacitación de los anfitriones que incida en visitas monótonas o que no permitan el logro de objetivos de aprendizaje sobre el proyecto y el patrimonio arqueológico
- g. **Estrategia de evaluación.** Evaluación en dos sentidos: la habitabilidad del inmueble y la experiencia de los visitantes al laboratorio. Con respecto al primero, se sugiere generar indicadores con base en apartados del tipo: Seguridad para los habitantes, existencia específica de áreas de alimentación, mantenimiento de infraestructura, limpieza, etcétera. En materia de la experiencia de los visitantes al laboratorio se sugiere contar con un cuestionario de salida que abarque preguntas sobre: a) aprendizaje sobre el proyecto con referencia a contenidos específicos emitidos durante la visita; b) atención por parte del personal del proyecto; c) percepción sobre las condiciones del lugar para recibir visitas, entre otras que se consideren pertinentes.

3. REPORTE COMUNITARIO Y PERIÓDICO DEL PROYECTO COMO MECANISMO DE DIVULGACIÓN SOBRE LOS AVANCES, LOS RESULTADOS Y LOS OBJETIVOS PRÓXIMOS DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO (INCLUIDAS PAUSAS DE TEMPORADAS DE CAMPO)

- a. **Breve descripción.** Son dos mecanismos de reporte sobre las actividades del proyecto. Inicia con el segundo. Éste se trata de un periódico pequeño en el cual se presentan artículos breves. Se sugiere incluir divulgación sobre cuestiones de tres tipos: Por una parte, aspectos sobre la arqueología como disciplina (con temas que pueden incluir pasos sobre la explicación del proceso científico o notas sobre arqueología en otros lugares del estado de Jalisco o de México); en segundo lugar, sobre cuestiones temáticas y de avances del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo (objetivos próximos, reportes sobre actividades previas, anuncios y avances en general); y en tercero, la divulgación de las actividades en las cuales miembros de la sociedad hayan tenido o se vayan a tener en el futuro en vinculación con el proyecto arqueológico. Este periódico permite la presencia continua del proyecto en la comunidad, se sugiere una distribución gratuita. A través de éste la sociedad tendrá la oportunidad de enterarse de manera rápida de lo que hace el proyecto de manera periódica (con una sugerencia bimestral, trimestral o máximo cuatrimestral).

Por su parte, el reporte comunitario es uno que utiliza un lenguaje no científico y claro para los usuarios (la población local), en el cual se presentan los resultados de cada temporada de campo. Se pueden incluir cuestiones académicas, financieras y de vinculación social en una extensión moderada (no más de 50 cuartillas). Se sugiere que cuando menos en alguna sección haya participación en la redacción de algún miembro de la comunidad, que puede corresponder a una en la que se hable de la experiencia laboral,

de la percepción del proyecto arqueológico, de la descripción de actividades u otras que correspondan a la participación de la sociedad. Asimismo, se sugiere invitar a que revisen el borrador del documento antes de que éste sea oficialmente terminado. Aunado a su disponibilidad preferentemente en línea y en el laboratorio de materiales, este reporte habrá de distribuirse en bibliotecas y espacios públicos de consulta.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Para el periódico: Director del proyecto arqueológico, coordinador de contenidos del periódico, personal académico del proyecto, voluntarios externos al proyecto y que participen en actividades del proyecto (habitantes de la localidad); Para el reporte comunitario: Director del proyecto arqueológico, Personal académico del proyecto, voluntarios externos al proyecto y que participen en actividades del proyecto (habitantes de la localidad).
Recursos materiales: Computadora
Pago de servicios: Para el periódico: Apoyo para el diseño gráfico, impresión del periódico
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
PERIÓDICO:
- Definición de coordinador de periódico
 - Captación de artículos y materiales
 - Reuniones informativas y de retroalimentación con participantes
 - Corrección de estilo, armado, diseño gráfico, edición
 - Publicación
 - Distribución
- REPORTE COMUNITARIO:**
- Definición de coordinador del reporte comunitario
 - Invitación a colaboración de gente de la localidad
 - Captación de materiales de los cuales se obtendrá información a reportar
 - Reuniones informativas y de retroalimentación con equipo de trabajo
 - Interpretación temática (en lo que a materiales sobre arqueología se refiera), corrección de estilo, armado, diseño gráfico.
 - Publicación
 - Distribución
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Incidencia en la comprensión de los objetivos y actividades implicadas en el proyecto arqueológico
 - Incidencia en el ánimo y orgullo de la sociedad de participar en el proyecto, así como de contar con éste en la localidad de Oconahua
 - Participación activa de miembros de la sociedad en aspectos concretos del proyecto en la subsecuente publicación de resultados

- Información sobre las limitaciones del proyecto arqueológico en función de las posibilidades de impacto social

f. **Riesgos**

- Descontento de miembros de la sociedad por no ver sus nombres o sus actividades reportadas en el informe, mientras que habrá otros que sí lo están
- Lentitud en la terminación de informes o el periódico por la falta de experiencia de gente de la localidad en este tipo de actividades y que pueden ser contraproducentes con fechas establecidas institucionalmente (se puede evitar iniciando los informes o solicitudes de participación con suficiente antelación)
- Falta de continuidad o de sistematicidad en el respeto de fechas límite para la publicación del periódico que le pueden restar seriedad ante la sociedad local, así como de apoyo financiero para la impresión de materiales

- g. **Estrategia de evaluación.** Se sugiere establecer mecanismos de consulta para la mejora tanto del reporte comunitario como del periódico. Éstos pueden consistir en la solicitud expresa a miembros del público meta (pobladores de Oconahua) para que revisen estos documentos y realicen sugerencias al respecto. En el caso del periódico la solicitud puede realizarse a un público más amplio (son textos muy pequeños y no demandan de un gran esfuerzo para la población aún cuando ésta no tiene a la lectura como algo cotidiano). Sin embargo, en el caso de los reportes comunitarios sí habrá de apoyarse de gente que no encuentre problemas en la lectura de textos un poco más extensos. El conocimiento de gente de la localidad por parte de los organizadores puede ser un gran apoyo para la elección de gente que brinde este tipo de apoyos.

4. PÓSTERS PARA LA POBLACIÓN EN GENERAL Y FOLLETERÍA PARA GRUPOS ESPECÍFICOS (MIGRANTES, NIÑOS, ESTUDIANTES) SOBRE LOS OBJETIVOS Y LOS AVANCES DEL PROYECTO

- a. **Breve descripción.** En el mismo tono que el punto anterior, se sugieren estos dos medios de comunicación con el fin de diversificar el tipo de usuarios. Los pósters pueden ser pegados en espacios de concurrencia habitual (entre ellas, la presidencia municipal, tiendas, la parada del autobús que va a Etzatlán y las tortillerías). De esta forma la gente que usualmente no se interesa en asistir a las actividades del proyecto cuando menos estará enterada de que hay actividad al interior del mismo. Por otra parte, se puede constituir una colección de folletos temáticos y/o dirigidos a distintos tipos de público, entre quienes pueden estar los migrantes, los estudiantes, las amas de casa y los agricultores. Los temas pueden ser ligeramente orientados hacia este tipo de usuarios a través del uso de un lenguaje específico que les aluda, y en la medida de las posibilidades, que refiera a las actividades que usualmente ellos y ellas realizan. Se sugiere que los folletos estén disponibles en actos públicos del proyecto, y de manera permanente, en el laboratorio de materiales.
- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**

Recursos humanos: Director del proyecto; Apoyo mínimo de otros colaboradores académicos del proyecto; Coordinador de contenidos de los materiales;
Pago de servicios: Diseñador gráfico, impresión de materiales

d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

- Definición de coordinador de esta actividad
- Definición prioridades para el desarrollo de temas en pósters y folletería
- Colecta de información y materiales de apoyo
- Interpretación temática, armado, diseño gráfico
- Reuniones informativas y de retroalimentación con equipo de trabajo
- Impresión
- Distribución

e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**

- Incidencia en la comprensión de los objetivos y actividades implicadas en el proyecto arqueológico
- Comunicación sobre las formas y momentos aptos para la participación de la sociedad local en el proyecto, así como de otras cuestiones que desde éste se considere necesario dar a conocer a la sociedad local
- Comunicación sobre cuestiones vinculadas con la protección del patrimonio arqueológico
- Información sobre las limitaciones del proyecto arqueológico en función de las posibilidades de impacto social

f. **Riesgos**

- Con respecto a los pósters, no se reconoce riesgo potencial.
- Con respecto a los folletos, falta de actualización de contenidos, así como agotamiento de ejemplares sin que se programe una nueva impresión de los materiales

g. **Estrategia de evaluación.** Sondeo entre la población sobre si supieron de la existencia de los pósters; de ser afirmativa la respuesta, intenten abundar sobre su contenido.

5. CONFERENCIAS, PRESENTACIONES PÚBLICAS Y PRESENTACIÓN DE LIBROS SOBRE EL PROYECTO

- a. **Breve descripción.** La convocatoria a personas de la sociedad civil para asistir a conferencias, presentaciones públicas y de libros sobre el proyecto ha de realizarse con un mecanismo sistemático. A pesar de que en el pueblo de Oconahua la mayor cantidad de información relevante se transmite de persona a persona, los medios de comunicación que no deben obviarse son cuando menos dos: El primero es la contratación de pregoneros que transmiten información con apoyo de bocinas desde sus automóviles, así como la publicación de pósters a ser colocados en sitios clave: La presidencia municipal, tiendas, la parada del autobús que va a Etzatlán y las tortillerías. Ha de considerarse que una cuestión delicada que tiene implicaciones en la presencia o ausencia de la gente suele ser la mención de quién está convocando, así como quiénes son los invitados principales. El registro de invitados a cada evento ha de ser riguroso con el fin de dar seguimiento a quienes de antemano van tomando interés en el proyecto.

En lo que respecta a las conferencias, se sugiere que se organicen periódicamente con invitados foráneos sobre temas vinculados con el proyecto arqueológico. Nuevamente, la insistencia de que en cada ocasión se siga el mismo protocolo de convocatoria abierta.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Personal designado por el director del proyecto para la coordinación y seguimiento de estos eventos
Recursos materiales: Libro de registros
Pago de servicios: Invitación y difusión de eventos
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Designación de responsable de registro y seguimiento, así como de coordinación general de los eventos.
 - Redacción de manual de procedimientos para cuando haya estos eventos, y adquisición de consumibles como libro de actas y otros que requiera para el registro y el seguimiento.
 - Implementación y evaluación
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Incremento de usuarios de los beneficios del proyecto arqueológico
 - Incidencia en la percepción enriquecida de la disciplina arqueológica entre las personas de la sociedad local
 - Incidencia en la demanda de más y mejor investigación arqueológica en la localidad y en la región entre miembros de la sociedad de Oconahua
 - Incidencia en el acrecentamiento de la curiosidad sobre temas de arqueología entre miembros de la sociedad local
- f. **Riesgos**
 - Escasez de público y frustración de conferencistas y organizadores debido a falta de promoción adecuada
 - Falta de seriedad en la disponibilidad de espacios para llevar a cabo estas actividades por parte de sus propietarios⁵⁴
- g. **Estrategia de evaluación.** Se puede presentar al final de cada presentación un libro para las opiniones de los asistentes o la aplicación directa de cuestionarios en materia de: a) Si les pareció útil o interesante la exposición; b) Qué fue lo que más llamó la atención; c) Si tienen comentarios generales sobre este tipo de eventos

6. CREACIÓN Y ACTUALIZACIÓN PERIÓDICA DE SITIO WEB

- a. **Breve descripción.** Si bien el sitio web no puede llegar a constituir una herramienta ampliamente utilizada por gente de la localidad debido a las condiciones de pobreza que impiden que en su gran mayoría cuenten con computadoras o el servicio de Internet, ésta

⁵⁴ En ocasiones se ha concertado cita con antelación para el uso del salón ejidal y no se ha encontrado abierto, se encuentra ocupado por su uso para otras actividades o no está aseado.

puede ser generada con el fin de informar a tres tipos de público. El primero son los estudiantes de secundaria y preparatoria, que cada vez con mayor frecuencia son usuarios de Internet, tanto por motivo de tareas escolares como por actividades de ocio, y asisten a alguno de los negocios de renta de computadoras que existen en el pueblo.

El segundo tipo de usuarios a quienes estaría dirigido este sitio son los migrantes que habitan en los Estados Unidos. Conforme a lo que se ha generado como testimonio en la gente de la localidad, muchos de ellos se localizan en el estado de California. La publicación de cuestiones vinculadas con el proyecto arqueológico puede sumarse a sus mecanismos de mantenimiento y de fortalecimiento de la identidad. Está probado que los migrantes en general buscan actualizaciones sobre lo que ocurre en sus pueblos de origen, y que los proyectos arqueológicos llegan a ser motivos de orgullo que pueden mostrar a sus amigos y conocidos. Una ventaja adicional puede ser la del aprovechamiento de los sistemas de organización con que cuentan, que en ocasiones permiten financiar proyectos concretos que se desarrollan en la localidad. Si bien los proyectos que generalmente se apoyan tienen que ver con el crecimiento de infraestructura urbana, su participación en alguna faceta del proyecto arqueológico puede también ser pertinente en este tipo de apoyos.

En términos generales, este sitio puede publicar también el acervo fotográfico del proyecto arqueológico (o una parte de éste), los informes comunitarios, cuestiones de agradecimiento y reconocimiento a la sociedad por su apoyo a las actividades del proyecto y otras cuestiones que tienen que ver con lo que desde el éste se desea informar a la localidad.

Finalmente, hay un último tipo de usuario que encontrará no solamente pertinente sino altamente útil la existencia de un buen sitio Web. Se trata de la gente interesada en conocer o visitar Oconahua y el sitio arqueológico. En este sitio se pueden publicar cuestiones fundamentales del proyecto (descripción del sitio, misión, visión, objetivos y avances recientes del proyecto), y otras que tienen que ver con la planeación de la experiencia del visitante: Cómo llegar, con qué servicios contar, e incluso una guía tanto escrita como en versión descargable para dispositivos de audio.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2, 3 y 4; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i y 3.ii. Asimismo, al 4.i a través de la divulgación de reglamentos sobre actividades derivadas directa e indirectamente de las actuaciones propias del proyecto arqueológico.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto arqueológico, coordinador de contenidos del sitio web
Recursos materiales: Computadora
Pago de servicios: Diseño y programación de sitio Web
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Asignación de la coordinación general del sitio Web
 - Generación de propuesta y estructura general de contenidos

- Generación de estrategia de actualización periódica de la información
 - Captación de documentos y materiales para ser publicados
 - Interpretación temática cuando ésta sea requerida
 - Reuniones informativas y de retroalimentación con equipo de trabajo
 - Envío de la propuesta a diseño y programación
 - Asignación de responsable de mantenimiento del sitio (gente con capacitación para manipular el sitio Web)
 - Recepción del producto, evaluaciones. Cuando se considere pertinente, publicación del sitio Web como producto piloto
 - Evaluaciones constantes, modificaciones.
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Ampliación del espectro de usuarios de los productos del proyecto arqueológico y del impacto de éste mismo a nivel estatal y nacional
 - Posibilidad de incorporación de migrantes originarios de Oconahua en actividades del proyecto
 - Incorporación de comunicación sobre servicios turísticos
 - Accesibilidad permanente a determinados tipos de información del proyecto tanto para los participantes del mismo (académicos y no académicos) como para resto de la sociedad local
 - Participación comunitaria en la alimentación y actualización del sitio
 - Accesibilidad a información sobre las limitaciones del proyecto arqueológico en función de las posibilidades de impacto social
- f. **Riesgos**
- Los derivados de la falta de un plan de actualización de contenidos: Pérdida de vigencia, de logro de visitantes reiterativos, y ante todo, del motivo fundamental del sitio, que es contar con un espacio de divulgación constante de cuestiones vinculadas con el proyecto arqueológico
 - Los derivados de una falta de usabilidad en la página: dificultad de los usuarios para entender la estructura y lógica de la página, para encontrar contenidos específicos, para leerlos, escucharlos o verlos, entre otros.
 - Decrecimiento de interés por participar en este proyecto para personas que no son remuneradas económicamente o no sienten obtener beneficios por el esfuerzo realizado
- g. **Estrategia de evaluación.** Evaluación interna: Aplicación de evaluación sobre la usabilidad del sitio (Gándara, 2001a), evaluación sobre el tipo de contenidos publicados por parte del equipo de trabajo del proyecto arqueológico, análisis mensual de número de visitas, procedencia, tiempo de uso de la página (apoyo en Google Analytics); Evaluación externa: Uso de encuestas cortas a ser llenadas en línea para conocer cuestiones de tipo: a) utilidad e interés de los contenidos publicados; b) usabilidad; c) motivo de visita; etcétera.

DIVULGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA

7. TALLERES DE INDUCCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA COMO DISCIPLINA Y A LA ARQUEOLOGÍA LOCAL Y REGIONAL PARA GENTE DE LA LOCALIDAD (ESTUDIANTES Y ADULTOS); ASÍ COMO PARA TRABAJADORES Y EX TRABAJADORES DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

- a. **Breve descripción.** Los talleres de inducción son estrategias de aprendizaje ameno, divertido y significativo sobre la arqueología como disciplina, la arqueología local y regional y el proyecto arqueológico. Están pensados para gente que no está habituada a tratar temas de arqueología. Conforme al estudio realizado, la experiencia de aproximación con esta disciplina en Oconahua es única y excepcional. El estudio social indicó que es prácticamente nula la cantidad de gente de Oconahua que conoce otros sitios arqueológicos, y que incluso son también muy pocos quienes han visitado alguna vez los Guachimontones localizados en el municipio casi. Por su parte, derivado de la investigación realizada a los trabajadores que llevan en ocasiones años trabajando en el proyecto arqueológico Guachimontones en Teuchitlán, también se notó que desconocen aspectos básicos resultado de las investigaciones en las que ellos mismos han participado, y que la información que manejan en torno a las sociedades antiguas se basa más en interpretaciones personales derivadas de su experiencia de vida y de lo que por su propia cuenta han observado en campo, que de una comunicación eficiente por parte de los académicos que han dirigido o participado como arqueólogos en el proyecto. En el presente y de manera general la asociación y la experiencia vinculada con el sitio arqueológico Palacio de Ocomo se limita a lo que se percibe y se conoce sobre el proyecto arqueológico y las experiencias en torno al saqueo. En este renglón vale la pena recordar que se trata de un sitio cuyo espacio monumental está aún bajo tierra y cuyos elementos muebles han sido tradicionalmente objeto de saqueo y comercio ilícito. Cuestiones tan elementales como lo son los propósitos de la arqueología y los objetivos de este proyecto arqueológico son fundamentales en cualquier programa de comunicación social del proyecto.
- En el caso de trabajadores del sitio, esta capacitación es imprescindible para el logro de varios objetivos, desde el conocimiento del propósito y destino final de su trabajo hasta la motivación de los trabajadores y los usuarios de los talleres y el logro de un mayor compromiso al identificarse con un objetivo compartido por un grupo mayor de personas. Con ligeras variaciones, el taller puede brindarse al público general, en el cual están insertos tanto gente con cargos políticos municipales como curiosos de la localidad. La capacitación consiste en un taller corto de uno o dos días, dependiendo del usuario (se sugiere que los trabajadores del sitio tomen la versión de dos días). Cada día se requiere de la atención del usuario por un periodo máximo de una hora y 45 minutos, dado que es el tiempo promedio que se verificó como apto para contener la información de este tipo de público durante los talleres y actividades realizadas con motivo de la organización de una exposición comunitaria (ver más adelante). Ésta tiene un formato bajo una estrategia interpretativo – temática. Su objetivo central es lograr una comprensión acerca de la labor del proyecto arqueológico y captar el interés de que sus resultados, con ayuda de los

usuarios de los talleres, sean de buena calidad y se logren con eficiencia. En páginas posteriores se presenta una propuesta de taller de inducción en este sentido.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto arqueológico (para asesoría y visto bueno de los contenidos y de la estrategia operativa); coordinador de planeación y ejecución de talleres; voluntarios habitantes de la localidad.
Recursos materiales: Pueden variar: Los que se especifiquen de acuerdo a la planeación de cada taller.
Pago de servicios: Ejecución y evaluación de talleres
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Diseño del taller
 - Preparación de materiales didácticos y adquisición de consumibles para el desarrollo del taller
 - Solicitud de permisos y previsión de mecanismo de acceso a lugares restringidos
 - Capacitación a auxiliares y/o voluntarios
 - Elaboración y puesta en marcha de estrategia de captación y organización de grupos que tomarán el taller
 - Impartición de los talleres
 - Evaluación por taller y por grupo de talleres
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Apertura de canales para contar con una sociedad local informada sobre lo que es, lo que busca y lo que hace el proyecto arqueológico
 - Incidencia en una cultura de protección del patrimonio cultural (arqueológico y no arqueológico)
 - En el caso de trabajadores, incidencia en la mejor comprensión de los productos de su trabajo y logro de un mayor compromiso por apoyar en la generación de datos de mejor calidad
 - Posibilidades de generar interés en la investigación arqueológica
- f. **Riesgos**
 - Saturación laboral por parte de auxiliares del proyecto, en caso de que sean ellos quienes dirijan los talleres
 - Inconsistencia en la vocación de quien dirija los talleres, cuyos intereses profesionales o laborales en el proyecto pueden no necesariamente estar asociados con actividades de divulgación o vinculación social con el proyecto. Ello puede incidir en la calidad de los talleres o en la presencia o ausencia de la motivación que se busca lograr en los usuarios

- Falta de seguimiento en la capacitación de los monitores o en la evaluación constante de los resultados de los talleres, que puede incidir en el deterioro de los programas y en el eventual abandono de los mismos.
 - Falta de renovación del contenido de los talleres, que puede incidir en el aburrimiento de los monitores, en el deterioro de las secuencias de actividades y en el eventual abandono de los mismos.
 - Falta de abastecimiento periódico de consumibles de los talleres, como lo pueden ser (entre otros) la papelería y la folletería.
- g. **Estrategia de evaluación.** Una o dos semanas posterior a los talleres, se puede realizar una reunión a manera de charla informal con una muestra de los participantes de los talleres, en la cual se diagnostique si el taller fue de su agrado, qué fue lo que aprendieron, qué les gustó, qué les disgustó y qué sugerencias tienen para su mejora. Se sugiere el uso de grabadora más que las anotaciones enfrente de los participantes para hacer de ésta una charla más fluida, evitando que se sientan en una especie de examen. Esta puede ser una forma de evaluar cuestiones como la eficiencia en la emisión de la tesis central del taller, así como las herramientas didácticas utilizadas durante su exposición.

8. FORMACIÓN DE GUÍAS DE TURISTA

- a. **Breve descripción.** Las personas que estén interesadas en laborar como guías de turistas han de recibir una capacitación que les permita dominar distintas habilidades. Reconocemos que el flujo de turismo actual, e incluso potencial de este sitio arqueológico no se compara con otros en los cuales la Secretaría de Turismo regula la actividad de los guías, requiriendo bajo reglamento la acreditación como guías oficiales locales, regionales y nacionales y menguando el hecho de que gente sin dicha acreditación proporcione información sin fundamento en bibliografía especializada. Sin embargo, la experiencia en Teuchitlán da cuenta de que el reglamento de la Secretaría de Turismo, que por su carácter de oficialmente no abiertos al público no obliga a la gente a portar credenciales para dar servicio de guías, no ha sido impedimento para echar a andar iniciativas de capacitación formal. Éstas han sido fomentadas por instancias municipales y estatales y se han desarrollado en formatos de cursos o diplomados con duración variable de hasta varios meses, en las cuales han participado varios de los arqueólogos del proyecto (incluido el propio director del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo). Con ello se ha logrado que gente de la localidad disponga de herramientas de conocimiento y de actualización de información que va generando el proyecto. En el mismo tono se propone recuperar la experiencia en la organización de este tipo de cursos para la gente de Oconahua.
- Aunque no es requerida actualmente, se sugiere que estas capacitaciones estén encaminadas hacia la consecución de credenciales que permitan a quienes acreditan estos cursos brindar el servicio de guías, y a quienes se quieran integrar en esta actividad laboral, sepan que hay un proceso periódico del cual pueden participar para lograr su acreditación.

Asimismo, y como elemento añadido, también se sugiere que la capacitación incluya contenidos sobre interpretación temática. Este tipo de enfoque permitirá a los guías contar con una herramienta más de organización y de presentación de la información que exponen durante sus recorridos.

Un elemento que puede ser de gran utilidad es la creación de una audioguía que funja tanto para la capacitación de los guías como para los habitantes de la localidad que estén interesados en realizar un recorrido autoguiado.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2, 3 y 4; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i y 3.ii; asimismo, 4.i, a través de la divulgación de reglamentos concernientes a actividades de guías de turista.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto para la planeación de los contenidos y docentes del curso, auxiliar para el seguimiento de la coordinación general de los cursos.
Recursos materiales: Computadora, cañón de proyección y los que cada docente requiera para la impartición de sus cursos.
Pago de servicios: Impresión de materiales otros servicios de difusión del curso; Docentes participantes en los cursos; en caso de generar la audioguía, la contratación de un intérprete temático y de un servicio que incluya la grabación, la edición, la musicalización, la masterización y su instalación en soporte de audio.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

CURSOS O DIPLOMADOS

- Diseño de cursos o de un diplomado con objetivos académicos generales y específicos
- Identificación de especialistas de apoyo en los temas abordados.
- Propuesta de solución a requerimientos logísticos, materiales y de pago por la prestación de servicios de los especialistas.
- Solicitud de programas específicos para el abordaje de temas a cada expositor
- Reproducción de materiales didácticos y guía general del o los cursos
- Armado de programa final
- Elaboración de estrategia de difusión
- Impartición de cursos
- Evaluación

AUDIO

- Generación de guión interpretativo – temático para la visita guiada del sitio arqueológico y lugares relacionados
- Retroalimentación con posibles usuarios finales de la versión final, adaptaciones que surjan
- Grabación
- Instalación del archivo en soporte de audio
- Pruebas con usuarios finales

- Evaluación del proceso
 - e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Incidencia en la generación de fuentes de empleo para gente de la localidad
 - Incidencia en una divulgación profesional de la arqueología, es decir, acorde tanto con contenidos que son deseables de comunicar por el proyecto arqueológico como con los requerimientos básicos de la divulgación estratégica que atiende a las capacidades y requerimientos del público no especializado
 - Formación de replicadores, es decir, de personal que a través de sus discursos apoyará la divulgación de los propósitos y las actividades del proyecto arqueológico
 - f. **Riesgos**
 - Falta de periodicidad en las actualizaciones y reforzamiento de conocimientos en los guías, que puede incidir en la baja calidad de contenidos expuestos por ellos durante sus recorridos.
 - g. **Estrategia de evaluación.** A reserva de que las capacitaciones han de contar con mecanismos de evaluación de aprendizaje, se propone una evaluación a través de estudios sobre la experiencia del visitante (o usuarios de sus servicios) en materia de disfrute de la visita, aprendizaje y otros referidos en el documento publicado por el National Park Service (National Park Service, 1997), más que a través de exámenes o pruebas de conocimiento a ellos mismos.
9. GUÍA PARA EL MAESTRO Y TALLER PARA ESTUDIANTES DE SECUNDARIA Y PREPARATORIA
- a. **Breve descripción.** Las guías para el maestro pueden constituir un apoyo para el desarrollo de actividades de aprendizaje sobre materias vinculadas con historia local. Están dirigidas fundamentalmente a maestros de secundaria y preparatoria. En una etapa posterior, habrán de desarrollarse actividades específicas para niños. Se propone una serie de cuatro sesiones de dos horas, una por semana, que incluye actividades en el aula, en el laboratorio de materiales, en el sitio arqueológico, y de ser posible, en el museo arqueológico de Etzatlán y en el sitio arqueológico y centro de Interpretación de Teuchitlán. Las sesiones tienen una doble intención. La primera es que los maestros se incluyan en la estrategia de vinculación, y la segunda que los estudiantes conozcan la excepcionalidad de vivir en torno a un sitio arqueológico como el Palacio de Ocomo. Las sesiones se componen de dos elementos temáticos. El primero corresponde a la arqueología como disciplina y el segundo a la arqueología local y regional. A través de actividades acordes a sus edades que permitan captar su atención e interés, se busca también involucrar estudiantes que deseen participar en el proyecto como una actividad extra curricular que pueden realizar en algunas de sus tardes libres. Con las guías se busca que los profesores cuenten con la autonomía de planear las actividades que consideren pertinentes, se precisan objetivos y tareas con ejemplos prácticos para el desarrollo de las mismas y se presenta una guía de actividades para que los estudiantes las desarrollen en equipo.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i, 3.ii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto para la asesoría y visto bueno sobre contenidos y estrategia operativa; coordinador de contenidos y de la planeación global de actividades generales y específicas en cada taller.
Recursos materiales: Computadora
Pago de servicios: Impresión de las guías; asesoría para profesores
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
- Diseño de contenidos generales y retroalimentación con director del proyecto y con profesores implicados bajo esquema interpretativo – temático.
 - Desarrollo de temas específicos (o subtesis) en atención al público referido, especificación de materiales didácticos de apoyo. Atención a estrategia interpretativo – temática: Qué se va a decir, a quién y cómo; En lo que respecta al primer punto, definición de qué se quiere que la audiencia sepa, sienta y haga.
 - Preparación de materiales didácticos de apoyo con apoyo de la asesoría de profesores implicados
 - Prueba de talleres y evaluación
 - Adaptaciones que se consideren pertinentes.
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Incidencia en la mejora en el ámbito de la enseñanza de la historia local (prácticamente ausente hasta el momento en que se realizó el estudio)
 - Incorporación de los profesores como nuevos aliados en la divulgación y en la protección del patrimonio arqueológico
 - Apertura de posibilidades para que los estudiantes conozcan su patrimonio arqueológico y eventualmente se interesen en participar en el proyecto
- f. **Riesgos**
- Sobresaturación de la currícula escolar, que puede causar negación de la participación por parte de los profesores
 - Desinterés por el aprendizaje y la enseñanza de estos temas por parte de los profesores, cuyos intereses profesionales o laborales en el proyecto pueden no necesariamente estar asociados con actividades de divulgación o vinculación social con el proyecto. Ello puede incidir en la calidad de los talleres o en la presencia o ausencia de la motivación que se busca lograr en los estudiantes
 - Falta de seguimiento en la capacitación de los profesores o en la evaluación constante de los resultados de los talleres, que puede incidir en el deterioro de los programas y en el eventual abandono de los mismos.
 - Falta de renovación del contenido de los talleres, que puede incidir en el aburrimiento de los profesores, en el deterioro de las secuencias de actividades y en el eventual abandono de los mismos.
 - Falta de abastecimiento periódico de consumibles de los talleres.

- Falta de continuidad en la vinculación y apoyo de personal del proyecto con profesores
- g. **Estrategia de evaluación.** Evaluación en dos niveles: El de los profesores y el de los estudiantes. Con respecto a los primeros, programación de reuniones posteriores a la finalización de los talleres, en los cuales se solicite expresen sus opiniones en torno a: a) Facilidad para entender el manual; b) Factibilidad de la realización de todas las actividades propuestas; c) dificultad para la realización de determinados apartados del taller; d) propuestas de modificación o eliminación de actividades concretas al interior del taller; e) sugerencias y comentarios generales. Con respecto a los estudiantes, se considera pertinente que el profesor realice la evaluación una o dos semanas posterior a la finalización del taller, ya sea de forma escrita u oral, de tal suerte que los estudiantes hagan saber: a) qué fue lo que aprendieron; b) qué llamó más su atención y despertó su interés; c) qué no les gustó o les pareció aburrido; d) qué encontraron divertido, entre otras cuestiones que se consideren pertinentes. Esta puede ser una oportunidad para reconocer la eficiencia en la emisión de tesis centrales y de las estrategias didácticas para su transmisión.

10. GLOSARIO DE TERMINOLOGÍA ARQUEOLÓGICA PARA GENTE DE LA LOCALIDAD

- a. **Breve descripción.** La principal estrategia con que contamos para compartir el conocimiento que se genera en la arqueología para el público no especializado es la Interpretación Temática. Para ello son requeridas planeaciones y emisiones de discursos para momentos y lugares específicos. Sin embargo, esta labor tiene fundamentalmente una intención introductoria. Cualquier persona que desee profundizar un poco más y tome un libro o un artículo especializado por iniciativa propia, se enfrentará ante el problema de la comprensión de terminología implícita del lenguaje técnico y científico. Es por ello que se propone la publicación de un glosario de terminología arqueológica para gente de la localidad, cuyos usuarios principales (aunque no los únicos), pueden llegar a ser los profesores, quienes se formen como guías de turistas, los estudiantes y otras personas interesadas en aprender sobre arqueología local. De antemano existen palabras de uso común que la población utiliza para referirse a sitios y monumentos arqueológicos. Los monos, las piedras (trabajadas) y las excavaciones (con connotación clandestina) son solo algunos ejemplos de ello.

En el glosario se propone interpretar (en términos comunicativos) los términos generales de la disciplina arqueológica, así como aquellos que aparecen fundamentalmente en la arqueología local y regional, para complementar como cuestiones en materia de protección legal y de participación social del patrimonio arqueológico. Para este glosario, como cualquier herramienta de interpretación temática, se consideran tres elementos fundamentales: el mensaje, el medio y la audiencia. Con respecto a la última, se han de considerar los coloquialismos que utiliza la gente de la localidad, tales como con los que refieren a ciertos materiales y sitios arqueológicos, y se ha de considerar terminado el glosario cuando éste se someta a revisión por parte de usuarios reales y se retroalimente con su opinión sobre la mejor manera de referir a cada término. Se entiende, en este

sentido, que el glosario habrá de ser construido en conjunto y a manera de diálogo, entre los proponentes y los usuarios. Finalmente, cabe proponer que este glosario se construya en colaboración con el Proyecto Arqueológico Teuchitlán y se utilice para el público de ambos municipios.

En el glosario se pudiera presentar una entrada doble: De lo coloquial a lo arqueológico y a la inversa como ocurre en cualquier diccionario de idiomas, e ilustrarlo para permitir una más fácil identificación de los conceptos. (Para ver las palabras sugeridas a incorporar en el glosario, ver anexo 2)

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 2.i, 3.ii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto para la retroalimentación sobre palabras a ser interpretadas; arqueólogo-intérprete.
Recursos materiales: Ninguno
Pago de servicios: Impresión del glosario
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Propuesta de términos a ser interpretados (tanto aquellos que se utilizan en el ámbito científico como las formas con que la sociedad se refiere en su lenguaje coloquial a determinados componentes del patrimonio arqueológico)
 - Retroalimentación con el director del proyecto y con apoyo de miembros de la localidad.
 - Propuesta de desarrollo de cada término
 - Pruebas de evaluación de comprensión por parte de usuarios finales
 - Adaptaciones que se consideren pertinentes
 - Publicación
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Apoyo en la creación de estrategias de autoaprendizaje para gente de la localidad interesada en profundizar sobre arqueología y realizar lecturas que típicamente están escritas en un lenguaje especializado
 - Existencia de una referencia cruzada de términos utilizados por la comunidad para referirse a cuestiones sobre patrimonio arqueológico con respecto a los utilizados desde la disciplina arqueológica
- f. **Riesgos**
 - De no hacerse las pruebas suficientes y necesarias de comprensión de los términos incluidos en el glosario con la sociedad local, se puede incidir en el abandono de esta herramienta.
 - De no publicarse con un diseño gráfico que invite a la sociedad a utilizarlo, se puede incidir en que ésta no lo considere algo realizado para su uso y beneficio.
- g. **Estrategia de evaluación.** Con ayuda de un glosario, se puede solicitar a un grupo de estudiantes de secundaria o de preparatoria que “traduzcan” un texto breve realizado en

lenguaje científico, y en la medida de lo posible, que lo interpreten utilizando su forma cotidiana de decir las cosas.

11. VISITAS GUIADAS AL SITIO ARQUEOLÓGICO, AL LABORATORIO DE MATERIALES Y A LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE ETZATLÁN Y TEUCHITLÁN

- a. **Breve descripción.** La planeación y calendarización de visitas guiadas puede constituir una de las herramientas periódicas y estables al interior del proyecto. Éstas pueden desarrollarse de manera sistemática determinado día de la semana o fecha del mes para el público en general. Dado que el personal del proyecto arqueológico difícilmente puede dedicar mucho tiempo a este tipo de actividades de difusión y divulgación, se propone que se capacite a alguien del personal contratado de la propia comunidad para tal efecto. Éste puede incluso ser considerado como un incentivo para romper con la rutina de la custodia del sitio arqueológico, en caso de que los custodios muestren interés en atender a este tipo de actividad. Otra posibilidad es la generación de un convenio de colaboración con los guías del sitio arqueológico, que estipule la obligatoriedad de atender a grupos de la comunidad de manera gratuita con una periodicidad específica (una vez por quincena, por mes o como se considere conveniente). En cualquiera de los casos, se sugiere la generación de un guión interpretativo – temático para el laboratorio de materiales y el sitio arqueológico que guíe a quienes imparten las guías a realizar un trabajo con orden y homogeneidad, y que a su vez les permita sentirse seguros en su labor. Para el caso de las visitas a los museos arqueológicos de Etzatlán y Teuchitlán, así como al sitio arqueológico de Teuchitlán, pueden realizarse en el marco de actividades apoyadas financieramente por el municipio u otras instancias con posibilidades de financiamiento de este tipo de actividades. Se recomienda en estos casos planear las visitas con guías oficiales de estos lugares.
- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto para el visto bueno de los espacios a visitar, de los discursos generales a reproducir y de la estrategia operativa en general; Guía del proyecto
Recursos materiales: Los que surjan como parte de la planeación de las visitas guiadas.
Pago de servicios: Capacitación al o los guías que prestarán este tipo de servicio; intérprete temático para desarrollar el plan de interpretación de estos lugares.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Elaboración de guiones interpretativo –temáticos para el sitio arqueológico y el laboratorio de materiales
 - Elaboración de materiales didácticos de apoyo para el desarrollo de las guías
 - Capacitación a guías
 - Desarrollo de visitas guiadas
 - Evaluación

- Comunicación y adquisición de permisos para disponer de los servicios de guías locales en el museo arqueológico de Etzatlán, el centro de Interpretación en Teuchitlán y en el sitio arqueológico Guachimontones.
- Evaluación de las acciones vinculadas con este punto de manera global
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Apertura de canales para contar con una sociedad local informada sobre lo que es, lo que busca y lo que hace el proyecto arqueológico
 - Apertura de canales para que la gente de Oconahua cuente con otros referentes arqueológicos en la región que incidan en la comparación y en la visualización de posibilidades con el que tienen en su localidad
 - Incidencia en una cultura de protección del patrimonio cultural (arqueológico y no arqueológico)
 - Posibilidades de generar interés en la investigación arqueológica
- f. **Riesgos**
 - Falta de periodicidad regular en la realización de las visitas guiadas o de estrategia para que éstas sean agendadas
 - Falta de seguimiento en el respaldo, la capacitación y los resultados de quienes realizan las visitas guiadas
 - Falta de renovación del contenido o las rutas de las visitas guiadas, que puede incidir en el aburrimiento de quienes los dan, en el deterioro de las secuencias de actividades y en el eventual abandono de los mismos.
 - Falta de abastecimiento periódico de consumibles que requieren las visitas guiadas.
- g. **Estrategia de evaluación.** En el caso de las visitas al sitio arqueológico y el laboratorio de materiales se prevé contar con guiones y estrategias interpretativo – temáticos. A partir de ellos se pueden establecer los mecanismos conforme a las propias herramientas de evaluación de esta estrategia. La evaluación puede realizarse en función de la experiencia del visitante en materia de satisfacción, aprendizaje, nivel de interés, etcétera (NPS, 1997), sea a través de cuestionarios, encuestas, libros de comentarios u otros canales de comunicación y retroalimentación con los usuarios. Con respecto a las demás visitas guiadas, se sugiere evaluar las cuestiones logísticas y, sin ánimo de intentar evaluar los discursos que emiten guías externos y que no tienen forzosamente que estar entrenados con herramientas interpretativo – temáticas, sí evaluar cuestiones de la experiencia de los visitantes en términos generales.

RECONOCIMIENTO SOCIAL

12. RECONOCIMIENTO Y AGRADECIMIENTO PERMANENTE PARA PERSONAS Y ORGANIZACIONES QUE HAN APOYADO LAS LABORES DEL PROYECTO

- a. **Breve descripción.** Hasta el momento se suman ya en décadas las personas que han colaborado directa o indirectamente en el desarrollo del proyecto. Menciono a dos grupos en estos párrafos, aunque habrá de analizarse continuamente la inclusión de otros que se

consideren pertinentes. Estos son los ex propietarios de terrenos sobre los que yace el sitio arqueológico y el patronato para la protección del Palacio de Ocomo.

En principio, y en atención al respeto por la historia de cada familia que vivió o utilizó sus predios para actividades agropecuarias en ocasiones durante varias generaciones, y que culminaron en un proceso de compra-venta por ser parte del sitio arqueológico, se propone un esquema de agradecimiento y de reconocimiento por ceder sus terrenos al proyecto arqueológico.

Se ha de tener presente que se trata de terrenos adquiridos no siempre con toda la voluntad de apoyar el proyecto, dado que en diversas ocasiones esto fue indicado como una obligatoriedad que ocasionó animadversiones de los propietarios en contra del proyecto. Asimismo, fue frecuente la sobrevaloración de sus terrenos y la inconformidad ante el pago recibido por ellos.

Por varias razones entre la que también destaca lo mucho que se valora en esta pequeña localidad el reconocimiento público, se ha de cuidar que estas personas no queden en el anonimato y que exista un fácil acceso al conocimiento de quienes han contribuido de esta forma al proyecto.

Un primer paso es el contar con el registro de nombres de los propietarios y su fotografía, así como de los nombres de los potreros o terrenos adquiridos. La publicación de estos datos con una nota de agradecimiento en espacios como el futuro museo de sitio, el laboratorio de materiales o el sitio Web puede constituir un pequeño pero significativo gesto de reconocimiento que incida en el mejoramiento de las relaciones entre ex propietarios y el personal del proyecto arqueológico.

En segundo lugar, me refiero al patronato para la protección del sitio. Se sugiere recapitular sobre las acciones que ha realizado el patronato desde su conformación hasta ahora, subrayando la participación de personas clave en momentos especiales (como lo es el momento en que el patronato se manifestó en contra de la destrucción del sitio). Se sugiere la generación de un pequeño artículo de divulgación en el cual participe la gente que ha estado allí de manera permanente con la complementación de documentos y notas periodísticas. Nuevamente, los nombres, las fotografías y el esbozo de las acciones emprendidas por el patronato han de estar publicados y ser accesibles a través de los medios de comunicación explicitados para el caso del reconocimiento de los ex propietarios de terrenos.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 3 y 5; En lo particular, a los objetivos específicos 3.ii, 5.ii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Personal del proyecto que puede facilitar los datos que se requieren.
Recursos materiales: Ninguno
Pago de servicios: Depende del soporte, puede conllevar a la impresión de materiales o ser parte de las actividades de quien lleva bajo su cargo el sitio web.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

- Identificación de personas que han apoyado en el proyecto en las formas especificadas
 - Registro de nombres completos, actividades que les involucran con el proyecto, fotografías de cada uno de ellos o ellas
 - Publicación de agradecimiento con accesibilidad a esta información en espacios temporales y permanentes.
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Fomento del sentimiento de orgullo ante el reconocimiento social por ser partícipes de un proyecto generador de beneficios en su localidad
 - Posibilidad de apoyo de estas personas en actividades futuras del proyecto
- f. **Riesgos**
- Discriminación no intencionada de gente que ha participado o apoyado en las labores del proyecto, que puede darse por descuido o desconocimiento de quienes realizan el listado de personas a agradecer. Ello puede llegar a generar celos o animadversiones por parte de estas personas. Lo anterior puede subsanarse con una nota del tipo “si no viste tu nombre aquí y has trabajado en el proyecto, anótate...”
- g. **Estrategia de evaluación.** Una forma de evaluación será el nivel de retroalimentación por parte de las personas reconocidas en estos canales, de sus amigos o sus familiares. Sea a través de Internet o en papel, se puede buscar que estas personas hablen sobre sus experiencias en el apoyo a las labores del proyecto arqueológico. Éstas mismas pueden ser posteriormente publicadas permitiendo que las actualizaciones de información en este tipo de espacios incidan en el dinamismo y en que el interés lejos de irse perdiendo, se renueve constantemente.

13. RECONOCIMIENTO Y AGRADECIMIENTO PERIÓDICO PARA QUIENES HAN TRABAJADO Y ESTÁN TRABAJANDO EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO, ASÍ COMO ESTRATEGIA MOTIVACIONAL Y DE PROMOCIÓN PARA TRABAJADORES ACTUALES

- a. **Breve descripción.** Los trabajadores temporales y permanentes del proyecto arqueológico son parte medular en el logro del éxito del proyecto arqueológico. Gracias a ellos se puede contar con excavaciones intensivas y extensivas, con edificios restaurados y con todos los resultados que se reportan en los informes de campo. A diferencia de otros países en los cuales los sistemas de voluntariado son quienes dan vida a los procesos de investigación de campo, en estos contextos mexicanos corresponde a los habitantes locales encontrar una oportunidad de desempeño laboral. Aunque existen casos en los que ha habido un explícito reconocimiento a los trabajadores de sitios arqueológicos (como ocurrió en San José Mogote con Flannery y Marcus) (Gándara, 2012: Comunicación personal), en la mayoría de los proyectos arqueológicos mexicanos la participación de estos trabajadores carece de reconocimiento público. En esta sección se propone generar una estrategia de reconocimiento, agradecimiento y creación de estímulos por el buen desempeño de los trabajadores.

Una cuestión importante es el registro de nombres, fotografías y descripción básica del trabajo desempeñado por cada trabajador en cada temporada de trabajo. Nuevamente la

publicación de estos datos es recomendada en los medios especificados en el apartado precedente. Cabe mencionar que un historial completo de todos los trabajadores que han participado en el proyecto desde su inicio será de gran ayuda para cuestiones colaterales, como lo es la promoción del proyecto como agente de generación de empleos.

Aunado a ello, se sugiere la creación de estímulos que inspire al deseo de colaboración en el proyecto y les anime a mejorar la calidad de sus trabajos. Pueden para ello contar con estímulos económicos, de descarga laboral durante un día en determinada periodicidad u otros que el director del proyecto arqueológico considere pertinentes.

No se debe olvidar que el orgullo por ser parte de un equipo que persigue metas comunes es uno de los ingredientes que inciden en que la gente se comprometa más en cualquier trabajo. De esta manera, las charlas con los trabajadores que refuerzan la idea de trabajo conjunto sobre metas comunes y que den sentido a los trabajos pesados que con frecuencia tienen que realizar son altamente recomendables. Asimismo, la organización de actividades de convivencia y/o de aprendizaje sobre la arqueología local llegan fortalecer los vínculos de identidad con el proyecto arqueológico.

Una última recomendación en materia de contrataciones de gente en futuras temporadas es la de publicar las fechas y mecanismos de captación y contratación de nuevo personal. Ha sido común encontrar en charlas con gente de la localidad comentarios acerca de que la gente nunca supo cuándo comenzaron a contratar y de que le hubiera gustado participar. En otras experiencias, como fue el caso de Chalcatzingo, se han instaurado esquemas de contratación rotativa y ello ha constituido una buena solución a las asperezas que suele despertar la contratación de un grupo selecto de personas (Gándara, 2012: Comunicación personal)

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 3 y 5; En lo particular, a los objetivos específicos 3.ii, 5.ii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto, para la toma de decisiones sobre incentivos al personal; Personal del proyecto que puede facilitar los datos que se requieren.
Recursos materiales: Ninguno
Pago de servicios: Depende del soporte, puede conllevar a la impresión de materiales o ser parte de las actividades de quien lleva bajo su cargo el sitio Web.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Registro sistemático de trabajadores temporales y permanentes del proyecto arqueológico
 - En el registro: Especificación de nombres completos, actividades que les involucran con el proyecto y fotografías de cada uno de ellos o ellas
 - Publicación de agradecimiento con accesibilidad a esta información en espacios temporales y permanentes.
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Fomento del sentimiento de orgullo ante el reconocimiento social por ser partícipes de un proyecto generador de beneficios en su localidad

- Incidencia en la motivación laboral
- Posibilidad de apoyo de estas personas en actividades futuras del proyecto

f. **Riesgos**

- Discriminación no intencionada de gente que ha trabajado en el proyecto, que puede darse por descuido o desconocimiento de quienes realizan el listado de personas a agradecer. Ello puede llegar a generar celos o animadversiones por parte de estas personas. Lo anterior puede subsanarse con una nota del tipo “si no viste tu nombre aquí y has trabajado en el proyecto, anótate...”

- g. **Estrategia de evaluación.** Una forma de evaluación será el nivel de retroalimentación por parte de las personas reconocidas en estos canales, de sus amigos o sus familiares. Sea a través de Internet o en papel, se puede buscar que estas personas hablen sobre sus experiencias de trabajo en el proyecto arqueológico. Éstas mismas pueden ser posteriormente publicadas permitiendo que las actualizaciones de información en este tipo de espacios incidan en el dinamismo y en que el interés lejos de irse perdiendo, se renueve constantemente.

Los testimonios pueden constituir una herramienta más para la autoevaluación sobre las formas en que la dirección del proyecto arqueológico se relaciona con sus trabajadores.

ARRAIGO DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO LOCAL Y DE LA NECESIDAD DE SU PROTECCIÓN

14. EXPOSICIÓN COMUNITARIA SOBRE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y NO ARQUEOLÓGICO

- a. **Breve descripción.** El proyecto de vinculación con el proyecto arqueológico requiere de una estrategia para entablar un diálogo sobre cuestiones de patrimonio cultural con la comunidad de Oconahua. Considero que una de las formas más eficientes puede ser el rescate del patrimonio cultural que la sociedad considera importante como parte de su conformación histórica. El uso de estrategias para la creación de exposiciones comunitarias (Noval, 2010; Morales & Camarena, 2009) pueden ser de gran utilidad en un proceso que involucra desde la captación de gente interesada, la organización de equipos de trabajo, la selección de temas, la investigación realizada por gente de la localidad, la búsqueda y el registro de objetos representativos de los temas y la exposición propiamente, entre otros aspectos.

Este tipo de ejercicios son de gran utilidad para conocer la forma en que la sociedad entiende a su patrimonio histórico, y constituye un espacio de auto reflexión acerca de las formas en que se cuida o no se cuida. La vinculación entre objetos e historias significativas pueden incidir en la toma de consciencia sobre la necesidad de proteger historias y objetos del pasado que se revaloran a través de su remembranza como algo que está en proceso de extinción. En corto, tiene la posibilidad de integrar en el ámbito consciente de la sociedad el concepto de patrimonio cultural, concepto básico para el fomento de otro tipo de patrimonio, como lo es el arqueológico.

La exposición comunitaria también puede ser un mecanismo de trabajo conjunto con el equipo de arqueólogos, en tanto que la organización de la misma se plantee como un

proyecto común en el cual la comunidad tiene la responsabilidad principal sobre el patrimonio no arqueológico y el equipo de arqueólogos la otra. Sin duda, la coordinación de ambas exposiciones en una sola es también fundamental, para que haya unidad y no parezcan dos cuestiones totalmente independientes.

Por su parte, la sección vinculada con el proyecto arqueológico puede aprovechar para presentar la intención de protección del patrimonio arqueológico, los objetivos del proyecto y otras que convengan y que se puedan vincular. Con estas ideas en mente, se organizó una exposición temporal y la síntesis y evaluación se presentarán en páginas posteriores. (((Manuel: Me hiciste un comentario acerca de casos de éxito en Tucumé, Perú; ¿me podrías abundar un poco sobre esto? Gracias)))

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto para la participación en la organización del evento; coordinador general de la exposición; apoyo de un auxiliar durante el proceso; voluntarios habitantes de la localidad interesados en la propuesta.
Recursos materiales: Los que se requieren para el desarrollo de talleres previos (espacio para el desarrollo de talleres, consumibles de papel, grabadora de voz, entre otros); Los que se requieren para el montaje de una exposición (entre ellos: espacio para el resguardo de los materiales durante su colecta; espacio para el desarrollo de la exposición, mamparas, consumibles, vitrinas, etcétera)
Pago de servicios: impresión de cédulas, diseño gráfico, difusión del evento, seguridad pública para el resguardo de los materiales durante la exposición.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

EXPOSICIÓN COMUNITARIA

- Reunión con miembros de la sociedad civil con la mayor representatividad posible de grupos organizados para conocer su interés y disposición para participar en la organización y puesta en marcha de una exposición sobre patrimonio comunitario no arqueológico y arqueológico
- (Si hay anuencia), explicación de procesos y asignación de compromisos
- Elaboración de talleres comunitarios para identificar temas de interés sobre patrimonio local no arqueológico
- Asignación de actividades (y capacitación cuando ésta se requiera) a los participantes para el desarrollo de investigaciones sobre los temas decididos. Entre ellos: Registro de historia oral, digitalización de fotografía, identificación, registro y posterior colecta de materiales a ser exhibidos.
- Asignación de rol de custodios de la exposición
- Invitación al público general y a instancias clave.

- Aseguramiento de cuestiones de seguridad para que la colección permanezca íntegra y en buen estado
- Desarrollo de guión para la exposición, creación de materiales de apoyo (pósters publicitarios, cédulas con su diseño gráfico correspondiente entre otros).
- Montaje, seguimiento y cierre
- Desmontaje, entrega de materiales a propietarios
- Evaluación

EXPOSICIÓN ARQUEOLÓGICA

- Propuesta interpretativo – temática en su versión inicial, retroalimentación con director de sitio (guardando coherencia con la exposición anterior)
 - Desarrollo de guiones específicos, identificación de materiales de apoyo a ser exhibidos
 - Creación de cédulas con su diseño gráfico correspondiente
 - Registro puntual de objetos a ser exhibidos
 - Montaje
 - Desmontaje, entrega de materiales al proyecto
 - Evaluación
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Identificación de la relación de la sociedad con su patrimonio cultural, así como de los elementos patrimoniales valorados por la sociedad
 - Identificación de las posibilidades y las limitaciones de participación social en proyectos vinculados con el rescate y protección del patrimonio cultural, así como de la identificación de grupos específicos de trabajo para proyectos futuros
 - Incidencia en una cultura de protección del patrimonio cultural
 - Vinculación del sentido de protección del patrimonio no arqueológico con el arqueológico
 - Posibilidad de contar con una sociedad informada acerca de los propósitos y actividades del proyecto arqueológico, así como del proceso de investigación y de las posibilidades de participación social en el mismo
 - Divulgación del patrimonio cultural local como mecanismo de valoración y pervivencia de éste en futuras generaciones
 - Accesibilidad a información sobre las limitaciones del proyecto arqueológico en función de las posibilidades de impacto social
 - Fomento de la curiosidad por la historia de su localidad y por conocer los recursos culturales que resguarda
- f. **Riesgos.** Cada proyecto es distinto, y los riesgos pueden variar de un caso a otro. En la experiencia de la exposición realizada en Oconahua, ésta consistió en una forma de aproximación y conocimiento de la sociedad local. Parte de sus objetivos consistió en saber de qué forma la sociedad puede llegar a involucrarse con el proyecto arqueológico

en cuestiones de rescate y divulgación del patrimonio cultural. Algunos de los riesgos que se pueden presentar en esta sociedad son:

- Los derivados de una dependencia existente de la sociedad de contar con un líder externo para la realización de este tipo de proyectos
- La sensación de exclusión que sienten grupos de personas que no participan en cada proyecto en particular o cuyos nombres y reconocimientos no aparecen en momentos que ellos o ellas consideran que habrían de aparecer
- La confusión de los participantes que suponen que obtendrán beneficios distintos a los objetivos de la exposición, que tiene como principales el rescate y la protección del patrimonio cultural con apoyo de la sociedad local

Otros que no son exclusivos de este proyecto:

- Los derivados de una falta de cuidado y previsión de medidas para la salvaguarda y aseguramiento de la integridad de los objetos prestados para la exposición
- g. **Estrategia de evaluación.** Posterior a cada exposición, se ha de convocar a una reunión en la cual estén presentes las personas que participaron del proceso. Se recapitulará sobre éste desde su inicio y se registrarán las opiniones positivas y negativas en cada rubro. Entre los puntos a evaluar pueden llegar a estar presentes: a) Convocatoria inicial; b) Cantidad y tipo de participantes durante todo el proceso; c) Taller para elección de temas; d) Estrategia de colecta de materiales; e) Seguridad y resguardo de materiales; f) Montaje y cuidado durante la exhibición; g) Desmontaje y regreso de materiales a sus propietarios. Finalmente, se han de exponer los logros y las cuestiones problemáticas surgidas en términos generales, de tal suerte que esto sirva como guía para la planeación de una futura exposición.

15. APOYO PARA EL RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL NO ARQUEOLÓGICO

- a. **Breve descripción.** La existencia de organizaciones civiles o institucionales que pueden llegar a constituirse como coadyuvantes oficiales (como lo pueden ser las escolares) que presentan proyectos específicos en torno a la protección del patrimonio cultural, sea éste o no arqueológico, son oportunidades de vinculación con el proyecto arqueológico en tanto que inciden en la atención al concepto global de patrimonio cultural. En la medida de lo posible, sea a través de la publicación de sus objetivos y resultados o de la orientación sobre medidas en cuestiones concretas, el proyecto arqueológico puede apoyar estas acciones, siempre guardando la distancia necesaria en tanto que la autonomía y las decisiones cotidianas sean realizadas por las instancias proponentes. Una cuestión relevante será la de presentar al proyecto arqueológico como un agente interesado en la protección del patrimonio cultural en general, con actividades específicas para la atención al arqueológico aunque con la posibilidad de apoyar en la medida de lo posible otras expresiones de patrimonio cultural.
- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia al objetivo 3; En lo particular, al objetivo específico 3.ii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**

Recursos humanos: Apoyo del personal que coordina el proyecto de vinculación social.

Recursos materiales: Sólo si implica la adquisición de compromisos específicos por parte del proyecto arqueológico.

Pago de servicios: Sólo si implica la adquisición de compromisos específicos por parte del proyecto arqueológico.

d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa-**

- Atención a demandas por parte de la sociedad civil para el apoyo en actividades para la protección de su patrimonio.
- Seguimiento en la medida en que el proyecto tenga posibilidades.

e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**

- Identificación de la relación de la sociedad con su patrimonio cultural, así como de los elementos patrimoniales valorados por la sociedad
- Identificación de las posibilidades y las limitaciones de participación social en proyectos vinculados con el rescate y protección del patrimonio cultural, así como de la identificación de grupos específicos de trabajo para proyectos futuros
- Apoyo en la incidencia en una cultura de protección del patrimonio cultural
- Apoyo en la divulgación del patrimonio cultural local como mecanismo de valoración y pervivencia de éste en futuras generaciones

f. **Riesgos**

- La incapacidad del proyecto arqueológico de ayudar a la solución de problemas específicos en esta materia y el consecuente desaliento de la sociedad
- La suposición tanto de la sociedad como de personas del proyecto arqueológico de que el proyecto arqueológico tiene una adjudicación de responsabilidades sobre cuestiones que son más bien de injerencia de la sociedad local. Asimismo, la generación de conflictos de la sociedad con el proyecto arqueológico derivados de la suposición de que el proyecto *busca* injerencia sobre algo que no le corresponde.

g. **Estrategia de evaluación.** La evaluación puede realizarse anualmente y de manera interna en el proyecto arqueológico. En ella se puede revisar la viabilidad de continuar apoyando determinados proyectos, las posibilidades y las limitaciones en el establecimiento de compromisos y el seguimiento de proyectos.

16. DIVULGACIÓN SOBRE ASPECTOS DE CONSERVACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD SOCIAL – LEGAL PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO

- a. **Breve descripción.** La gente de la localidad de Oconahua conoce la existencia de una ley que castiga el saqueo, la destrucción intencional y no intencional de sitios arqueológicos, sin embargo, no lo identifica como un delito grave. Al ser una localidad pequeña en donde las relaciones sociales interpersonales son cercanas, es fácil enterarse cuando alguien delinque en este sentido, aunque difícil que se presente una denuncia formal. A pesar de ello considero importante el intento por divulgar de manera interpretativo – temática el contenido de la Ley y su Reglamento, haciendo alusión especial a los fragmentos referentes a la participación social en la protección del patrimonio arqueológico. Ello se puede conjuntar con la divulgación del otro sentido de la conservación, con fundamento

no estrictamente legal sino de interés social por preservar un bien común por iniciativa propia de los individuos sociales. Sin duda, los argumentos propios sobre la conservación y protección del patrimonio encabezan esta herramienta, en donde se destacan el valor científico y el valor de la identidad: Por una parte, el potencial que guardan los materiales y sitios arqueológicos para conocer las sociedades antiguas, y por la otra, que estas sociedades antiguas son las que habitaron en el mismo lugar que los actuales habitantes tienen como espacio cotidiano. La búsqueda del sentimiento de orgullo por contar con un patrimonio de este tipo es algo que antecede a la difusión de la protección legal, aunque esperamos que pueda complementarse.

Esta herramienta utilizará medios de comunicación impresos, básicamente folletería y pósters. Los folletos pueden estar disponibles en el laboratorio de materiales, en espacios institucionales como lo son la Delegación Oconahua, la clínica y algunas escuelas de educación media superior.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia al objetivo 3; En lo particular, a los objetivos específicos 3.ii, 3.iii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Intérprete para la propuesta de contenidos a ser publicados
Recursos materiales: Computadora
Pago de servicios: Impresión de folletería y pósters, diseño gráfico
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Propuesta de contenidos generales a ser divulgados, retroalimentación con director del sitio
 - Generación de guiones y retroalimentación sobre su posible impacto y adaptaciones con usuarios finales
 - Edición, diseño gráfico, armado, impresión
 - Distribución
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Accesibilidad en la sociedad local a materiales explicativos acerca de los referentes legales para la protección del patrimonio arqueológico
 - Accesibilidad en la sociedad local de información sobre cuestiones no permitidas en torno a la actuación sobre bienes arqueológicos y eliminación de argumentaciones del tipo “yo no sabía que estaba prohibido”, muy frecuentes en nuestra materia
 - Incidencia en una cultura de denuncia por delitos en materia de destrucción del patrimonio arqueológico
- f. **Riesgos.** No se identifican riesgos en este apartado
- g. **Estrategia de evaluación.** Se puede realizar una consulta de opinión sobre los materiales a grupos focales de estudiantes de secundaria y preparatoria. En ella se aprovechará para realizar una evaluación acerca del interés que pueden llegar a despertar estos temas, de la comprensión de los contenidos y de la efectividad del envío del mensaje o tesis central.

17. ACCIONES PARA LA VINCULACIÓN CON COLECCIONISTAS DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS MUEBLES

- a. **Breve descripción.** En la localidad existe un importante número de personas que resguardan objetos arqueológicos producto de hallazgos accidentales por la práctica agrícola o por la construcción de sus casas, así como de hallazgos deliberados producto de saqueos y de su eventual y consecuente compra – venta. Algunos de ellos muestran parte de sus colecciones sin reservas, exhibiéndolas en sus salas de estar. Los más, sin embargo, niegan contar con estos materiales y los resguardan en lugares conocidos sólo por ellos y sus familiares cercanos.
- En un futuro muchas de estas piezas serán requeridas en el marco de la habilitación de un museo de sitio que se prevé para un mediano plazo. Desde ahora, existen acciones que se pueden ir tomando con el fin de que la gente que resguarda los objetos se acerque al proyecto arqueológico.
- Las acciones que implica este rubro son fundamentalmente cuatro: La primera es la identificación de personas que tienen bajo su posesión estos materiales; la segunda es el registro formal de las piezas; la tercera el reconocimiento social por su custodia; y la cuarta, la comunicación de que el acrecentamiento y la disminución de los materiales registrados en su colección constituyen un delito federal.
- En este apartado se propone generar un pequeño proyecto de identificación de estas personas que implique solicitar su autorización para el registro de estas piezas ante el INAH. En el proceso de registro será indispensable contar con la asesoría y apoyo de la Dirección de Registro Público de Zonas de Monumentos Arqueológicos. Como parte de este registro, independientemente del papeleo que institucionalmente conlleva para con los actuales custodios de este patrimonio, se sugiere elaborar una carta de agradecimiento por la aceptación del registro de sus piezas, así como un folleto informativo sobre cuestiones de propiedad del patrimonio arqueológico, de protección legal y de derechos y responsabilidades de quien lo custodia.
- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.**
1.i; 1.ii; 1.iii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Auxiliar para el desarrollo de un proyecto específico de vinculación con coleccionistas y poseedores de materiales arqueológicos muebles
Recursos materiales: Computadora, papelería y los que se desprendan de las recomendaciones de la Dirección de Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del INAH.
Pago de servicios: Asesoría y/o pago de gastos de traslado de instancias especializadas (DRPZMA)
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
- Identificación de coleccionistas y antiguos saqueadores de sitios arqueológicos
 - Búsqueda de asesoría de la DRPZMA – INAH
 - Trabajo conjunto con la instancia referida
 - Creación y distribución de folletería sobre cuestiones de propiedad del patrimonio arqueológico, de protección legal y de derechos y responsabilidades de quien lo custodia (ver punto anterior)

- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Identificación de posibles participantes en la colección que eventualmente se podrá exhibir en el museo de sitio
 - Sondeo de su nivel de aceptación del proyecto y de su interés en participar donando las piezas que tienen bajo su custodia
 - Comunicación oficial acerca de las implicaciones legales que tiene la custodia de bienes arqueológicos
- f. **Riesgos.** Los conflictos derivados de un mal manejo de la información que se otorga a los coleccionistas, o de la generación ante ellos de falsas expectativas en materia del patrimonio que custodian. Entre estas últimas, la adquisición de compromisos a nombre tanto del proyecto arqueológico como de instancias del INAH que en el futuro, por falta de seguimiento u otros motivos no llegan a concretarse.
- g. **Estrategia de evaluación.** La respuesta por parte de miembros de la sociedad local puede ser el mejor y más poderoso indicador sobre el éxito del desarrollo de este punto. En ella se pueden encontrar personas convocadas por el equipo de trabajo, o mejor aún, que a través de terceros se enteraron del proyecto de registro y buscan integrar sus piezas. Sin embargo, un indicador que también ha de considerarse es el hecho de que algunas personas pierdan interés o deshagan el compromiso de registrar sus piezas. Los motivos han de registrarse y se han de buscar alternativas en conjunto con las instancias del INAH responsables del proceso.

PREVENCIÓN Y SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

18. PROPUESTAS DE REGLAMENTOS SOBRE ACTIVIDADES QUE SE DESARROLLAN EN TORNO AL PROYECTO ARQUEOLÓGICO

- a. **Breve descripción.** Si bien la afluencia turística que se espera en el futuro en el poblado de Oconahua no se equipara con la que tiene Teuchitlán, reconocemos ésta existirá de cualquier manera, sobre todo si se llega a integrar como parte de un itinerario cultural que las complementa. Mientras tanto, aún si ésta se da en menor medida, se han de tomar en cuenta algunas consideraciones que coadyuven a la prevención de conflictos. A reserva de que en el futuro se noten requerimientos sobre otros temas, se sugiere la creación y publicación de reglamentos en torno a tres aspectos directamente relacionados con la visita foránea. La primera es el resultado de la experiencia registrada en Teuchitlán, en donde existen dos grupos de guías turísticos separados por falta de afinidad entre ellos y por la existencia de conflictos generados a lo largo de la breve historia turística de los Guachimontones. En estos conflictos han jugado parte importantes cuestiones políticas, como lo son los cambios de gabinete municipal cada tres años. Asimismo, en la falta de transparencia en el apoyo equitativo y en la ausencia de condiciones laborales homogéneas para ambos grupos de guías. Un reglamento que indique quién tendrá autorización para dar guías, qué mecanismos habrá para la rotación de oportunidades para atender a los visitantes, de qué forma se controlará el cobro a los visitantes y qué

mecanismos de captación de usuarios de este servicio habrá para todos los guías por igual son sólo algunas de las cuestiones que este reglamento habrá de considerar. Otra cuestión no menos importante tiene que ver con el cobro: En qué momento del contrato del servicio se va a cobrar para lograr una mayor transparencia entre todos, si se van a emitir boletos para el control de la cantidad de usuarios, si un guía va a cobrar distinto por un grupo de pocas personas en referencia a uno grande, entre otros aspectos. La sugerencia se dirige hacia la prevención de estos conflictos y a su solución anticipada. Sabemos de antemano que el tema de guías turísticos, cuando no es regulado desde un inicio y dadas sus implicaciones laborales y financieras, puede caer con facilidad en la generación de serios conflictos sociales.

El segundo aspecto a considerar en el ámbito de los reglamentos entra en el campo de injerencia del ayuntamiento municipal, a pesar de lo cual vale la pena mencionarlo. Se refiere a la especificación de las condiciones y de los lugares en los cuales se podrá realizar el comercio, mismas que pueden integrarse en la ya existente propuesta de reglamento de imagen urbana (propuesto por el Arq. Virgilio Marines Mota del INAH). Aquí tienen cabida también los comercios que actualmente desarrollan su actividad en puestos ambulantes, y se requerirá de una estrategia para integrarlos en esta propuesta.

Finalmente, una tercera propuesta de reglamento es la mencionada en el párrafo precedente, que fue producto de un proyecto de imagen urbana pagado por el Ayuntamiento de Etzatlán en atención a la expectativa futura de visitantes foráneos. El proyecto fue propuesto en el 2008 y echado a andar a finales del 2011. Como complemento a las acciones propuestas se redactó un reglamento para los habitantes de Oconahua que tuviesen casas con arquitectura tradicional. Se sugiere retomarlo y plantear la posibilidad de que se haga efectivo con las modificaciones que las autoridades municipales consideren pertinentes.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia al objetivo 1 y 4; En lo particular, al objetivo específico 4.i
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Auxiliar para la investigación y generación de propuestas de reglamentos específicos.
Recursos materiales: Ninguno
Pago de servicios: Diseño gráfico, en caso de que se lleguen a publicar
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Definición de conflictos presentes o potenciales sobre los cuales se van a proponer soluciones
 - Redacción de reglamentos con apoyo en similares, cuando existan, y atendiendo a las características presentes o potenciales de los conflictos en nuestra localidad de estudio
 - Retroalimentación con director de proyecto y miembros de la localidad
 - Búsqueda de respaldo gubernamental, cuando la injerencia de los reglamentos lo requiera
 - Validación de reglamentos y publicación

- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Prevención y actuación anticipada en torno a presentes y potenciales conflictos vinculados con el patrimonio arqueológico, el proyecto arqueológico y las actuaciones colaterales a este último
- f. **Riesgos**
 - Descontento por parte de quienes sienten atentados sus derechos de libre actuación y toma de decisiones (incluidas instancias que otorgan permisos o concesiones concretos)
 - Reticencia por parte de las autoridades a respaldar la aplicación de reglamentos que entran en su injerencia
- g. **Estrategia de evaluación.** Se trata de una evaluación a largo plazo, que involucra la presencia de los conflictos o la ausencia de ellos en una etapa en la cual éstos se habrían manifestado de no contar con dichas reglamentaciones.

19. COMUNICACIÓN CON INSTANCIAS GUBERNAMENTALES Y CON PROPIETARIOS DE TERRENOS SOBRE LOS QUE YACE EL SITIO ARQUEOLÓGICO

- a. **Breve descripción.** Derivado de la existencia de políticas de cambio gubernamental trianual para los municipios mexicanos, se reconoce que con la misma periodicidad se han de establecer canales de comunicación desde el proyecto arqueológico sobre aspectos que en materia de patrimonio arqueológico es imprescindible que cada cabildo conozca. Se propone la elaboración de un manual de procedimientos que ayude a las personas que se encuentran en el gobierno a tomar decisiones fundamentadas en las leyes y los reglamentos vigentes en materia de patrimonio arqueológico. Entre ellas, las que abordan aspectos relacionados con la apertura de sitios arqueológicos al público, cuestiones prohibitivas en sobre la destrucción del patrimonio arqueológico, entre otras. Asimismo, la comunicación con propietarios de terrenos sobre los cuales yace el sitio arqueológico sobre aspectos de derechos y obligaciones en torno al patrimonio arqueológico.
- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.**
1.i; 1.ii; 1.iii; 4.i
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Asesoría con el INAH, quien cuenta con publicaciones y mecanismos específicos para este efecto
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Aminoramiento de posibilidades de realizar esfuerzos innecesarios y acciones incoherentes con la reglamentación vigente en torno al manejo del patrimonio arqueológico por parte de las instancias gubernamentales con capacidad de decisión en materia de proyectos específicos
 - Claridad en los procesos que facilitará la planeación de rutas críticas para el logro de objetivos puntuales en materia de manejo del patrimonio arqueológico por parte de las instancias gubernamentales

- Conocimiento de las razones académicas y legales que motivan la actuación sobre el patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología en aparatos administrativos y dueños de terrenos que contienen patrimonio arqueológico
- f. **Riesgos.** No se identifican riesgos en este apartado
- g. **Estrategia de evaluación.** Se trata de una evaluación a largo plazo, que involucra el reflejo del conocimiento de procesos por parte de instancias gubernamentales y la ausencia de especulaciones sobre cuestiones que han sido debidamente informadas.

PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL PROYECTO

20. ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA SOCIEDAD LOCAL

- a. **Breve descripción.** Se propone que existan actividades que impliquen un esfuerzo intelectual más que solamente físico en el cual la sociedad participe para la consecución de objetivos de investigación. La arqueología comunitaria en sus diversas vertientes ha mostrado cómo las preguntas generadas en conjunto, entre la sociedad y los académicos, pueden llevar al logro de resultados pertinentes para un grupo exponencialmente mayor al que se obtiene cuando éstos objetivos son solamente los que persigue un pequeño grupo de académicos. Para el inicio de un proyecto de este tipo se ha de contar en principio con la disposición de la dirección del proyecto para involucrar en estas tareas a miembros de la localidad. Asimismo, para dar seguimiento a los proyectos de investigación que puedan resultar, sin implicar necesariamente que éste los realice, sino convocando a otros académicos a participar de esta faceta del proyecto. La propuesta concreta en este apartado consiste en construir preguntas sobre el sitio y los materiales arqueológicos con ayuda de la comunidad. Con apoyo en ejercicios que se pueden desarrollar en talleres de trabajo, estas preguntas pueden ser acotadas y refinadas. Como lo requeriría cualquier trabajo de investigación, la reflexión en torno a las formas de obtener las respuestas puede llegar a derivar, por una parte, en convocar a especialistas en los temas asociados con las preguntas, y por la otra, en reflexionar sobre las formas en que el conocimiento y la experiencia de la gente de la localidad pueden abonar en su solución. Una sugerencia es que la participación de la localidad en el proyecto arqueológico no se limite a la realización de tareas monótonas o que no impliquen un esfuerzo intelectual, dado que este tipo de trabajos pueden llegar a confundirse con el uso de mano de obra no remunerada. Se trata, más bien, de despertar en la comunidad la curiosidad sobre su entorno y de que sepan que su conocimiento y su experiencia en la materia es útil y reconocido por los académicos y la sociedad en general. Como se verá en el punto siguiente, la participación de estas personas en el proceso de publicación resulta fundamental. Es sabido que no es necesario saber redactar, leer ni escribir “propia mente” para participar de estos procesos, y de ello hay constancia en algunos casos de proyectos de arqueología comunitaria con grupos aborígenes australianos⁵⁵.

⁵⁵ Para ver un ejemplo, consultar (Juluwarlu Aboriginal Corporation, 2004).

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i, 3.ii.
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto, para la reflexión sobre propuestas de investigación con participación comunitaria; voluntarios participantes en el diseño y desarrollo de los proyectos de investigación; otros académicos vinculados con las temáticas de interés de personas de la sociedad local.
Recursos materiales: Los que se desprendan en el momento de la planeación de los proyectos específicos de investigación.
Pago de servicios: No se pueden precisar en esta etapa.
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa.** (Resulta importante insistir en que se trata de procesos, no de productos que pueden determinarse en este momento de la propuesta)
- Reunión con director de proyecto para identificar disponibilidad para trabajo en equipo con la comunidad
 - Realización de talleres con miembros de la sociedad para identificar puntos de interés sobre el patrimonio arqueológico, así como potencial para apoyar en su solución. De la misma forma, aprovechamiento de estos talleres para identificar posibilidad de participación social en ámbitos de la investigación que ya se está desarrollando (diseño de talleres con participación del director del proyecto arqueológico).
 - Definición de estrategia de sub proyectos o ámbitos de participación
 - Puesta en marcha y evaluación
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
- Involucramiento de la sociedad en procesos de investigación arqueológica relevantes para ellos mismos
 - Fomento de la curiosidad por la historia y arqueología de su localidad y por conocer los recursos culturales que resguarda
 - Incidencia en una nueva valoración del patrimonio arqueológico y reconocimiento de la importancia de su protección
 - Incidencia en el gusto de la localidad por la valoración y uso de sus conocimientos para resolver problemas de investigación
 - Fomento del orgullo por la historia y por los recursos culturales locales
 - Valoración social del proceso de investigación científica en arqueología
 - Generación de nuevos conocimientos sobre el entorno local
 - Motivación en la sociedad para el apoyo de las actividades del proyecto
- f. **Riesgos**
- Sobresaturación de actividades bajo responsabilidad del proyecto arqueológico
 - Ampliación de espectro de responsabilidades de seguridad e integridad física de personas de la localidad cuando éstas hacen salidas a trabajo de campo
- g. **Estrategia de evaluación.** Dado que cada subproyecto contendrá sus propios objetivos, la evaluación habrá de considerarlos como eje de su propia evaluación. Sin embargo, hay aspectos que no habrán de quedar fuera, tales como: a) La participación en la formulación

de las preguntas de investigación tanto de académicos como de no académicos; b) La participación en la búsqueda de estas respuestas tanto de académicos como de no académicos; c) El establecimiento de espacios y momentos para el diálogo sobre el avance de las investigaciones; d) La coautoría entre académicos y no académicos en publicaciones y otros productos de la investigación, así como el reconocimiento explícito a personas que hayan coadyuvado al logro de los resultados.

21. PUBLICACIONES CON PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD LOCAL

- a. **Breve descripción.** Existe una gama importante de opciones de publicación con participación de gente de la sociedad local. En primera instancia es importante mencionar, tal y como se ha expresado en el punto precedente, que no es indispensable que estas personas dominen la práctica de la escritura. Ellos y ellas pueden recibir ayuda de los académicos al momento de escribir, aunque lo fundamental es que las ideas que tienen queden plasmadas de tal suerte que se sientan completamente identificados con el discurso.

Los temas sobre los cuales se recomienda que colaboren son todos aquellos que forman parte de los apartados de participación social. Pueden plasmar su experiencia en proyectos específicos al interior del proyecto arqueológico, elementos de su experiencia laboral (cuando se trata de gente contratada por el proyecto) o sus aportes concretos para el desarrollo de las investigaciones (ejemplo de ello son los informantes sobre la ubicación de sitios arqueológicos o las propias de los proyectos de arqueología comunitaria dependiendo de las temáticas que en éstos se aborden).

La autoría compartida y la especificación de créditos intelectuales al interior de cualquier artículo u obra también constituyen un aliciente poderoso para la participación social en materia de investigación. De la misma forma, el aviso a las personas que son citadas en los artículos publicados por los académicos y la atención de conservar copias de ejemplares de los mismos para ser entregados tanto a ellos como a espacios de acceso a documentos en la comunidad, tales como archivos públicos y bibliotecas.

Con esto en mente se estará trabajando sobre uno de los aspectos fundamentales de la arqueología comunitaria, que es el reconocimiento de que en los proyectos arqueológicos se da un aprendizaje de dos vías: Los académicos aprenden de la gente de la localidad y viceversa.

Se sugiere que en el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo se inicie colectando las opiniones de los trabajadores del proyecto en torno a lo que significa el sitio y el trabajo arqueológico que en éste realizan, con el fin de proponer una primera publicación. Esto abonará también a que los arqueólogos identifiquen los aspectos en el ámbito personal sobre los cuales pueden mejorar en materia de relación con los trabajadores. (Para ver una guía de entrevista a trabajadores del sitio, así como algunas que se realizaron, ver *anexo 3*).

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia a los objetivos 1, 2 y 3; En lo particular, a los objetivos específicos 1.i, 1.ii, 2.i, 3.i, 3.ii.

c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**

Recursos humanos: Participantes de la generación de los textos específicos.

Recursos materiales: No especificados.

Pago de servicios: Impresión de materiales.

d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**

- En los proyectos en los que vaya a haber participación social, se debe prever durante su proceso la identificación de gente que pueda participar en las publicaciones, sea con testimonios, con breves redacciones o de las formas en que se considere más conveniente. Si no se ha previsto y los proyectos, subproyectos o fases han concluido, se puede realizar *a posteriori* solicitando a la gente cuya experiencia se considere pertinente de ser integrada su apoyo y su participación. Entre éstos pueden ser: trabajo en campo, montaje de exposiciones, apoyo en la organización de eventos, entre otros. El proceso variará en cada caso, aunque regularmente involucrará la obtención de textos sea a través de redacción directa o de solicitud de testimonios o materiales de apoyo.

e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**

- Conocimiento de puntos de vista de la sociedad local sobre la labor arqueológica
- Diversificación y enriquecimiento de los productos del proyecto arqueológico
- Afianzamiento del reconocimiento social por participación en proyecto arqueológico, con sus cuestiones derivadas, tales como la incidencia en el orgullo por participar en éste, la motivación y crecimiento del compromiso de los participantes y la incentivación de otros miembros de la sociedad para participar en publicaciones futuras.

f. **Riesgos**

- Sensación de favoritismo sobre personas de la localidad que participan en este tipo de proyectos sobre otras que no lo hacen

- g. **Estrategia de evaluación.** La continuidad y la diversidad y la captación de nuevos participantes puede constituir un mecanismo de evaluación. En cuanto se detenga el interés de la sociedad por participar en estos proyectos se ha de intentar rastrear los motivos y buscar soluciones para reactivarlo. En este sentido, la evaluación habrá de realizarse en períodos de tiempo largos, cuando menos anuales.

22. COMUNICACIÓN CON GENTE DE LA LOCALIDAD

- a. **Breve descripción.** Se propone el establecimiento de reuniones periódicas con gente de la localidad con convocatorias abiertas en las cuales se expongan avances de los proyectos de vinculación social, y que a su vez estos momentos funjan como espacios para el diálogo en torno a propuestas e inquietudes en torno al proyecto. En este tenor, las reuniones de diálogo con los trabajadores del sitio también son recomendables de realizarse con periodicidad específica. En ambos casos, el registro de los comentarios en un libro de actas puede ayudar a registrar cuestiones generales y acuerdos que requerirán de seguimiento posterior. Cuando se presenten comentarios realizados al director o al personal del proyecto a título personal y cuyas resoluciones tengan un impacto en el resto de la

comunidad, se sugiere que éstos inviten a quienes están realizando estos comentarios a que los expresen en estos foros de diálogo, con el fin de que se les pueda hacer registro y dar seguimiento con apoyo en los comentarios de los presentes.

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.**
1.i; 1.ii; 1.iii
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto, auxiliar en la coordinación y seguimiento de este tipo de eventos.
Recursos materiales: Papelería
Pago de servicios: Ninguno
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Determinación de grupos con quienes se realizarán periódicamente reuniones informativas
 - Determinación de temas a ser integrados de manera cotidiana (que no son excluyentes de los eventuales o especiales), estrategia de cada sesión y periodicidad. Cada reunión habrá de contar con un apartado de seguimiento de reuniones anteriores (si hay acuerdo, seguimiento de los mismos también).
 - Realización, registro en libro de actas y evaluación con una periodicidad determinada
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Comunicación regular a habitantes de la localidad acerca de los avances y cuestiones pertinentes al proyecto
 - Apertura de canales de comunicación para la prevención y la solución de conflictos
 - Establecimiento de un canal de consulta a la sociedad civil para temas que impliquen decisiones que les afecten o en los que se encuentren directa o indirectamente involucrados
- f. **Riesgos**
 - Falta de periodicidad regular en la planeación de las reuniones
- g. **Estrategia de evaluación.** Este punto es de por sí una estrategia de evaluación. Más bien, el punto a evaluar está vinculado con cuestiones de periodicidad, de seguimiento y de presencia o ausencia de interés para atender a estas convocatorias por parte de gente de la localidad.

IMPACTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y DE URBANIZACIÓN

23. BITÁCORA GLOBAL Y ESPECÍFICA DE LAS ACCIONES DEL PROYECTO

- a. **Breve descripción.** Este apartado refiere al registro puntual de las acciones y logros que va teniendo el proyecto arqueológico y de vinculación social. De manera recurrente, es necesario contar con datos referentes a cuestiones que, de no haber sido registradas, se van diluyendo en la memoria de quienes participaron en esas acciones. Un registro puntual es útil para diferentes tipos de personas, entre quienes están los nuevos investigadores que se incorporan al proyecto y que encontrarán altamente útil conocer los antecedentes al momento de su incorporación. Asimismo, con el paso del tiempo se hace

eventualmente necesario contar con datos puntuales que incluso quienes los han generado van olvidando detalles.

En el ámbito de impacto económico, político y de urbanización el registro de las acciones de vinculación social, política y de lo que puede ser considerado un impacto indirecto del proyecto, como lo son las obras para la mejora de infraestructura urbana en atención al turismo, estos datos pueden ayudar a lograr una mejor visibilidad sobre el proyecto en informes de tipo comunitario. Ejemplo de ello es el control y el registro puntual de ingresos y egresos del proyecto, de los trabajadores contratados en cada etapa de trabajo y de las obras concluidas.

Se sugiere contar con un libro de actas en el cual se registren los eventos bajo rubros como los que se presentan: Fecha, nombre del evento o cuestión a reportar, descripción, tipo de grupo y cantidad de gente implicada, observaciones generales y nombre de la persona que está registrando el evento.

En este tipo de reportes se pueden señalar datos obtenidos periódicamente, tal como lo es el número de visitantes al sitio; así como momentos en los cuales se presentan invitados especiales como lo pueden ser representantes de gobierno, registrando los compromisos que suelen manifestarse de manera verbal y a veces informal). Acciones de este tipo fueron cruciales en el desarrollo de proyectos arqueológicos (Gándara, 2012: Comunicación personal) (((Manuel: ¿Tienes más detalles sobre ello?)))

- b. **Objetivo(s) general(es) y específico(s) sobre los cuales aportará parte de la solución.** En lo general, referencia al objetivo 1 y 5; En lo particular, al objetivo específico 5.i
- c. **Requerimientos (recursos humanos y materiales).**
Recursos humanos: Director del proyecto, auxiliar en el seguimiento general del proyecto arqueológico o en el proyecto de vinculación social.
Recursos materiales: Papelería
Pago de servicios: Ninguno
- d. **Pasos incluidos en la estrategia operativa**
 - Asignación de responsable(s) de dar seguimiento al libro de actas
 - Registro de actividades del proyecto de manera puntual y específica
- e. **Resultados positivos esperados (a corto, mediano y/o largo plazo)**
 - Facilidad para el seguimiento de actividades y compromisos, así como para la recuperación de historiales sobre asuntos particulares
 - Accesibilidad inmediata a directivos e integrantes del proyecto al registro de actividades que permitirá elaborar informes más completos (tanto institucionales como comunitarios), elaborar notas para la difusión del proyecto, reportar avances para solicitar fondos, entre otros aspectos
 - Accesibilidad a nuevos integrantes del proyecto para enterarse del historial del proyecto y vincularse más fácilmente a las actividades acordes con la misión y la visión del mismo
- f. **Riesgos**
 - Falta de rigurosidad en el proceso de registro de las actividades o cuestiones vinculadas con el proyecto

- g. **Estrategia de evaluación.** Esta es de por sí una herramienta para la evaluación. Al final de un período anual, se puede revisar si se han registrado o no las cuestiones relevantes acerca del proyecto arqueológico que se había estipulado se registrarían en esta herramienta, y si se ha utilizado o subutilizado la información contenida. Se ha de evaluar si es adecuada la estrategia de registro de actividad o si requiere de modificaciones o adaptaciones a circunstancias específicas.

OTRAS ACTUACIONES PARA EL APROVECHAMIENTO ECONÓMICO EN LA VINCULACIÓN SOCIAL

Conforme a lo que se ha planteado en el presente plan, la participación social en el marco del proyecto arqueológico puede desarrollarse desde diversos frentes. Sea en el proceso de investigación, de divulgación o de protección. Existe otro ámbito que puede ayudar a solventar otro tipo de inquietudes, fundamentalmente las que la sociedad tiene en torno a mejorar la calidad de vida en materia económica. Para ello se pueden generar pequeños proyectos en los cuales exista la posibilidad de generar ingresos en sus participantes.

Muchas de estas experiencias ya han sido desarrolladas en sitios arqueológicos al interior de nuestro país, lo cual permite contar con la posibilidad de asesorarse para alimentar propuestas y evitar repetir errores. Sin embargo, cada uno de estos proyectos es siempre único en el sentido en que se desarrollan bajo circunstancias y condiciones particulares. En la mayoría de los casos son producto de la iniciativa o el trabajo de unas cuantas personas, de tal suerte que de las características del grupo y su forma de trabajo conjunta depende la dirección que tome cada proyecto en particular. Con frecuencia, la claridad manifiesta en la existencia de un plan integral que prevea de manera crítica los pros y los contras, así como los escenarios a largo plazo con sus actuaciones necesarias consecuentes es de gran ayuda para potenciar los beneficios y evitar conflictos al interior del grupo y con respecto a la sociedad inmediata. Para ello es recomendable que estas acciones estén consideradas en los reglamentos internos del proyecto y que los municipios cuenten con mecanismos claros de resolución de conflictos si se llega a dar separatismo entre las personas que participan de las mismas.

En varios casos la participación del grupo de arqueólogos se limita a la asesoría en torno a las cuestiones legales o reglamentarias que se deben considerar en lo referente a la actuación sobre el material arqueológico. Asimismo, en la participación más a manera de asesoría que de toma de decisiones con el fin de contar con herramientas para integrar a estas actividades en los objetivos y metas del proyecto arqueológico en lo general. A continuación se presentan algunas ideas de posibles actividades a desarrollarse como parte del programa de aprovechamiento económico en el marco del proyecto arqueológico.

Reproducción de material arqueológico. Conforme a la Ley Federal para la protección de Zonas y Monumentos Arqueológicos⁵⁶, siempre que se realice la reproducción de monumentos

⁵⁶ Capítulo I – Artículo 17; Capítulo III – Artículo 29; Capítulo VI – Artículo 51.

arqueológicos para fines comerciales (entiéndase por ello objetos también), se requiere del permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Toda vez que se cuente con él, los proyectos en este sentido pueden formar parte de las actividades económicas de algunos miembros de la localidad. Para ello es recomendable plantear a esta actividad como un proyecto de sus habitantes. Probablemente la experiencia más conocida en este sentido (y antes incluso de la existencia de la citada Ley), sea la promovida por Manuel Gamio durante el primer cuarto del siglo XX, en la cual fomentó tanto las artesanías típicas de México (Matos Moctezuma, 1986: 18) como la reproducción de objetos arqueológicos a través de la capacitación de gente local en talleres⁵⁷ (Cfr. Gamio, 1922: LXXXIX).

Existe también una variante de esta actividad que es el realizado *con inspiración en motivos prehispánicos*. En ésta no es necesaria la tramitación de un permiso por parte del Instituto, aunque existe un aspecto que se debe atender. Se ha de ser cuidadoso con la fabricación de objetos que pueden ser confundidos como falsificaciones u objetos que se pretende sean considerados como antiguos u “originales”, dado que ello también constituye un delito. En su lugar se propone trabajar con hilados, tejidos o cestería con la reproducción de motivos prehispánicos o incluso logotipos inspirados en diseños de la arqueología local (Cabrero, 2012: Comunicación personal)⁵⁸, siempre expresando a través de etiquetas que se trata de objetos de este tipo. En cualquier caso, la asesoría con personal del Instituto ha de plantearse como necesaria.

Impulso a la investigación de patrimonio comunitario como mecanismo de diversificación turística. La existencia de diversas narrativas sobre un entorno dado puede derivar en el crecimiento de la oferta de experiencias de los visitantes que acuden o pueden llegar a acudir a Oconahua. El apoyo a la investigación sobre temas específicos puede incidir en el fortalecimiento del sentido de lugar, de la identidad y la mejora en la autoestima social. Aunado a ello, puede convertirse en una más de las cartas de presentación de la riqueza cultural local. Entre los temas de particular potencial en Oconahua están, la herbolaria y la vida en contacto con la naturaleza, así como las historias, los mitos, las leyendas y las prácticas económicas tradicionales (como lo es la propia agricultura). En tanto que estos temas cuenten con referentes materiales, el discurso puede hacerse más rico y poderoso. Ejemplos de este tipo abundan, tal como lo ha referido Andrés Medina acerca de un niño que en la huasteca comenzó a explicarle datos interesantes acerca de su entorno. En esa experiencia el niño le habló acerca de las plantas, los animales y los lugares, mostrando su apropiación por el entorno y haciendo gracias a esta forma de compartir su conocimiento con el antropólogo (que podría ser cualquier otro visitante), una visita mucho más significativa para el visitante foráneo (Medina, 2011: Comunicación personal).

Impulso a la investigación multidisciplinaria. En tanto más información haya desde diversas disciplinas, más posibilidades de aprovechamiento de la investigación puede haber. Entre las que destacan por su potencial son las etnobotánicas, las botánicas y las paleobotánicas, aunque no se

⁵⁷ Ver: Museo Manuel Gamio, Teotihuacán, Estado de México.

⁵⁸ Algunas experiencias en este sentido se han desarrollado en los sitios arqueológicos de Peralta, Plazuelas y Cañada de la Virgen en Guanajuato, en proyectos arqueológicos dirigidos por los arqueólogos Efraín Cárdenas, Carlos Castañeda y Gabriela Zepeda respectivamente.

restringen a estos ámbitos. Una vez que se cuente con más información se puede integrar en un corpus mayor de actividades de vinculación social.

A MANERA DE SÍNTESIS

Las actividades y los programas propuestos en este apartado constituyen un conjunto de ideas para el mejoramiento de la relación que existe entre la sociedad y el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo. Se ha de reiterar que lo primero que se reconoce es la imposibilidad de desarrollarlos todos a un mismo tiempo. Se requiere, más bien, un análisis cuidadoso de las posibilidades y las oportunidades que brinda el contexto en cada momento del proceso del proyecto arqueológico. Hasta aquí se han delineado las que se consideran importantes para atender a los ámbitos mencionados:

- Organización general del proyecto arqueológico y de vinculación social;
- Divulgación de objetivos y actividades del proyecto;
- Divulgación de la arqueología;
- Reconocimiento social;
- Arraigo del concepto de patrimonio local y de la necesidad de su protección;
- Prevención y solución de conflictos;
- Participación social en el proyecto; e
- Impacto económico, político y de urbanización

En cada materia se recomienda abordar cuando menos una herramienta y formular en lo posterior una planeación tipo ruta crítica que permita tanto dar un buen seguimiento como reconocer los momentos idóneos para la implementación de otras más. A continuación se presenta un complemento de esta propuesta, que es propiamente el plan de interpretación propuesto para la divulgación de la arqueología a la sociedad inmediata.

PLAN DE INTERPRETACIÓN PARA LA DIVULGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN OCONAHUA

El presente plan de interpretación pretende ser una herramienta para la divulgación de contenidos sobre la arqueología como disciplina conforme a los objetivos planteados en el apartado precedente de este capítulo (objetivos específicos 1.i; 1.ii; 2.i; 3.i y 3.ii). Está pensado para ser utilizado por no especialistas en arqueología que estén involucrados en los procesos de vinculación y de divulgación del trabajo que se realiza desde el proyecto arqueológico. En corto, éste consiste en ideas estructuradas conforme a los lineamientos de la Interpretación Temática (*Ver capítulo I*), que revelan fundamentalmente de qué trata la arqueología y que pueden constituir la materia prima para su uso en materiales diversos, como pósters, folletos y otros medios de comunicación para la distribución al interior y al exterior de Oconahua.

Se ha seleccionado a éste como tema principal debido a que la información generada a través del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo sobre la cultura antigua está en proceso de conformación y no podemos aún desarrollar un plan de interpretación completo acerca de la

cultura arqueológica de Palacio de Ocomo. Debido a lo joven del proyecto, considero que se ha de esperar probablemente algunos años para contar con información diversa y nutrida producto de los trabajos de excavación, de análisis y de interpretación de los datos y que involucren también la participación de más investigadores que proporcionen puntos de vista más enriquecidos. Sin embargo, ello no nos ha de detener para informar a la sociedad local qué es lo que se está haciendo, a través, considero, de la explicación de lo que es el proceso mismo de investigación científica. La divulgación sobre lo que es y lo que busca la arqueología puede incidir en el crecimiento del interés por lo que se desarrolla en el proyecto arqueológico, y puede llegar a constituir un apartado fundamental en la inspiración que desde la sociedad surja para participar en alguna de sus diversas áreas.

El documento que se presenta está basado en la lectura de cuatro libros introductorios a la disciplina arqueológica, y reflejan en cierto sentido tanto cuestiones compartidas como tendencias particulares de tres contextos debido a que tienen procedencias distintas. El primero, de Jaime Litvak King, quien en su obra escrita en 1986 “Todas las piedras tienen 2000 años. Una Introducción a la Arqueología” (Litvak King, 1986), esboza los conceptos fundamentales de la arqueología como ciencia, dando cabida también a ciertas especificidades de su desarrollo desde la experiencia mexicana. En su obra, Litvak especifica el lugar que tiene la antropología en la arqueología mexicana, y refiere también a cuestiones que de manera particular caracterizan a la arqueología en nuestro país tanto en lo referente a la teoría como a la práctica vinculada con el uso de los referentes del pasado. La arqueología como ciencia es revisada en sus dimensiones fundamentales: el tiempo y el espacio, y se diferencia de otras aproximaciones de estudio de las sociedades humanas debido a las particularidades tanto de sus preguntas como de la forma en que logra responderlas. Esta es una obra amena y a veces con toques de comicidad, apta para la lectura de cualquier persona no adentrada en los temas antropológicos o arqueológicos. La obra fue escrita a finales de los 80 y hace mención a cuestiones (entonces vigentes) de avances tecnológicos para los análisis de laboratorio y técnicas que en general han sido en la mayoría de los ejemplos presentados rebasados. Sin embargo, los planteamientos fundamentales en tanto a los conceptos de la arqueología son vigentes. Abajo, en el desarrollo del Plan, ésta obra será referida a manera de superíndice como (T1). Si existe alguna referencia puntual, ésta se presentará de la siguiente forma: ^(T1:210), para referir a que se trata de la obra 1 (de Litvak), en la página 210.

La segunda obra también tiene carácter compilatorio, y está escrita en un lenguaje claro y que con un esfuerzo medio podría ser leído por un no especialista en las áreas de la arqueología. Se trata de otro clásico de la enseñanza de la arqueología en este caso de origen británico intitulado “Arqueología”, de Colin Renfrew y Paul Bahn (Renfrew y Bahn, 1998 [1996]). La versión consultada fue intencionalmente la traducida al castellano, debido a que el presente documento pretende facilitar la búsqueda a una mayor profundidad por parte de quien se interese en estos temas al utilizar el plan de interpretación, y se parte del supuesto de que no necesariamente estas personas dominan la lectura en inglés. Al igual que en el anterior, en este libro también se introduce a la historia de la arqueología y encuentra entre sus tópicos centrales la definición de la

arqueología; la explicación de la conformación de los contextos arqueológicos y la pervivencia de ciertos materiales sobre otros; una muestra muy representativa de las técnicas de muestreo y de análisis de materiales y de datos adoptadas y/o generadas por la arqueología; elementos teóricos; la gama de preguntas y respuestas de la arqueología y cuestiones metodológicas. También incluye ejemplos de proyectos arqueológicos en distintas partes del globo, situación altamente útil para quien desea conocer cómo se ha desarrollado la arqueología en la práctica en casos particulares. Si bien los autores ponderan en uno de sus 14 capítulos su afinidad teórica hacia la arqueología cognitiva, no ciñen toda la obra a referencias en torno a ella. La obra en general cumple con su objetivo central que es brindar al lector un panorama muy general del desarrollo de la disciplina arqueológica en su teoría y en su método, evidentemente con ejemplos cargados hacia el viejo continente. Abajo, en el desarrollo del Plan, esta obra será referida a manera de superíndice como (T2).

La tercera obra refiere al más característico eslabón de la investigación de nuestra disciplina (y presente en la percepción social de la gente de Oconahua), que es la excavación arqueológica. Para ello se echó mano de la obra de Steve Roskams, “Excavación Arqueológica” (Roskams, 2003 [2001]), también de origen británico y traducida al castellano. El centro de la obra radica en la exposición de métodos y técnicas utilizados en la arqueología en un rango que va desde la prospección arqueológica hasta la interpretación de datos de excavación. Se mencionan cuestiones elementales referentes a la estratigrafía, a la formación de contextos (y de suelos), a la cualidad de muestra que tienen tanto los sitios como los materiales arqueológicos para efectos de su interpretación y se exponen cuestiones que atañen a la organización de un proyecto de investigación que implica excavación. Roskams también hace referencia en diversas partes de su obra a la responsabilidad ética de los arqueólogos en su labor profesional, así como otras cuestiones de carácter social. En general, constituye un buen manual introductorio para estudiantes de arqueología, y una referencia de citas puntuales para quien desarrolla proyectos con excavaciones. Al contener diversos conceptos, permite al lector conocer la existencia de las herramientas sobre las cuales puede profundizar en otras fuentes bibliográficas o espacios especializados en materia de técnicas de recuperación de datos, análisis e interpretación de los mismos. Abajo, en el desarrollo del Plan, esta obra será referida a manera de superíndice como (T3).

La última obra es explícitamente una de divulgación. En este caso no hay existencia de una versión en español, por lo que se tuvo que trabajar con la anglosajona. Se trata de “Archaeology for Dummies” (que puede ser traducido como “Arqueología para principiantes”), de la arqueóloga Nancy White, publicado en los Estados Unidos en el año 2008 (White, 2008). Esta obra presenta implícita y explícitamente varios *clichés* de la arqueología desde la perspectiva del público no especializado norteamericano. Muchas de las ideas que pueden calificarse como erróneas socialmente compartidas existen también en varios sectores del público mexicano (sobre todo el que habita en ciudades, que es a donde más frecuentemente llegan los mensajes que asocian a la arqueología con cuestiones como los dinosaurios o con el canibalismo, por poner algunos ejemplos). El libro es una buena guía para conocer una forma de divulgar la arqueología, aporta

ideas e introduce algunas de las particularidades de la disciplina. A pesar de hacer énfasis en la experiencia norteamericana, al retomar cuestiones generales de la arqueología permite identificar constantes temáticas de gran utilidad para el ejercicio de la divulgación. White sintetiza su libro en 7 puntos en los cuales expone: Lo que la arqueología es y lo que no es, los distintos tipos de arqueologías, el uso del método científico para reconstruir el pasado, la arqueología de campo, el trabajo de laboratorio, un repaso por la historia de la humanidad y una guía para visitar sitios arqueológicos al interior y fuera de los Estados Unidos. En su repaso por la arqueología expone conceptos fundamentales como lo son los procesos postdeposicionales, la estratigrafía, la antropología en la arqueología, los métodos, las técnicas y aspectos teóricos, entre otras cuestiones. Abajo, en el desarrollo del Plan, esta obra será referida a manera de superíndice como (T4).

En su conjunto, las cuatro obras presentan un esbozo del proceso de conformación de la arqueología como una ciencia y de las formas en que ha derivado hoy en día. Exponen constantes temáticas, algunas de las cuales son la insistencia en el estudio de la cultura material, el uso de conceptos como el tiempo y el espacio, la necesidad de trabajar de manera multidisciplinaria, el uso del método comparativo y las posibilidades de la arqueología para estudiar a la humanidad en un lapso de tiempo muy prolongado, limitado sólo por su propia existencia. Lo anterior hizo posible contar con una gama de información que se tradujo posteriormente en la estructura fundamental del plan de interpretación, cuyo punto de arranque es la definición de tesis o mensajes centrales y subordinados. En otras palabras, se presenta desde la perspectiva de quien ha realizado estas lecturas y escribe el presente documento, el *quid* o la idea fundamental alrededor de la cual gira toda la práctica arqueológica, complementada por cuatro ideas subsidiarias de la primera, mismas que se desarrollan en las siguientes páginas.

Antes de presentar el plan bien merece la pena aclarar que como toda lectura, ésta es una interpretación de las obras complementada por mi propia experiencia en el ámbito de la arqueología. Anticipo una disculpa si el lector considera que algunos renglones no cuentan con el suficiente rigor en la citación, o si encuentra malas interpretaciones de cuestiones o datos puntuales derivados de la lectura de las obras. Ello se debe en parte a la propia intención de este escrito, que es el de facilitar la divulgación a gente que de antemano no es especialista ni en la arqueología ni en la lectura de textos con formatos académicos.

Finalmente, expongo el orden de presentación de las siguientes páginas. Primero explico cuestiones conceptuales de este plan de interpretación; luego expongo en un pequeño cuadro la tesis y las subtesis. En tercer lugar se desarrollan en un texto la tesis y las subtesis; y en cuarto lugar se presentan las cuestiones operativas y prácticas para hacer llegar al público no especializado los mensajes propuestos. Este último apartado se desarrollará a través de un cuadro que esperamos constituya una herramienta de apoyo para los futuros usuarios de este plan.

CUESTIONES CONCEPTUALES QUE APARECEN EN EL PLAN DE INTERPRETACIÓN⁵⁹:

⁵⁹ Basado en una propuesta colectiva e inédita de Manuel Gándara, Alejandra Mosco, Patricia Ledesma y Antonieta Jiménez (*Ver anexo 4*)

1. **Tesis central.** Refiere a la idea central de todo el discurso.
2. **Subtesis.** Son las ideas auxiliares a la tesis central que enriquecen su contenido y reafirman su intención.
3. **Desarrollo.** Se desarrolla cada subtesis especificando las fuentes bibliográficas a través de las cuales puede profundizar sobre el tipo de información referida. Para tal efecto se recurre al uso de superíndices que pueden indicar cuál de las cuatro obras refiere a lo que se está exponiendo (Por ejemplo, ^{T1:210} para referir a la obra de Litvak en la página 210).
4. **Puntos a abordar.** (O “tópicos – constantes”). Son los bloques de información que existen en la bibliografía revisada, ponderando aquellos que se repiten en varias ocasiones o que a juicio propio son representativos de temáticas fundamentales para la comprensión de lo que (para este caso), es la arqueología. Refiere también a temáticas concretas que son consideradas elementales en la práctica arqueológica.
5. **Genio del lugar.** Aunque en la bibliografía especializada sobre Interpretación éste término refiere a “lo que hace único y especial a un lugar” (*Ver capítulo I*), aquí, al no tratarse de un lugar sino de una actividad (la arqueología), se traduce como “lo que hace única y especial a esta actividad o a determinado apartado de la misma”.
6. **¿Qué queremos que sepa?** Se especifica qué información se quiere transmitir.
7. **¿Qué queremos que sienta?** Se especifica la intención en términos de los sentimientos que se quieren despertar una vez que se haya transmitido determinado tipo de información.
8. **¿Qué queremos que haga?** Se especifican las implicaciones educativas de la transmisión de la información, es decir, el efecto que se espera lograr tanto al momento del proceso de aprendizaje como una vez concluido éste, cuando el público regresa “a su vida cotidiana”.
9. **Valores.** Se exponen los valores humanos intrínsecos a este tipo de información.
10. **Conflictos centrales.** Conforme al conocimiento previo del público (en referencia al estudio social realizado en Oconahua), se infieren los conflictos o contradicciones que se pueden presentar de acuerdo a la forma de ser y de pensar de este público cuando se les transmita ese tipo de información.
11. **Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales.** Conforme al conocimiento previo del público (en referencia al estudio social realizado en Oconahua), se infiere aquello que el público cree saber y no sabe realmente, aquello que ya sabe y no se ha dado cuenta y aquello que le sorprendería saber en materia del tipo de información asociada a cada punto.
12. **Emplazamiento.** Se especifican los lugares óptimos para acceder a este tipo de información.
13. **Operación cognitiva.** Se proponen estrategias concretas para hacer operativo el aprendizaje.
14. **Posibles programas interpretativos a desarrollar.** Se proponen programas y medios de comunicación concretos a través de los cuales este tipo de información se puede transmitir de manera óptima.

TESIS Y SUBTESIS DEL PRESENTE PLAN DE INTERPRETACIÓN

Idea central	La arqueología estudia la vida de los humanos de todos los tiempos
Subordinada 1	Todos los humanos dejamos huella
Subordinada 2	La arqueología hace preguntas a gente que no está allí para responder
Subordinada 3	La arqueología tiene herramientas para resolver misterios de nuestro pasado y nuestro presente
Subordinada 4	La arqueología es de todos

DESARROLLO TEMÁTICO

Arqueología: el estudio de la vida de los humanos de todos los tiempos

Los seres humanos tenemos una historia en la Tierra que se remonta a dos millones de años. Ese ha sido un tiempo suficiente para evolucionar como especie, para adaptarnos a todos los tipos de entornos naturales existentes en nuestro planeta y para crear una impresionante diversidad de formas de vivir. Entre esta variedad humana existen quienes han vivido como nómadas o como sedentarios; en las playas o en las montañas; en el hielo o en el desierto; u organizados de manera simple o como grandes civilizaciones. Contar con diferentes recursos para subsistir dependiendo del medio ambiente en donde se vive ha sido sólo uno de los motivos que ha generado intensos contrastes en las formas de vivir. Otro motivo para ser distintos entre nosotros radica en la creatividad humana, y con ello, en la forma de solucionar los mismos problemas que todos los humanos tenemos, aunque cada sociedad con su propio toque distintivo.

¿Cuántas cosas se pueden estudiar de los humanos que hemos vivido en el planeta los últimos 2 millones de años? ¿Qué tantas preguntas pueden surgir a cada uno de los tipos de sociedades y a todas en su conjunto al llamarlas simplemente humanidad? ¿Se te ocurre alguna pregunta, por ejemplo para quienes experimentaron por primera vez el *ser humanos*? ¿Qué tal para quienes viven ahora mismo en lugares distantes de tu país?

El día de hoy existe una ciencia que ha desarrollado técnicas y teorías capaces de estudiar a toda esta diversidad humana sin importar dónde o cuándo existieron, o existen. La arqueología es única en su tipo. No existe otra más que abarque el estudio de la totalidad de la experiencia de ser humanos^(T1:160; T2:10 y 425; T4:Cap1). Las hay para estudiar momentos o cuestiones específicas, como

puede ser la historia o la sociología. Pero ninguna de todas ellas es capaz de analizar los rastros de las ya desaparecidas y compararlas con las que viven hoy en día con un método específico.

Con justa razón te estarás preguntando cómo es que logra esta característica tan ambiciosa. La respuesta se encuentra en nuestra vida cotidiana. Todos los humanos, una vez que alcanzamos una edad suficiente para manipular nuestro entorno, dejamos huellas de manera intencional o sin querer de las actividades que realizamos día con día. En ocasiones las actividades no provocan modificaciones que podamos ver directamente, sino que hacen que el entorno responda a nuestra presencia y hace que se transformen las características del lugar donde vivimos, aunque no lo queramos. Muchos ejemplos de estas huellas las veremos en el siguiente tema (1) de este Plan.

La arqueología estudia todos estos rastros de actividad humana. En ocasiones algunos son más abundantes que otros; y los que existen en algunas sociedades no es posible encontrarlas en otras. Y aquí va otra de las características de esta ciencia: La arqueología intenta identificar indicios de actividad humana, así como artefactos que el ser humano ha fabricado o utilizado^(T1:32; T4:Cap1) de una manera que a veces se asemeja a una investigación de detectives^(T4:Cap1). En pocas palabras, estudia a la gente a través de las cosas que va dejando. Las cosas materiales significan las posesiones de la gente, residuos y cualquier otra cosa que se pueda ver, tocar o medir^(T4:Cap1). A pesar de lo que muchas personas piensan, esta búsqueda de indicios y objetos no es el fin mismo de la arqueología. Más bien, sus objetivos pueden ser conocer su conducta^(T1:32; T4:Cap1), estudiar los procesos de la sociedad humana a través del tiempo o estudiar la respuesta de la cultura humana a su medio ambiente, entre muchos otros^(T1:32). Para llegar a resolver estas grandes preguntas en arqueología se comienza, después de la identificación de que en ciertos lugares hubo actividades humanas y de los objetos o características del entorno que lo demuestran, por medir estos hallazgos, registrarlos y fotografiarlos, ¡tal como lo haría un detective!; En su trabajo utiliza técnicas precisas para recabar y analizar la evidencia; busca antecedentes de la gente que vivió allí en el pasado, entrevista a personas del presente para conocer los cambios que recientemente ocurrieron en estos lugares, aprovecha el conocimiento que otros científicos tienen sobre los materiales para finalmente juntar toda esta información y describir qué fue lo que pasó^(T4:Cap1).

De una manera muy sencilla de entender, el arqueólogo Jaime Litvak escribió hace unos 15 años una definición de la arqueología. Para él, la arqueología es el estudio de la cultura de los grupos humanos, sus procesos de cambio a través del tiempo, su relación con el medio ambiente en que viven y con otros grupos, vecinos o lejanos, contemporáneos o no, inclusive con el mismo grupo en épocas distintas. Para esta definición la cultura es como la que define la antropología: Lo que no es producto de la biología de las personas. Esto incluye entre sus rasgos, sus creencias, su organización social, sus ritos, los objetos que crea y que usa, sus costumbres y, en general, una gran parte de lo que constituye su forma de vida^(T1:32). Otros arqueólogos coinciden con muchas de estas afirmaciones. Se trata, en general, de una ciencia que busca el conocimiento de nosotros mismos y del pasado humano, que se interesa en la vida de la diversidad de sociedades y del conocimiento global de la experiencia humana^(T2:14).

Hasta aquí, quien lee este documento se habrá dado cuenta de que la arqueología estudia a la humanidad entera a través del estudio de las distintas formas que tiene cada sociedad en particular. Para eso tiene que comparar y encontrar similitudes y regularidades entre culturas a través del análisis de sus fragmentos materiales. Cada uno de los objetos y rasgos que va encontrando se convierten en ejemplos, ya sea de excepcionalidad o de cosas que se repiten, aunque antes de llegar a eso, cada vez que encuentran un nuevo hallazgo, los arqueólogos siempre se hacen dos preguntas básicas: ¿De qué tiempo es este hallazgo?, y ¿en dónde fue encontrado? Los arqueólogos llaman a esto las dimensiones fundamentales de la arqueología. Se llaman *tiempo y espacio* y se complementan con la identificación de sus elementos asociados, con su cultura de procedencia y con la comparación con otras^{60 (T1:31-33)}.

Ahora le pido al lector que juntos volvamos a la pregunta que hice algunos párrafos atrás. ¿Qué preguntas crees que se podría hacer a toda esta diversidad humana y cantidad de culturas que han existido desde el origen de nuestra especie? Muchas preguntas han surgido ya, y otras tantas se han intentado resolver a través de la arqueología e incluso a través de gente que tuvo curiosidad por conocer el significado de objetos y ciudades antiguas y abandonadas antes de que existiera lo que hoy conocemos como arqueología. Es ésta la tercera gran característica de los objetos del pasado con los que trabaja la arqueología: Casi todos los seres humanos tenemos curiosidad por saber qué pasó antes de nosotros y por saber cosas acerca de las antigüedades que a veces se han encontrado. Algunas personas, tanto ahora como mucho antes de que existiera la arqueología, han llevado esta curiosidad a la práctica y han emprendido viajes, excavaciones e incluso interpretaciones sobre culturas antiguas. Los aztecas, sólo por mencionar un ejemplo, acudían a la ya entonces desaparecida Teotihuacan a rendir culto a sus dioses. Ellos inventaron una de las primeras interpretaciones de esta ciudad que yacía en ruinas cuando ellos llegaron, y la convirtieron en uno de sus lugares sagrados.

El día de hoy ya suman en cientos las preguntas y las respuestas hechas a los objetos y lugares que en el pasado fueron habitados o utilizados por humanos. Ahora los métodos para conseguir respuestas han cambiado (sobre ello hablaremos en el tema 3), y en la actualidad ya han surgido varias ideas sobre lo que podemos hacer con el conocimiento de la diversidad de la existencia humana. Actualmente el campo de las preguntas sobre el pasado y la creatividad para responderlas desde la arqueología es inmenso. Además, es una ciencia que se practica en todo el mundo. Es por ello que se han generado muchos tipos de especialidades al interior de esta ciencia: Existen estudios regionales, locales, de temporalidades específicas y arqueologías antiguas y modernas, en tierra y bajo el mar, de ciudades bíblicas, de griegos antiguos y de crímenes de guerra contemporáneos. En realidad se trata de la única ciencia que estudia al ser humano desde que comenzó a ser tal hasta hoy, y por eso es que hay tantas perspectivas al interior de la disciplina^(T4:Cap3).

⁶⁰ En el original se hace referencia a estas dimensiones como *tiempo, espacio, taxonomía y asociación* (Litvak King, *Op.Cit*: 31-33)

Para lograr ser una ciencia que estudia a los seres humanos de todos los tiempos, la arqueología se vale de una última característica, y es una de las que la hace diferente, por ejemplo, de la Historia. Para la arqueología, todos los hallazgos que se hacen y las huellas de actividades humanas en el pasado y en el presente hacen que las personas de manera individual no sean lo más importante en el estudio de las sociedades. Dicho de una forma un tanto extrema, para la arqueología los individuos se convierten en estadística. Aunque hay algunas excepciones, en esta ciencia las personas de manera individual aparecen pocas veces (dos buenos ejemplos excepcionales son el legendario faraón egipcio Tutankamón o el gobernante maya Pakal). Más bien, la arqueología busca regularidades de las sociedades, intenta generalizar para agrupar su información en forma estadística y pierde el sentido de cada participante y de cada hecho al obtener un cuadro mayor^(T1:55; T2:183).

Veamos como ejemplo el surgimiento de la agricultura. Cuando estudia por qué se dio este cambio en la forma de vivir tú te podrías preguntar ¿Quién inició este cambio? ¿En qué fecha? La contestación de la arqueología a la primera pregunta es “nadie y todos”. Los realizó la humanidad en muchos lugares. ¿Cómo los realizaron? Poco a poco, imperceptiblemente. Cada cambio mayor está integrado de infinidad de modificaciones pequeñas. Ninguna de ellas es importante. Un día alguien recoge una semilla en un campo salvaje. Alguien la deja, sin querer, en un lugar donde hay animales y estiércol y la hace desarrollarse mejor que las que se encuentran en tierra virgen. Otra gente, recolectores, deshierba el terreno donde brota una fruta y observa que al hacerlo éstas crecen más grandes y mejores. En otro ejemplo de cambio podemos imaginar a un perro se acerca al lugar donde hay gente y puede vivir de los restos que arrojan sus habitantes. Con el tiempo se acostumbra a los hombres y ellos a él. Se ha domesticado^(T1:138).

Hasta aquí hemos visto dos de las características más importantes de la arqueología y algunas derivadas. Las primeras son, en principio, que la arqueología cuenta con herramientas para estudiar a la humanidad en sus partes y como un todo. Asimismo, que lo hace estudiando los restos que cada grupo humano deja como consecuencia de las actividades de su vida cotidiana. Antes de pasar al primero de los temas que nos permitirán abundar sobre esta idea general, vale le pena mencionar algo que puede clarificar aún más de qué trata la arqueología, hablando un poco de lo que *no es* la arqueología.

Para ello recuperamos una de las ideas presentadas párrafos atrás, aquella que refiere a la multiplicidad de gente que se ha interesado en el pasado. De entre estas personas existe una importante cantidad de grupos que, con poca información, crea historias y estereotipos que han dibujado en la sociedad imágenes tanto sobre los grupos humanos del pasado como sobre el propio trabajo de los arqueólogos. Hablaré de dos asuntos que considero primordial que conozcas: El primero es lo que *no* estudia la arqueología; y el segundo es lo que *no* son las sociedades antiguas.

Sobre el primer aspecto podemos enunciar que la arqueología no estudia dinosaurios, porque estos animales existieron y se extinguieron mucho antes de que los humanos existieran. Como hemos reiterado, la arqueología se centra en la experiencia humana, y a lo largo de toda ella

nunca hubo dinosaurios^(T4:Cap2). Asimismo, que la arqueología no busca tesoros, más bien está interesada en entender a las sociedades^(T4:Cap2). Por ello, sus mayores tesoros son los fragmentos de objetos o rastros, a veces incluso bolsas con tierra que pueden proporcionar mucha más información sobre las formas de vida de lo que puede llegar a ser una bonita pieza de cerámica o una moneda de oro del año 1900. La búsqueda de tesoros está asociada con actividades ilícitas, justamente porque partimos de una idea muy distinta a la de intentar hacernos ricos. Esta idea fundamental es que las culturas desaparecidas nos pueden proporcionar mucha información, y que esa información pertenece a la humanidad. Si alguna vez viste las películas de Indiana Jones o Lara Croft, ¡no te confundas! Indiana Jones enfrenta espías internacionales, pero no se ve a sí mismo excavando un yacimiento. Lara Croft viste shorts y dos pistolas, ambos muy incómodos para el trabajo de campo. Ninguno de estos dos personajes pasan meses adentro de un laboratorio examinando sus hallazgos^(T4:Cap2). Es igualmente importante que sepas que los arqueólogos no se la pasan excavando, y que la mayor cantidad de trabajo se desarrolla antes y después de la excavación. Sobre esto hablaremos en el tema número 3 de este Plan^(T4:Cap2).

Sobre la gente del pasado también hay cosas importantes que aclarar. La gente, como se acaba de expresar, no vivió con dinosaurios así como tampoco pasó sus días intentando cazar mamuts o jalando a las esposas del cabello mientras sostenían un mazo. Por tanto esas imágenes de caricaturas como los Picapiedra o la película que se llama *un millón de años antes de Cristo* son producto más de la imaginación que de cualquier investigación en arqueología. Debemos estar alerta también de los estereotipos de gente antigua estúpida y salvaje o que vivía en la pobreza vistiendo taparrabos y comiendo cualquier cosa que encontrara en el camino. Recordemos que se trata de seres humanos como nosotros, aunque con formas de organizarse para vivir en sociedad simplemente diferentes^(T4:Cap2). Recuerda eso la próxima vez que pidas en la tienda unas galletas Mamut o Lors, que imprimen este tipo de imágenes, para que no caigas en la trampa de creer que así eran los antiguos.

Te invito ahora a que continúes con este breve repaso sobre la arqueología. En las siguientes páginas complementaremos la información aquí presentada exponiendo algunos elementos de la arqueología. A continuación te presento un repaso por la arqueología en cuatro temas. A través de ellos conocerás más detalles sobre las huellas que dejamos todos los humanos en nuestro paso por la Tierra (Tema 1); después sabrás que hay muchas preguntas que se pueden responder estudiándolas (Tema 2); en tercer lugar explorarás algunas de las técnicas para responder a estas preguntas (Tema 3); y finalmente, conocerás a todos quienes nos interesa un fragmento de la arqueología y que podemos aprovechar de su existencia, en donde tú también puedes llegar a ser un gran protagonista.

1. Todos los humanos dejamos huella

Iniciaré este apartado presentando tres historias: La primera refiere a una mujer pasó su infancia en al borde de un lago y cuando creció se casó con un hombre que la llevó a vivir a otro lugar. Pasaron 1500 años después de su muerte, y unos arqueólogos encontraron su tumba muy lejos de donde creció. Los arqueólogos llevaron los huesos de esta mujer a que los analizara un especialista

en el estudio de huesos humanos antiguos, es decir, un antropólogo físico. En ese estudio se estudiaron sus dientes, y en ellos se descubrieron restos de minerales que existían en el agua del lago que tomó de niña^(Ref. a T4:Cap10). Cuando el estudio terminó los antropólogos físicos avisaron a los arqueólogos de su hallazgo. Eso, junto con otros datos que estuvieron recabando en sus investigaciones, les ayudó entender cómo las personas se movían de un sitio a otro en el pasado.

Ésta es la segunda: Un grupo de personas, sus hijos y sus nietos, vivieron hace mucho tiempo en un poblado durante ciento cincuenta años. Luego pasó una catástrofe y quienes quedaron vivos se mudaron a otro lugar. Las casas del poblado abandonado con el tiempo se fueron derrumbando hasta casi desaparecer. Siglos después, un grupo de arqueólogos estaba buscando los lugares en donde esta gente había vivido, pero no había un solo edificio en pie. Todo parecía un paisaje natural. Tomaron muestras del suelo en un área grande y las llevaron al laboratorio que describía los elementos químicos existentes en el suelo. Allí descubrieron que había algunas áreas en donde había grandes concentraciones fosfatos^(Ref. a T2:273), un compuesto químico que los seres humanos y algunos animales tenemos en grandes cantidades en la grasa, en los huesos y en nuestros excrementos y que se desprende de nuestros cuerpos día con día. Como el fósforo que tienen los fosfatos cambia la composición del suelo, los arqueólogos al analizar las muestras pudieron saber en dónde había habido mayor concentración de actividad humana y consumo de animales^(T3:74), y les fue más fácil saber en dónde habían vivido y tomar una decisión sobre en dónde tenían que comenzar sus excavaciones en búsqueda de más información sobre esta gente.

La tercera: Un comerciante antiguo intercambió en un pequeño pueblo de lo que hoy es Jalisco mantas de algodón que traía del centro de México por unas vasijas. Cuando regresó a su ciudad las vendió, y una de ellas fue a dar a una casa de una familia. La vasija estuvo con ellos años, hasta que se rompió y fue desechada. Siglos después los arqueólogos encontraron los pedazos de vasija y notaron que no correspondía al tipo de cerámica que se fabricaba en ese lugar. Con ello descubrieron un lugar más que existía en una red de comercio antigua que abarcaba varias regiones de lo que hoy es nuestro país.

Estos ejemplos nos dan una pista de las consecuencias de las actividades cotidianas de las personas, y sobre todo, de aquellas que se realizan rutinariamente. Cuando cada actividad humana se realiza con regularidad va dejando poco a poco rastro, como quien camina tantas veces en el campo por el mismo trayecto que después es fácil identificar esa vereda del resto de un campo cubierto de vegetación. Como vimos, primero una niña tomó agua en el mismo sitio durante años y los minerales de esa agua se impregnaron en sus dientes mientras todavía estaban creciendo; luego, la gente que vivió por muchos años en un mismo sitio al comer, dormir y trabajar allí fueron cambiando la química del suelo; y finalmente, los comerciantes que iban de un lugar a otro intercambiando dejaron huella de su actividad por las cosas que fueron encontradas lejos del lugar donde fueron fabricadas.

Existen algunas huellas que sobreviven con el tiempo, mientras que otras desaparecen, como probablemente ocurriría cuando se deje de usar esa vereda. Ello ocurre debido a que la naturaleza siempre está trabajando, buscando el equilibrio, intentando regenerar los espacios que le son

quitados, utilizando la materia orgánica para regenerar la vida y reaccionando cuando hay elementos extraños en el suelo. Dependiendo del tipo de medio ambiente y del material del que están hechos, algunos tipos de huellas de las actividades humanas sobreviven y otras no. Si la gente tiene el hábito de cortar mangos con sus manos y comerlos, los restos de los mangos después de ser comidos seguramente desaparecerán al ser comidos por gusanos y otros microorganismos. Esta actividad difícilmente dejaría huella. Si, por el contrario, la gente inventa herramientas de metal para cortarlos, tanto los mangos como los árboles podrían desaparecer con el tiempo, pero las herramientas no. La existencia de herramientas fabricadas exclusivamente para cortar mangos podrían ser las huellas que los arqueólogos del futuro necesitan para saber que en ese lugar hubo mangos y gente que los consumiera. Además, podrían conocer el clima de ese momento porque los mangos necesitan de niveles de temperatura y de humedad en el ambiente, que podría haber cambiado con paso del tiempo. Lo mismo ocurriría con el cultivo del maíz y todas sus herramientas que no estuvieron hechas de materiales orgánicos.

Las huellas de materiales inorgánicos (o no vivos) suelen sobrevivir más que los demás. Con frecuencia los orgánicos desaparecen porque se reintegran rápidamente al ciclo de vida. No todos los inorgánicos permanecen intactos a lo largo del tiempo, sobre todo cuando se trata de sociedades antiguas que no han fabricado tantas cosas sintéticas como nosotros en la modernidad. Algunos de los que más frecuentemente sobreviven al tiempo utilizados en la antigüedad son la piedra, la arcilla y los metales. Es por ello que son una de las principales fuentes de información en arqueología. Los metales como el oro, la plata y el plomo se conservan bien^(T2:50-51), y son encontrados con frecuencia en las antiguas culturas de Europa, aunque no tanto en las que vivieron en el México antiguo. Desafortunadamente, la gran cantidad de objetos con los que se vive día con día no corren con la misma suerte porque los procesos físicos y químicos los van destruyendo de manera natural^(T4:Cap1).

Muchos objetos de cobre fabricados por los purépecha que vivían en Michoacán, por ejemplo, fueron enterrados cuando fueron desechados. En el transcurso de unos 600 años, algunos de estos objetos todavía se pueden reconocer, aunque otros están muy dañados porque han estado en contacto con la tierra, la humedad y los cambios de temperatura. En algunos casos es difícil saber de qué objeto se trata^(T2:50-51). Si dentro de 1000 años algunas personas excavan en esos lugares, muchos de esos objetos habrán desaparecido por completo y en ciertos casos sólo quedarán algunas manchas en la tierra que podrían indicar que allí hubo algo hecho de cobre.

Pero, ¿qué hace que unos objetos sobrevivan mejor que otros? Ya hemos mencionado que una característica es de lo que están hechos. En la actualidad, nosotros sabemos que en los basureros que tú y yo utilizamos habrá dentro de 20,000 años restos de plásticos y metales, muchísimos pañales y objetos elaborados con materiales sintéticos. Sin embargo, los restos de plantas y animales que utilizamos para comer habrán desaparecido. En algunos basureros los mismos materiales pueden conservarse mejor que en otros. Por ejemplo, los que están en lugares donde hay muchos cambios de temperatura y humedad a lo largo del año se destruirán mucho más rápido de los que están en lugares con mucha estabilidad^(T2:53).

Por este motivo fue por el cual en el antiguo Egipto se encontraron todos los restos orgánicos en unas tumbas. Los cuerpos de los fallecidos fueron depositados simplemente en tumbas poco profundas en la arena hace unos 5 mil años y sobrevivieron intactos, con la piel, el pelo y las uñas. La rápida desecación, unida a las cualidades de drenaje de la arena, produjeron unos efectos tan espectaculares que probablemente hicieran pensar a los egipcios posteriores en la práctica de convertir en momias los cuerpos de personas importantes cuando éstos morían ^(T2:57).

Evidentemente casos como ese son realmente excepcionales. En la mayoría de las ocasiones casi todos los materiales van desapareciendo poco a poco, sobre todo en condiciones como las que tiene nuestro país, lleno de contrastes a lo largo del año en su temperatura y en la existencia de tiempo de aguas y de secas. Con ello, hoy no podemos ver ni tocar la diversidad de cosas con las que vivían los antiguos habitantes de nuestro país: sus ropas, sus instrumentos para comer y trabajar que en su mayoría eran hechos de materiales orgánicos y los objetos que utilizaban para cargar y transportar tanto en sus casas, al interior de sus pueblos o por grandes distancias, por sólo mencionar algunos.

Seguramente ahora te habrás dado cuenta de que los arqueólogos, por esos motivos, estudian solamente fragmentos. El material que llega a ellos es bien poco, comparado con el que produjo la cultura que estudia ^(T1:48). Estos fragmentos se convierten en pistas para tratar de reconstruir, en primer lugar, lo más que se pueda de todo lo que ya se perdió por los procesos naturales, físicos y químicos. Es eso lo que hace de la arqueología un trabajo similar al de los detectives.

Ahora presentaré algunos ejemplos de lo que se puede lograr con el estudio de los fragmentos: Una sencilla vasija o cacharro de arcilla, por ejemplo, puede ser el tema de muchas investigaciones. La arcilla puede ser analizada para obtener la fecha en que fue hecha y, tal vez, por consiguiente, la fecha en la que vivía la gente que la hizo. El tepalcate también puede estudiarse para encontrar su lugar de origen, su decoración, la religión de los que la fabricaron, su uso o la dieta de quienes la usaban ^(T2:Cap10). Un fragmento de excremento fosilizado, llamado coprolito, puede ser muy útil para el estudio de la dieta de las personas ^(T4:Cap10). Los edificios antiguos, su tamaño y la distribución que tienen son muy útiles para conocer cómo se organizaban las sociedades, así como su tecnología y a veces su religión.

El estudio de restos de polen de plantas y semillas ^(T1:48) proporcionan información tanto del medio ambiente del pasado de los antiguos como de su cronología, es decir, del momento de tiempo en el cual estaban vivos. Otro ejemplo de estudios del medio ambiente antiguo es el análisis de fitolitos, de diatomeas o de los propios restos de huesos humanos. Los primeros son diminutas partículas de un mineral (sílice) que vive en las plantas y que puede permanecer en el suelo donde éstas se encontraban mucho tiempo después de que ésta murió o fue quemada. Los arqueólogos las encuentran en la ceniza de los hogares, en la cerámica e incluso en las herramientas de piedra y en los dientes de los animales herbívoros ^(T2:218-219). Cuando se encuentra ese mineral se pueden tener pistas sobre la vegetación que hubo allí en el pasado o incluso si hubo plantas domesticadas por el ser humano. Esto último se debe a que los fitolitos de las plantas domésticas actuales suelen ser más grandes que sus antepasadas silvestres ^(T2). Por su parte, las diatomeas son algas diminutas

que tienen una envoltura que sigue viviendo después de la muerte del alga. Éstas se acumulan en grandes cantidades en el fondo de los cuerpos de agua. Cuando se encuentran sus concentraciones se puede conocer que allí hubo lagos, e incluso se puede saber si se trataba de agua dulce o salada^(T2:218-220). Finalmente, los huesos humanos, a demás de guardar información sobre la dieta que tenía la gente, y con ello de lo que tenían a su alrededor disponible, pueden resolver preguntas sobre la salud de las personas, la edad promedio de sus muertes y en ciertos casos el tipo de actividad que realizaban cotidianamente^(T2:243).

A pesar de la existencia de todas estas huellas de actividad humana, los arqueólogos deben ser muy cuidadosos a la hora de elegir qué objetos les van a proporcionar información. La forma y el contenido que hay en las ruinas arqueológicas es en realidad producto de dos tipos de causas. La primera es justamente la actividad de los seres humanos, quienes construyeron casas, fabricaron vasijas, enterraron a sus muertos o comerciaron. Una vez que ellos desaparecieron de ese lugar, la segunda causa entra en acción. Ésta es la naturaleza, que reacciona ante sus nuevas condiciones e intenta regenerarse por sobre todo lo que hay allí. Eso es lo primero que un arqueólogo debe diferenciar: lo cultural de lo natural^(T3:216; T4:Cap6).

De entre los elementos culturales hay todavía una división que tiene que ver con el uso de la naturaleza. Para ello los arqueólogos han diferenciado entre dos tipos de elementos. Los primeros se llaman artefactos, y son los objetos producidos por el ser humano. Un arqueólogo de nombre Schiffer clasificó la vida de estos artefactos por el ciclo que suele repetirse en la mayoría de los casos desde que se fabrican hasta que se desechan. En cada uno de esos momentos las personas van dejando huellas de las actividades relacionadas, y la mayoría de las veces quien deja esas huellas no lo hace para ser recordado por los futuros arqueólogos: Son mensajes involuntarios^(T1:56), distintos a los que estudia, por ejemplo, la Historia cuando investiga documentos con mensajes específicos o personajes que se caracterizan por haber hecho algo en concreto. La primera de las actividades que deja huella es cuando se adquieren las cosas necesarias para fabricarlo o producirlo, como pueden ser las minas; la segunda actividad es su fabricación y el lugar en donde esta actividad se realiza; la tercera es el lugar en donde se usan y termina en el sitio donde se desechan. En muchos casos antes de desecharlos son reparados o transformados para utilizarlos para un propósito diferente. También existen casos en los cuales, después de abandonados, los objetos son reciclados^(T2:48; T4:Cap1). Cada uno de estos momentos puede desarrollarse en distintos lugares, y por ello los sitios arqueológicos son tan grandes y diversos, y son mucho mayores que las áreas en donde hay bonitos monumentos.

Los segundos elementos se llaman ecofactos, y son aquellos que son naturales, pero son aprovechados por los seres humanos sin modificarlos y su uso es también parte de la cultura de las personas^(T2:43; T4:Cap1). Un ejemplo de ello pueden ser las plantas que viven en el campo pero son colectadas por las personas cuando las necesitan para curar alguna enfermedad, o los lagos que tienen peces que son pescados por las personas.

Antes de continuar en nuestro siguiente tema, retomemos un poco una cuestión de gran importancia en arqueología, y es justamente la reacción de la naturaleza ante la presencia

humana. Al mismo tiempo que la naturaleza va descomponiendo la materia orgánica otros procesos de la tierra van enterrando lo que queda. El viento acarrea partículas de tierra sobre los lugares antiguamente poblados por la gente y con ello se van formando capas, una encima de la otra. Cuando hay cambios importantes en el clima, en la humedad o en las condiciones generales de las zonas, las capas van cambiando en su color, en su textura y en el tamaño de sus partículas^(T3:213-215), y las que se depositaron durante una época pueden ser distintas a la siguiente. La diferencia entre una capa y otra es estudiada por una ciencia llamada estratigrafía, y se rige por un principio que dice las capas más profundas son más antiguas que las que están en la superficie. Este principio ayuda a los arqueólogos a identificar los objetos que están depositados en cada capa y definir cuando unos son más antiguos que otros. Por supuesto que hay casos en que los depósitos más antiguos se mueven hacia arriba^(T2:95-97), por ejemplo, si ocurre un terremoto que abre una grieta y la tierra de arriba se cae abajo o si hay un animal roedor que al hacer madrigueras altera el orden de los depósitos.

Con lo que he presentado, ahora sabrás cuáles son las huellas que dejamos los seres humanos y la forma en que algunas sobreviven al tiempo mejor que otras. Se requiere de gran habilidad y herramientas adecuadas para reconocerlas y estudiarlas, sobre todo porque en muchos casos las reacciones de la naturaleza por sobre las huellas humanas nos puede confundir. En el siguiente apartado veremos cómo hace la arqueología para realizar este gran reto.

2. La arqueología hace preguntas a gente que no está allí para responder

La arqueología es una ciencia que estudia una gran diversidad de sociedades humanas. Hay otras ciencias que también lo hacen, aunque ninguna se centra tanto en las huellas de la actividad humana como ésta. Gracias a su estudio como enfoque principal, la arqueología puede responder a preguntas que desde otras ciencias difícilmente se podrían siquiera abordar. Como las huellas se realizan cuando las actividades ya han ocurrido, siempre se trata de acciones del pasado, aún si es un pasado que no tiene mucho tiempo de haber transcurrido. Para clarificar esto imaginemos una actividad humana, cualquiera, después de que las personas ya abandonaron el lugar en donde la realizaron. Todo lo que quedó allí puede ser evidencia de lo que ocurrió. Si se trata de una fiesta moderna habrá restos de comida, vasos vacíos o a medio vaciar, lugares para sentarse o probablemente espacio para bailar, cajetillas vacías de cigarro, entre otras cosas. La posibilidad de que alguien identifique que se trató de una fiesta dependerá de la existencia de suficientes materiales, de la experiencia de los investigadores y de la posibilidad de contar con herramientas necesarias para reconstruir el evento, sobre todo porque al momento de llegar a hacer una investigación no habrá nadie para responder a una de las preguntas más frecuentes en arqueología: ¿Qué pasó aquí?

Una de las cuestiones que abordaremos en este apartado es que la arqueología no estudia este tipo de eventos tan pequeños. Sin embargo este ejemplo nos sirve para hacer mención a que de la misma manera, la arqueología busca saber lo que pasó en determinados lugares a través de las cosas y de las evidencias que la gente fue dejando mientras desarrollaba sus actividades cotidianas. Las actividades que estudia la arqueología son las cotidianas, las reiterativas o las

representativas de formas de vivir, o en pocas palabras, las que son parte de la cultura de las sociedades. Si estudiáramos las fiestas como las que pusimos en este ejemplo las estudiaríamos en su conjunto, intentando identificar patrones de uso de espacios y materiales asociados con ellas, tratando de entender, por ejemplo, por qué había fiestas en esta sociedad y qué tan importantes eran para quienes las practicaban. Si comparamos a la arqueología con la Historia, nos damos cuenta de que la arqueología intenta generalizar para agrupar su información de forma estadística e incluso pierde el sentido de cada participante y de cada hecho al obtener un cuadro mayor. Por ejemplo, si encuentra el mismo tipo de cerámica que hay en un sitio arqueológico en todos los sitios arqueológicos de una gran región, o si reconoce que hay un tipo de pirámides que son iguales en un período determinado.

Cuando encuentra regularidades le es más fácil compararlas con las regularidades de otras épocas, y así identificar por qué las sociedades cambian de vivir de una forma a otra. Al final, intenta encontrar leyes que expliquen cómo funciona la humanidad^(T1:54-56, 140). Los historiadores estudian fenómenos que, para el arqueólogo, son de muy corta duración: Una guerra, una dinastía o la existencia misma de un país son importantes para estudiar la historia. Un siglo es mucho tiempo para la historia mientras que para el arqueólogo ¡es muy poco tiempo!^(T1:40). Afortunadamente eso es justamente lo que las hace complementarias^(T1:56-57).

Existe una razón importante que explica estas diferencias entre la historia de la arqueología. El estudio de la diversidad humana está más bien vinculado con otra ciencia social, que es la antropología. Una de las características más importantes de esta disciplina es que compara una sociedad con la otra. En arqueología sucede algo similar, cuando se estudian los restos materiales de una sociedad y se comparan con las de otras^(T1:143). Este enfoque permite a la arqueología estudiar a la cultura^(T4:Cap3) de las sociedades con una finalidad muy concreta, y es la de entender en qué somos iguales, en qué somos diferentes y cómo fue que se dio esta diferencia (Gándara, 2001b).

Para entender cómo nos vamos haciendo diferentes unos de otros necesitamos estudiar el momento en que una sociedad abandona una forma de vida y adquiere otra. Un claro ejemplo es el cambio que ocurrió cuando un grupo de seres humanos tomaron la decisión de abandonar su forma de vida nómada y decidieron vivir en el mismo lugar para siempre. Los seres humanos fueron nómadas durante miles de años, y en eso todos se parecían. Es más, casi el 99% de la existencia de los humanos fue de nomadismo, y en algún momento a algunos pocos les pareció más conveniente dejar de trasladarse. Seguramente lo hicieron poco a poco, probando. Luego algunos otros lo hicieron también, probablemente observando a los que ya habían tomado la decisión de dejar de moverse. Como vimos al inicio de este texto, estos cambios en realidad no tienen un protagonista. Son producto de procesos muy largos en los que participan muchas personas, sin pensar en que harán un gran invento. Las diferencias en los materiales que produce una cultura entre una época y otra son la forma de estudiar el cambio^(T1:36-43).

El cambio social, aunque es muy importante, no es lo único que interesa a la arqueología. Recordarás una de las preguntas hechas al inicio de este texto: ¿Qué tantas preguntas crees que

se puede hacer todos a los humanos que han existido antes que nosotros, así como a los actuales? De aquí se desprenden dos situaciones. La primera es que en principio a un grupo de personas se le pueden ocurrir bastantes, y la segunda es que a lo largo del tiempo ha habido gente en diversos países y tiempos que se ha hecho preguntas sobre el pasado basados en la forma en que en ese momento perciben su propia historia. Sobre el pasado y sus restos materiales, entonces, se han generado a lo largo del tiempo muchísimas preguntas. Podemos decir, incluso, que más preguntas que respuestas.

Algunas preguntas tienen un carácter especial, porque en sí mismas engloban preocupaciones o pensamientos que rebasan el interés de unos cuantos y se convierten en preguntas tan interesantes para la humanidad que en todos lados se tratan de responder. Una de ellas tiene que ver justamente con lo mencionado párrafos atrás, y la podríamos formular así: Si los seres humanos vivieron felices durante miles de años con una forma de vida nómada, ¿por qué cambiaron de repente a un modo de vida sedentario? Este es otro ejemplo: Si sabemos que los seres humanos tienen muchas formas de organizarse para vivir en sociedad, ¿qué tipo de huellas nos pueden indicar cuando unas son de un tipo y otras de otro? Aquí te presento un último: ¿Cuándo fue la primera vez que un ser humano enterró a un familiar o ser querido, depositando flores en su tumba, y por qué ocurrió esto?

Una de las cosas principales que has de saber, sin embargo, es que las grandes preguntas como estas que he presentado, siempre se resuelven juntando pequeñas respuestas. Es eso lo que hace tan importante encontrar pistas en lugares tan pequeños como lo son los sitios arqueológicos (como lo es el Palacio de Ocomo). De ellos se rescatan datos que se pueden llegar a comparar y complementar con los que surgen de sitios que están al interior de toda una región (como puede ser la región Valles de Jalisco). Los datos de una región pueden contrastarse con los de otras regiones y en ocasiones con los de otros países e incluso continentes.

Estas preguntas tan generales, sin embargo, son producto de largos procesos de investigación. Existe otro tipo de preguntas que, aunque son distintas, ayudan a crear a las primeras. Su origen las más de las veces está en la curiosidad de las personas que llegan a ver objetos raros y antiguos y tratan de saber qué son. Hace unos doscientos años hubo muchas de estas personas, en parte debido a que en el mundo estaban ocurriendo continuos procesos de colonización de países extraños para los europeos. Hubo muchos viajeros que gustaban de conocer culturas exóticas, o simplemente militares, como el francés Napoleón Bonaparte, que encontraron en sus batallas y conquistas restos de culturas antiguas. De hecho, uno de los soldados de Napoleón descubrió cerca del río Nilo una antigua piedra egipcia llamada “piedra de la Rosetta” fabricada hace unos 4000 años y se la llevó a su país. Esta piedra tenía inscripciones en tres idiomas y ayudó posteriormente a entender el significado de muchas de las palabras de la escritura de los egipcios^(T2:27).

Otro episodio famoso en la historia de la arqueología ocurrió cuando la Iglesia católica aseguraba que el Diluvio bíblico había ocurrido hacía unos 4000 años y que ningún ser humano podía haber existido antes de este momento. Un inspector de aduana francés encontró huesos de animales

que habían vivido mucho antes que esa fecha, aunque la verdadera sorpresa fue que junto con ellos había hachas de piedra hechas por seres humanos. Sorpresivamente, eso probaba que los animales habían sido matados por personas y por ende, que los humanos existían desde mucho antes de lo que se pensaba. Esto hizo enojar a varias personas que defendían lo que decía la Biblia^(T1:23-24; T2:24).

La arqueología en sus orígenes fue descubriendo poco a poco nuevas maneras de entender el mundo. En ocasiones lo que la gente encontraba era interpretado conforme a la forma que tenía de entender la vida, llegando a mezclar en esas interpretaciones la religión con los hallazgos. Así fue como se llegó a pensar que las puntas de flecha eran piedras de rayo caídas durante el Diluvio, o incluso granizos milagrosos^(T1:23). El conflicto con la Biblia duró un buen tiempo, pero cuando ya se aceptó que los seres humanos eran más antiguos de lo que se pensaba otros conflictos sobre el pasado comenzaron a surgir.

Una de las consecuencias más importantes para la arqueología es que siempre resultó fácil comparar a las sociedades antiguas con las que eran consideradas primitivas, como las culturas de África y los indígenas de muchas partes del mundo, entre los que estaban los antiguos mexicanos. Por eso la antropología, que estudiaba a estas sociedades, fue la encargada de adoptar a la arqueología como una ciencia social que se encargaría de estudiar a las sociedades tradicionales que ya estaban muertas^(T4:Cap3; T2:9; T1:143). Con el tiempo esta comparación le hizo mucho bien a la arqueología, porque fue la base para intentar entender a las culturas del pasado como parte de la diversidad de la experiencia humana.

Así, algunas de las preguntas que se hace a las sociedades a través de la arqueología son: ¿Tendrían clases sociales?^(Ref. a T2:196) ¿O tal vez gente especializada en oficios o en la fabricación de objetos en particular? ¿Utilizaban un gobierno centralizado como nosotros, o se organizaban de otra forma?^(T2:162); y si comerciaban, ¿con quién y cómo lo hacían?^(Ref. a T2: 321, 323, 341) La formulación de preguntas en arqueología es la parte más importante de cualquier investigación, sobre todo porque no siempre se quiere ni se puede responder a las mismas preguntas en todos los sitios arqueológicos. Hay algunas que surgen de manera casi natural en algunos de ellos mientras que en otros no son tan importantes. Ante todo, los arqueólogos siempre tienen que tener claridad sobre los límites que los materiales tienen para resolver a las preguntas de investigación, ¡Debemos evitar hablar de cosas sobre las cuales no tenemos pruebas!

En sitios arqueológicos como el Palacio de Ocomo los investigadores saben que sus habitantes llegaron después de que la gente de los Guachimontones de Teuchitlán ya no vivía allí gracias a las investigaciones que se han desarrollado en la región durante más de 40 años^(Ref a T3:14). Con este antecedente, una pregunta que se hacen es cómo fue que la gente dejó de construir ese tipo de edificios como los de los Guachimontones y comenzó a construir unos tan distintos como el que hay en Oconahua. Para eso tienen que saber cómo vivían antes y cómo después: Cómo eran en tiempos de los Guachimontones y cómo en tiempos del Palacio de Ocomo. Además, tienen que intentar saber qué fue exactamente lo que ocasionó este cambio.

Para eso es necesario elaborar un proyecto de investigación que indique qué preguntas se quiere responder, cuáles son las posibles respuestas, cuáles objetos antiguos van a ayudar a responderlas, cómo se va a recoger la información mientras se realizan las excavaciones y cómo se van a lograr las interpretaciones que ayuden a responder de la mejor manera las preguntas^(T3:55; T2; T4:Cap7). Es necesario prever todo lo que sea necesario, incluyendo también las cuestiones prácticas que tienen que ver con quién va a ayudar en la excavación, cómo se les va a pagar y cómo se hará para almacenar de la mejor manera los materiales, aunque también es cierto que el transcurso de la mayoría de las investigaciones lleva a caminos a veces no planeados y nos hace saber que los proyectos ideales en realidad no existen^(T4:Cap4). Cada proyecto es diferente, comenzando porque los lugares y las condiciones en las que se hacen las investigaciones son distintos, así como el tipo de materiales arqueológicos que han sobrevivido al tiempo^(Ref. a T3:24). Con ello, las preguntas que se pueden responder también varían.

Una última cuestión que cambia dependiendo del tipo de proyecto y que hace que la arqueología sea tan diversa son las herramientas con las cuales trabaja. Y ahora no me refiero precisamente a las cucharillas o las carretillas, sino a las formas de pensar que tienen algunos grupos de investigadores para encontrar sus respuestas. Por ejemplo, en una de ellas se pensó que las sociedades más civilizadas tenían sus orígenes en las sociedades primitivas, y por ello los investigadores tuvieron que inventar sistemas para clasificar a cada sociedad para situarla en cada categoría^(Ref. a T2: 190-196).

Se tuvieron que identificar características permitieran reconocer a qué tipo pertenecía cada sociedad. Las primeras tendrían que ser grupos pequeños, nómadas y organizando su religión y sus actividades de subsistencia de acuerdo a su edad y a su género. Después del paso de otros tipos de sociedades, las últimas habrían progresado hasta hacerse sedentarias, numerosas y complejas; con gente dedicada a numerosas actividades que requerían de especialización, tal como ocurrió con Grecia, Roma... y la mayoría de las sociedades contemporáneas, entre las que estaban aquellas en las cuales vivían quienes inventaron estas clasificaciones. Cada una de estas sociedades durante sus vidas dejaría distintos tipos de rastros de sus actividades cotidianas, y durante las investigaciones arqueológicas de acuerdo al tipo de huellas encontradas sería posible saber a cuál clasificación pertenecía.

Lo mismo ocurriría si se tratara de explicaciones que en lugar de buscar el nivel de complejidad buscara la forma en que funciona cada una de las partes de estas sociedades. Para este tipo de preguntas se creó una teoría que imagina a las partes de una sociedad como si fuera las de un organismo, o lo que es similar, como un sistema. En las investigaciones arqueológicas se intenta encontrar la mayor cantidad de partes de los sistemas para explicar cómo funcionan entre sí.

También existen investigaciones que buscan entender cómo las sociedades se adaptan al medio ambiente donde viven. Esa es tarea de los arqueólogos que trabajan bajo una perspectiva llamada Ecología Cultural. Parte de la idea de que si queremos comprender cómo actuaban las personas, debemos saber cómo era su mundo y por ello dedican buena parte de la tarea en saber cómo era el medio ambiente^(T2:201). Otro tipo de investigaciones se centra en saber cómo se producían los

objetos del pasado. En estos casos se fabrican objetos intentando imitar las antiguas tecnologías y materiales con algo llamado arqueología experimental, que si bien no buscan explicar grandes fenómenos sociales, logran establecer puentes entre los datos de la arqueología y las respuestas de las grandes teorías^(T2:35; T4:Cap11).

Es así como las preguntas se formulan, y se hacen siempre en lugares en donde ya no hay gente para responderlas. No importa el tipo de pregunta, ésta siempre se hace haciendo mayor caso a los materiales y a las huellas de las actividades humanas por sobre otras fuentes de información. Sin embargo, hay algunos casos en los que afortunadamente sí existen otro tipo de fuentes de información. Cuando se hace arqueología en lugares más recientes hay posibilidad de complementar la información con documentos, o incluso, para cuando se trabaja con sociedades vivas, con testimonios de primera mano. En la siguiente parte abordaremos cómo hace la arqueología para estudiar los materiales y las huellas sin ayuda de otras fuentes de información, aunque es importante que sepas que siempre que sea posible, en arqueología se intenta contar con una mayor riqueza de datos para poder ofrecer mejores interpretaciones sobre las culturas.

3. La arqueología tiene herramientas para resolver misterios de nuestro pasado y nuestro presente

En las secciones anteriores ya hemos hablado de cómo los seres humanos vamos dejando evidencias de lo que hacemos en la vida cotidiana, y que algunas de esas huellas sobreviven al tiempo más que otras. También vimos la diversidad de preguntas que podemos hacer a estos restos, sobre todo cuando se trata de producto de actividades que en su conjunto nos permiten conocer lo diversos que somos los humanos y aquellas características que nos son comunes. Ahora imagina que te has armado de preguntas sobre el sitio arqueológico que tienes cerca, El Palacio de Ocomo, y estás parado justamente sobre de él. ¿Por dónde empezar? ¿Cómo hacer para sacar los datos que te ayuden a responder a tus preguntas? Por ejemplo, ¿si quisieras saber cómo vivía la gente o si en realidad hay un palacio allí debajo?

En esta sección te presentaré algunas de las herramientas que tiene la arqueología para resolver los misterios del pasado y del presente, muchas de los cuales está utilizando justo ahora en el proyecto arqueológico de Oconahua, al igual que lo ha hecho en una gran cantidad de proyectos y sitios arqueológicos en otras partes del mundo. Antes de ello, supongamos que estamos estudiando la ciudad de Guadalajara como si observáramos, por ejemplo, los antiguos Guachimontones. No hay documentos. Las casas se han destruido y han sido cubiertas por vegetación. ¿Cómo sabríamos quién es rico y quién es pobre? ¿Cómo sabríamos cual es la zona industrial y dónde están las casas de la gente? Examinemos los tipos de artefactos: ¿En dónde hay una mayor cantidad de coches de lujo? ¿Podríamos, con ellos, tener ideas de las zonas en las que la gente ganaba más dinero? Tú como arqueólogo esperarías comenzar a identificar regularidades en la forma en que se distribuyen los materiales en el espacio, para comenzar a tener pistas que expliquen cómo vivía la gente en este lugar^(Ref. a T1:108).

Aquí te presento una primera clave acerca de las herramientas que usa la arqueología para entender a las sociedades del pasado a través del estudio de sus restos materiales. Como nadie nunca podría hacer excavaciones en toda la ciudad de Guadalajara, cada arqueólogo que trabaje en este lugar tiene que elegir qué partes de la ciudad va a estudiar, de acuerdo con las posibilidades que estas partes le pueden ofrecer para responder a sus preguntas. La arqueología, así vista, es en realidad un ejercicio de selección y análisis de muestras^(T3:57-58). Por supuesto que para llegar a elegir qué pedazos se van a estudiar es necesario primero hacer un mapa de toda la ciudad y tratar de recorrerla completamente^(T2:67). Incluso, sería mucho mejor si se recorriera la región que rodea la ciudad para identificar la diferencia entre ésta y los poblados que están alrededor^(Ref. a T1:71). Si la ciudad fuera pequeña este trabajo lo podría realizar un solo arqueólogo, pero si se tratara, como en el caso de Guadalajara, de una gran ciudad, sería necesaria la participación de varios grupos de arqueólogos en distintos momentos hasta complementar la información de todos sus lugares. Gracias a este trabajo sería posible saber que existen lugares para actividades diferentes, y se podrían diferenciar a primera vista las iglesias de las escuelas, las casas de las canchas de fútbol y los estacionamientos de los altos edificios con oficinas.

En arqueología existen técnicas para hacer este trabajo inicial, algunas de ellas requieren del uso de tecnologías muy sofisticadas y otras solamente de unos cuantos materiales que pueden conseguirse fácilmente. Las fotografías tomadas desde helicópteros son probablemente una de las primeras herramientas de los arqueólogos^(T2:73; T3:61; T4:Cap6). Con el uso de cámaras fotográficas especiales se pueden tomar unas que pueden ser vistas en tercera dimensión, y eso ayuda a reconocer los lugares altos de los bajos, edificios grandes y otros rasgos del paisaje que sobresalen. De un tiempo para acá también se han vuelto muy útiles las imágenes tomadas desde satélites^(T4:Cap6), que ayudan a entender cómo es una región entera de una sola vista. Otra gran herramienta son los mapas. Algunos ayudan a estudiar los cambios en la vegetación^(T3:71), los tipos de suelo, diferencias de altura entre los cerros y los valles y muchos más. Todos ellos pueden ayudar a saber en dónde es más probable que haya vivido gente en el pasado.

Después del uso de estas técnicas los arqueólogos hacen varios estudios en la superficie de los terrenos donde ya saben que hay sitios arqueológicos. Pueden llegar a pasarles aparatos por encima, y con ello saber en dónde es posible encontrar edificios, entierros o simplemente rasgos que no son normales en el resto del paisaje y que aparentan tener su origen en las modificaciones que los seres humanos hacen sobre su entorno. Algunos de estos aparatos miden los cambios en la resistencia eléctrica del suelo o también los cambios en su magnetismo, que permite saber dónde hubo hornos u hogares^(T3:70). Como las técnicas son muchas y cada una sirve para cosas distintas, en ocasiones se usa más de una para complementar la información sobre las características del suelo de los sitios arqueológicos^(T3:70-71). En su conjunto son muy útiles para tomar mejores decisiones en el diseño de la investigación y mientras se desarrolla este trabajo pueden comenzar a surgir respuestas e incluso nuevas preguntas. Por supuesto que también ayudan a evitar esfuerzos inútiles y a discriminar lugares para la excavación que después de este primer análisis no resultan tan importantes como al inicio se hubiera pensado^(T3:74).

Cuando se conoce cómo son los sitios arqueológicos desde la superficie se decide en dónde es mejor excavar para profundizar en las investigaciones. Por supuesto que la arqueología es una ciencia que destruye lo que estudia mientras está investigando, y como es algo irreplicable, debe realizarse con mucho cuidado y responsabilidad^(T4:Cap1). Se puede decir que una excavación es como una cirugía: Según su objetivo se hacen las incisiones necesarias de tamaño, de profundidad y de forma apropiadas; elegantemente, con eficiencia y sin maltratar demasiado al paciente^(T3:137). Aparte, es también como leer un libro. Así como se lee página por página, se va excavando capa por capa, tratando de no omitir ninguna y con la emoción de saber qué hay en la siguiente.

De lo que se trata es de simular que vamos del futuro al pasado tratando de descubrir los hechos tal y como fueron ocurriendo. Primero quitamos lo último que ocurrió, que es la vegetación de la superficie; luego las capas que se formaron recientemente y así hasta llegar a las más antiguas. Al mismo tiempo, tratamos de diferenciar los procesos naturales de los hechos por personas, y de reconocer todas las condiciones que hicieron que los restos arqueológicos terminaran en el lugar y en la posición en la cual los encontramos^(T3:13, 250). En la excavación se separan todas las partes que componen el pedazo del sitio arqueológico en donde estamos trabajando, aunque siempre cuidando de anotar exactamente en dónde se encontraron para poder después entenderlo todo en su conjunto^(T3:137). Ya sea que la excavación sea una en donde se descubra una gran fracción de un sitio arqueológico o solo una parte muy pequeña^(T1:82), en esencia, entonces, un proyecto de excavación implica la producción, el análisis y la presentación de datos^(T3:13, 287).

Ello se debe a que en arqueología existe un concepto súper importante que es la procedencia. El saber de dónde procede cada elemento que se encuentra es la clave para reconstruir la forma en que estaban colocados, aún después de la excavación. Esta reconstrucción nunca se hace tal cual en la vida real, sino más bien casi siempre a través de dibujos o por imágenes de computadora. Cuando registramos la excavación somos conscientes de que toda la información sobre un hallazgo, incluida su ubicación, puede ser potencialmente útil, y es justamente eso lo que hace importante contar con etiquetas y estrategias para guardar la información de procedencia de cada uno de ellos^(T4:Cap6). Si realizamos un buen registro es más fácil que al final de la excavación, cuando revisamos nuestros reportes, entendamos mucho mejor lo que ocurrió allí en el pasado. Si no, entonces todo el trabajo habrá sido en vano.

Durante las excavaciones muchas cosas hay por hacer. Se comienza por hacer un mapa pequeño del lugar en donde se va a excavar. Se le llama mapa topográfico^(T3:121; T4), e indica los lugares en donde hay áreas más altas que otras especificando todas las características de la forma de la superficie. Como lo más importante en el registro es la procedencia, se tiende una red en forma de cuadrícula que ayudará a recordar la posición exacta de cada hallazgo^(T3:121). Luego, con ayuda de palas y cucharillas se comienza a quitar la tierra, capa por capa. Como vimos antes, siempre es importante detectar los cambios entre las capas de tierra o los estratos^(T3:185-191) porque son información que nos permitirá saber qué objetos corresponden a un tiempo y cuáles a otro. Los objetos que están en cada una de ellas se van guardando con las etiquetas que indican su procedencia^(T3:150). También se hacen dibujos, se toman fotografías y en ocasiones videos, aunque siempre con un sistema definido. Esto es importante porque de no ser así no sabríamos qué es lo

que se tiene que fotografiar, dibujar o videograbar y qué no^(T3:147, 154). Para medir la distancia entre cada objeto se pueden utilizar aparatos especializados o simplemente cintas para medir^(T3:172).

Gracias a los estudios que los investigadores hacen previamente a sus excavaciones, es posible tener una idea de los tipos de materiales que se irán descubriendo. Es por ello que tienen que estar preparados para levantarlos: Si saben que encontrarán cerámica en abundancia, se prepararán con bolsas y etiquetas; si existe la posibilidad de encontrar restos humanos, entonces habrán de saber cómo manipular los huesos (hay casos en los que casi se deshacen cuando uno los toca) y contar a la mano con especialistas en su tratamiento, es decir, antropólogos físicos. Los arqueólogos han de ser muy cuidadosos a la hora de tomar muestras de tierra que puedan posteriormente analizar en el laboratorio. Estas muestras pueden llegar a proporcionar información sobre el medio ambiente antiguo^(T3:261) o sobre la alimentación de las personas, así como las muestras de carbón pueden ser muy útiles para saber en qué fecha fue habitado ese lugar. En estos casos han de saber qué es lo que pueden o no tocar directamente con sus manos y cuáles materiales deben ser manipulados con guantes o directamente con papel aluminio para no contaminarlos con información que cargamos en nuestras manos en el presente a través de nuestra piel.

Los arqueólogos también saben que cada tipo de sitio arqueológico es distinto, y puede requerir de técnicas distintas para excavar. Así, las tumbas se excavan distinto a los edificios y las cuevas de manera muy distinta a como se excavan los concheros. Un sitio arqueológico como el Palacio de Ocomo siempre se excavará de una forma muy diferente a como lo haría alguien que encontró evidencias de seres humanos que tienen una antigüedad de varios miles de años^(T4:Cap6).

Una vez que la excavación ha terminado los arqueólogos cuentan con bastante trabajo para analizar. La investigación en nuestra disciplina es mucho más que la simple excavación; de hecho, ésta es sólo una parte de ella. Al regreso del trabajo de campo suele haber, dibujos, fotografías, miles de tiestos, pedazos de piedra, muestras de tierra y tanta diversidad de fragmentos de las culturas antiguas como se hayan encontrado, registrado y levantado. Ahora es tiempo de ir al laboratorio. En él se trabajará arduamente hasta encontrar la joya más preciada de toda la investigación, que es la comprensión de las actividades que sucedieron en ese sitio arqueológico y la respuesta a las preguntas que nos llevaron a trabajar en ese sitio. Aunado a ello, de intentar identificar regularidades tanto al interior de este sitio arqueológico como con respecto a los que hay alrededor.

Los materiales en el laboratorio pueden pasar por muchas manos. Entre varias personas los van a limpiar, a clasificar^(T2:105-106), a medir, a reparar y a veces a analizar con tecnologías muy especializadas^(T4:Cap9). En otras palabras, es un proceso en el cual se van a producir todavía más datos de los que ya se habían documentado mientras se descubrían en las excavaciones. Es por ello que incluso la limpieza debe hacerse con cuidado, debido a que hay materiales que no deben ser limpiados a profundidad porque la tierra puede tener restos de información que también nos ayudará a entender lo que allí sucedió^(T2:104). Quienes trabajan en el laboratorio se apoyan en libros en donde hay listados de materiales de éste u otros sitios arqueológicos parecidos a los que

se están analizando para compararlos, o incluso también se pueden apoyar en manuales de clasificación para hacer más fácil su trabajo^(T4:Cap9). Todos los materiales tienen características propias, como su forma, el material del que están hechos, su decoración o su tamaño. Todo ello permite agruparlos para estudiarlos en conjuntos que tienen rasgos similares^(T1:36). Se pueden apoyar con programas de computadora o incluso generar sus propias herramientas de almacenamiento de datos hechas especialmente para cada proyecto^(T4:Cap9). De allí que a veces oigas a algunos arqueólogos usando palabras muy extrañas para referirse a un pequeño tiesto, tal y como ocurrió cuando decidieron bautizar a un tipo cerámico como “Oconahua Rojo sobre Bayo”. Ahora puedes sorprender a los arqueólogos del proyecto Palacio de Ocomo pidiéndoles que te muestren este tipo cerámico y te expliquen sus características, y de paso conocerás un ejemplo de lo que estamos hablando aquí.

El proceso de análisis de datos después de una excavación puede durar meses, y en las más de las veces, varios años. Hay algunos materiales que han esperado en bodegas por décadas para poder ser analizados. Cuando no veas excavaciones en proceso, ¡no desesperes! Esto no significa que no se está trabajando, sino todo lo contrario. En realidad, el trabajo después de las temporadas de excavación suele ser más complejo de lo que es la propia excavación. Tal como lo hacen los detectives, es un momento en el cual se observan los materiales, se comparan, se leen reportes de otras excavaciones, se pregunta a otros arqueólogos y a gente como tú, que vive en los lugares donde se excava^(T3:69). Se puede también intentar hacer réplicas de algunos objetos imitando las tecnologías antiguas^(T2:291; T4:Cap11), se revisan documentos antiguos^(T3:68) y se observa a sociedades que en la actualidad hacen cosas similares^(T2:285). En general, se recurre a tantas fuentes de información como se tengan a mano^(T2:170-177). Todo, para contar con un panorama lo más completo posible que permita entender la vida de las personas que vivieron en esos lugares que hoy son solo ruinas.

Así como las investigaciones no terminan ni con los estudios en superficie ni con la excavación, tampoco lo hacen con el trabajo que se realiza en el laboratorio. Al finalizar cada etapa importante de trabajo el trabajo arqueológico consiste en escribir de tres a cuatro tipos de escritos. En principio se escribe un reporte técnico, que tiene toda la información minuciosa del proceso de investigación. Para quien no está familiarizado con la arqueología esos reportes pueden llegar a ser tediosos y aburridos debido a que tienen demasiadas palabras muy técnicas. El segundo tipo suelen ser artículos o libros para que sean leídos por otros arqueólogos. Estos se publican en revistas o en libros. Así como durante nuestra excavación nosotros nos valimos de otras investigaciones, es tiempo de compartir lo que encontramos para las que se desarrollarán en un futuro tanto en el sitio que estamos trabajando como en los de los alrededores. El tercer tipo de escrito que se puede hacer es un reporte para la comunidad local. En un lenguaje claro y sencillo se transmiten las cuestiones más importantes de los hallazgos y del proceso de trabajo. El último y no menos importante es el que permitirá a toda la gente interesada en la arqueología conocer a este sitio arqueológico a través de las publicaciones de divulgación para el público en general. Como parte de este proceso, también se seleccionan piezas que pueden exhibirse en museos y exposiciones, se dan charlas y conferencias e incluso se mantiene a los medios de comunicación

informados. Al final de cuentas y tal y como lo veremos a continuación, hemos siempre de ser conscientes de que la arqueología está muy lejos de pertenecerle solo a unos cuantos, y de que en realidad es de todos.

4. La arqueología, ¡es de todos!

La arqueología tiene espacio para mucha gente, las más de las veces sin importar si no han pasado años estudiando arqueología. Desde una persona que estudió un doctorado en geofísica hasta una persona que simplemente vive cerca a los sitios arqueológicos, existen formas con las cuales la gente se puede beneficiar de la existencia de los sitios y los sitios de todas estas personas. Para comenzar, hemos de mencionar que en la historia de la humanidad han existido bastantes personas interesadas en las cosas del pasado, mucho antes incluso de que existiera una ciencia que se dedicara a su estudio. Después, aún con la existencia de esta ciencia, continúan existiendo grupos de personas que sin necesidad de acercarse a ella tienen grandes intereses sobre los restos del pasado y hacen actividades para fomentar su uso. En este fragmento voy a hablar de dos tipos de grupos de personas que han hecho y hacen uso de estos restos. En principio, quienes lo hacen sin intención de acercarse a la arqueología, y los segundos, quienes lo hacemos desde dentro y alrededor de ella. Ciertamente existen grupos intermedios que podríamos decir, están mitad dentro y mitad fuera, pero para aclarar esta situación presentemos las características y algunos ejemplos de estos grupos.

Lo primero que hemos de recordar es que una parte de nuestra naturaleza humana siempre tiene curiosidad por el pasado, y que todos los humanos creamos una visión que compartimos al interior de nuestras sociedades para relacionarnos con él. Por eso en la nuestra tenemos monumentos de héroes y nombramos a nuestras calles con nombres de personas que nunca conocimos y fechas conmemorativas de momentos que nunca vivimos. Cuando encontramos objetos antiguos que no conocíamos, intentamos entenderlos e interpretarlos de acuerdo a lo que sabemos y a lo que creemos. Ese es el motivo por el cual en algún momento se pensó que las piedras de obsidiana de las que hablamos páginas atrás eran granizos del Diluvio.

Las ideas que las sociedades tienen sobre su pasado tienen mucho que ver con su propia historia, y los grupos que están en el poder (como en nuestro caso es nuestro gobierno y las personas que tienen más poder económico), suelen tener gran influencia sobre las formas en las que cada sociedad imagina su pasado. En ocasiones, los objetos antiguos que son encontrados en el interior de su territorio son entendidos e interpretados de acuerdo a lo que más conviene para mantener la estabilidad de las sociedades. Eso ha ocurrido en muchos países, incluido el nuestro. Durante el siglo antepasado justo cuando se logró la independencia de México hubo muchas revueltas, problemas y muertos en nuestro país. En los cincuenta años siguientes ¡hubo 55 presidentes!, a veces, incluso, dos al mismo tiempo. Imagina lo separada que estaba la gente que vivía en México. Después cuando arrancó el siglo XX y Porfirio Díaz era presidente, dedicó gran parte de sus esfuerzos a unificar al país. Los objetos arqueológicos se convirtieron en parte muy importante de su estrategia porque los convirtió en símbolos de un pasado común, de algo que todos compartíamos y de lo que deberíamos estar orgullosos^(T1:162). Junto con algunos arqueólogos de la

época rescataron ruinas, algunas de las cuales son muy famosas hoy en día, como Teotihuacán. Años después las zonas arqueológicas se convirtieron en una posibilidad para atraer al turismo internacional. En ambos casos, el gobierno de México se vio muy beneficiado de la arqueología porque le permitió, primero, alimentar la idea de un país unido por su pasado y una idea de futuro hacia el progreso, y después, ser un agente de ingresos económicos. Con este primer ejemplo vemos cómo la arqueología es mucho más que de los arqueólogos, y que el gobierno es uno de los interesados en su cuidado y su existencia.

Sin embargo, éste no es el único. El segundo grupo de gente son todos los interesados en su estudio y que de alguna forma participan de un tipo de beneficio, que es el derecho de manipular los restos del pasado para satisfacer su curiosidad como científicos y beneficiar con el conocimiento resultante a la sociedad en general. Aquí están los propios arqueólogos, aunque sobre ellos y ellas hemos hablado ya bastante. Debido a que no existen personas que sepan hacer todo lo que se requiere para estudiar a las sociedades antiguas a través de todos sus materiales^(Ref. a T4:Cap6), además de arqueólogos se cuenta con muchos otros especialistas^(T1:86-92; T4:Cap2). Entre ellos hay geólogos, químicos, especialistas en suelos, dibujantes, diseñadores de programas de computadoras, especialistas en hacer mapas, biólogos y expertos en tantas disciplinas como hay posibilidades de obtener información de las sociedades a través de sus diversos materiales y huellas.

Además de ello, la gente que vive en los lugares donde hay restos arqueológicos también puede llegar a tener preguntas muy interesantes para hacerle al pasado. Ya sea que participen en las investigaciones con sus propias preguntas o que se integren para ayudar a responder las que ya hay en el proyecto, pueden involucrarse en la arqueología de los lugares en donde viven.

Otro tipo de personas interesadas en la arqueología son quienes reconocen su utilidad para solucionar problemas contemporáneos. Con los métodos de la arqueología es posible estudiar los restos materiales que producen las sociedades, y entre ellos está la basura. Este tipo de estudios son los mejores ejemplos de cómo la arqueología puede tener un valor práctico para la vida real de la sociedad moderna, porque nos da información que simplemente no podemos tener de la historia, la economía, la sociología u otros tipos de investigación^(T4:Cap2). Supongamos que necesitamos saber cuál es la alimentación de un grupo humano, hoy. El economista acudirá a las declaraciones de ventas de las tiendas que surten a esa población. El sociólogo preguntará a la gente qué fue lo que comió. Es claro que si lo que les informan no es completamente verdadero – como casi nunca lo es-, el resultado será menos exacto que lo necesario. ¿Qué haría el arqueólogo? Sencillamente examinar una muestra de la basura de las casas de esa población y enumerar el contenido, físicamente verificado de los almacenes del barrio. Su resultado, sin ser totalmente exacto, lo será más que los otros y costará menos su investigación^(T1:178). Los arqueólogos también son requeridos en otro tipo de investigaciones que requieren reconstruir eventos del pasado. Existen, por ejemplo, algunos que trabajan con la policía para estudiar lugares en los cuales hubo grandes masacres, como lo son los lugares en donde ha habido crímenes de guerra y cientos o miles de personas han sido sepultados en fosas múltiples. Los arqueólogos excavan con sus técnicas, clasifican y ayudan a conocer pistas que permitan entender los

acontecimientos tal y como fueron ocurriendo. ¿Se te ocurre otro tipo de investigación en la cual los arqueólogos puedan participar?

Aquí te presento uno más, y que tiene que ver con la necesidad que tienen algunas sociedades en entender mejor su pasado. En Australia existen grupos de aborígenes que han trabajado con los arqueólogos para conocer su pasado antiguo. Se trata de sociedades indígenas que han vivido en esos territorios por miles de años, y como no son sociedades que utilicen la escritura como parte de su cultura tradicional, muchos de los conocimientos del pasado se han perdido a través del tiempo. Existen sitios arqueológicos de sus antepasados, sólo restos de pasados inmemoriales. Con sus conocimientos y con la ayuda de la arqueología ellos pueden entender mejor cómo fue la vida de su gente antes de ellos.

Ahora bien, hay sociedades que tienen gran apego a sus lugares arqueológicos. Nosotros tenemos una historia que nos ha separado de los antiguos habitantes que vivieron en los sitios arqueológicos que vemos alrededor nuestro. No son gente que conozcamos, sabemos poco acerca de cómo vivían. En otros casos los nietos, los bisnietos y tataranietos pudieron darle continuidad a sus culturas hasta mantener ciertas características incluso hoy en día. En México los grupos indígenas son quienes más relación tienen con las culturas ancestrales de nuestro país. Nosotros no. Somos producto de cambios tan grandes que difícilmente podríamos saber cómo fueron nuestros antepasados en un lapso mayor a 400 años: ¡Muy poco tiempo en comparación a lo que este territorio ha sido habitado!

Sin embargo estamos aquí, vivimos al lado de los restos de gente que ya no está. Eso nos hace especiales porque tenemos la oportunidad de conocer otras formas de vida sin necesidad de viajar grandes distancias. Nos hace también especiales porque podemos cuidar de esos restos como parte del patrimonio que existe en la tierra donde vivimos. Eso es justamente lo que nos hace también parte de los propietarios no solo de la arqueología, sino de lo que a través de ella podemos conocer y hacer.

Esta característica hace que tengamos derechos, que aumentan en la medida en que vivamos más cerca de estos lugares. El principal de todos es conocer qué es lo que se sabe de estas culturas. Quienes hacen las investigaciones tienen como una de sus obligaciones fundamentales ofrecer reportes de lo que encuentran y del proceso de trabajo que realizaron. Todo esto es información pública. Como tenemos derecho a disfrutarlo en sociedad, otro derecho es el de participar en su cuidado y protección de quienes a veces de manera no intencional o en otras a propósito lo destruyen. Para eso la ley mexicana ha creado mecanismos a través de los cuales las personas de la sociedad pueden organizarse y participar en diversas actividades al interior y alrededor de los proyectos arqueológicos.

Por supuesto que también tenemos responsabilidades. Todos quienes estamos en contacto con este tipo de patrimonio debemos ser conscientes de que mucho más que pertenecerle a unos cuantos, los restos materiales del pasado, al ser los que nos permiten saber cosas de la vida de los antiguos habitantes, nos pertenece a todos. El gobierno tiene la responsabilidad de cuidar que así sea, y por eso es quien regula las formas en que es posible actuar sobre los sitios arqueológicos.

Por ejemplo, los arqueólogos tienen la obligación de informar sobre sus hallazgos. Debido a que en sus trabajos utilizan términos que en la mayoría de las ocasiones son poco comprensibles para quienes no son arqueólogos, algunos de ellos buscan formas de presentar la información de manera clara y accesible para el resto de la sociedad. Para eso son algunos videos, museos y otros recursos que permiten que la sociedad esté enterada de lo que ocurre cuando se trabaja en los sitios.

Los arqueólogos también tienen la obligación de conocer la ley y los reglamentos en materia del patrimonio arqueológico, así como también tienen la responsabilidad de cuidar de los materiales de la manera más adecuada para que no se dañen, y por supuesto, para que no sean objeto de robos. Igualmente, de estar informados y al día con lo que se escribe sobre los temas que están asociados a su investigación, a comparar sus novedades con las de otros colegas y a reportar detalladamente lo que se encuentra y se analiza. Su obligación incluye el hacer el trabajo lo mejor y más limpiamente posible cuidadosamente. Evidentemente, una responsabilidad que engloba todo lo anterior es la de trabajar con respeto tanto por el sitio arqueológico^(T1:180) como con la gente que vive allí en sus alrededores.

Por su parte, los especialistas que colaboran en las investigaciones arqueológicas tienen la responsabilidad de tratar a los materiales con cuidado y sin destruirlos, a menos que como parte de las investigaciones y para obtener información sea completamente necesario. Ellos también tienen la obligación de informar sus hallazgos a los arqueólogos, quienes lo darán a conocer a sus colegas y a la sociedad.

La sociedad también tiene responsabilidades sobre este patrimonio. Si hay personas que tienen terrenos en los cuales hay patrimonio arqueológico, deben cuidarlo y evitar que se destruya, e igualmente que gente haga excavaciones ilegales y saque los objetos de la antigüedad para sus colecciones o para venderlos.

Como vemos, en los derechos también está nuestra responsabilidad. Después de todo, no hemos de olvidar que quienes vivieron en el pasado no estaban pensando en beneficiar a ninguna persona en el futuro. Simplemente vivieron y murieron, dejando detrás el testimonio de su paso por este territorio por la inevitable característica humana que tenemos de dejar huella de nuestras actividades cotidianas. Las huellas de esta actividad que es hoy nuestro patrimonio, en realidad habría de pertenecerles a ellos o a sus descendientes. Es debido a que en muchos casos ellos tampoco existen que quienes vivimos en el presente tenemos la responsabilidad de cuidar de estos materiales, intentar conocer el significado que en la antigüedad tuvieron esos objetos y darlos a conocer. Todo, con el fin de establecer una relación de respeto con quienes ya no están y nos dejaron todas esas cosas que para nosotros pueden resultar un tanto exóticas. Eso nos puede ayudar a entender cuan distintos somos de otros seres humanos, incluso, cuando ellos vivieron exactamente donde nosotros estamos todos los días. También para sorprendernos por las características que compartimos con ellos por el simple hecho de vivir en el mismo lugar y aprovechar nuestro entorno de formas que a veces se parecen.

Los usos y los usuarios del pasado siempre seguiremos siendo muchos, y también debemos estar alertas de que si bien hemos de respetar las distintas formas de pensar que hay para utilizar sus restos, algunas de ellas pueden ser dañinas para nuestro patrimonio. Las prácticas de saqueo y de coleccionismo destruyen los sitios y proporcionan objetos a unos cuantos. Cuando todos estos objetos dejan de estar al alcance de la investigación, nos limitan la posibilidad de entender la vida de las personas en el pasado.

Ciertamente el patrimonio es de todos porque nos brinda beneficios en muchos sentidos. Incluso, cuando a través de su investigación y su cuidado se generan empleos, cuando la venta de alimentos o recuerdos a turistas apoya a nuestra economía. Aunque en todos los casos es necesario que éste se encuentre en buen estado. Cuando él desaparezca, todos los beneficios que hoy nos puede aportar podrán desaparecer.

Hasta aquí hemos hecho un recuento acerca de lo que es y lo que hace la arqueología. Ahora ya puedes compartir este conocimiento con gente de tu localidad, ya que hemos hecho esta pequeña publicación para facilitarte la tarea de explicar a otros por qué hacemos arqueología en el Palacio de Ocomo. Ya estás enterado de las huellas que producimos los seres humanos, de lo que busca el proyecto arqueológico y de las herramientas que hay para hacer mejor nuestro trabajo. Sabes también que la participación de la sociedad es muy importante, y que en cuanto tú o tu gente lo decida, podrán participar activamente en sus actividades, porque tal y como lo hemos dicho, en la arqueología ¡hay espacio para todos! Muchas gracias.

CUESTIONES OPERATIVAS

Desarrollo de tesis o idea central: “La arqueología estudia la vida de los humanos de todos los tiempos”

Puntos a abordar	Genio del lugar	¿Qué queremos que sepa?	¿Qué queremos que sienta?	¿Qué queremos que haga?
1. Diversidad cultural en la experiencia humana	La arqueología es la única ciencia que estudia la diversidad cultural de los seres humanos a lo largo de toda nuestra existencia	- Que a lo largo de nuestra existencia como especie nos hemos adaptado a todos los tipos de ambientes y situaciones; y por ello hemos creado diversas formas de organizarnos con el fin de vivir de la mejor manera en cada sociedad - Que en la actualidad existe una enorme diversidad de formas de vivir entre los seres humanos	- Gusto por saberse parte de una especie milenaria con similitudes y diferencias - Orgullo por reconocer a su sociedad en su excepcionalidad	- Que identifique características diferentes de formas de vivir de otras sociedades o personas de distintas sociedades a quienes conoce; - Que identifique características diferentes a las de otras sociedades de su sociedad
2. Diversidad de preguntas al pasado		- Que en la historia reciente de la humanidad mucha	- Curiosidad por saber la diversidad de preguntas que se	- Que haga preguntas a restos materiales tanto de su pasado

		<p>gente ha estado interesada en el pasado y se ha hecho preguntas en este sentido, y que cualquier persona puede hacerse preguntas válidas e interesantes sobre los restos del pasado;</p> <ul style="list-style-type: none"> - Que se pueden hacer preguntas a las sociedades antiguas a las que se le haría a cualquier tipo de sociedad contemporánea; - Que hay dos tipos de preguntas, unas que se le pueden hacer una sociedad en particular debido a su historia particular y otras que tienen la posibilidad de entender a varios grupos y con ello el desarrollo de la humanidad 	<p>han hecho al pasado y sus restos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Interés por hacerse preguntas por el pasado y sus restos; 	<p>reciente como de los materiales del sitio arqueológico;</p> <ul style="list-style-type: none"> - Que haga preguntas a sobre el pasado reciente de su sociedad y a la sociedad antigua que habitó el Palacio de Ocomo - (En el diagnóstico social se registró que la gente tiene interés en saber “¿cómo vivían?” los antiguos habitantes de Oconahua): Que responda a una pregunta que hipotéticamente se harían los antiguos: ¿Cómo vivirá la gente en el futuro en Oconahua?
<p>3. Arqueología como ciencia de amplio espectro en el ámbito del estudio humano: Estudio de las culturas</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Que la arqueología hace las mismas preguntas a varias sociedades, y esto les permite comparar las respuestas y entender en qué somos iguales, así como en qué y por qué somos diferentes 	<ul style="list-style-type: none"> - Curiosidad por saber cómo se responderían las preguntas que se le pueden hacer al pasado de su sociedad si se hicieran a otras sociedades - Sorpresa al conocer algunos ejemplos sobre preguntas / respuestas que han permitido conocer aspectos de la diversidad humana 	<ul style="list-style-type: none"> - Que retome las preguntas que se hizo sobre el pasado de su sociedad para imaginar que las hace a la que le es propia en el presente
<p>4. Lo que <i>no</i> estudia la arqueología y lo que <i>no</i> son las - sociedades antiguas</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Que la arqueología no se limita al trabajo de excavación; - Que aunque los huesos humanos antiguos son un elemento de gran apoyo para la comprensión de las culturas, no son el único objeto de investigación con el que se trabaja en 	<ul style="list-style-type: none"> - Sorpresa al saber que la arqueología es distinta a la que él o ella imaginaba - Respeto y alejamiento del sentimiento discriminatorio hacia las sociedades antiguas - Curiosidad por conocer aspectos sobre la riqueza y diversidad de las 	<ul style="list-style-type: none"> - Que visite los distintos espacios en los que se desarrolla la investigación arqueológica; - Que conozca y/o sepa en dónde están los materiales bibliográficos producto de las investigaciones arqueológicas; - (Con previa mención de que las

		esta disciplina; - Que la arqueología no estudia animales prehistóricos - Que las sociedades antiguas eran ricas en su cultura y diversas (<i>versus</i> un “buen salvaje” imaginario)	sociedades antiguas	sociedades antiguas eran de agricultores), que hable de la vida en sociedad alrededor de la agricultura y de la riqueza de costumbres y tradiciones asociadas con ésta; - Que liste tantos objetos relacionados con la agricultura tradicional recuerde, e imagine cómo y de qué estaban hechas eran las herramientas con las que en la antigüedad se realizaba la misma actividad
5. Introducción a las subtesis		(<i>Ver siguientes apartados e introducirlos en el presente</i>)	(<i>Ver siguientes apartados e introducirlos en el presente</i>)	(<i>Ver siguientes apartados e introducirlos en el presente</i>)

Puntos a abordar	Valores	Conflictos centrales	Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales
1. Diversidad cultural en la experiencia humana	- Sentido de humanidad y afinidad por la generación de respuestas a las mismas necesidades que tenemos todos los humanos - Creatividad para desarrollar distintas formas de vida en todas las condiciones que ha tenido el ser humano durante su existencia	- Tolerancia <i>versus</i> intolerancia hacia otras formas de vivir y de pensar	- El Palacio de Ocomo es parte de la diversidad humana de la cual todos formamos parte
2. Diversidad de preguntas al pasado	- Interés por la forma en que otras sociedades han vivido, así como por comprender la forma en que la sociedad en la que se vive actualmente se ha ido desarrollando; - Respeto por las formas de pensar y por las inquietudes de quienes se hacen preguntas sobre el pasado		- Todos podemos hacer preguntas válidas sobre los restos del pasado
3. Arqueología como ciencia de amplio espectro en el ámbito del estudio humano: Estudio de las culturas	- Reconocimiento por el esfuerzo que hace un grupo de personas por atender a preguntas que a todos competen	- La arqueología como antropología como el estudio de razas inferiores <i>versus</i> como el estudio de nuestra diversidad humana	La arqueología puede comparar tu cultura con cualquier otra del presente y del pasado a través de las huellas de las actividades que realizamos

			cotidianamente
4. Lo que <i>no</i> estudia la arqueología y lo que <i>no</i> son las sociedades antiguas	- Capacidad de rectificación o de pensar en referencia a las formas alternativas de entender el mundo, en este caso, desde la perspectiva de la antropología y la arqueología	- Seguimiento a la opinión pública acerca de la investigación arqueológica <i>versus</i> a la opinión que los investigadores en arqueología tienen sobre esta disciplina	- Conocimiento de otras alternativas para entender la realidad sobre conocimientos arraigados previamente en la sociedad
5. Introducción a las subtesis	No aplica	No aplica	No aplica

Puntos a abordar	Emplazamiento	Operación cognitiva	Posibles programas interpretativos a desarrollar
1. Diversidad cultural en la experiencia humana	Sitio arqueológico, museos disponibles, espacio para el diálogo, la realización de actividades y la presentación de información a través de medios (.ppt) tales como aulas de clase o auditorios	- Discriminación de rasgos culturales compartidos con sociedades ajenas a la propia; - Identificación de rasgos diferentes de las culturas ajenas con respecto a la propia	- Taller de inducción a la arqueología, publicación en papel, folletería
2. Diversidad de preguntas al pasado		- Formulación de preguntas a sociedades antiguas particulares y a la humanidad en general	
3. Arqueología como ciencia de amplio espectro en el ámbito del estudio humano: Estudio de las culturas		- Discriminación de rasgos culturales compartidos con sociedades ajenas a la propia; - Identificación de rasgos diferentes de las culturas ajenas con respecto a la propia	
4. Lo que <i>no</i> estudia la arqueología y lo que <i>no</i> son las sociedades antiguas		- Reconocimiento de las ideas preconcebidas acerca de la arqueología y las sociedades antiguas; - Comparación del renglón anterior con la postura desde la arqueología - Reflexión sobre el origen de ambos tipos de formas de pensar	
5. Introducción a las subtesis		No aplica	

Desarrollo de subordinada 1: "Todos los humanos dejamos huella"

Puntos a abordar	Genio del lugar	¿Qué queremos que sepa?	¿Qué queremos que sienta?	¿Qué queremos que haga?
1. Las actividades humanas de manera voluntaria e involuntaria dejan		- Que al igual que las actividades que hacemos en nuestra cultura tienen	- Curiosidad por saber qué huellas hay de las actividades del	- Que identifique huellas de las actividades de su sociedad;

huellas	Las actividades humanas que se repiten durante años transforman el espacio en donde se realizan en lugares únicos	consecuencias, estas consecuencias también existen en quienes vivieron antiguamente; - Que los objetos arqueológicos son huellas de actividades humanas del pasado	pasado; - Inquietud al reflexionar sobre las huellas que se están dejando en el presente para ser descubiertas en el futuro	- Que se pregunte a qué tipo de actividades corresponden los artefactos arqueológicos que hay en su localidad
2. Existen huellas que sobreviven mejor que otras		- Que las actividades humanas están rodeadas de cultura material, y que solo algunos de sus restos sobreviven en el tiempo; - Que existen procesos humanos y no humanos en la formación de sitios arqueológicos; - Que la naturaleza reacciona ante las huellas que dejamos con nuestras actividades	- Sorpresa al conocer la reacción de la naturaleza y su constante actividad ante la presencia humana - Curiosidad por saber cuáles de las huellas que está dejando en su vida cotidiana pervivirán en el futuro - Tranquilidad y gusto al entender por qué hay cosas de cerámica tan antiguas en el pueblo y alrededor de él	- Que imagine la cultura material que sus abuelos utilizaron en un día cualquiera desde que amanecieron hasta que fueron a dormir, tanto orgánica como inorgánica, y se pregunte cuáles de estos objetos todavía existen; - Que enliste los objetos que de acuerdo con su imaginación un antiguo habitante requería para vivir en un día cualquiera y reflexione sobre las materias primas de las cuales estuvieron hechos
3. La arqueología estudia fragmentos		- Que no hay ninguna cultura antigua que conserve todos los restos de las huellas de sus actividades - Que la finalidad de la arqueología es encontrar las mejores formas de estudiar los fragmentos de las huellas de las actividades humana	- Sorpresa al descubrir que los antiguos tenían riqueza en su cultura material; - Frustración ante la imposibilidad de conocer todos los objetos de las culturas antiguas - Gusto por saber que los fragmentos pueden ayudar a conocer las actividades y a reconstruir hipotéticamente los materiales que ya desaparecieron	- A partir de un objeto cualquiera compuesto por materiales orgánicos e inorgánicos, analice si después de la descomposición de la materia orgánica sería capaz de reconocer el objeto cuando estaba completo - Observe una actividad que realiza en casa cotidianamente y haga un listado de las cosas que desaparecerán total o parcialmente pasados los siglos
4. Los fragmentos ayudan a entender la cultura		- Que el estudio de los fragmentos de cultura material que sobreviven a los	- Gusto por conocer la utilidad de los fragmentos materiales producto	- Que explique a qué actividad humana refieren cinco tipos de fragmentos

		procesos de la naturaleza pueden ayudar a saber cómo vivía la gente en el pasado	de actividades para entender nuestra naturaleza humana	asociados a una actividad por ellos conocida, como pueden ser instrumentos para cultivar maíz, y reflexione sobre la cantidad de información sobre su cultura que de esos pocos materiales se puede obtener; - Que conozca cinco tipos de fragmentos localizados en las excavaciones del Palacio de Ocomo asociados al problema central de investigación (cambio social), seguido por la información que hasta el día de hoy tienen asociados
--	--	--	--	--

Puntos a abordar	Valores	Conflictos centrales	Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales
1. Las actividades humanas de manera voluntaria e involuntaria dejan huellas	- Orgullo por pertenecer a una sociedad (algunas huellas son voluntarias y pretenden existir en la posteridad) - Respeto por el entorno natural (lo alteramos con nuestras acciones)	- Actuar sobre la naturaleza de manera tratando de no alterarla para el futuro <i>versus</i> con plena conciencia de las huellas que estamos dejando - ¿Qué dirán nuestros tataranietos sobre nuestra forma de vida?	- Lo hecho en el pasado nos impacta en el presente; lo que hacemos ahora impactará a quienes vivan en el futuro; - Quienes vivieron en el pasado en Oconahua nunca pensaron que algún día estudiaríamos su forma de vida
2. Existen huellas que sobreviven mejor que otras			
3. La arqueología estudia fragmentos	- Respeto por los restos del pasado que han sobrevivido al presente - Solidaridad con quienes se interesan en su estudio y protección	- Destrucción y apatía <i>versus</i> participación en el estudio y protección del patrimonio arqueológico compuesto por fragmentos materiales del pasado	- No podemos ni queremos estudiarlo todo, sólo lo necesario para entender un fragmento de la sociedad antigua
4. Los fragmentos ayudan a entender la cultura			

Puntos a abordar	Emplazamiento	Operación cognitiva	Posibles programas interpretativos a desarrollar
1. Las actividades humanas de manera voluntaria e involuntaria dejan huellas	- Sitio arqueológico y el lugar donde se resguardan algunos de los objetos muebles procedentes de éstos; - Contexto cotidianamente conocido (cocina de su casa u otro)	- Identificación de huellas producto de actividades humanas - Relación de huellas con actividades humanas específicas	- Taller de inducción a la arqueología; Plan de visitas guiadas al laboratorio y sitio arqueológico; programa de información pública en el laboratorio de materiales; publicación en papel para estudiantes de
2. Existen huellas que sobreviven mejor que otras			

3. La arqueología estudia fragmentos	- Laboratorio de materiales arqueológicos y museos cercanos (Etzatlán, Teuchitlán y en un futuro Oconahua); - Contexto cotidianamente conocido (cocina de su casa u otro)	- Inferencia con base en información otorgada previamente sobre los materiales inorgánicos que pueden sobrevivir al tiempo de herramientas y objetos conocidos	secundaria y preparatoria
4. Los fragmentos ayudan a entender la cultura		- Identificación y asociación de actividades humanas a fragmentos de materiales arqueológicos y no arqueológicos	

Desarrollo de subordinada 2: “La arqueología hace preguntas a gente que no está allí para responder”

Puntos a abordar	Genio del lugar	¿Qué queremos que sepa?	¿Qué queremos que sienta?	¿Qué queremos que haga?
1. La arqueología estudia huellas de actividades concluidas	La arqueología puede hacer preguntas a las cosas que dejan los humanos	Que aunque no siempre se trata de una ciencia de la antigüedad, siempre estudia actividades del pasado	- Sorpresa de saber qué tipos de huellas llegan a dejar los seres humanos en el desarrollo de sus actividades cotidianas	- Que piense en las actividades que se van quedando en el pasado y las consecuencias en las alteraciones del entorno que éstas van dejando; - Que imagine los restos materiales que quedan tras la conclusión de la cosecha y que pueden hablar del ciclo anual agrícola, especificando en dónde están los materiales utilizados y/o producidos y cuáles de éstos se quedan <i>in situ</i> .
2. La arqueología hace preguntas de muchos tipos a quienes dejaron estas huellas		- Que los individuos no son tan importantes en arqueología como para otras ciencias, como la Historia - Que la creatividad en la ciencia también se manifiesta en las preguntas que se hacen a los materiales arqueológicos; - Que existen preguntas de interés	- Curiosidad por saber cuáles de las preguntas que se hace como no arqueólogo a su sociedad y a las sociedades antiguas se pueden resolver a través de la arqueología	- Que haga preguntas a diversos materiales producto de actividad humana, tanto presentes como de la antigüedad; - Que escuche las distintas preguntas que de un mismo grupo de personas pueden surgir sobre un asunto en particular

		general (que atañen a regiones, países o a la humanidad), así como preguntas muy pequeñas que se hacen entre todas complementarias		
3. La arqueología usa teorías para responder mejor a sus preguntas		<ul style="list-style-type: none"> - Que las teorías son estrategias para hacer preguntas y para saber qué objetos o huellas van a ayudar a responderlas; - Que cada teoría ayuda a responder un conjunto de preguntas distintas al de otra teoría; - Que cada cultura ofrece a través de sus materiales disponibles oportunidades particulares para responder a preguntas específicas 	<i>(Ésta constituye una parte reflexiva)</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Que imagine qué tipo de objetos (o datos) le podrían ayudar a responder a las preguntas planteadas en el apartado precedente y reflexione sobre su ubicación y disponibilidad; - Que proponga tres posibles respuestas a las mismas; - Con ayuda de la explicación sobre dos enfoques teóricos: uno de Ecología Cultural y uno de Teoría de Sistemas, hagan preguntas sobre a propia sociedad e imaginen con qué objetos o restos podrían comenzar a resolverlas
4. La arqueología busca encontrar regularidades		- Que la arqueología hace preguntas a las sociedades enteras y buscando regularidades, y que lo que se identifica de los individuos se convierte en estadística	- Sorpresa al conocer el potencial de la arqueología en la respuesta a preguntas que tienen relevancia para todo tipo de sociedades, incluida la de ellos mismos	<ul style="list-style-type: none"> - Que intente identificar regularidades en los tipos de materiales que un arqueólogo se podría encontrar en el poblado de Oconahua a través de lo que hay en las cocinas de varias de sus casas; que piensen a qué tipo de actividades corresponden los materiales arqueológicos que se encuentran con frecuencia en los potreros y parcelas

Puntos a abordar	Valores	Conflictos centrales	Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales
1. La arqueología estudia huellas de actividades	- Cariño y cuidado por los instrumentos y	- Ser conscientes de las huellas que dejamos <i>versus</i>	- La arqueología no estudia exclusivamente sociedades

concluidas	herramientas que las personas utilizan cotidianamente demostrado al resguardarlos de los posibles daños que pueden sufrir cada vez que concluyen una actividad;	ignorar este hecho - Arqueología es el estudio de huellas de actividades de sociedades antiguas <i>versus</i> el estudio de huellas de actividades de todas las sociedades humanas	antiguas; - La arqueología puede estudiar cualquier tipo de actividad humana mientras se cuente con evidencia material de su práctica
2. La arqueología hace preguntas de muchos tipos a quienes dejaron estas huellas	- Diversidad humana manifiesta en distintas inquietudes sobre el mundo y el pasado de las sociedades	- Considerar a nuestras inquietudes las únicas válidas <i>versus</i> aprovechar la posibilidad de escuchar distintas preguntas sobre el pasado	- Las preguntas en arqueología sobre las sociedades están limitadas solamente por la creatividad de las personas que las realizan y por la posibilidad de contar con huellas de las actividades asociadas para responderlas
3. La arqueología usa teorías para responder mejor a sus preguntas	- Creatividad al encontrar distintas formas de entender el mundo y de solucionar los mismos problemas	- Considerar a nuestras posturas como las únicas válidas <i>versus</i> aprovechar las distintas respuestas que pueden surgir desde otras posturas	- Las teorías son formas de pensar sobre algo en particular; - Las teorías que explican cómo cambian las sociedades se usan para entender por qué los Guachimontones desaparecieron y aparecieron los edificios como el Palacio de Ocomo
4. La arqueología busca encontrar regularidades	- Compromiso con nuestras sociedades y con la humanidad para brindar desde las posibilidades de cada quién (en este caso desde las de los arqueólogos), explicaciones sobre nuestro entorno humano	- Considerar un sitio u objeto como importante sin considerar su relación con otros <i>versus</i> intentar entender su lugar en el mundo	- El estudio de los sitios arqueológicos es más valioso cuando se buscan respuestas a las mismas preguntas en varios de ellos - Existen decenas de edificios parecidos al Palacio de Ocomo en distintas partes de México, sobre todo en Guanajuato y el centro de nuestro país

Puntos a abordar	Emplazamiento	Operación cognitiva	Posibles programas interpretativos a desarrollar
1. La arqueología estudia huellas de actividades concluidas	Sitio arqueológico	- Identificación de huellas de actividades humanas concluidas - Inferencia sobre actividades a partir de huellas específicas	Taller de inducción a la arqueología; pósters informativos; folletería;
2. La arqueología hace preguntas de muchos tipos a quienes dejaron estas huellas	- Sitio arqueológico, laboratorio de materiales, museos arqueológicos disponibles o espacios en los que haya materiales	- Realización de preguntas sobre huellas del pasado reciente y antiguo	programa de información pública en el laboratorio de materiales; publicación en papel para estudiantes de

	arqueológicos; - Lugares en los cuales se ejercite la elaboración de preguntas / respuestas, como pueden ser contextos cotidianos de los usuarios (casas, cocinas, entre otros);		secundaria y preparatoria
3. La arqueología usa teorías para responder mejor a sus preguntas	- Lugares en los cuales se ejercite la elaboración de preguntas / respuestas, como pueden ser contextos cotidianos de los usuarios (casas, cocinas, entre otros); -Cualquier espacio en el que el diálogo se pueda dar de manera fluida y reposada, preferentemente en donde se pueda proyectar información como puede ser un salón de clase, auditorio o similares	- Formulación de respuestas posibles a sus preguntas; - Con ayuda del monitor, analogía con tipos de respuestas afines generadas en proyectos de investigación	
4. La arqueología busca encontrar regularidades			

Desarrollo de subordinada 3: “La arqueología tiene herramientas para resolver misterios de nuestro pasado y nuestro presente”

Puntos a abordar	Genio del lugar	¿Qué queremos que sepa?	¿Qué queremos que sienta?	¿Qué queremos que haga?
1. Existen herramientas para estudiar las huellas del pasado	Con la arqueología tenemos técnicas para hacer que las cosas nos hablen de la gente que las fabricó y las usó	- Que cada de actividad humana deja distintos tipos de huellas, algunas que podemos ver a simple vista y otras que solamente se ven con ayuda de aparatos de gran tecnología; - Que la arqueología estudia todas ellas con ayuda de muchas otras ciencias; - Que para obtener estas huellas se hacen muchos estudios en los sitios arqueológicos, tanto en su superficie como excavando, y que la mayoría de ellas se ven con más claridad cuando sus muestras son estudiadas en los	- Reconocimiento por la importancia de trabajar en equipo, como quien trabaja en comunidad, para el logro de objetivos comunes	- Que participe en la identificación de huellas en el estudio de cerámica del proyecto arqueológico, como puede ser, a través de la identificación de un tipo/variedad bien conocido, la diferencia en la temperatura a la cual se cocía el barro que podría indicar el tipo de hoguera en la cual estaba hecha.

<p>2. La arqueología estudia muestras</p>		<p>laboratorios</p> <ul style="list-style-type: none"> - Que la gran mayoría de huellas de actividad humana se van desvaneciendo con el tiempo; - Que aunque son pocas en relación a las que existían cuando las culturas estaban vivas, en ocasiones son demasiadas para ser estudiadas y que es necesario elegir unas cuantas para poder generalizar; - No es posible estudiar todos los materiales: a) No contamos con todos debido a los procesos de pérdida de sus partes; b) No tenemos capacidad humana para estudiar todos los restos de la gente; c) Es posible hacer generalidades a partir del estudio de pequeñas muestras; d) Cada pregunta requiere de un grupo de materiales distinto y puede no requerir de todos los tipos de huellas 	<p>(Reafirmación de 1.3):</p> <ul style="list-style-type: none"> - Frustración ante la imposibilidad de conocer todos los objetos de las culturas antiguas - Gusto por saber que los fragmentos pueden ayudar a conocer las actividades y a reconstruir hipotéticamente los materiales que ya desaparecieron 	<ul style="list-style-type: none"> - Que se haga una pregunta de investigación como si él o ella no conocieran el pueblo, por ejemplo, se pregunte si en Oconahua la gente tiene fotografías de sus familias en sus casas. Que reflexione sobre si es necesario visitar todas las casas de Oconahua para conocer esta respuesta o si basta con seleccionar unas cuantas
<p>3. La arqueología tiene técnicas para estudiar a los sitios arqueológicos desde distintos niveles, y eso hace que sea mucho más que la excavación</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Que la arqueología de superficie tiene la finalidad de entender las relaciones que la gente tenía entre distintos pueblos, así como distinguir los más antiguos de los más modernos, y que la excavación ayuda a tener más detalles de cada sociedad en particular. Igualmente, que con la ayuda de la comparación entre sitios arqueológicos se puede entender cómo se desarrollaron 	<ul style="list-style-type: none"> - Respeto por los sitios arqueológicos que están fuera del Palacio de Ocomo independientemente de su tamaño o espectacularidad, dado el reconocimiento de que entre todos es posible entender mejor lo ocurrido en el pasado; - Reconocimiento por el valor del proceso de investigación arqueológica en su totalidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Que imagine lo distinto que sería entender cómo son las cocinas de Oconahua si solo estudiara una, en comparación con el estudio de varias de ellas para encontrar diferencias y regularidades - Que conozca los mapas producidos en el proyecto arqueológico identificando el trabajo de superficie y lo compare con muestras procedentes de

		regiones enteras en el pasado		excavación
4. El trabajo arqueológico es cíclico y siempre se retroalimenta		<ul style="list-style-type: none"> - Que en arqueología no hay un fin definitivo en los proyectos porque siempre son puntos de partida para futuras investigaciones - Que cada proyecto arqueológico, como lo es el del Palacio de Ocomo, está conformado por varios procesos, algunos que iniciaron en investigaciones anteriores y otros que van arrancando, y que en su conjunto permiten lograr una mejor comprensión de las sociedades que se estudian 	<ul style="list-style-type: none"> - Interés porque los arqueólogos conserven bien los materiales producto de sus investigaciones y publiquen sus resultados 	<ul style="list-style-type: none"> - Que vea las publicaciones antiguas que sirvieron como base para el arranque de la presente investigación; - Con apoyo en la gente que se encuentra dirigiendo el proyecto, que conozca el punto del proceso en el cual éste se encuentra actualmente, así como sus perspectivas a futuro y los posibles usuarios (académicos) de los resultados de las investigaciones que éste genere

Puntos a abordar	Valores	Conflictos centrales	Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales
1. Existen herramientas para estudiar las huellas del pasado	<ul style="list-style-type: none"> - Colaboración en equipo (interdisciplina) y con ello, retroalimentación, para el logro de mejores resultados 	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer proyectos sin ayuda versus apoyarse en gente y en la tecnología para obtener mejores resultados 	<ul style="list-style-type: none"> - Cada tipo de huella merece estrategias de investigación distintas - La arqueología no puede desarrollarse si no se apoya en los conocimientos que se generaron previamente y en la experiencia una enorme diversidad de personas, tanto académicos como de la sociedad civil - Además de Jalisco, algunas huellas del pasado de Oconahua se estudian en Michoacán, el Distrito Federal y en otros estados de la república
2. La arqueología estudia muestras	<ul style="list-style-type: none"> - Creatividad para utilizar todos los materiales posibles para ayudar a encontrar respuestas a preguntas sobre la vida de las sociedades 	<ul style="list-style-type: none"> - Frustración ante la imposibilidad de contar con la riqueza cultural del pasado 	<ul style="list-style-type: none"> - Los materiales arqueológicos son muy escasos en comparación con lo que produjeron y/o utilizaron las culturas; - No es posible ni necesario estudiar todos los materiales - A través de las investigaciones en el Palacio de Ocomo se han recuperado miles de

			muestras de lo que dejó una sociedad de muchos habitantes, y actualmente están estudiándose en el laboratorio de materiales arqueológicos
3. La arqueología tiene técnicas para estudiar a los sitios arqueológicos desde distintos niveles		- Tener el sitio protagonista <i>versus</i> poder ser parte de una solución a un problema más grande; - Estudiar solo un lugar <i>versus</i> estudiar o tomar la información existente sobre otros lugares	- Cada tipo y nivel de investigación proporciona distintos tipos de información
4. La arqueología es mucho más que la excavación		- Hacer que el proyecto gire alrededor de la excavación <i>versus</i> alrededor de la posibilidad de encontrar mejores respuestas a las preguntas de investigación - Imaginar que la investigación está detenida porque no hay excavación <i>versus</i> saber que se está trabajando constantemente aún cuando ésta no se esté realizando	- La excavación no es la parte más importante de la arqueología - El proyecto Palacio de Ocomo inició investigando los lugares arqueológicos que están en el interior y alrededor de Oconahua, y solo en una pequeña fracción esta investigación ha sido dedicada a la excavación
5. El trabajo arqueológico es cíclico y siempre se retroalimenta	- Responsabilidad para generar productos de investigación de calidad que permitan conocer más sobre las sociedades a la sociedad y a otros investigadores en el futuro; - Responsabilidad sobre los sitios y materiales que se manipulan durante el proceso de investigación; - Agradecimiento y reciprocidad por la confianza que se otorga para investigar los sitios arqueológicos	- Ser celosos de lo que producimos en la investigación <i>versus</i> compartir el conocimiento; - Considerar que la investigación termina cuando se van los arqueólogos <i>versus</i> retomar sus productos como inicio de nuevos proyectos	- La investigación no termina con el fin de las temporadas de excavación ni con la apertura de los sitios arqueológicos al público; - La información que se tiene del Palacio de Ocomo se comenzó a obtener en la investigación que inició hace más de 40 años con las investigaciones realizadas en los alrededores de los Guachimontones

Puntos a abordar	Emplazamiento	Operación cognitiva	Posibles programas interpretativos a desarrollar
1. Existen herramientas para estudiar las huellas del pasado	- Laboratorio de materiales, espacio para la exposición de materiales gráficos (.ppt) como puede ser auditorio, salón de	- Manipulación de herramientas y uso de técnicas de la arqueología que estén accesibles y sea posible utilizar por el público no especializado	- Taller de inducción a la arqueología; pósters; folletería; programa de información pública en el laboratorio de materiales;
2. La arqueología estudia muestras		- Selección y discriminación de muestras que	

	clases	potencialmente pueden ayudar a resolver preguntas específicas	publicación en papel para estudiantes de secundaria y preparatoria
3. La arqueología tiene técnicas para estudiar a los sitios arqueológicos desde distintos niveles		- Comparación de las características entre dos sitios: Palacio de Ocomo y Guachimontones	
4. La arqueología es mucho más que la excavación		- Identificación del papel de la excavación en un proyecto arqueológico completo pre diseñado, simple y de fácil comprensión al público no especializado	
5. El trabajo arqueológico es cíclico y siempre se retroalimenta		- Manipulación de bibliografía producida previamente y que ha sido de utilidad para el diseño del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo	

Desarrollo de subordinada 4: “La arqueología es de todos”

Puntos a abordar	Genio del lugar	¿Qué queremos que sepa?	¿Qué queremos que sienta?	¿Qué queremos que haga?
1. Es humano tener interés por el pasado	Existen muchas formas de aprovechar la arqueología, algunas de ellas ayudan a las sociedades a vivir mejor	- Que es parte de nuestra naturaleza humana hacernos preguntas sobre nuestro pasado y sobre los objetos que estaban allí antes de que nacióramos - Que todas las personas y las sociedades tienen formas de entender los restos del pasado del lugar donde viven	- Identificación con otros seres humanos que tienen las mismas inquietudes que ellos; - Sorpresa al descubrir similitudes y diferencias en las preguntas y en las respuestas sobre el pasado que nos hacemos en cada contexto	- Que identifiquen nombres de calles de eventos y personajes del pasado y que intenten explicar por qué fueron elegidos - Que haga un listado de objetos antiguos y que los relacionen con la historia de sus sociedades - Que diferencien la historia socialmente significativa (comunitaria), vivida durante los últimos 50 años de la Historia oficial
2. La arqueología es útil para muchas personas		- Que hay muchas formas de aprovechar la arqueología, y que cada forma refiere a grupos de personas distintos - Que la sociedad de Oconahua puede ser parte del proyecto arqueológico y participar en la investigación, en la divulgación y en la conservación del	- Gusto por saberse incluidos en los beneficios generales y específicos generados a partir del proyecto arqueológico	- Que identifique los espacios en los cuales puede hacer efectivo su derecho a usar los productos del proyecto arqueológico (Prevía consulta con los directivos del proyecto sobre las oportunidades en este sentido disponibles en ese momento)

		patrimonio arqueológico		
3. Quien usa lo restos del pasado tiene responsabilidad de protegerlos		<ul style="list-style-type: none"> - Que todos quienes participamos de algún beneficio del patrimonio arqueológico, incluyendo los propios investigadores y la sociedad local, tenemos responsabilidades sobre él, entre las cuales está la de velar por su custodia; - Que los beneficios económicos del proyecto pueden ser mayores en la medida en que el patrimonio arqueológico sea conocido por ellos y se conserve en buen estado 	<ul style="list-style-type: none"> - Orgullo por ser custodios de los restos que vivieron sociedades antiguas - Responsabilidad por el cuidado del patrimonio arqueológico 	<ul style="list-style-type: none"> - Que participe en la divulgación hacia la comunidad de los derechos y las obligaciones de los arqueólogos y otros grupos de personas implicados en el manejo del patrimonio arqueológico - Que participe en la divulgación de los mecanismos oficiales y no oficiales de protección del patrimonio arqueológico - Que participe en la divulgación de los derechos y obligaciones legales en torno al patrimonio para la gente de la localidad

Puntos a abordar	Valores	Conflictos centrales	Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales
1. Es humano tener interés por el pasado	- Sentido de humanidad y afinidad como especie	- Pensarse como personas que tienen un interés no compartido con nadie <i>versus</i> reconocer que hay correspondencia en nuestros intereses como especie humana	- La relación que tenemos con el pasado es la respuesta que nuestra cultura da a una necesidad humana
2. La arqueología es útil para muchas personas	- Sentido de responsabilidad y orgullo por la fácil accesibilidad y participación en la custodia de un patrimonio que beneficia a muchas personas	- El patrimonio es propiedad de unos cuantos en el presente <i>versus</i> de la humanidad; - El derecho por el uso del patrimonio se da por poseer la tierra en donde éste se encuentra <i>versus</i> por la responsabilidad que uno adquiere en su manejo y protección	- Los beneficios y los beneficiarios del patrimonio arqueológico son muchos más de los que se ven a primera vista;
3. Quien usa lo restos del pasado tiene responsabilidad de protegerlos	- Reconocimiento del valor de las cosas producidas por otras personas en el pasado y agradecimiento por haber dejado testimonio de su forma de vida; - Respeto por las personas	- El patrimonio arqueológico nos lo debemos a nosotros <i>versus</i> a las personas que vivieron aquí en el pasado; - Usar el patrimonio arqueológico sin retribuirle nada a cambio <i>versus</i> con	- Todas las personas que se benefician del patrimonio tienen responsabilidad y posibilidad de participar en su cuidado y en la comunicación de lo que se hace cuando éste es manipulado

	que también tienen interés en los objetos del pasado	plena consciencia de que se trata de una relación de dar y recibir	
--	--	--	--

Puntos a abordar	Emplazamiento	Operación cognitiva	Posibles programas interpretativos a desarrollar
1. Es humano tener interés por el pasado	- Espacio para el diálogo y la exposición de materiales gráficos (.ppt) como puede ser auditorio, salón de clases	- En referencia a su experiencia vivida, identificación de momentos del pasado de interés personal, social-local y nacional; - En referencia al punto anterior, inferencia sobre distintos usos de referentes del pasado; - Como derivado, reflexión sobre el papel de los referentes del pasado en la búsqueda de solidaridad y sentido de pertenencia entre grupos en los distintos niveles	- Taller de inducción a la arqueología; folletería; pósters; programa de información pública en el laboratorio de materiales; publicación en papel para estudiantes de secundaria y preparatoria
2. La arqueología es útil para muchas personas		- Formulación de ideas sobre la utilidad de la arqueología y el patrimonio arqueológico subrayando que el beneficio económico es solo una de las múltiples posibilidades	
3. Quien usa lo restos del pasado tiene responsabilidad de protegerlos		- Identificación de actividades de las cuales se beneficia en su localidad y con las cuales también ejerce responsabilidad, compromiso y trabajo (por ejemplo, las fiestas) - Formulación de ideas sobre el futuro de los beneficios que obtiene o puede llegar a obtener del patrimonio arqueológico si éste es destruido	

ALGUNAS EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS AMPLIADAS PARA EL PROYECTO PALACIO DE OCOMO

En el marco de los puntos expuestos en el apartado precedente correspondiente al Plan de Vinculación, se presentan experiencias y puntos más ampliamente desarrollados derivados del trabajo en campo y de la reflexión en torno al mismo. Debido a que el presente documento se presenta como un plan a ser desarrollado más que como los resultados de su aplicación, el lector no encontrará desarrolladas las 23 herramientas. El desarrollo de todas ellas rebasaría por mucho en tiempo de trabajo y en extensión del documento la intención del presente, que se limita a exponer las posibilidades que existen para lograr una vinculación social con el proyecto arqueológico. Al ser estas herramientas una guía más que un esquema hermético, se reconoce también que su desarrollo tiene implicaciones en el ámbito de la toma de decisiones cotidiana al interior del proyecto arqueológico, en las condiciones particulares que se presenten al interior de la sociedad de Oconahua, en las condiciones políticas en materia municipal, estatal y federal con relación al proyecto y en una serie de condiciones que responden más bien a situaciones contextuales y de voluntad de sus participantes.

Por otra parte, existen algunas que no han sido desarrolladas o experimentadas debido a que su generación y su implementación requieren de la suma de capacidades de un equipo de trabajo con distintas especialidades. Ejemplo de ello son aquellas en las cuales es requerido el trabajo de diseñadores gráficos, de personal de instituciones particulares para asesorías y seguimiento de temas específicos, de profesores de escuela o de diseñadores de sitios Web.

Sin embargo, otras sí fueron desarrolladas debido a que se presentaron condiciones favorables durante el trabajo de campo y porque no requirieron de elementos externos. Una de ellas que se considera importante de exponer fue el de la exposición comunitaria sobre patrimonio arqueológico y no arqueológico. Ésta generó ideas acerca de cómo se puede vincular a la sociedad de Oconahua en proyectos de patrimonio cultural, y de allí resultaron tanto cuestiones positivas y aciertos como alertas para el trabajo comunitario a futuro. En las siguientes páginas se describirá la experiencia generada a través de esta exposición, seguida por propuestas ampliadas y cuestiones específicas sobre otros cuatro puntos: Los talleres de inducción a la arqueología para gente de la localidad, para trabajadores y para ex trabajadores del sitio arqueológico; La guía para el maestro en conjunto con el taller para estudiantes de secundaria y preparatoria; Las palabras sugeridas a ser incluidas en el glosario de terminología arqueológica para gente de la localidad; y algunos elementos de inclusión de gente de la localidad en publicaciones.

1. EXPOSICIÓN COMUNITARIA SOBRE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y NO ARQUEOLÓGICO

La exposición comunitaria se ha planteado como una estrategia de avance en la vinculación y en el arranque de actividades con la gente de la localidad. Sin embargo, su parte más significativa y útil se encuentra en la posibilidad de conocer la forma en que la sociedad entiende a su patrimonio

histórico y se relaciona con él. Asimismo, en la identificación de las posibilidades, a través del rescate de este patrimonio que les es mucho más significativo en términos culturales que el arqueológico, de las formas en que se pueden involucrar en proyectos de rescate de patrimonio cultural como lo puede ser este último. Como ha sido mencionado atrás, tiene también como una de sus metas integrar en el ámbito consciente de la sociedad el concepto de patrimonio cultural, concepto básico para el fomento de otro tipo de patrimonio, como lo es el arqueológico.

Con estas ideas en mente se echó a andar un proceso corto (de no más de 3 meses) que permitiría documentar la organización y la participación social en un proyecto de rescate de patrimonio socialmente significativo. Los objetivos planteados fueron:

- a) Identificar temas de interés para el subsecuente desarrollo de investigaciones sobre dichos temas por los mismos miembros de la localidad;
- b) Montaje de exposición comunitaria sobre estos temas con apoyo de la sociedad local para el rescate de historias y experiencias y el préstamo de objetos;
- c) Montaje de exposición simultánea a la anterior sobre el proceso de investigación arqueológica que se desarrolla en la localidad; y,
- d) Incidencia en el reconocimiento social de que las historias y los sitios arqueológicos son parte de un patrimonio que requiere ser cuidado y fomentado.

El proceso implicó 9 pasos: El desarrollo de un taller de 3 semanas impartido por quien suscribe para la identificación de temas, la organización de equipos de investigación sobre los temas, reuniones de retroalimentación sobre los resultados, un ejercicio interpretativo – temático sobre los mismos, la identificación de personas que podrían eventualmente hacer préstamo de objetos para la exposición, el registro y colecta de objetos, el montaje, el desmontaje y la evaluación. En las siguientes páginas desarrollo cada uno de esos pasos.

Taller de Historia Oral y Fotografía Histórica

Este taller tuvo como fundamento el rescate del patrimonio planteado como algo más significativo cuando fuera realizado por la gente de la localidad y con preguntas realizadas por ellos y ellas. Sin un afán de lograr que los habitantes de Oconahua se especializaran en estudios etnográficos profundos, se buscó que a través de un mecanismo de taller corto arrancaran un proceso de investigación sobre la historia narrada a través de la gente del pueblo.

El taller fue precedido de una reunión a la cual fueron convocadas personas de grupos de interacción con el patrimonio clave. Entre ellos estuvieron gente del Patronato del Palacio de Ocomo, ejidatarios, gente de la Casa de Cultura de Etzatlán⁶¹ y habitantes de Oconahua. Desafortunadamente la reunión comenzó más de una hora tarde, debido a que tuvimos acceso al

⁶¹ Su director, el licenciado en turismo Abisai Melchor Valenzuela es el director del Museo Arqueológico de Etzatlán. Aunado a su función actual, él fue convocado debido a que es originario de Oconahua y le ha mostrado al director del proyecto arqueológico y a quien suscribe su interés en participar del desarrollo de proyectos de rescate del patrimonio de esta localidad (Melchor Valenzuela: Comunicación personal, Septiembre de 2011).

salón ejidal (en donde fue la reunión), con retraso. Por ello, los estudiantes de preparatoria y seguramente otros habitantes que estaban por allí y que también estaban convocados desistieron de la espera. Sin embargo se captó una asistencia de 20 personas. El objetivo se planteó como doble: En principio, el arqueólogo Montgomery explicó el status actual de los trabajos y el desarrollo de los mismos proyectado para el último trimestre del año y la primera mitad del siguiente conforme a la gestión presupuestal que está próxima a resolverse para estas actuaciones. A manera de charla explicó lo que se había logrado durante este año en términos de liberación de la estructura arquitectónica de El Palacio de Ocomo y respondió a algunas preguntas derivadas de su exposición.

Por mi parte, expuse que a través de los últimos 3 años había estado platicando con gente de la localidad y que aunado a su percepción sobre el proyecto y el sitio arqueológicos había saltado a relucir una cantidad y calidad extraordinaria de patrimonio plasmado en la historia oral. Destaqué su conocimiento sobre el uso de las plantas, las historias de mineros de las hace 50 años abandonadas minas de El Amparo, así como toda la tradición que desapareció con la extinción de su explotación, las historias propias del movimiento Cristero que fue particularmente álgido en esa región, entre otras cuestiones.



Figura 17. Primera reunión informativa sobre los propósitos del proyecto arqueológico comunitario: Septiembre de 2011

El objetivo de este antecedente fue preguntarles si deseaban rescatar estas historias para transmitir las a sus futuras generaciones. Se notó un entusiasmo por parte de la gente, y se prosiguió a invitarlos a tomar un taller para el registro de historia oral y de fotografía histórica, a desarrollarse durante dos tardes consecutivas en el salón del ejido. Se propuso el desarrollo de una exposición planeada para realizarse meses después, en diciembre del 2011 acerca de sus hallazgos, y se adaptó el horario del taller a su conveniencia. Evidentemente, se invitó a los participantes a que convocaran a otros miembros de la localidad que pudiesen estar interesados en participar.

Productos esperados del taller:

1. Capacitación a miembros de la localidad para el desarrollo de proyectos de investigación sobre historia oral y registro de fotografía histórica. Producto asociado: Que la sociedad comience a hacerse preguntas sobre su pasado.
2. Capacitación a miembros de la localidad para la divulgación del patrimonio local.

Subproductos del taller (una vez concluido e iniciadas las actividades que se desprenden del mismo):

1. Registro temático de historias orales de gente de la localidad.
2. Registro temático de fotografía histórica de Oconahua
3. Establecimiento de un archivo comunitario para el almacenamiento de los registros resultantes
4. Exposición temporal sobre primeras investigaciones producto de este proceso.

Materiales de apoyo:

1. Formato con lineamientos para la realización de entrevistas (“Guía para hacer una entrevista”, dirigida a la gente de la localidad) (*Anexo 5*).
2. Fichas de trabajo para la organización de información producto de entrevistas y/o testimonios de gente de la localidad (para uso de la gente de la localidad) (*Anexo 6*).
3. Fichas para el registro de patrimonio cultural tangible asociado a temáticas específicas de historia oral (*Anexo 7*).
4. Fichas para el registro de fotografías históricas (para uso de la gente de la localidad) (*Anexo 8*).
5. Recursos materiales: Scanner (para digitalización de fotografías); Pintarrón, marcadores, pliegos de papel, cinta adhesiva, hojas, lápices, lapiceros; Laptop, cañón proyector; Archivo en Power Point para la exposición durante el taller.

Desarrollo del taller:

Planeación original. Algunas ideas para el desarrollo de este taller fueron tomadas de Morales y Camarena, 2009, *op.Cit*; y Noval, 2010, *op.Cit*). Éste se dividió en tres apartados: El primero, dedicado a la reflexión sobre el valor del patrimonio local; el segundo a la importancia de trabajar en torno a temas y preguntas centrales; el tercero a estrategia para el registro de su historia oral; y el cuarto para el registro de fotografía histórica. Al final se hizo un pequeño preámbulo a las estrategias de divulgación que los habitantes de Oconahua pueden utilizar para comunicar a través de exposiciones temporadas de forma más eficiente y significativa sus hallazgos en torno al patrimonio cultural de la localidad.

PRIMER DÍA

- Se registra la asistencia de los participantes a través de una fotografía del grupo al final de la sesión y con la ayuda de un habitante de Oconahua se identifica con nombre a cada quién.

I. Reflexión en torno al patrimonio cultural local.

Duración: 1 hora y media.

Actividades:

1. Se explica la diferencia entre la historia oficial o tradicional y la historia derivada de narrativas locales. Se plantea como algo inequívoco el hecho de que sean ellos mismos quienes realicen sus investigaciones, aunque ello requiere de un compromiso con el proyecto.
2. Se plantean y se discuten varios cuestionamientos con participación de los asistentes:
 - a) ¿Qué historias quisieran que quienes nacieron este año o son niños pequeños contaran a sus hijos?
 - b) ¿Quién conoce mejor esas historias?
 - c) ¿Qué objetos están relacionados con ellas?
 - d) ¿Qué tiene Oconahua que no existe en ningún otro lugar del mundo?
3. Se explica que existen tres tipos de patrimonio cultural: Historias, objetos y prácticas. Se tipifican las expuestas durante la participación. Se explica que su línea divisoria a veces es muy tenue porque unos suelen incluir a otros.
4. Ejercicio: Identificar a tres personas de la localidad con experiencia y edad avanzada y sugerir qué tipos de historias pueden testimoniar. Hacer listado de temas.
5. Se explica el proceso de conservación de este patrimonio cultural basado en tres etapas: Su registro; su uso responsable; su divulgación y/o comunicación.

II. La importancia de trabajar en torno a temas y preguntas centrales.

1. Se explica que el patrimonio es vasto, que está interconectado con todas las facetas de la sociedad y que no hay forma de exponerlo todo de una vez. Se requiere seleccionar y desarrollar temas desde su investigación.
2. Con base en las actividades del apartado I, se sugieren temas y se ponen a discusión. Se toman decisiones en torno a los temas sobre los cuales se puede trabajar en la primera etapa del proyecto comunitario. Se explica que eso ayudará a contar con exposiciones (para la divulgación) más relevantes y divertidas.
3. Se arman equipos de trabajo por tema.
4. Se explica la importancia de preguntar. Se realiza un ejercicio en donde se asigne de tres a cinco preguntas a cada tema. En cada caso se elige una central.
5. Se pone a discusión los resultados de cada equipo para su retroalimentación con el resto del grupo. Se deja a la reflexión final (para el siguiente día) el pensar a través de quiénes y de qué objetos se pueden responder estas preguntas.

6. Se pide a los asistentes que traigan al siguiente día fotografías antiguas que hablen de cómo era la Oconahua en el pasado.

SEGUNDO DÍA

Este día se definen los equipos que van a trabajar cada fracción de la investigación sobre patrimonio comunitario. Se inicia identificando a quienes estén interesados de manera especial en realizar en alguna de las tareas que se presentan. Cada uno de los participantes habrá de estar registrado en, cuando menos, alguna de ellas. Es importante que esta actividad se realice desde un inicio con el fin de que durante la sesión se vayan identificando con el tipo de actividades que les corresponderá realizar vinculadas con su tarea. Las decisiones no son inflexibles: al final de la sesión se pregunta si alguien desea cambiar de tarea.

- a) Diseño de investigaciones
- b) Entrevistadores
- c) Registrantes de fotografía histórica
- d) Informantes
- e) Custodios de patrimonio tangible (esté o no legalmente protegido, sino más bien por sus atributos de patrimonio histórico de la comunidad)

A reserva de que todos recibirán la misma capacitación con el fin de que sepan lo que está haciendo el resto del equipo, como primera actividad, se explica *grosso modo* a qué se refiere cada tarea:

Diseño de investigaciones. Al interior de determinados temas, apoyan en la formulación de preguntas centrales, así como en la guía general para la búsqueda de sus respuestas.

Entrevistadores. Realizan las entrevistas a los miembros de la comunidad considerados como “informantes”, así como a quienes resguardan en sus casas o en sus terrenos objetos que forman parte del patrimonio cultural de la comunidad.

Registrantes de fotografía histórica. Están divididos en dos: Quienes buscan información relevante sobre las fotografías y quienes literalmente realizan el trabajo de digitalización, registro y resguardo de archivos fotográficos.

Informantes. Cualquier persona que cuente con información pertinente a las preguntas de investigación y que quiera colaborar en sus respuestas con su experiencia o testimonios.

Custodios del patrimonio tangible. Son quienes resguardan en sus domicilios o en sus terrenos fragmentos del patrimonio cultural asociado con los temas patrimoniales. A manera de ejemplo, si se aborda el tema de las guerras cristeras, serían objetos utilizados en ese contexto, tales como periódicos, fotografías, objetos utilizados por los cristeros, etcétera. Parte de sus actividades es la de su registro y la de ofrecer a la comunidad el conocimiento acerca de que esa persona resguarda dicho bien.

III. Estrategia para el registro de historia oral.

1. Se recuperan los temas consensuados el día anterior y se pregunta si alguien propone algún cambio. De no ser así, se procede a armar tantos equipos como temas se hayan resuelto, siempre y cuando no superen los cinco. Se sugiere que en cada equipo exista cuando menos una persona que tenga dominio del tema del equipo.
2. Se discuten al interior de cada equipo las preguntas que a sus integrantes parezcan más relevantes. Se seleccionan cuatro y una principal. Pueden o pueden no coincidir con las preguntas planteadas el día anterior. Se plasman en un pliego de papel bond.
3. Se hace una lista de cinco personas que puedan responder a las preguntas de una forma más enriquecida, preferentemente quienes tengan experiencia vivida en los temas.
4. Se hace un cuestionario de 10 a 15 preguntas para estas personas y se revisa su pertinencia con las preguntas generales de investigación del tema.
5. Se explica que puede haber dos formas de realizar la entrevista: Una, grabando y transcribiendo la entrevista, y otra, en donde una persona entrevista y otras registran. El mismo día de la entrevista se deberá llenar una ficha de trabajo (se entrega a los participantes un formato como parte del material de trabajo del taller).
6. Se habla de la importancia de vincular las historias con objetos. Para ello, se cuestiona sobre elementos gráficos y materiales disponibles que soportan la narrativa de las entrevistas.

IV. Estrategia para el registro de fotografía histórica.

1. Se exhiben todas las fotografías que los participantes han traído. Se da un tiempo de 10 minutos para que los participantes compartan sus apreciaciones sobre las imágenes. Se registran los comentarios que surgen al verlas. Se pide a los participantes que observen los temas que están reflejados y se comienzan a enlistar en el pizarrón.
2. Si existen varias fotografías de un solo tema, se pide a los participantes que le sugieran un tema, se les apoya para que se vaya generando una especie de tesis interpretativo - temática.
3. Se otorga a los participantes el formato de registro de fotografías y se explica cada uno de sus componentes.
4. Se explica que las fotografías son parte de patrimonios personales y familiares, y es muy importante que nunca se extravíe ninguna. Siempre que se digitalicen ha de ser con el consentimiento de su propietario, explicando el propósito, y ha de regresársele la imagen inmediatamente a su registro. Éste habrá de hacerse preferentemente en presencia del propietario sin que éste la pierda de vista. Se asignan coordinadores de tema y se les asigna la tarea de digitalización y registro, misma que habrá de presentar avances en una siguiente reunión. (Se capacita a los responsables en las labores de digitalización y ordenamiento de carpetas y archivos digitales).

Resultados:

El día del taller a la hora acordada se registró muy poca asistencia debido a que el programa gubernamental “Oportunidades” tenía una actividad deportiva obligatoria para sus beneficiarios. La mayor cantidad de gente del pueblo es beneficiaria. Se decidió posponer un par de horas la actividad para dar oportunidad a que terminaran y se habló con la coordinadora de la actividad deportiva para que terminara su actividad cerca de nuestra sede. Fue interesante ver que los 8 participantes que sí llegaron a tiempo se esperaron las 2 horas, quienes no lo hicieron fueron los estudiantes de preparatoria que estaban convocados. La actividad deportiva, en efecto, terminó en el salón ejidal y eso permitió que informáramos a una gran cantidad de personas sobre el propósito general del proyecto arqueológico comunitario.

Este primer día hubo que hacer ajustes al programa porque fue imposible que los más de 200 asistentes se integraran en la dinámica que se había planeado originalmente. Se logró introducir la intención de vincularnos como proyecto arqueológico en el rescate del patrimonio comunitario y en el arranque de un proceso de comunicación fluido acerca de lo que hacemos, de acompañarlos en el registro de historias orales y de experiencias. Se dio un tiempo para que abandonaran la sala quienes así lo quisieran y se continuó con gente que quiso seguir escuchando estos temas. En general, se abordaron los temas previstos.

Se intentó un primer ejercicio para proponer temas. Entre ellos destacaron tres: La herbolaria, sus tradiciones (fiestas) y la forma como fue la infancia de quienes ahora tienen más de 50 años. Se armaron tres equipos y cada uno comenzó a realizar un ejercicio de formulación de preguntas sobre los temas referidos.

El segundo día se registró el grupo de trabajo con quienes se proyectaría la exposición comunitaria, éste se constituyó de 16 personas. En éste se encuentran personas representativas de diversos ámbitos: Ejido, patronato del Palacio de Ocomo, sociedad civil e incluso dos personas que trabajan para el ayuntamiento de Etzatlán, en concreto en asuntos vinculados con cultura, nacidos en Oconahua. Asimismo, el rango de edades estaba de entre los 24 hasta los 90 años.



Figura 18. Grupo de trabajo para la exposición comunitaria

Se propuso integrar un solo tema común en el cual todos pudiesen participar. Después de enriquecidas discusiones se optó por hablar de la forma en que se hacía la agricultura en el pasado. Se notó entusiasmo por ese tema y se prosiguió a formar tres equipos. Se pidió a cada uno de ellos que elaborara preguntas sobre ese tema y se les otorgó un pliego de papel. Se presentaron las preguntas ante todos y se complementaron algunas más. Una cuestión interesante fue que a la hora de identificar los tipos de preguntas que todos habían escrito se notó que había preguntas del tipo “¿Cómo se hacía la agricultura?” “¿Con qué?” “¿Cuándo?” y “¿Por qué?” o “¿Para qué?”. Haciendo un sondeo, se notó que a los participantes les atraían más dos tipos de preguntas: La principal era “¿Para qué?”, seguida por “¿Con qué?” (En referencia tanto al dinero como a las herramientas).

En un análisis posterior, éstas fueron las preguntas (agrupadas por quien suscribe):

¿Qué?	¿Qué era lo que se sembraba? ¿Qué variedades de maíz utilizaban?
¿Por qué / para qué?	¿Para qué sembraban? ¿Era negocio la agricultura?
¿Con qué?	¿Las herramientas utilizadas en aquel entonces, son las mismas que hoy? (***) ¿Quiénes realizaban el trabajo de la siembra?
¿Cómo?	¿Cómo se sembraba? ¿Cómo se preparaba la tierra para el cultivo? ¿Cómo se seleccionaba la semilla? ¿Cómo se fertilizaban las plantas? ¿Cómo conservaban la semilla para todo el año? ¿Cuál sería el proceso para tener buena cosecha? ¿Cómo se comercializaba el producto? ¿Qué recurso económico utilizaban para iniciar la siembra? (**) ¿Quién les proporcionaba la semilla que iban a sembrar?
¿Cuándo?	¿En qué fecha se iniciaba la siembra? (**) ¿En qué tiempo se preparaba la tierra? ¿Cuánto tiempo tardaba el cultivo? ¿El ciclo lunar era un factor decisivo para la cosecha?
Otras	¿La calidad de la cosecha era mejor antes? ¿Qué fiestas están relacionadas con la siembra? ¿Qué diferencia hay entre la agricultura pasada y la actual?

(**) Se repitió en dos equipos

(***) Se repitió en los tres equipos

Después de este ejercicio se pidió a los participantes que propusieran nombres de posibles informantes, de los cuales resultaron quince: Fernando Ibarra, Elena Arbizu, Carlos Valenzuela, Avelardo Navarro, Jesús Ortiz, Moisés Sierra, Alberto Navarro, Ascensión Brambila, Edmundo Sierra, Simón Melchor, Pedro Melchor, Carlos Olmedo, Isabel Ramírez, Gonzalo Martínez e Isaac Arbizu.

El siguiente paso consistió en elaborar preguntas para estas personas, de las cuales resultaron las siguientes:

-	¿Qué sembraban?
¿Por qué / para qué?	¿Para qué sembraban? ¿Es necesidad sembrar? ¿Es importante? ¿Era negocio la agricultura?
¿Con qué?	¿Qué herramientas usaban?
¿Cómo?	¿Cómo se cosechaba? ¿Qué fertilizantes usaban?
¿Cuándo?	¿Cuándo era el tiempo de cada etapa? ¿Cómo sabían?
Otras	¿Qué es lo más bonito de ser agricultor?

Como puede apreciarse, existe consistencia entre las preguntas realizadas al tema en abstracto con respecto a los potenciales informantes en concreto. Si bien el tiempo del taller se agotó en este punto y no hubo oportunidad de afinar las preguntas, se procedió a la conclusión del mismo: Se explicaron los tipos de participantes que hay en nuestro equipo de trabajo: Diseñadores de la investigación (todos los presentes), entrevistadores, registrantes de fotografía histórica e informantes. Se explicó cuál es el papel de cada uno y se pidió que se expresaran quienes quisieran hacer entrevistas. Ocho personas se incorporaron y a ellos y ellas se les dieron algunas herramientas y consejos para el desarrollo de las mismas. Se acordó una reunión del grupo una semana después del mismo.

Con respecto al tiempo óptimo para la duración de estos talleres, se notó que una hora y media es el tiempo máximo de atención que pueden llegar a tener los participantes, situación que habría de ser considerada en las siguientes reuniones con el grupo de trabajo. En este tenor, éstas hubieron de ajustarse al término de sus horarios laborales. En todos los casos me solicitaron que las reuniones fueran a las 6 de la tarde porque antes no habrían podido asistir.

El siguiente paso fue la realización de entrevistas por parte de los entrevistadores, quienes así lo hicieron y en la siguiente reunión presentaron ante todos sus resultados. Esta fue tal vez la reunión más enriquecedora, dado que consistió en una suerte de combinación entre las respuestas obtenidas por los entrevistadores y el llamado a la memoria y la retroalimentación de las respuestas entre todos los presentes, que sumaban más de 25 y entre quienes figuraban varias personas de edad avanzada.

Esta sesión fue grabada y constituyó la principal fuente de información primaria para convertir esto en la información que se presentaría en los cedularios en la exposición⁶². Posteriormente

⁶² Dado que quien suscribe tuvo como tarea la redacción de estas cédulas, vale la pena mencionar que esta fuente de información, si bien fue la principal, no fue la única. Aunado a las sesiones posteriores y las pláticas esporádicas fuera de sesión, tuve la oportunidad de entrevistarme con otras personas de la localidad (agricultores de edad avanzada) en sus domicilios, situación que me permitió contar con información reiterada, adentrarme un poco más en su cultura maicera e incluso entender muchos de los contenidos registrados en la sesión referida.

hubo otra reunión en la cual se presentó la propuesta interpretativo – temática, una oportunidad más para la retroalimentación sobre los temas.

A la par de estas sesiones se avanzó también en la reflexión sobre la estrategia operativa de la exposición: El lugar, la asignación de roles para la custodia de la exposición, para coleccionar los materiales y para registrarlos. Los entrevistadores fueron las personas que mayormente se comprometieron a desarrollar la parte más laboriosa de la exposición, aunque como se verá en la evaluación, esto no se dio de forma equitativa entre ellos mismos. Algunas de estas personas constituyeron el grupo de gente con mayor disposición para movilizarse a donde fuese necesario, y con mayores iniciativas propias para el mejor desarrollo de la exposición.

El registro de objetos

Para el registro de objetos se procuró un extremo cuidado con el fin de que éstos no se extraviaran o se perdiera el control sobre su procedencia. Éste consideró los siguientes apartados: Nombre del objeto, propietario, nombre de la persona de quien fue en el pasado, tamaño aproximado, materia prima, historias o anécdotas acerca del objeto, nombre de quien recibió el objeto y fecha. También se llenó un contra recibo que nombraba el objeto a préstamo, el nombre del registrante y la fecha y que fue entregado a los propietarios de los objetos (*ver anexo 9*).

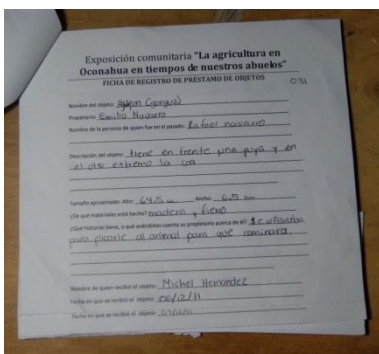


Figura 19. Ejemplo de llenado de cédula de registro de objetos. Abajo (recortado), el recibo que recibieron los propietarios.

Si bien el proceso de registro de objetos fue el más entretenido, bien valió la pena su realización, debido a que con éste no solamente se lograron los objetivos de control de procedencia, sino que se contó con material que actualmente sirve para generar memorias sobre el evento.

El transporte de los objetos

Se realizó gracias al apoyo de uno de los habitantes que contaba con una camioneta. No fue fácil conseguir una dado que la exposición se realizó en tiempo de pisca, y la mayoría de ellas estaban siendo ocupadas. Las piezas fueron transportadas primero al laboratorio de materiales arqueológicos y luego al sitio en donde se desarrollaría la exposición.

La mayoría de las piezas fueron conseguidas solamente con el apoyo de pocas personas. Este fue un detalle que marcó de allí en adelante el proceso de la exposición: Hubo decrecimiento en el

compromiso por las actividades y el tiempo que había que dedicarle al proyecto y un dejo de descontento anticipado por la realización de esfuerzos inequitativos entre quienes estaban abonando la mayor cantidad de trabajo.

El montaje de la exposición

Fue realizado con el apoyo de pocas personas, en comparación con quienes se habían comprometido para tal efecto al inicio del proyecto. Sin embargo, la cantidad y la calidad de los materiales fueron suficientes para lograr una exposición completa y representativa de los temas que originalmente se habían planteado y que estaban descritos en el cedulario que se había preparado con antelación al montaje⁶³. Entre las piezas exhibidas hubo las colectadas que incluían herramientas, yuntas, cestos (conocidos como chiquihuites), maíces de distintas variedades entre otros objetos y productos. Asimismo hubo otras realizadas para la exposición *ex profeso*. Entre ellas hubo una pintura de maíces sobre lienzo realizada por un pintor local, alimentos que representaban lo que se comía en el potrero, un calzón de manta, frutas, verduras y raíces que representaban la variedad de productos asociados con la milpa, el nido de una calandria que representaba la observación de la naturaleza para conocer cómo vendría el temporal e incluso un conjunto de matas de maíz que fueron sembradas semanas antes de la exposición.

Con respecto a la fracción sobre arqueología, se exhibieron objetos que representaran el proceso de investigación de que está siendo objeto el Palacio de Ocomo, que incluyeron: Herramientas de trabajo, libros, muestras cerámicas, líticas y de tierra.

El discurso y el montaje

La exposición “la agricultura en tiempos de nuestros abuelos” estuvo dividida en cinco secciones. La primera respondió a la pregunta ¿cómo se hacía la agricultura? y la respondió con apoyo en herramientas y yuntas. La segunda estuvo dedicada al papel que tenía la agricultura en la convivencia y la solidaridad entre la gente de Oconahua. Para ello se abordó el tema de “El acabe”, una fiesta que se solía realizar en cada potrero al finalizar la cosecha y que congregaba al patrón, a los trabajadores, a las tamaleras que iban cotidianamente a llevar alimentos y a algunos de los familiares de los trabajadores. Este es un momento recordado con mucha añoranza por la mayoría de las personas entrevistadas. En este apartado se abordaron otras cuestiones vinculadas con la cosecha. El tercer tema estuvo dedicado a la cotidianeidad, las prácticas, la comida, la ropa y las cuestiones rutinarias de la vida en el campo. El cuarto refirió a la fuerte relación con la naturaleza que la propia práctica agrícola fomentaba, con una mayor diversidad de especies cosechadas en las milpas, una atención a las señales de la naturaleza para conocer cómo vendría el temporal, y una mayor diversidad de maíces.

En su conjunto, pretendía llamar a la memoria y al reconocimiento de que en el pasado hubo prácticas valiosas que se transformaron. Asimismo, a la transmisión de estos conocimientos a

⁶³ El cedulario fue de tres niveles: Cédulas generales, de área y de objeto. Consistieron en pósters que se imprimieron con el apoyo de El Colegio de Michoacán.

nuevas generaciones que no conocieron estas prácticas, muchas de ellas recordadas con añoranza. En general, la gente es consciente del cambio ante la promoción de monocultivos, de los impactos del ingreso de la banca rural, así como por la introducción de químicos que incidieron en cambios radicales tanto en la diversidad de productos cosechados como en la dependencia de agentes externos para la subsistencia. Sin embargo, la divulgación de contenidos específicamente acerca de la forma en que se desarrollaba la agricultura en el pasado fue algo revelador para la gente joven desde el momento en que estaban haciendo sus entrevistas y estábamos entablando el diálogo sobre estos temas.



Figura 20. Durante el proceso de montaje, algunos habitantes de Oconahua que curioseaban disfrutaron de tomar el arado y el aguijón (el artefacto con el cual se picaba a los bueyes para que caminaran) posando e imitando el trabajo tal como ellos lo hicieron en el pasado.



Figura 21. Simulación de los surcos arados con la yunta, con matas de maíz sembradas *ex profeso* para la exposición. A la izquierda, olotes armados para desgranar el maíz.



Figura 22. Algunos de los participantes en la organización y el montaje de la exposición

Por su parte, la fracción de la exposición dedicada al proyecto arqueológico también fue apoyada en el montaje por quienes montaron la exposición. Un detalle que no se consideró en su momento pero que pudo haberle dado un toque mayor de significado a esta fracción del proyecto fue la invitación a participar a los trabajadores de la temporada anterior de trabajo. El discurso que se planteó incluyó la explicación del proceso de investigación arqueológica, la pregunta que en términos de investigación se busca responder y el primer reconocimiento público en la historia de este proyecto de los trabajadores que han participado en las excavaciones.

Con respecto a la pregunta de investigación, ésta se relaciona con la explicación acerca del cambio social manifestado por el cambio de fases determinadas arqueológicamente: Del auge de Teuchitlán al surgimiento de la denominada fase Grillo (entre el 450 d.C. y el 600 d.C.)⁶⁴. Una de las características claramente visibles es el cambio en los patrones arquitectónicos de edificios monumentales; en el primer caso, ésta consistió en patrones que contuvieron plataformas circulares sobre las cuales se instaló un edificio circular al centro y en el extremo interior de la circunferencia de la plataforma, de 4 a 8 edificios rectangulares (con algunas variantes). El arribo de la fase Grillo se caracteriza por el cambio a patrones arquitectónicos rectangulares, que pueden responder a un cambio en la organización política y a la introducción de elementos externos probablemente procedentes de la zona del Bajío (Montgomery, 2011: Comunicación personal).

Para propósitos de la divulgación, y conscientes de que a través de la exposición sobre agricultura el tema del cambio social estuvo latente, se propuso la publicación de una cédula bajo el título “¿Por qué cambiamos?”, introduciendo el tema de cambio social y explicando que ésta es la principal motivación por parte de los investigadores en arqueología para trabajar en el Palacio de Ocomo.

Se explicó el proceso de investigación, se presentaron publicaciones para resaltar el hecho de que la excavación es solamente parte del proceso y se mostraron algunas herramientas.



⁶⁴ La Tradición Teuchitlán se origina en la Fase Arenal A- 300-100 A.C; su etapa de apogeo está entre las fases Arenal B- 100a.C-200 d.C y Ahualulco 200-450 d.C. para después desaparecer como tradición cultural. La fase Grillo, que es en la cual emerge un nuevo orden social representado por edificios como el Palacio de Ocomo se sitúa entre el 500 y 700 d.C. (Cfr. (Weigand & Beekman, 2008, *op.Cit:* 326) , aunque su auge probablemente está alrededor del 600.



Figuras 22 a 25. Durante la exposición se explicó la utilidad de las herramientas que utilizan los trabajadores contratados (habitantes de Oconahua) en el proceso de investigación científica.

Gente de Oconahua en el rescate de El Palacio de Ocomo



La gente de Oconahua es el motor principal en el cuidado y aprovechamiento del patrimonio arqueológico que yace aquí. Desde las primeras exploraciones muchos de sus pobladores han ayudado a la investigación arqueológica, diciendo en dónde hay sitios, cómo podemos saber más y ayudando a realizar las excavaciones.

Estas son algunas de las personas que participaron en las excavaciones pasadas, y muchas historias nuevas se contarán en la nueva temporada que está iniciando en el 2011.

¡MUCHAS GRACIAS A TODOS!

El Patronato para la protección de El Palacio de Ocomo

En 1995 el arqueólogo Phil Weigand se encontraba explorando la región de Oconahua. Cuando identificó El Palacio de Ocomo no tardó en informar a los habitantes de la localidad sobre el valor del patrimonio que yacía en estas tierras.

Impulsados por él y por su esposa Acelia García, un grupo de habitantes de Oconahua decidieron conformar en 1996 el Patronato para la Protección de El Palacio de Ocomo. Como sociedad organizada, sería más fácil realizar acciones para la protección y conservación del sitio arqueológico. En diversos momentos el patronato ha actuado en su defensa, e incluso le ha costado la ruptura de relaciones de amistad entre algunas personas del pueblo.

Valga éste como un sencillo reconocimiento a quienes han participado en las actividades del patronato, en la celebración del día de Ocomo que cada mayo tiene lugar en Oconahua, y en el apoyo directo e indirecto a sus actividades.

A todos ellos y ellas, sólo les decimos

¡GRACIAS!

Esperamos que las actividades del patronato continúen y se enriquezcan con el apoyo de todos nosotros.

Figuras 25 y 26. Cédulas sobre reconocimiento social por la participación y apoyo en la protección y rescate del Palacio de Ocomo (60 x 90 cm)

Evaluación:

Rubro	Comentarios
Taller. Convocatoria	Se realizó a través de gente conocida, que a su vez informó a otras personas. El principal mecanismo de comunicación es el interpersonal, por lo cual hubo una asistencia aceptable. Sin embargo, gente que no está directa o indirectamente vinculada con gente del proyecto nunca se enteró de este evento. Probablemente habrá que acudir a otro tipo de medios complementarios, como lo pueden ser los pósters pegados en lugares estratégicos.
Taller. Asistencia	Hubo gente que acudió reiteradamente, aunque en su mayoría durante las reuniones se contó con gente nueva y otra que había asistido anteriormente dejó de ir. Un motivo fue la falta de un mecanismo de aviso a cada participante. La falta de números telefónicos o la imposibilidad de ir a todas las casas previo a algunas

	<p>reuniones que habían quedado sin fechas fijas en reuniones previas incidió en que la comunicación interpersonal no fuera suficiente: En segunda o posteriores ocasiones la gente a la que se le había solicitado informara a los demás que habían asistido previamente no tomaron este cometido con compromiso, o si lo hizo, las personas informadas no comunicaron a terceros a quienes ellos antes habían convocado. Así, gente que hubiera participado simplemente no se enteró de algunas de las reuniones, perdiendo el “hilo” y el interés por continuar. En futuros eventos, considero que habrá que preguntar a las personas directamente cuál será el mecanismo más eficiente para que ellos y ellas se enteren de reuniones posteriores. Una solución también puede ser la de hacer un listado tipo “árbol” con los nombres a los que cada quien se compromete a avisar.</p>
<p>Taller. Planeación de actividades</p>	<p>El taller se planeó con una duración de 2 horas cada sesión. Sin embargo, fue más que evidente que la primera hora y cuarto estuvieron atentos y participativos, y que en los siguientes minutos esperaban la conclusión de la sesión. Así, éstas se acortaron y hubo algunos detalles que no pudieron ser abordados. Otra cuestión que ocurrió fue que se atravesaron varios detalles logísticos que impidieron un flujo de actividades conforme estaba previsto. Entre ellos, la disponibilidad del salón ejidal. A veces hubo que conseguir la llave porque no habían dejado abierto y perder varios minutos, una ocasión el salón estaba ocupado a la hora en que nosotros teníamos agendado el espacio, o incluso factores externos, como el referido páginas atrás, cuando una actividad del programa Oportunidades hizo que prácticamente todo el pueblo (incluidas las personas que asistirían a nuestra reunión), estuviera en un lugar distinto al tiempo en que nosotros habríamos tenido que comenzar la reunión.</p> <p>De cualquier manera la planeación de actividades se adaptó a las circunstancias y al menos los contenidos mínimos sí se alcanzaron a dar. Dentro de éstas, una actividad que no pudo ser concretada eficientemente fue la del registro de fotografías. No hubo mucha participación en este sentido por parte de la gente que asistió a los talleres. A pesar de que se les comunicó que contaríamos con un scanner y se les explicó cómo funciona, la gente temió perder su patrimonio familiar y casi no participó. Una forma de realizar esta actividad habría de ser con una estrategia distinta, que es la de hacer una investigación de tiempo completo para el registro de fotografía antigua, y más que instar a que la gente saque las fotografías de sus domicilios, contar con el tiempo para visitarlos y hacer el registro en ellos.</p>
<p>Taller. Investigación comunitaria y resultados</p>	<p>Se organizaron equipos de dos personas para entrevistar a personas mayores de la localidad. Previamente se hizo una guía de preguntas, y se esperaba que fungiera como tal. Las entrevistas derivaron en charlas realizadas en el domicilio de los entrevistados y, en palabras de los entrevistadores, fueron muy disfrutables tanto por ellos como por los entrevistados y les permitió aprender cosas nuevas acerca de antiguas prácticas agrícolas. El problema fue que las guías de entrevista fueron llenadas a manera de cuestionario escolar, con respuestas cortas de dos a tres renglones. Como materia prima, entonces, si bien fueron un apoyo para el desarrollo de las entrevistas, su llenado en papel no fue una herramienta muy eficiente. Sin embargo, la experiencia de aprendizaje que estas personas tuvieron fue compartida en una sesión de trabajo y el resultado fue un diálogo de gran interés entre ellos y el resto de los asistentes a la reunión, con quienes se retroalimentaron las respuestas con los conocimientos de los presentes. Como se mencionó páginas atrás, esta sesión fue grabada y constituyó una parte fuerte de lo que fue utilizado en la redacción de las cédulas. Finalmente, hay que mencionar que parte de la intención de las entrevistas, y que fue comentado en reuniones previas, fue la de identificar posibles personas que podrían prestar objetos representativos de las prácticas agrícolas antiguas, pero esto no fue registrado con</p>

	rigor. Esto incidió en la falta de materiales a pocos días de ser inaugurada la exposición y en la premura para conseguir materiales y objetos.
Exposición. Participación social	La participación fue decreciendo conforme avanzaron las semanas de trabajo. En este punto eran menos de diez personas quienes estaban colaborando de manera activa. Los posibles motivos han sido expresados en el apartado previo que refiere a la “asistencia” a los talleres, aunque existe la posibilidad de que la gente también se haya desvinculado por otros motivos. Sobre éstos me referiré en las reflexiones finales de la evaluación.
Exposición. Registro de materiales	La cédula para el registro de materiales fue de gran utilidad y cumplió su función. En ellas sólo se registraron los objetos no perecederos.
Exposición. Colecta de materiales	La colecta de materiales estuvo a cargo de algunos de quienes fungieron originalmente como entrevistadores ⁶⁵ . Ellos se apoyaron con una arqueóloga auxiliar del proyecto arqueológico, y durante una semana (prácticamente la semana previa al montaje), lograron completar el registro y la colecta de materiales. Algunos fueron llevados al laboratorio de materiales y otros directamente al salón ejidal, en donde se montaría la exposición. Otras personas originalmente involucradas en el proyecto estaban participando haciendo cosas desde sus hogares, fuera haciendo comida para la exposición, cocinando prendas de vestir de la época, colectando variedades de maíz, entre otras actividades. Sin embargo, aquí se registraron problemas de falta de cumplimiento de compromiso de muchas otras personas. Aparentemente, la carga fuerte de trabajo recayó sobre unas cuantas. Nuevamente, sobre esta cuestión abordaré en los comentarios generales.
Exposición. Montaje	El montaje propiamente se desarrolló en dos días. Dado que la organización temática había sido prevista, no hubo contratiempos para su desarrollo. Se hicieron cédulas para cada área y el espacio fue suficientemente grande como para adaptarlo a las necesidades de la exposición. Con respecto a los materiales impresos, las mamparas, las vitrinas y los consumibles, éstos fueron prestados y/o provistos por El Colegio de Michoacán. La participación de la gente en términos del trabajo requerido fue la misma registrada en el apartado de colecta de materiales, motivo por el cual se puede decir que si bien se logró montar en tiempo y forma, hizo falta un poco más de apoyo.
Exposición. Aspectos durante el periodo de exhibición	La exposición fue visitada por gente de la comunidad. No fue posible el registro de toda la gente debido a la irregularidad de las personas que la custodiaron. En general, se notaron comentarios positivos, de remembranza, y cuando platicué <i>a posteriori</i> con algunas de las personas el pueblo que la visitaron, expresaron su gusto por recordar y en todos los casos abundaron sobre sus propias experiencias. De hecho, el día de la inauguración muchos de los comentarios estuvieron vinculados con frases del tipo “yo lo ví cuando así era” o “yo utilicé estas herramientas”, proporcionando incluso en ocasiones más información de la existente sobre el manejo de herramientas o el uso de los objetos. La exposición estaba programada para desarrollarse de domingo a domingo. Desafortunadamente y a pesar de todo el trabajo y el tiempo invertidos, la exposición clausuró sus actividades el día miércoles. Hubo tres problemas fundamentales registrados durante el periodo de exhibición. El primero fue la falta de compromiso por parte de los participantes originales en la custodia de la exhibición en las horas establecidas, a pesar de que se intentó ajustar su calendario al máximo a las posibilidades de la gente. De hecho, la exposición había sido reducida a una semana y los horarios se concentraban en uno matutino de 4 horas

⁶⁵ Abisai Melchor Valenzuela, Guadalupe Bernal, Mtra. Rocelia Martínez, Sr. Luis Santos y Michelle Hernández.

	<p>y uno vespertino de 2. Se consideró el tiempo en el que la población estaría organizando sus posadas, y esos días también se omitieron. El hecho fue que la falta de personal de custodia fue el primero de los motivos que ocasionaron el cierre prematuro de exposición. El segundo fue un aspecto que a quien suscribe sorprendió de manera particular, y fue el temor expresado por algunos de quienes montaron la exhibición de que los objetos de la colección fueran robados por gente de la misma localidad si no había seguridad por las noches. Probablemente sobre este aspecto, del cual yo misma no preví riesgo (seguramente por falta de un conocimiento más profundo de la sociedad local), recayó la preocupación de que, con justa razón, los objetos que de muy buena fe les habían sido prestados por gente de la localidad, se perdieran y eso ocasionara la ruptura de la confianza y la generación de enemistades entre ellos. Por ello se intentó ya inaugurada la exposición conseguir a través de la dirección del proyecto arqueológico el apoyo del municipio, aunque debido a los roces que previamente éstos han tenido, la ayuda nunca llegó. El tercer elemento fue la suposición por parte de la gente que participó en la exposición de que quien suscribe permanecería durante todo el período de su apertura en el pueblo de Oconahua. A pesar de que durante las reuniones insistí en que era una exposición de ellos y que yo fungía como un apoyo o soporte, no se logró una comunicación efectiva en este sentido. El hecho de no contar con mi presencia durante la exposición incidió en que se sintieran con la responsabilidad de cerrarla lo antes posible.</p>
<p>Exposición. Desmontaje y regreso de los materiales a sus propietarios</p>	<p>El desmontaje fue realizado por las mismas personas que participaron en su montaje, incluyendo la arqueóloga que apoyó al proyecto desde su inicio. Conforme a lo reportado por ella misma, el desmontaje y el regreso de los objetos a sus propietarios se dio sin contratiempos.</p>
<p>Taller y exposición. Productos derivados</p>	<p>Tras la reunión de evaluación que sostuve con los participantes del montaje y el desmontaje de la exposición (en la cual se manifestaron algunos de los puntos escritos previamente), se insistió en que el material que se había producido desde los talleres hasta el final del proyecto podría ser materia prima para una pequeña publicación sobre el patrimonio comunitario de Oconahua. El compromiso a mediano plazo sería el de presentar una propuesta para ser retroalimentada con ellos y generar un documento que pudiese ser distribuido al interior del pueblo.</p>

Comentarios generales

Para finalizar, menciono algunas cuestiones generales sobre el carácter de este proyecto que incidieron en sus resultados. El primer aspecto a subrayar tiene que ver con la propuesta original y sus proponentes. Conforme a la experiencia narrada tanto por Noval como por González y Camarena (referida páginas atrás), uno de los principales motores para el éxito de un proyecto de patrimonio comunitario es que sus participantes tengan un interés por su rescate previamente al arribo de su propuesta de rescate por un agente externo. En otras palabras, que es más difícil (aunque no imposible) que se valore desde dentro un patrimonio que ha sido señalado como valioso primeramente desde fuera. Este proyecto como tal fue propuesto por un agente foráneo a ellos (quien suscribe), y en este contexto social en particular visto de manera un tanto simplista, ello solo representa una versión más de las decenas, si no cientos, de proyectos y propuestas

estatales y federales que a lo largo de su historia han recibido⁶⁶ (independientemente de su éxito o fracaso).

En esta localidad la gente está en cierto sentido acostumbrada a esta política en la cual los de afuera proponen y ellos, cuando lo ven como algo conveniente, disponen. Resulta en ello que se note un poco de apatía por tomar la iniciativa en este tipo de proyectos dado que no están acostumbrados, tal y como ellos mismos lo han comentado con respecto a otros proyectos generados al interior de su comunidad y que no han prosperado por los mismos motivos.

Una solución que se puede manejar es la de contar para el desarrollo de proyectos como los que se proponen con personal que labore de tiempo completo y que de preferencia habite en las inmediaciones de la localidad. En las circunstancias actuales (aunque probablemente esto cambie en el futuro), los proyectos de rescate del patrimonio cultural difícilmente podrán funcionar de manera eficiente bajo un esquema en el cual se brinden asesorías periódicas o que requieran de la iniciativa y organización desde la comunidad.

Un elemento que se notó como parte de este mismo esquema es que algunas de las personas que participaron en la exposición en realidad no tenían tantas intenciones por el rescate de su patrimonio como las tenían para encontrar en este proyecto una coyuntura laboral en el proyecto arqueológico. A manera de ejemplo, una de las participantes buscaba trabajo para su hijo, y perdió interés en el proyecto cuando se dio cuenta de que quien suscribe carecía de injerencia sobre esos aspectos.

2. TALLERES DE INDUCCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA COMO DISCIPLINA Y A LA ARQUEOLOGÍA LOCAL Y REGIONAL PARA GENTE DE LA LOCALIDAD (ESTUDIANTES Y ADULTOS); ASÍ COMO PARA TRABAJADORES Y EX TRABAJADORES DEL SITIO ARQUEOLÓGICO⁶⁷

Descripción. El taller de inducción tiene como propósito introducir a los trabajadores en dos temas: La arqueología como fuente de conocimiento sobre las sociedades antiguas, y la arqueología de Guachimontones. En general pretende contribuir a la solución de algunos de los objetivos planteados al inicio del presente capítulo (Objetivos específicos 1.i; 1.ii; 1.iii; 2.i; 3.i). Se otorga a todos los trabajadores que actualmente laboran en el sitio, así como a todos cuantos inicien labores en el futuro, aún si han trabajado en años precedentes en el proyecto. Este taller puede ser brindado también a políticos y gobernantes con incidencia sobre el proyecto.

⁶⁶ Proyectos numerosos en parte debido tanto a que se trata de una localidad con economía predominantemente agrícola como a que constituye una localidad en donde se registran oficialmente pobreza y pobreza extrema.

⁶⁷ Nota: Estos talleres no han sido experimentados aún. En este apartado se presenta únicamente una primera propuesta que, se sugiere, sea probada directamente en compañía con el director del proyecto arqueológico.

Es importante lograr el taller de inducción en todos los trabajadores, aún en los casos en los cuales se sepa de antemano que los éstos no durarán mucho tiempo en el proyecto (días o semanas), dado que se esperan en realidad dos consecuencias subsecuentes. Si son trabajadores regulares, sabrán el sentido que tiene la realización de actividades rutinarias, tales como cargar piedras, fungir como guías, cribar, identificar materiales durante las excavaciones, entre otras. En el caso opuesto, aún si duran poco tiempo, los trabajadores contarán con una valoración del proyecto distinta a la que tenían antes de trabajar en el mismo, información que será susceptible de ser compartida con familiares y amigos, o incluso, que puede llegar a incidir en un cambio de actitud en torno actividades de saqueo y destrucción.

Duración. El taller tiene una duración de 2 días, mismos que cubren dos temas básicamente. El primer día, dedicado a la arqueología como disciplina, y el segundo, a la que se realiza directamente en el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo.

Número de participantes. El número óptimo de participantes oscila entre los 5 y 10. El grupo nunca debe exceder los 12.

Quién da el taller. El taller puede ser brindado tanto por arqueólogos como con quienes se formen como guías de turista, posterior a un curso de capacitación para dar este taller. Se requiere como mínimo de una persona para dar el taller, y es deseable que sean dos.

Requerimientos para dar el taller. Todos los recursos de apoyo necesarios para la realización del taller deben estar listos antes de iniciado el mismo. En el caso de lugares cerrados, y sobre todo si se trata de propiedad privada, debe estar asegurado el permiso de acceso. Las largas esperas para solucionar un detalle pueden incurrir en la pérdida de atención del grupo y en el fracaso en el logro de los objetivos.

Mensajes centrales y subordinados por día

La arqueología busca conocer la vida de las sociedades antiguas, y lo hace con un gran equipo de trabajo

1. Hacer arqueología es hacer preguntas a quienes ya murieron y tratar de responderlas con las cosas que dejaron
2. Los objetos que sobreviven al tiempo y el lugar en donde están ubicados son la mayor fuente de información
3. Las personas que viven en los alrededores de los sitios arqueológicos siempre han sido los principales involucrados en el estudio de las sociedades antiguas
4. Los proyectos arqueológicos se construyen en equipo, ¡y todos los involucrados podemos preguntar!

(Sobre cambio social):

Cuando las condiciones cambian, las sociedades se transforman

1. Los guachimontones fueron producto de una cultura que conjugó la tradición, el poder y la creatividad

2. En ocasiones el cambio social se da por causas de adentro, y en otras, por presiones de fuera. Así, nuevas sociedades llegan cuando las viejas se van.
3. El Palacio de Ocomo es muestra de la diversidad de formas de vivir en un mismo territorio.

Todos podemos contribuir a la protección del Palacio de Ocomo

1. El patrimonio arqueológico son las cosas hechas por los antiguos habitantes de Oconahua que sobrevivieron al tiempo
2. El patrimonio arqueológico está protegido por ley

Desarrollo

DÍA 1

Materiales o recursos requeridos:

- Vista a dos ruinas históricas relativamente cerca una de la otra.
- Presencia en casa tradicional, con cocina de preferencia
- Imágenes enmicadas de herramientas o dibujos de personas en el siglo XVI en contraste con imágenes de fragmentos de esas herramientas localizadas en excavaciones.
- Imágenes escaneadas de las puntas de proyectil interpretadas durante el siglo XIX
- Espacio para platicar
- Póster que explique cada grupo referido
- Materiales arqueológicos para hacer referencia a los laboratorios y personal especializado.
- Fotografías enmicadas de trabajadores de otras zonas arqueológicas y de ellos mismos.

Descripción de actividades

1. El coordinador(a) del taller da la bienvenida al grupo.
 - Agradece la participación de los trabajadores en las actividades del sitio arqueológico.
 - Explica que ésta es una actividad derivada del museo comunitario, apoyada por el Proyecto Arqueológico Palacio de Ocomo y las instancias de gobierno y miembros de organizaciones civiles a quienes eventualmente haya que dar crédito.
 - Explica la duración y dinámica del taller: 2 días, 3 horas cada día; con recorridos y actividades. Primer día dedicado a que conozcan qué es la arqueología y segundo día dedicado a que conozcan algunas de las razones que hacen al Palacio de Ocomo un sitio arqueológico único y especial.
 - Explica el propósito del taller: Que conozcan el por qué del trabajo que están realizando.
2. El coordinador(a) introduce el mensaje principal del día 1: Que la arqueología busca conocer la vida de las sociedades antiguas, y lo hace con un gran equipo de trabajo.
3. Actividad con tres o cuatro puntas de proyectil.

Actividad Se inicia preguntando qué piensan ellos que son estos materiales, cómo se usaban y para qué servían.

Se explica que la arqueología es una disciplina que dio inicio tratando de entender por qué algunas cosas antiguas existen en nuestro alrededor, y que se dieron respuestas como las que se presentan en esa discusión, vinculadas con la experiencia personal. Se presenta la secuencia de interpretaciones de la lítica, desde las que la interpretaron como puntas de rayo (siglo XIX), pasando por el papel en la revolución darwiniana (etapas culturales basadas en tipologías líticas) hasta su incursión en nuevas interpretaciones sociales.

Tiempo estimado: 20 minutos

Recursos requeridos: Tres o cuatro puntas de proyectil, Imágenes escaneadas de las puntas de proyectil interpretadas durante el siglo XIX

4. Actividad frente a ruinas históricas (puede ser la casita abandonada y en ruinas que yace al interior de la poligonal de protección del sitio). Se explica que la arqueología trata de conocer qué pasó en el pasado, cómo vivía la gente y por qué actuaba de determinadas formas. Una frase clave es explicar que “hacer arqueología es hacer preguntas a quienes ya murieron”. Se introduce lo ocurrido en ese sitio arqueológico – histórico.

Actividad Se pide a los participantes que hagan las preguntas que les gustaría hacer a la gente que construyó esos restos. Se genera discusión sobre el interés que naturalmente nosotros tenemos sobre personas que ya no están aquí para contarnos cómo viven. Nos desplazamos hacia un lugar contemporáneo al anterior y abordamos el tema del contexto, y de la posibilidad de responder a las mismas preguntas con apoyo en datos localizados en distintos espacios.

Tiempo estimado: 30 minutos

Recursos requeridos: Vista a dos ruinas históricas relativamente cerca una de la otra.

5. Actividad al interior de una cocina tradicional. Se aborda el tema de los tipos de preguntas que se pueden responder con la arqueología, que pueden ser desde el orden doméstico hasta la explicación de cómo funcionaba la política antigua. Los objetos dentro de una casa pueden ayudar a responder ambos tipos de preguntas, aplicando criterios de presencia y ausencia, así como de su procedencia que puede remitir a lugares distantes. Las tipologías de materiales son importantes para tal efecto, y se puede hacer referencia al trabajo de los trabajadores de clasificación o marcado de materiales en caso de que estén participando en esa parte del proceso.

El segundo punto a abordar en este lugar es el de el tiempo de vida de los materiales, y de cómo poco a poco se van desvaneciendo unos y van permaneciendo otros, en suposición original de uso, es decir, en su contexto original de deposición. Se puede hacer referencia a las múltiples causas que originan que determinadas cosas terminen en determinados lugares.

Actividad Se pide a los participantes que señalen los materiales (o determinados atributos de materiales, tales como pintura, componentes de determinadas herramientas, etcétera) que ellos consideran que van a desaparecer durante los próximos 50 años. Se genera una

discusión en torno a lo que ellos quisieran comunicar a las generaciones que estarán aquí dentro de 50 años sobre este contexto en particular. Finalmente, se expone el tipo de materiales arqueológicos con los que contamos en la actualidad para responder a las preguntas sobre sociedades mesoamericanas y se muestran herramientas como documentos etnohistóricos.

Tiempo estimado: 30 minutos.

Recursos requeridos: Presencia en casa tradicional, con cocina de preferencia; Imágenes enmicadas de herramientas o de dibujos de personas en el siglo XVI en contraste con imágenes de fragmentos de esas herramientas localizadas en excavaciones.

6. El papel de los habitantes de Oconahua en las excavaciones arqueológicas. Se explica que en México hay casi 200 sitios arqueológicos que están excavados, restaurados y abiertos al público. Asimismo, que cuando menos otros 300 han sido excavados durante los últimos 100 años. Con estas excavaciones, tenemos acceso hoy en día a mucho conocimiento sobre las sociedades antiguas. Se explica que en todos los casos, las personas que viven en los alrededores de sitios arqueológicos han participado en las excavaciones y en otras partes de los procesos de investigación, y que muy probablemente comparten entre sí muchas de las inquietudes, preguntas y gusto por el cuidado de sus sitios. Se elabora una reflexión en torno a la importancia de contar con el apoyo de los habitantes de Teuchitlán para realizar las investigaciones en el sitio arqueológico.

Tiempo estimado: 15 minutos

Recursos requeridos: Un espacio para platicar, fotografías enmicadas de trabajadores de otras zonas arqueológicas y de ellos mismos.

7. Explicación sobre el equipo de trabajo en el laboratorio de materiales. Se hace una visita guiada por el laboratorio. Se explica que los proyectos arqueológicos se construyen en equipo, que todos los involucrados podemos tener preguntas muy interesantes sobre la vida antigua y que si queremos participar en la creación de respuestas, tenemos las puertas abiertas también en ese proceso. Se presenta a algunos de los participantes: Gobierno federal, gobiernos estatales, gobiernos municipales, instituciones de investigación en arqueología y en ciencias exactas, miembros de la sociedad local. Se explica la importancia de cada tipo de trabajo que ellos realizan (se aborda la secuencia de investigación: prospección, excavación, análisis de materiales, interpretación) Se explica que la sociedad local es quien mejor conoce el entorno en cual están los sitios arqueológicos y que algunos de sus usos y costumbres tienen orígenes tan antiguos que pueden ser reveladores de las sociedades que construyeron los sitios arqueológicos.

Tiempo estimado: 15 minutos

Recursos requeridos: Póster que explique cada grupo referido, materiales arqueológicos para hacer referencia a los laboratorios y personal especializado.

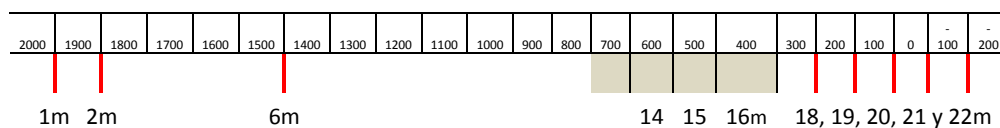
8. Se recapitula sobre lo aprendido en este primer día de taller y se insiste en el mensaje central:

La arqueología busca conocer la vida de las sociedades antiguas, y lo hace con un gran equipo de trabajo. Se repite verbalmente lo que se vivió durante el día y se anticipa el tema del día siguiente, en el cual se verá qué es lo que hace único y excepcional a los Guachimontones.

DÍA 2

Materiales o recursos requeridos:

- Mapa de la República Mexicana dibujado en el sitio, de dimensiones no menores a 4m² y división política incluida
- 10 tarjetones con fotografías de sitios arqueológicos, cada una con: a) Nombre del sitio; b) Fotografía; 3) Frase que explique su importancia; 4) Marca de color rojo, amarillo, verde o azul dependiendo de su cronología (Formativo, Clásico, Epiclásico o Posclásico)
- Una cuerda de 25 metros con marcas visibles en: Inicio, después de 1 metro, la siguiente marca a los 2 metros; la tercera marca a los 6, después a los 18, 19, 20, 21 y 22 metros.



- Exhibición del museo arqueológico de Etzatlán
- Guía para la conservación del patrimonio arqueológico de Oconahua (herramienta número 16 de las expuestas en el Plan de Vinculación)
- Imágenes de los Guachimontones y de la planta del Palacio de Ocomo, asimismo, algunos de sus materiales de excavación.
- Imágenes en tarjetones de dos tipos cerámicos, uno característico de cada período (Teuchitlán – fase Grillo).
- Transporte disponible para Etzatlán

Descripción de actividades

1. El coordinador(a) del taller da la bienvenida al grupo.
 - Vuelve a recapitular sobre las actividades del día anterior y pregunta si alguien tiene dudas o comentarios al respecto. Se explica qué actividades se desarrollarán durante el día y la hora aproximada de terminación.
2. Se introduce el mensaje principal del día 2: Durante ese día conocerán por qué el Palacio de Ocomo es un sitio arqueológico único y especial entre los miles de sitios arqueológicos que existen en México, y que gracias a la investigación que se está desarrollando en este lugar, tenemos la posibilidad de conocer la vida de quienes lo construyeron.
3. Se presenta el panorama de sitios arqueológicos en México sobre un mapa de la República.

Actividad Se da a cada participante dos tarjetones con las características referidas abajo. El coordinador(a) del taller introduce algunas características de cada sitio y después de hablar de cada sitio pide a los participantes que coloquen el tarjetón en su lugar geográfico correspondiente. Una vez que estén todos los tarjetones en el piso, se hace un comentario acerca de las temporalidades de cada uno y se habla de las relaciones entre unos y otros. Entre los tarjetones debe estar cuando menos la mitad correspondientes al período de Palacio de Ocomo, entre los cuales estarán los que se encuentran dispersos en el bajío y en el área general donde éstos se localizan..

Tiempo estimado: 20 minutos

Recursos requeridos: Mapa de la República Mexicana dibujado en el piso, de dimensiones no menores a 4m², división política y regiones de Mesoamérica incluidas; 10 tarjetones con fotografías de sitios arqueológicos (no todos monumentales), cada una con: a) Nombre del sitio; b) Fotografía; 3) Frase que explique su importancia; 4) Marca de color rojo, amarillo, verde o azul dependiendo de su cronología (Formativo, Clásico, Epiclásico o Posclásico)

4. En el mismo lugar, se presenta la cronología del sitio con el uso de una cuerda con las características mencionadas abajo.

Actividad En un poste, se amarra el extremo de la cuerda y se hace un primer alto en la primera marca (3m). Se explica que esa marca representa el día de hoy, y que a partir de ese momento van a retroceder en el tiempo. Se va desenrollando la cuerda y se hace un alto en la segunda marca (4m), misma que representa el momento de la Revolución Mexicana y la vida de Zapata⁶⁸. Se puede hacer una reflexión acerca de cómo era la vida en ese momento de acuerdo a lo que les ha sido narrado por sus padres o abuelos. Se continúa hasta la siguiente marca (8m) y se explica que representa la fecha en que los españoles conquistaron México. Se explica que entre la marca anterior y ésta hubo varios sucesos en México, de los cuales destaca la dominación española y la Independencia de México. Se procede a la siguiente marca (17m) y se explica que en ese periodo dio estaba terminando la época del Palacio de Ocomo, y que duró más de 300 años. Se desenrolla la cuerda hasta la última marca y se dejan pasar las correspondientes a los 20, 21, 22 y 23 metros. Se explica que la primera de esas marcas corresponde a la transición entre la gente que habitó el Palacio de Ocomo y quienes construyeron y vivieron en la tradición Teuchitlán, con los guachimontones. Se reflexiona sobre los períodos de abandono, los movimientos poblacionales, las ocupaciones y las reocupaciones de sitios y lugares.

Tiempo estimado: 15 minutos

Recursos requeridos: Una cuerda de 25 metros con marcas visibles en: Inicio, después de 1 metros, la siguiente marca a los 2 metros; la tercera marca a los 6, después a los 18, 19, 20, 21 y 22 metros.

⁶⁸ Tal y como se observó en campo, la figura de Zapata y el movimiento agrarista en general son parte de la memoria colectiva viva. En dicho movimiento participaron muchos de los abuelos de los actuales habitantes de Teuchitlán.

5. La vida cotidiana en Palacio de Ocomo, en el museo arqueológico de Etzatlán. Se hace uso de la guía para el museo arqueológico propuesta por Jorge Herrejón y Sean Montgomery (Herrejón, 2011: Comunicación personal) y que explica la vida cotidiana de la gente en tiempos del Palacio de Ocomo.

Tiempo estimado: 25 minutos más 30 transporte

Recursos requeridos: Exhibiciones del museo de sitio

6. El cambio social, en el sitio arqueológico. Se explica el momento de cambio entre la Tradición Teuchitlán y la fase Grillo. Con apoyo en fotografías de piezas de los Guachimontones, se aborda el tema del cambio social y de lo que busca encontrarse a través de la investigación arqueológica.

Actividad Preguntar a los participantes qué cambios sociales recuerdan en su comunidad y por qué se han dado. Hablar del papel de los actores externos y de las disposiciones gubernamentales que en ocasiones se tienen que acatar. Recordar uno de los cambios sociales mejor percibidos por gente de la localidad y que es la práctica agrícola antes y después de la introducción de herbicidas, pesticidas y otros químicos. Finalmente, se pregunta a los participantes qué otras explicaciones puede haber para entender el cambio social entre estos dos momentos arqueológicos, así como los objetos que nos pueden ayudar a responderlas.

Tiempo estimado: 25 minutos

Recursos requeridos: Imágenes de los Guachimontones y de la planta del Palacio de Ocomo, asimismo, algunos de sus materiales de excavación. Comparación en imágenes de dos tipos cerámicos, uno característico de cada período.

7. Protección del patrimonio, saliendo del museo de sitio. Se explica que el patrimonio arqueológico está compuesto por los objetos que han sobrevivido al tiempo y que fueron hechos por los antiguos mesoamericanos de diferente naturaleza, entre los cuales destaca la cerámica, piedras como la obsidiana y la utilizada para la construcción de edificios y esculturas, concha, hueso, y sobre todo, su contexto. Estos materiales, en su conjunto, permiten estudiar más sobre el modo de vida de los antiguos habitantes de esta tierra para regresar a sus actuales custodios, quienes viven hoy aquí, la historia de este lugar. Por eso, en 1972 se creó una ley nacional para la protección del patrimonio arqueológico, misma que castiga a las personas que lo destruyen. Está prohibido, entre otras cosas, remover los materiales arqueológicos de su contexto original sin contar con un proyecto de investigación arqueológica que le respalde. Asimismo, comprar y vender materiales y practicar cualquier forma de destrucción de los contextos arqueológicos. Se ofrece la guía para la conservación del patrimonio arqueológico de Guachimontones. Se sugiere preguntar si tienen dudas sobre la protección legal del patrimonio arqueológico.

Tiempo estimado: 10 minutos

Recursos requeridos: Guía para la conservación del patrimonio arqueológico de Guachimontones

8. Al final de las actividades, se otorga un certificado a los participantes y se reitera el propósito del taller, los mensajes principales del día anterior y del presente y se recapitula verbalmente lo vivido durante los dos días.

Monitoreo y evaluación. Cuatro semanas después de haber tomado el taller, se reunirán grupos de máximo 5 participantes y se les realizarán (en grupo) las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que recuerdan del taller?
2. ¿Qué les gustó más?
3. ¿Qué no les gustó?
4. ¿Qué es la arqueología?
5. ¿Cómo vivía la gente del Palacio de Ocomo en el pasado?
6. ¿Por qué es diferente el Palacio de Ocomo de otros sitios del México Antiguo?
7. ¿Qué cosas están protegidas por ley en materia de patrimonio arqueológico?

La actividad tiene una duración aproximada de 15 minutos. No es necesario entrevistar a todos, una muestra del 5 al 10% de los participantes en los talleres es suficiente para efectos de toma de decisiones sobre replanteamientos y mejoras. Se llenará la siguiente tabla:

Pregunta	Nada	Escasamente	Medianamente	Mucho
¿Se manifestó el mensaje principal del día 1?				
¿Se manifestó el mensaje principal del día 2 vinculado con el la información sobre la investigación que se realiza en el Palacio de Ocomo?				
¿Se manifestó el mensaje del día 2 vinculado con la protección legal del patrimonio arqueológico?				
¿Los participantes disfrutaron el taller?				
Observaciones sobre elementos que puedan mejorar el taller a partir de la entrevista				

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como motivación esencial el interés por participar en las soluciones que permitan contar con un patrimonio arqueológico más valorado, mejor protegido y mejor utilizado. En su trayecto se cruzaron diversas perspectivas, experiencias, estrategias y formas de entender el patrimonio; todas ellas de gran utilidad para lograr llegar a plasmar la propuesta que se presenta y que tiene como finalidad instar a la acción coordinada entre los distintos grupos humanos que por sus actitudes tanto activas como pasivas inciden en el *status quo* con el que nos lo encontramos hoy en día.

En esta investigación se percibe al patrimonio arqueológico como un agente de bienestar social y a los proyectos arqueológicos como una herramienta para hacer efectivo este atributo. Estos últimos cuentan con una serie de características que les imprime el hecho de ser producto de la colaboración de instancias y agentes que por mucho rebasan a un grupo de académicos en búsqueda de productos de investigación. En este contexto la acción promovida desde la investigación se suma a la de los demás grupos, y la sociedad, más que un agente observador, se convierte en un actor más que tarde o temprano genera reacciones tanto en torno a los proyectos como al propio patrimonio arqueológico.

En efecto, este tipo de situaciones son más notorias con proyectos arqueológicos emplazados en localidades durante varias temporadas de campo, así como en contextos en los cuales las voces que hablan acerca de los proyectos están multiplicadas. Un importante componente suele ser la existencia de voces acerca de los proyectos arqueológicos desde grupos que yacen en el interior de las sociedades en los cuales éstos se desarrollan, y con ello pueden manifestarse los primeros y más importantes brotes de incidencia social a su respecto.

En general, los proyectos que de alguna manera echan raíz en determinadas localidades (en ocasiones por años), se convierten en elementos constitutivos de la cotidianidad social. Dependiendo del tipo de manejo que éstos tengan pueden ser percibidos como representativos de una imposición estatal vista siempre como un agente externo e intrusivo, o bien, como organismos integrados en la lógica interna de las localidades (con todas las variaciones de rango que se pueden manifestar entre estos dos extremos). En términos antropológicos podríamos equiparar esto con una visión de proyectos arqueológicos de tipo *Etic* en el primero de los casos y *Emic* en el segundo.

La realidad es que cada sociedad se adapta de distintas formas a la existencia de los proyectos como elementos externos conforme a su lógica interna y a su historia particular, y que cada proyecto hace lo propio adaptándose al contexto social en el cual se gesta conforme a sus objetivos, a su método prescrito e incluso a la personalidad de sus integrantes, con una especial influencia de sus directivos. Ello hace que cada proyecto arqueológico como fenómeno social tenga características únicas y especiales, derivadas de la combinación de ambos actores y en su interior de todas las condiciones que les componen.

Como consecuencia, las sociedades inmediatas a los sitios y a los proyectos arqueológicos construyen una amalgama de visiones, de perspectivas y del tipo de relación para con los proyectos y con el patrimonio arqueológico. Resulta una amalgama más que una visión única dada la complejidad propia y la diversidad intrínseca de cada sociedad, por muy pequeña que ésta sea.

El estudio y el análisis de la relación que la sociedad históricamente ha construido con su patrimonio arqueológico, así como de las visiones, las perspectivas y las expectativas que ésta tiene en función de su manipulación realizada tanto por ellos como por los agentes externos (el grupo de “expertos” o personal autorizado para tal efecto), son elementos clave para la actuación responsable en materia de manejo del patrimonio arqueológico.

Si bien esto ya ha sido señalado en otros momentos (*ver capítulo I*), es fundamental subrayarlo como preámbulo para nutrir las propuestas que con este tipo de inquietud han surgido. Ya en el cuerpo de la investigación me he referido a algunas de las argumentaciones que anticipan la necesidad de conocer el contexto social en el cual se realizan las investigaciones arqueológicas (por ejemplo, ver Hollowell y Nicholas, 2009), así como del potencial que con base en el uso de esta información se puede desprender para mejorar la relación entre la sociedad y su patrimonio y la sociedad y los proyectos arqueológicos.

Se trata, de manera sintética, de trabajar desde el ámbito arqueológico con la responsabilidad que implica el trabajar en contextos sociales vivos en los cuales la mayor de las veces se recibe ayuda de la gente de estas localidades. Asimismo, de hacer lo posible por generar actuaciones menos violentas y más sustentables en función de la posibilidad que existe de incidir en la construcción de una relación de beneficio mutuo. Es decir, que la presencia de estas sociedades constituya una fuente de apoyo para los proyectos arqueológicos y para la conservación del patrimonio asociado al tiempo que los proyectos les retroalimentan con mecanismos para que éstas fortalezcan su identidad, su sentido de lugar y en la medida de lo posible, coadyuven en su desarrollo social, cultural y económico.

El estudio realizado en la localidad de Oconahua, Jalisco, fue revelador en este sentido. Si bien el proyecto arqueológico comunitario abordado en la presente investigación apenas llegó al ámbito de las propuestas con algunos pocos avances en su implementación, los pasos previos que son el diagnóstico y la propia elaboración del plan de vinculación social entre la sociedad y el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo deslindaron una serie de posibles acciones a tomar.

En principio, fue gracias al estudio social (o diagnóstico de la relación entre la sociedad con respecto a su patrimonio y al proyecto arqueológicos) que se sentaron las bases para saber qué camino sería más conveniente seguir. Las preguntas planteadas a este fenómeno social permitieron saber qué es lo que está pasando con el patrimonio arqueológico y con la sociedad que habita en las inmediaciones del sitio arqueológico Palacio de Ocomo antes y después de la puesta en marcha del proyecto arqueológico. Se pudo contar con información sobre cinco aspectos: la percepción que la sociedad tiene sobre el proyecto arqueológico; la percepción y el conocimiento socialmente compartido acerca de la sociedad antigua que vivió en tiempos prehispánicos en el sitio arqueológico; los usos y los desusos del patrimonio; los problemas

sociales asociados con la puesta en marcha del proyecto; y los cambios derivados del proyecto en materia económica, política y de urbanización en el poblado de Oconahua.

Sin duda estas cuestiones fueron resueltas de una forma más integral y vistas como producto de un fenómeno social complejo gracias al uso de algunas herramientas y técnicas de la antropología. En primer lugar, el uso del método comparativo permitió identificar coincidencias y divergencias entre lo ocurrido en Oconahua con respecto a Teuchitlán, este último, una localidad localizada a menos de 40 kilómetros y con una interesante historia de intervenciones en el sitio arqueológico que en él yace, así como de manifestaciones de impacto social derivadas de la puesta en marcha de su proyecto. En segundo lugar, un enfoque holístico permitió reconocer a la relación entre la sociedad con su patrimonio y el proyecto arqueológicos como parte de un fenómeno social mayor, en el cual participan aspectos culturales e históricos tanto locales como nacionales.

Finalmente, si bien no se realizó una etnografía a profundidad, el uso de técnicas como lo son las entrevistas, los cuestionarios, los talleres a estudiantes cuya función fue la de obtener información, las charlas formales e informales con miembros de la localidad de diversos ámbitos y la propia observación participante permitieron contar con datos que posteriormente fueron cruzados. Como resultado se obtuvieron diversas visiones sobre el mismo fenómeno, contradicciones sociales y muchas generalidades.

A este respecto bien vale mencionar que la identificación de las particularidades derivadas de la historia y la cultura propias de Oconahua, así como de las generalidades, permitieron encontrar puntos de comparación con casos fuera de la región de estudio. La experiencia compartida verbalmente o a través de sus escritos con colegas que trabajan en otros sitios arqueológicos ha sido reveladora de una serie de cuestiones que también ocurren en otros contextos sociales en los cuales se desarrollan proyectos arqueológicos. Sin embargo, existen casos en los que se manifiesta una característica que los hace distintos.

Ello me llevó a la identificación de dos tipos de relación entre las sociedades y su patrimonio arqueológico; la primera, basada en una relación que tienen algunas sociedades con su patrimonio arqueológico de continuidad cultural y de uso de los elementos arqueológicos para la reproducción cultural en su presente. Éste se da en sociedades indígenas y aborígenes fundamentalmente. La segunda se da en una relación con el patrimonio arqueológico en la cual éste es desconocido e incomprendido debido a la ruptura temporal y cultural que existe entre quienes vivieron al momento de su producción y quienes viven hoy en día. Éste es producto de la identificación de un patrimonio arqueológico que pasó por un proceso de abandono y que el día de hoy es visto como algo antiguo y desconocido. Aquí encontramos ejemplos como nuestro caso de estudio.

En el segundo de los casos el resultado es una percepción de este patrimonio arqueológico como un recurso que puede ser utilizado (o no) para solucionar cuestiones del presente que van desde las económicas hasta las de la identidad. Resulta interesante que para el primer caso existen más propuestas de respeto por las sociedades del presente para con el uso de su patrimonio arqueológico. Si bien estas propuestas no son totalmente aplicables en el segundo de los casos,

existen algunos principios que bien vale la pena reflexionar y retomar. El propio respeto por las sociedades contemporáneas y la búsqueda de una buena relación entre los proyectos y la sociedad inmediata (una relación no impositiva ni violenta, responsable de las consecuencias de las acciones derivadas de las intervenciones arqueológicas) son sólo dos de las fundamentales.

En este proceso de comparación un hallazgo interesante fue la lectura del libro *Arqueología in situ. Sitios, arqueología y comunidades en Grecia* editado por Zimmerman y publicado en el año 2010. Sus artículos constitutivos destacan una serie de coincidencias con nuestro caso mexicano en la naturaleza de los proyectos arqueológicos en contextos del segundo tipo, que derivan de una política estatal de protección y de manejo del patrimonio arqueológico. Los consecuentes en las reacciones (vinculaciones y desvinculaciones) sociales con el patrimonio arqueológico encuentran en la historia nacional una causa fundamental. Aunado a ello, dado que también se trata de un pasado *glorioso pero muerto*, funge como un mecanismo más vinculado con su uso para fines políticos y económicos contemporáneos que de participación social en su interpretación, su uso y su cuidado.

De esta y de otras experiencias se desprende la posibilidad de hablar un lenguaje común en materia tanto de análisis de casos como de generación de propuestas. Por dicho motivo, el segundo de los componentes importantes de la presente investigación fue justamente el armado de una propuesta de vinculación entre el proyecto arqueológico Palacio de Ocomo y su sociedad inmediata, mismo que fue pensado con una doble intención. La principal fue la de coadyuvar a una mejor relación entre el proyecto y esta sociedad en particular. Para ello se retomaron los resultados puntuales del estudio social realizado en esta localidad como guía de algunas de las actuaciones propuestas. Una secundaria fue la de instar a que las propuestas fuesen revisadas en otros contextos, y que la factibilidad de la aplicación de las mismas fuese evaluada para con ello, lograr enriquecer el diálogo sobre experiencias de este tipo bajo un lenguaje común. Este trabajo corresponderá a uno futuro, producto de la experimentación y del continuo flujo de la comunicación entre quienes participamos de este tipo de inquietudes.

Así, las 23 herramientas propuestas en el plan de vinculación social con el proyecto arqueológico corresponden a la solución de las problemáticas identificadas a través del estudio realizado a la gente de Oconahua. En ellas se partió de la necesidad de existencia de un plan integral que contuviera resultados evaluables a futuro a través de la inclusión de indicadores que los pudiesen medir y de la especificación de estándares deseados. Dado que el propio diagnóstico social derivó en una evaluación de cada uno de los cinco temas o aspectos planteados, sus resultados dieron pie al planteamiento de estrategias específicas.

En el primero de los temas se evaluó la percepción social del proyecto arqueológico. En su interior, cuatro sub-apartados: La aceptación del proyecto y de la presencia de los arqueólogos en el pueblo; el tipo de motivaciones para su puesta en marcha; el conocimiento o el desconocimiento del trabajo arqueológico y lo que es un sitio arqueológico; y la vinculación o la desvinculación de las expectativas sociales *versus* los objetivos que los investigadores tienen para el desarrollo de sus trabajos.

Grosso modo se diagnosticó a todo este apartado con una calificación de *regular*. Si bien se percibe una aceptación generalizada de la presencia de los arqueólogos y de la existencia del proyecto arqueológico, en Oconahua existe un serio problema de desconocimiento de los objetivos de la arqueología y de los alcances de los proyectos *de investigación arqueológica*. Éste es percibido más como un proyecto de desarrollo económico que como uno que incida en otro tipo de beneficios de carácter identitario o de aprovechamiento de la información procedente de las investigaciones. No hay claridad acerca de lo que es un sitio arqueológico así como de lo que *hacen* los arqueólogos cuando no están en temporadas de excavación. Este problema de desconocimiento es en gran medida responsabilidad del cuerpo de académicos, dado que se trata en mucho de un problema de comunicación.

El segundo de los temas refirió a la percepción y al conocimiento socialmente compartido acerca de la sociedad que antiguamente habitó el Palacio de Ocomo. Éste permitió identificar serias inconsistencias entre el conocimiento generado a través de la investigación científica y lo que se dice y se habla acerca de estas sociedades. En éste se evaluó el conocimiento sobre el modo de vida antiguo y el disfrute del conocimiento arqueológico.

A este respecto se identificó que la gente de Oconahua percibe a las sociedades antiguas como unas que carecen de complejidad social y les atribuyen características tales como la pobreza, la desnudez, la felicidad, la salud y una vida subterránea (tanto en cuevas como literalmente debajo de la tierra). Asimismo, se reconoció la dificultad que se les presenta para entender la línea del tiempo mesoamericano dado que se llega a confundir incluso con la época revolucionaria del siglo XX. De hecho, muchas de las características que se atribuye a las sociedades antiguas corresponden a las que de acuerdo al imaginario social corresponden a la vida de sus propios abuelos o de la gente que habitó en la localidad a principios del siglo XX. En corto, no existe una noción de sociedad compleja e interactiva con las demás sociedades que habitaron tanto en la región como con algunas otras partes de Mesoamérica. Estas últimas, características propias de sociedades como las que están presentes durante el período de ocupación del sitio arqueológico. Lo anterior permitió considerar que en términos generales (los específicos están presentados al interior del diagnóstico en el capítulo II), la calificación en un parámetro de bueno, regular y malo, es de *malo*.

El tercer tema abordó el impacto del proyecto arqueológico en el uso y disfrute, así como en el desuso y en la destrucción del patrimonio arqueológico. Los aspectos evaluados fueron cinco: El uso social del patrimonio arqueológico vinculado con el valor de la identidad; el vinculado con el valor científico; el impacto del proyecto en la cotidianeidad de la gente de la localidad; las prácticas de saqueo y destrucción; y el impacto del proyecto arqueológico en el ámbito regional.

Con apoyo en una propuesta realizada por Néstor García Canclini (1999) se identificaron tres tipos de uso del patrimonio arqueológico y se buscó conocer la relación de éstos con el proyecto arqueológico como causa de algunos de ellos. Los tipos de uso fueron el asociado con el ámbito mercantilista; el asociado con el ámbito conservacionista y monumentalista; y el asociado con el ámbito participacionista. Algunos de los hallazgos fueron la identificación de actores sociales que

se han preocupado por la protección del sitio arqueológico y los problemas que enfrentaron con quienes lo han intentado destruir; cuestiones vinculadas con el saqueo de sitios arqueológicos y con el tráfico ilícito de su patrimonio asociado; y otros aspectos que asocian al patrimonio con un tipo de valor económico. No se reconoció un valor significativo del patrimonio arqueológico en materia de identidad social; el valor científico es prácticamente nulo en su reconocimiento social y los resultados de investigaciones no son consumidas por la gente de la localidad; por su parte, el saqueo y la destrucción de sitios son prácticas habituales. La intención de protección del patrimonio arqueológico con participación social ha sido fundamental, y ha incidido en que el día de hoy no se haya destruido la parte central y monumental del sitio arqueológico. Sin embargo, el resto del sitio (que yace debajo y en las inmediaciones de la localidad de Oconahua) se encuentra en alto estado de vulnerabilidad. Con todo, se ha definido una calificación de tipo *de regular a malo* debido a que sí se destaca la participación social en la protección del patrimonio arqueológico aunque aún tiene muchas vertientes no abordadas.

El cuarto tema de análisis fue la identificación de conflictos generados a partir de la puesta en marcha del proyecto arqueológico, sus causas y sus posibles soluciones. Se registraron inconformidades y conflictos derivados de la protección del sitio arqueológico y de la puesta en marcha del proyecto. Aunado a ello y dado lo joven del proyecto que no ha manifestado ciertas situaciones, se anotaron aquellas que potencialmente se pueden presentar en el futuro y que aún no presentan indicios, pero que se han identificado en la población de Teuchitlán con respecto al proyecto arqueológico de Guachimontones a 14 años de su existencia.

Cinco de los conflictos que se manifestaron son el descontento que presentan algunos antiguos propietarios de los terrenos en los cuales yace la parte monumental del sitio arqueológico y que se vieron forzados a venderlos al municipio; los problemas del proyecto arqueológico derivados de la discontinuidad gubernamental y del cambio intrínseco de opinión en torno a su apoyo; la existencia de incoherencia entre las expectativas de distintos actores sociales en torno al proyecto (incluido el grupo de académicos con sus propias expectativas); el deseo de generar beneficios económicos en un contexto de falta de cultura de planeación e inexperiencia de lo que es un fenómeno turístico, así como en el comercio entre los habitantes de la localidad; y escepticismo acerca del éxito del proyecto entre algunos de sus habitantes (y de la gente que actualmente se encuentra en posición de toma de decisiones). En el marco de lo que se prevé puede llegar a generarse con base en lo observado en Teuchitlán, otros cinco elementos se presentan como más urgentes de atender para evitar futuros conflictos: La falta de reglamentos para guías de turista y comerciantes ambulantes; la frustración ante la ausencia de oportunidades laborales ante un escenario que previamente se planteó como que iba a ser idóneo; la existencia de gente que invierte el poco dinero que tiene y que lo pierde por su inexperiencia como comerciantes; y la falta de comunicación con el INAH referente a lo permitido y las posibilidades de apoyo y cooperación mutua entre éste y la sociedad. Lo anterior presentó un escenario en el cual se calificó a este rubro como *malo*, urgente de atenderse porque es aquí en donde yace la fuente de las buenas relaciones entre la sociedad y el proyecto arqueológico, así como entre la sociedad y este patrimonio asociado.

Dada la génesis del proyecto en un contexto de expectativas municipales que lo vincularon desde un inicio como una fuente de desarrollo socioeconómico (expuesto en el capítulo II), el último tema analizado fue el de los cambios económicos, políticos y urbanos que el proyecto ha llevado y potencialmente llevará al pueblo de Oconahua. Para tal efecto se analizó la presencia de obras de infraestructura asociadas con la puesta en marcha del proyecto arqueológico, la generación y el tipo de empleos y la incidencia en el aumento poblacional (o cuando menos el aminoramiento del decrecimiento debido a que es una práctica común la migración a los Estados Unidos, Guadalajara y el Distrito Federal).

En lo general se calificó este apartado como *de regular a bueno* debido a que es aquí en donde se ha generado mayor actividad por parte de la sociedad a través de sus autoridades. Sobre todo en su primera etapa, se notó una movilización política para el logro del financiamiento del proyecto arqueológico, se entubó el drenaje que pasaba por donde está el sitio arqueológico, se pagó por un proyecto de imagen urbana y se comenzó a realizar durante el 2011-2012, y se han generado distintos empleos temporales y algunos pocos permanentes. La sociedad comienza a percibir el cambio en su localidad, mas aún no por el proceso de investigación sino por las obras de infraestructura y la restauración de una parte del sitio. Se denota un problema que puede llegar a convertirse en grandes frustraciones sociales, dado que la inversión y el esfuerzo municipal y federal (a través de los aportes logrados por un diputado federal que fue presidente del municipio de Etzatlán) son considerables. Se le está apostando al turismo y muchas personas de la sociedad están convencidas de la posibilidad de que la situación de pobreza, de desempleo y de vulnerabilidad social en Oconahua se detenga una vez que el proyecto siga su curso. Las expectativas son más altas que las posibilidades del proyecto, y eso es algo que se notó en esta investigación como primera situación a trabajar para evitar justamente el surgimiento de frustraciones sociales y animadversiones futuras con el proyecto y con el patrimonio arqueológico asociado.

Grosso modo estos fueron algunos de los resultados obtenidos en el diagnóstico realizado a la sociedad de Oconahua en su relación con respecto al proyecto y al patrimonio arqueológicos. Con base en ellos se procedió a generar una propuesta de vinculación social con ambos componentes. Los objetivos estuvieron vinculados con los resultados del diagnóstico, en un afán de mejorar la situación registrada a través del trabajo de campo. Éstos se compusieron de cinco ejes:

- I. Lograr en la sociedad una percepción generalmente aceptable acerca de la existencia del proyecto en la localidad de Oconahua, y que entre las demandas sociales vinculadas con el proyecto existan los resultados de investigación arqueológica. En este rubro, fomentar la participación social de grupos de interacción específicos con el proyecto arqueológico.
- II. Incidir en la mejora de la experiencia de aprendizaje de la arqueología como disciplina y la arqueología local y regional, de tal suerte que la sociedad comparta entre sí sus conocimientos acerca del modo de vida antiguo y de las sociedades que habitaron en época prehispánica estas inmediaciones.
- III. Incidir en la educación y el conocimiento socialmente compartido y aplicado en materia de protección y de conservación de los sitios y los materiales arqueológicos locales y

regionales a través de la planeación de experiencias de aprendizaje significativas y de la participación social sobre estos temas.

- IV. Proponer soluciones preventivas y remediales a los actuales y potenciales conflictos derivados directa e indirectamente de las actuaciones propias del proyecto arqueológico.
- V. Contar con estrategias de medición y de evaluación de impacto del proyecto arqueológico en los ámbitos económico, político y de urbanización.

De importante utilidad fueron dos herramientas básicas: Las proporcionadas por la arqueología comunitaria y las propias de la estrategia de divulgación científica denominada Interpretación Temática. Se hizo un recuento de sus características, sus principios y sus posibilidades en el capítulo I. En su conjunto permitieron contar con una estrategia integral de acción a largo plazo compuesta por acciones coordinadas entre distintos actores sociales y académicos, con alto énfasis en la participación social en todo el proceso del proyecto arqueológico. En su formulación no se consideró a la sociedad como un conjunto homogéneo de saberes y expectativas. Más bien, se identificaron los distintos grupos y se trabajó bajo el concepto de grupos en interacción para referir a los distintos grupos con sus particulares tipos de vinculación con el patrimonio arqueológico y con el proyecto. A continuación se presenta una tabla en la cual se puede identificar el tipo de herramientas propuestas en el plan de vinculación social, mismas que están desarrolladas en el capítulo III.

Número de herramienta	Nombre de la herramienta	Objetivo general al que contribuye en su solución ⁶⁹
1	Misión, visión, metas y objetivos del proyecto arqueológico con especificación de cuestiones de vinculación social	I
2	Adaptación del laboratorio de materiales para la visita pública	I, II, III
3	Reporte comunitario y periódico del proyecto como mecanismo de divulgación sobre los avances, los resultados y los objetivos próximos del proyecto arqueológico (incluidas pausas de temporadas de campo)	I, II, III
4	Pósters para la población en general y folletera para grupos específicos (migrantes, niños, estudiantes) sobre los objetivos y los avances del proyecto	I, II, III
5	Conferencias, presentaciones públicas y presentación de libros sobre el proyecto	I, II, III
6	Creación y actualización periódica de sitio Web	I, II, III
7	Talleres de inducción a la arqueología como disciplina y a la arqueología local y regional para gente de la	I, II, III

⁶⁹ Los objetivos específicos a los cuales hace referencia cada herramienta están especificados en el cuerpo de la propuesta, en el capítulo III.

	localidad (estudiantes y adultos); así como para trabajadores y ex trabajadores del sitio arqueológico	
8	Formación de guías de turista	I, II, III, IV
9	Guía para el maestro y taller para estudiantes de secundaria y preparatoria	I, II, III
10	Glosario de terminología arqueológica para gente de la localidad	II, III
11	Visitas guiadas al sitio arqueológico, al laboratorio de materiales y a los museos arqueológicos de Etzatlán y Teuchitlán	I, II, III
12	Reconocimiento y agradecimiento permanente para personas y organizaciones que han apoyado las labores del proyecto	I, III, V
13	Reconocimiento y agradecimiento periódico para quienes han trabajado y están trabajando en el proyecto arqueológico, así como estrategia motivacional y de promoción para trabajadores actuales	I, III, V
14	Exposición comunitaria sobre patrimonio arqueológico y no arqueológico	I, II, III
15	Apoyo para el rescate del patrimonio cultural no arqueológico	III
16	Divulgación sobre aspectos de conservación y corresponsabilidad social – legal para la protección del patrimonio	III
17	Acciones para la vinculación con coleccionistas de materiales arqueológicos muebles	I
18	Propuestas de reglamentos sobre actividades que se desarrollan en torno al proyecto arqueológico	I, IV
19	Comunicación con instancias gubernamentales y con propietarios de terrenos sobre los que yace el sitio arqueológico	I, IV
20	Actividades de investigación arqueológica para la sociedad local	I, II, III
21	Publicaciones con participación de la sociedad local	I, II, III
22	Comunicación con gente de la localidad	I
23	Bitácora global y específica de las acciones del proyecto	I, V

Como parte de las estrategias de recogida de datos y como un avance en las actuaciones de vinculación social, se organizó en conjunto con habitantes de la localidad de Oconahua una exposición comunitaria que permitió conocer aspectos fundamentales de su relación con el patrimonio cultural histórico, así como aspectos sobre las posibilidades de involucramiento con proyectos de conservación y de divulgación de éste. El proceso, que inició con talleres informativos y de capacitación y culminó con la exposición “la agricultura en tiempos de nuestros

abuelos” constituyó una invaluable fuente de información en materia de la relación que la gente guarda con las memorias de su pasado. Esta experiencia se narra en el tercero de los capítulos.

Finalmente, tal y como está reflejado en esta propuesta de herramientas, la comunicación entre lo que se hace en el proyecto arqueológico y lo que hace la arqueología a la sociedad son cuestiones fundamentales. Por ello, en un último apartado se elaboró un Plan de Interpretación: Una guía de estructura y de contenidos para la divulgación acerca de lo que es y lo que hace la arqueología. Para éste se tomaron como base cuatro libros compilatorios sobre este tema: *Todas las piedras tienen 2000 años* de Jaime Litvak; *Archaeology* de Colin Renfrew y Paul Bahn; *Excavation* de Steve Roskams; y *Archaeology for Dummies* de Nancy White. Con base en ellos se propusieron temas centrales y secundarios y propuestas concretas para su desarrollo y aplicación en programas de divulgación específicos.

La vinculación social en arqueología. Una propuesta para el proyecto Palacio de Ocomo, es el resultado de una inquietud por mejorar el estado en el cual se encuentra el patrimonio arqueológico. Busca incidir en el aumento de beneficios y de beneficiarios por la puesta en marcha de proyectos arqueológicos bajo un esquema de respeto por los bienes arqueológicos y por la gente que vive en sus inmediaciones y que los ha tenido por cotidianos durante sus vidas. Sin duda esta es solamente la primera parte del trabajo. En un futuro se espera contar con la experiencia de la aplicación de varias de las herramientas generadas y con propuestas retroalimentadas en éste y otros casos que requieran de un similar tratamiento. Con ello será posible descartar o adaptar actuaciones, evaluar la propuesta en lo general y en lo particular y mejorar los esquemas de relación que existen entre los académicos en arqueología y las sociedades contemporáneas con las cuales, directa o indirectamente, trabajamos de manera cotidiana.

ANEXOS

ANEXO 1. PRIMER CUESTIONARIO DE SONDEO REALIZADO A LOS HABITANTES DE OCONAHUA, JALISCO

1. ¿Ha ido al sitio arqueológico Palacio de Ocomo?
 - a. Sí
 - b. No
2. ¿Por qué fue al sitio?
 - a. Estuve trabajando allí
 - b. Para acompañar a algún familiar trabajador del sitio
 - c. Para conocerlo
 - d. Voy frecuentemente por gusto
 - e. Otro (¿Cuál? _____)
3. ¿Qué es lo que normalmente uno encuentra en un sitio arqueológico? (de ser necesario, iniciar con un listado: "piedras, tepalcates... ¿qué más?")

4. ¿Puede mencionar el nombre de 3 sitios arqueológicos cercanos?
 1. _____
 2. _____
 3. _____
5. ¿Cuál es el problema más grande en su localidad?

6. ¿Cuántos pozos de saqueo ha visto durante su vida? (de ser necesario, explicar qué es un pozo de saqueo)
 - a. Ninguno
 - b. 1 a 5
 - c. 6 a 10
 - d. 11 a 20
 - e. 21 o más
7. ¿Hace cuánto tiempo iniciaron las exploraciones en Palacio de Ocomo?
 - a. Un año
 - b. Dos años
 - c. Tres años
 - d. Cuatro años
8. ¿Cuándo fue la última vez que vio uno?
 - a. Hace un mes
 - b. De dos a seis meses
 - c. De siete meses a 1 año
 - d. De 1 a 2 años
 - e. Más de 2 años
9. Usted considera que el proyecto arqueológico de Palacio de Ocomo le ha otorgado a ustedes:
 - a. Beneficios
 - b. Problemas
 - c. Ni uno ni otro
10. Si contestó con el inciso a o b, explique:

CONOCIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

11. ¿Cómo vivía la gente de Oconahua en la antigüedad?

12. ¿Por qué piensa esto?

13. _____
¿Usted se considera parte de la historia de los antiguos habitantes de Palacio de Ocomo?
a. Sí
b. No
14. ¿Por qué?

15. ¿Hay algo en lo que se parezca su vida a la de los antiguos habitantes de Palacio de Ocomo?

16. ¿Cuál cree que sea la diferencia más grande entre su vida y la de los antiguos habitantes de Palacio de Ocomo?

17. ¿Es bueno o malo que haya proyectos arqueológicos?
a. Bueno
b. Malo
c. Ni bueno ni malo
18. ¿Por qué?

19. ¿De qué sienten orgullo los habitantes de su comunidad?

20. ¿Qué costumbres se están perdiendo?

21. ¿Cómo fue la historia de creación de su localidad?

22. ¿Hay tepalcates en su casa o en la casa de alguien de su familia?
a. Sí
b. No
23. ¿Cómo fue que llegaron a sus manos?
a. Herencia
b. Regalo
c. Compra
d. “Exploraciones”
24. ¿Usted sabe de sitios que conoció y que ya no existen?
a. Sí
b. No
25. ¿Cuáles?

26. ¿Sabe por qué las destruyeron?
a. No sabe
b. Agricultura u otras prácticas económicas
c. Saqueo ex profeso
d. Voluntad de los dueños de los terrenos
27. ¿Qué es lo que la gente hace aquí cuando se entera de que hay un saqueo?
a. Da aviso a autoridades / arqueólogos
b. Lo conversa entre su familia y nadie hace nada
c. Nada
d. Otro (¿qué? _____)
28. ¿Ha participado en alguno de estos eventos relacionados con el proyecto arqueológico?
a. Venta de comida en evento especial (Número de veces _____)
b. Trabajador durante temporadas de excavación (Número de veces _____)
c. Venta de artesanías (Número de veces _____)
d. Otro (¿Cuál? _____) (Número de veces _____)

- e. Ninguno
29. ¿Usted ve beneficios a futuro como consecuencia del proyecto arqueológico Palacio de Ocomo?

30. ¿Qué tipo de beneficios?

31. ¿En qué tipo de trabajo o de qué forma piensa que usted se puede beneficiar del sitio arqueológico?

32. ¿Ha percibido cambios en su localidad a partir de que existe el proyecto arqueológico?

33. ¿Último nivel de estudios terminado?
- Ninguno
 - Primaria
 - Secundaria
 - Preparatoria o bachillerato
 - Universidad
 - Maestría o doctorado
34. ¿Cómo aprendió su oficio?
- Conocimiento generacional o familiar en general
 - Escuela u
 - Otro tipo de orientación especializada
 - Otro
35. ¿Cómo se les comunica a los habitantes de esta localidad los mensajes importantes de fuera?
- Prensa
 - Reuniones ejidales
 - Convocatorias presenciales locales o municipales
 - Voceros
 - Cartulinas
 - Iglesia
 - Otros medios (¿cuáles? _____)
36. ¿Alguna vez ha leído un libro?
- Sí (¿Cuál? _____)
 - No
37. Género
- Hombre
 - Mujer
38. Edad
- Menos de 15 años
 - 16 a 18
 - 19 a 22
 - Más de 23

Encuestó (Iniciales): _____

Fecha (DD/MM/AA): _____

ANEXO 2. TÉRMINOS A DESARROLLAR EN EL GLOSARIO DE TERMINOLOGÍA ARQUEOLÓGICA PARA GENTE DE LA LOCALIDAD DE OCONAHUA

El presente listado contiene dos tipos de conceptos. Los primeros son las palabras más comunes que se utilizan en el lenguaje académico en la arqueología local; los segundos son coloquialismos utilizados en la localidad que hacen referencia a objetos o elementos arqueológicos. Como una referencia se explicita la intención y el sentido que tiene su inclusión. Si bien hace falta desarrollarlo, se considera un punto de partida explicitar algunas de las palabras que con respecto a nuestra experiencia han de ser traducidas y deseablemente publicadas en medios accesibles para la gente de la localidad.

Agricultura (Referencia al papel de la agricultura en México Antiguo)	Concéntricos
Alineamiento	Contexto
Análisis (Referencia a análisis de materiales fundamentalmente de prospección, cerámico y lítico)	Cronología (con períodos concretos desde el Formativo hasta el Posclásico en la región)
Arcilla	Cucharilla
Área de actividad	Cuevas (Referencia al imaginario social en torno a la vida subterránea en el pasado)
Arqueología	Cultura lacustre
Asentamiento	Ecología Cultural
Barrios	Entierros
Basamento	Epiclásico
Bienes estratégicos	Escarbaciones (Referencia al coloquialismo utilizado tanto para excavaciones de saqueo como de investigación arqueológica)
Bícromo	Estado, estado segmentario
Bienes de prestigio	Estratigrafía, estratos
Bifacial	Etapas constructivas
Calas	Etiquetar
Calpulli	Excavación / excavaciones
Cambio social (Referencia a la abundante bibliografía sobre la Tradición Teuchitlán)	Figuras huecas
Centro político - administrativo	Formativo
Cerámica	Fotografía aérea
Chinampa	Funerarios
Círculos concéntricos	Guachimontón
Civilización (Referencia a la abundante bibliografía sobre la Tradición Teuchitlán)	Hematita
Clásico	Herramientas agrícolas
Clásico Tardío	Huella (Referencia a arquitectura: huella y peralte)
Códice Quinantzin	Ilícito
Comercio	Industria lítica
Complejidad social (Referencia a la abundante bibliografía sobre la Tradición Teuchitlán)	Laboratorio de materiales
Concentración cerámica	Jade, jadeíta

Juego de pelota
 Lítica, industria lítica
 Linaje
 Maíz (Referencia al papel de la agricultura de maíz en México Antiguo)
 Materiales arqueológicos
 Mesoamérica
 Modo de vida lacustre
 Monócromo
 Monos (Referencia al coloquialismo para referirse a figuras huecas)
 Montículo
 Multiétnico / multiétnicidad
 Muro
 Navaja / Navajilla / navajilla prismática
 Núcleo
 Obsidiana
 Oconahua
 Ofrenda
 Ópalo
 Pala
 Palacio de Ocomo
 Palo de volador
 Palustre
 Patio hundido
 Patrón de asentamiento
 Pedernal
 Peralte
 Percututor
 Periodificación
 Período
 Plataforma
 Polícromo
 Postclásico
 Prospección
 Proyecto arqueológico
 Punta de proyectil
 Raedera
 Raspador
 Recorrido de superficie
 Recursos estratégicos
 Redes comerciales
 Retícula
 Salvajes (Referencia al imaginario social en torno a la vida de los antiguos)
 Saqueo
 Sedimentos
 Sitio arqueológico
 Sociedades complejas (Referencia a la abundante bibliografía sobre la Tradición Teuchitlán)
 Suelos
 Tablero (Referencia a arquitectura: Talud y tablero)
 Taller
 Talud
 Taparrabos (Referencia al imaginario social en torno a la forma en que vestían los antiguos, ello incluye la desnudez)
 Tepalcate
 Terraza
 Tesoros (Referencia al imaginario social en torno a los materiales arqueológicos buscados por arqueólogos y gente de la localidad)
 Tiesto
 Tipo, tipo-variedad
 Tipología cerámica (con tipos específicos de Oconahua y Guachimontones)
 Topografía / Topográfico
 Tradición Teuchitlán
 Tráfico ilícito
 Turquesa
 Unidades habitacionales
 Yacimiento

ANEXO 3. GUÍA DE ENTREVISTA A LOS TRABAJADORES DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

Duración promedio estimada de la entrevista: 30 minutos, dependiendo del interés del entrevistado por compartir sus conocimientos y experiencias.

A. SOBRE SU INGRESO AL PROYECTO ARQUEOLÓGICO

1. ¿Cómo se enteró de la posibilidad laboral en este lugar?
2. ¿Cuándo y cómo fue su proceso de ingreso?
3. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en el proyecto? (¿Por cuántas temporadas? ¿trabajador permanente?)

B. SOBRE SU CONDICIÓN LABORAL

4. ¿En qué ha cambiado su vida la existencia de este proyecto?
5. ¿Le parece que éste es un buen trabajo? ¿Por qué?
6. ¿Cómo describe su trabajo?
7. ¿Qué es lo que más le gusta de trabajar en este proyecto?
8. ¿Qué es lo que menos le gusta?
9. ¿Considera que el sueldo que recibe es justo?
10. ¿Por cuánto tiempo cree que el proyecto le dará trabajo a usted o a su familia?
11. ¿Qué sabe ahora que antes de trabajar en este proyecto no sabía?
12. ¿Ha habido algún momento muy emocionante en su trabajo? (participar en algún tipo de hallazgo, por ejemplo)
13. ¿Puede describir un día común de su trabajo? (si ha realizado varios tipos de actividades puede describir dos o tres de ellas)

C. SOBRE SU PERCEPCIÓN EN TORNO AL PROYECTO ARQUEOLÓGICO

14. ¿Sabe cuál es el propósito del proyecto arqueológico?
15. ¿Qué beneficios le ha dado y le dará en el futuro al pueblo de Oconahua?
16. ¿Por qué es importante que los habitantes de Oconahua trabajen en el proyecto arqueológico?
17. ¿Qué le gustaría que cambiara en este proyecto arqueológico?
18. ¿Alguna vez le han explicado cuál es el proceso de trabajo del proyecto arqueológico y cuál es su finalidad?

D. SOBRE SU PERCEPCIÓN ENTORNO AL TRABAJO Y AL SITIO ARQUEOLÓGICO

19. ¿Por qué es importante este lugar?
20. ¿Cómo describe el trabajo de los arqueólogos? (¿Qué actividades realizan?)
21. ¿Sabe para qué sirve poner los objetos de excavación en bolsas y con etiquetas?
22. ¿Sabe qué se hace en el laboratorio de materiales?
23. ¿De quién son los tepalcates, los monos y el sitio arqueológico?
24. ¿A usted le gusta coleccionar objetos antiguos? (referencia a arqueológicos) ¿tiene monos o tepalcates en su casa?

E. SOBRE SU PERCEPCIÓN ENTORNO A LAS SOCIEDADES ANTIGUAS

25. ¿Qué tan grande es el sitio arqueológico?
26. ¿Más o menos cuántos sitios arqueológicos hay en Etzatlán? ¿Y en la región?
27. ¿Cómo vivía la gente de Oconahua en tiempos antiguos?
 - a) ¿Cuántos eran?

- b) ¿A qué se dedicaban?
 - c) ¿Cómo vestían?
 - d) ¿Qué comían?
28. ¿Cómo sabe esto?
29. ¿Qué es lo que los arqueólogos le han explicado acerca de la vida de estos habitantes?

ANEXO 4. DE TÓPICOS Y CONSTANTES A TESIS, VÍA EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO (CUADRO DE APOYO PARA LA GENERACIÓN DE MENSAJES Y TESIS CENTRALES Y SUBORDINADAS)

De tópicos y constantes a tesis, vía el enfoque antropológico				
		Opción A	Opción B	Etcétera
Tópicos / Constantes		(Espacio para escritura libre)	(Espacio para escritura libre)	(Espacio para escritura libre)
Genio del lugar (o qué lo hace especial, único, diferente, exótico)		"	"	"
Por qué de los cambios o diferencias		"	"	"
Emplazamiento (en dónde se expresa, en qué monumentos y espacios)		"	"	"
Valores (qué valores patrimoniales específicos tiene)		"	"	"
Conflictos centrales		"	"	"
Desarrollo hacia tesis principales y subordinadas	Qué queremos que sepa	"	"	"
	Qué queremos que sienta	"	"	"
	Compromiso / experiencia, metas (qué queremos que haga)	"	"	"
Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas potenciales (Qué cree que sabe el público y no sabe realmente; que ya sabe y no se ha dado cuenta; qué le sorprendería saber)		"	"	"
Tesis		"	"	"
Subtesis		"	"	"
Cómo queremos que se entere (operación cognitiva)		"	"	"
Medio interpretativo posibles programas interpretativos a desarrollar		"	"	"

ANEXO 5. TALLER COMUNITARIO. GUÍA PARA HACER UNA ENTREVISTA (PARA USO DE ENTREVISTADORES EN OCONAHUA)

Tema de la entrevista

Escribe las preguntas centrales de tu entrevista

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

¿Cómo se llama tu entrevistado(a)?

¿En dónde vive y qué otros datos de referencia tienes?

¿Por qué esta persona es la indicada para responder a estas preguntas?

Escribe las preguntas que le vas a realizar. Sugerencia: de 10 a (máximo) 15 preguntas:

Nota: Cuando realices tu entrevista procura que ésta no dure más de 45 minutos.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____
11. _____
12. _____
13. _____
14. _____
15. _____

Fecha _____ Entrevistador(a) _____

ANEXO 6. TALLER COMUNITARIO. GUÍA PARA ORGANIZAR LA INFORMACIÓN DE UNA ENTREVISTA

Tema de la entrevista

Escribe las preguntas centrales de tu entrevista

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

¿Cómo se llama tu entrevistado?

¿En dónde vive y qué otros datos de referencia tienes?

En una hoja aparte, y engrapada con ésta, escribe la respuesta a las preguntas que le hiciste indicando el número de pregunta. Si te es posible, transcribe toda la entrevista y proporcióнала al archivo comunitario de patrimonio cultural.

¿Tu entrevistado te mostró objetos relacionados con sus respuestas? Escríbelos en su número de respuesta correspondiente.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

Escribe lo que tú crees que las futuras generaciones de Oconahua deben saber sobre las respuestas que te dio tu entrevistado (a):

Yo quisiera que supieran que:

ANEXO 7. TALLER COMUNITARIO. FICHAS PARA EL REGISTRO DE OBJETOS PATRIMONIALES
(COSAS QUE NOS HABLAN DE LAS HISTORIAS CONTADAS) -PARA USO DE LA GENTE DE LA
LOCALIDAD-

Tema al cual está relacionado

Nombre del objeto

¿Por qué este objeto es importante?

¿De qué está hecho?

¿De qué tamaño es?

¿Cómo es?

Nombre del propietario

Datos de contacto del propietario

¿Le tomaste una fotografía? ¿Qué número le diste? ¿Cómo llamaste al archivo?

**ANEXO 8. TALLER COMUNITARIO. FICHAS PARA EL REGISTRO DE FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS
(PARA USO DE LA GENTE DE LA LOCALIDAD)**

Tema al cual está relacionado

¿Por qué crees que esa fotografía es parte de ese tema?

Pide al propietario de esa fotografía que te explique qué hay en esa fotografía. Escríbelo:

Describe la fotografía como lo harías a un bisnieto tuyo dentro de muchos años

¿Qué sentimientos te dan al ver esa fotografía y por qué?

¿De quién es la fotografía?

Fecha aproximada en la cual se tomó la foto

¿Quién y/o qué aparece en la foto?

¿En dónde la tomaron?

¿Qué cambios hay ahora con respecto a como eran las cosas, los lugares o los paisajes que aparecen en esa foto?

¿Conoces el nombre del fotógrafo? ¿Cuál es?

¿De qué tamaño es la foto original?

Tu nombre, aquí: _____

Fecha de hoy: _____

¿Bajo qué número o nombre de archivo registraste esta fotografía? _____

ANEXO 9. FICHA DE REGISTRO DE MATERIALES EN PRÉSTAMO DE LA EXPOSICIÓN
COMUNITARIA

Exposición comunitaria “La agricultura en Oconahua en tiempos de nuestros abuelos”

Ficha de registro de préstamo de objetos

Nombre del objeto _____

Propietario _____

Nombre de la persona de quien fue en el pasado _____

Descripción del objeto _____

Tamaño aproximado: Alto _____ Ancho _____

¿De qué está hecho? _____

¿Qué historias tiene, o qué anécdotas cuenta su propietario acerca de él? _____

Fecha en que recibió el objeto _____ Nombre de quien recibió el objeto _____

Comprobante para el propietario

Muchas gracias por participar en la exposición comunitaria “La agricultura de Oconahua en tiempos de nuestros abuelos”

Nombre del objeto _____

Descripción _____

Nombre del propietario _____

Fecha del préstamo _____ Nombre de quien lo tomó en préstamo _____

BIBLIOGRAFÍA

Abranches, H. (1998). *Identidad y Patrimonio Cultural*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

ACT_Museums_and_Galleries, e. a. (09 de 2008). *National Standards for Australian Museums and Galleries*. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de Collections Australia Network: http://www.collectionsaustralia.net/sector_info_item/107

Anaya, A., Williams-Bech, L., & Faust Wammack, B. (2010). *Hacia una arqueología comunitaria: la resistencia cultural maya a la agricultura de mercado*. Puebla, Puebla, México.

ANZECC. (1999). *Best Practice in Park Interpretation and Education*. Australian and New Zeland Council of Conservation.

Ayuntamiento_de_Etztatlán. (2007). *Plan de Desarrollo Municipal 2007 - 2009*. Etztatlán.

Ayuntamiento_de_Etztatlán. (2008). *Segundo Informe de Gobierno*. Ayuntamiento de Etztatlán, Jalisco.

Ballart Hernández, J., & Tresserras, J. (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Barcelona, España: Ariel.

Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Sevilla, España: Ariel Patrimonio Histórico.

Barba, C. (1999). *Paradojas de un programa de combate a la pobreza*. Recuperado el 01 de 09 de 2010, de Groupe de Recherche sur l'Etat, l'Internationalisation des Techniques et le Développement: <http://greitd.free.fr/textebarba200900.html>

Beekman, C. (2003). Agricultural Pole Rituals and Rulership in Late Formative Central Jalisco. (C. U. Press, Ed.) *Ancient Mesoamerica* (14), 299-318.

Beekman, C. (2008). Linajes y casas en el Formativo y en el Clásico. En P. Weigand, C. Beekman, & R. Esparza, *Tradición Teuchitlán* (págs. 167-190). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.

Benavides, H. (2004). *Making Ecuadorian Histories. Four Centuries of Defining Power*. Texas, USA: The University of Texas Press.

Bonfil Batalla, G. (1995). El imperialismo y la cultura nacional. En L. Odena Güemes, *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*. México, D.F., México: Instituto Nacional Indigenista, INAH, Dirección General de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, Secretaría de la Reforma Agraria, CIESAS.

Brint, S. (2001). Gemeinschaft revisited: a critique and reconstruction of the community. *Sociological Theory* , 19 (1), 1-21.

Britt, K. M., & Chen, C. (Mayo de 2006). The (Re-)Birth of a Nation. Urban Archaeology, ethics and the Heritage Tourism Industry. *The SAA Archaeological Record* , 26-28.

Cabrero, M. T. (1998). Las tumbas de tiro de El Piñón, en el Cañón de Bolaños. (S. f. Archaeology, Ed.) *Latin American Antiquity* , 328-341.

- Cach, E. O. (2008). La exploración arqueológica del edificio seis de los guachimontones y sus implicaciones socioculturales. En P. Weigand, *La Tradición Teuchitlán* (págs. 89-121). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Calderón, F. (2010). Mensaje de Felipe Calderón sobre SECTUR. *CNN Expansión* .
- Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. A. Criado, *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Andalucía, España: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. .
- Cárdenas, E. (1997). *El Bajío en el Clásico*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Cárdenas, E. (1999). *El Bajío en el Clásico*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Carman, J. (2002). *Archaeology and Heritage*. Londres: Continuum.
- Carter, J. (. (1997). *A Sense of Place. An Interpretive Planning Handbook*. Escocia: Scottish Natural Heritage; Scottish Enterprise, Environment; Highlands & Islands Enterprise, Life.
- Castilleja, A., & Peñaloza, M. T. (2007). La cultura como potencial del desarrollo de Michoacán. Notas para la discusión. En A. C. Ramírez Barreto, *Prácticas, legislación y políticas culturales* (págs. 302-317). Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Childe, G. (1954). *Los orígenes de la civilización*. Barcelona, España: FCE.
- Colquhoun, F. (2005). *Interpretation Handbook and Standard. Distilling the Essence*. Wellington, New Zealand: Department of Conservation. Te Papa Atawhai.
- Colquhoun, F. (2005). *Interpretation Handbook and Standard. Distilling the Essence*. Wellington, New Zealand: Department of Conservation. Te Papa Atawahi.
- Congreso, D. I. (1939). *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México.
- Congreso_de_la_Unión. (1972). *Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos*. México.
- Congreso_de_la_Unión. (1975). *Reglamento para la Ley Federal de Zonas de Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos*. *Portal de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión* . México.
- D'Arc, H. (1973). *Guadalajara y su región*. Guadalajara, Jalisco, México: SEP.
- De la Madrid, M. (1984). Decreto por el que las dependencias y entidades procederán a elaborar un Plan de Descentralización Administrativa que asegure el avance en dicho proceso. *Diario Oficial de la Federación*.
- Del-Árbol, Palencia, S. , & Fernández - Posse, S. O. (2008). Las Médulas (León). La investigación y gestión de los paisajes culturales en España. En Thiébaud, *Patrimonio y Paisajes Culturales* (págs. 291-312). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Delgado, J. (2008). *Teotihuacan: Problemas y conflictos en torno a su conservación e investigación*. Tesis de Maestría en Antropología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.
- DOF. (1994). Reglamento de la Ley Federal de Turismo. *Diario Oficial de la Federación* . México, D.F., México.

- DOF. (1972). Reglamento de la Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos. México: Diario Oficial de la Federación.
- Edgeworth, M. (2006). Preface. En M. Edgeworth, *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations* (págs. xi-xvi). USA: AltaMira Press.
- Florescano, E. (1993). El patrimonio cultural y la política de la cultura. En E. (. Florescano, *El patrimonio cultural y la política de la cultura* (págs. 9-18). México: Fondo de Cultura Económica.
- Florescano, E. (1997). *El Patrimonio Nacional de México* (Vol. II). México: Fondo de Cultura Económica, Conaculta.
- Fondos Mixtos. (2009). México.
- Fregoso, C. (1999). *Etzatlán y su región*. (C. U. Humanidades, Ed.) Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Gamio, M. (1922). *La Población del Valle de Teotihuacan*. México, D.F., México: Secretaría de Agricultura y Fomento. Dirección de Antropología.
- Gándara, M. (1992). *La Arqueología Oficial Mexicana. Causas y Efectos*. (Vol. Colección Científica). DF, México: INAH.
- Gándara, M. (1998). La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural. En E. Cárdenas Barahona, *Memoria. 60 Años de la ENAH* (pág. 484). México, D.F., México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Gándara, M. (2001a). *Aspectos sociales de la interfaz con el usuario. Una aplicación en museos. Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño*. UAM Azcapotzalco, México, DF.
- Gándara, M. (2001b). *La Interpretación Temática: Una aproximación antropológica*. México: Inédito.
- Gándara, M. (2001c). Una arqueología para el público: Aplicaciones de la Interpretación Temática. *Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre Patrimonio, IIAFH*. Priego de Córdoba.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. A. Criado, *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Andalucía: Consejería de Cultura.
- García, A. (18 de Noviembre de 2009). México avanza en el Índice de Percepciones de Corrupción 2009. *W- Inedita* , pág. 1.
- García_Sánchez, M. (2008). *Petates, Peces y Patos*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Glassow, M. (1967). Ceramics of Huistla, a West Mexican Site in the Municipality of Etzatlán, Jalisco. *American Antiquity* , 32 (1).
- Globedia. (06 de 06 de 2009). *Destacan campaña Vive México para impulsar turismo nacional*. Recuperado el 01 de 09 de 2010, de Globedia: <http://mx.globedia.com/destacan-campana-vive-mexico-impulsar-turismo-nacional>

- Gobierno_de_Jalisco. (2010). *Portal de Educación de Jalisco*. Recuperado el 10 de 08 de 2010, de http://portaleducativo.jalisco.gob.mx/N_Estructura_educativa/Educ_MediaSuperior/emssyt.html
- Gómez Arriola, I. (2009). El plan de manejo para el Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila. El Patrimonio Cultural como detonador del desarrollo regional, antecedentes, compromisos y retos. *Apuntes*, 22 (2).
- González, Weigand, P., & Weigand, A. (2000). *El Templo / Convento de la Concepción de Etzatlán, Jalisco, y su Contexto Prehispánico* (Vol. Colección Patrimonio Cultural). Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Good, C. (2008). Usos rituales del paisaje cultural entre los nahuas de Guerrero. En V. Thiebaut, M. Sánchez, & M. A. Izarraraz, *Patrimonio y Paisajes Culturales* (págs. 93-1114). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Government_of_South_Australia. (2007). The Aboriginal Heritage Act 1988. An Overview. (A. A. Division, & A. H. Branch, Edits.)
- Gutiérrez, L. (2001). Zona arqueológica Sierra de San Francisco, Baja California Sur. *XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Población, Migración y Cultura*. Zacatecas, México: Inédito.
- Ham, S. (1992). *Environmental Interpretation*. Estados Unidos: Library of Congress Cataloging - in - publication data.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona - Buenos Aires - México: Paidós.
- Hassing, R. (1982). Periodic Markets in Precolumbian Mexico. *47* (2).
- Hein, G. (1998). *Learning in the Museum*. New York: National Science Foundation.
- Hernández López, C. (. (2004). *Historia y Novela Histórica*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- HFC. (2011). *Harpers Ferry Center, Official Web Site*. (H. F. Center, Editor) Recuperado el 08 de 01 de 2011, de <http://www.nps.gov/hfc/index.htm>
- History_South_Australia. (11 de 2008). www.community.history.sa.gov.au. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de Community Museums Program: www.community.history.sa.gov.au/files/documents/cmp_handbook.pdf
- Hollowell, J., & Nicholas, G. (2009). Using ethnographic methods to articulate community - based conceptions of Cultural Heritage Management. *Public Archaeology - Archaeological Ethnographies*, 8 (2-3), 141-160.
- Hollowell, J., & Nicholas, G. (2009). Using ethnographic methods to articulate community-based conceptions of Cultural Heritage Management. *Public Archaeology: Archaeological ethnographies*, 8 (2-3), 141-160.
- Hooper, E. (1998). *Los museos y sus visitantes*. España: Trea.
- ICOMOS. (1999). Carta de Burra para sitios de Significación Cultural. Burra, Australia.
- INAH. (10 de 2005). Reglamento del Consejo de Arqueología. México, México.

- INEGI. (2005). *Cuéntame. Información por entidad.* . Recuperado el 11 de 08 de 2010, de http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=14
- ITAM. (2005). *Biblioteca Raúl Bailleres Jr.* Recuperado el 18 de 11 de 2009, de http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras39-40/texto09/sec_6.html
- Jiménez Izarraraz, M. A. (2007). Estrategias de planeación para la divulgación del patrimonio. *Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural* .
- Jiménez Izarraraz, M. A. (2001). *La conservación del patrimonio arqueológico a través de la Interpretación Temática.* Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Jiménez Izarraraz, M. A. (2008). *Proyecto de Impacto Social en el marco del Proyecto Arqueológico Palacio de Ocomo.* Etzatlán, Jalisco: Inédito.
- Jiménez, A., & Davidson, I. (2011). *A paper discussing options for the interpretation of rock art at Deep Gorge, Burrup Peninsula, Western Australia.* Documento de discusión, Karratha, Western Australia.
- Jiménez, I. M. (2005). *La gestión del patrimonio arqueológico en México. Valoración y propuestas.* Tesis de Maestría en Arqueología, ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia), México.
- Juluwarlu_Aboriginal_Corporation. (2004). Know de song, know the country. Roebourne, Western Australia, Australia: Juluwarlu Aboriginal Corporation.
- Knudson, D., Cable, T., & Beck, L. (1995). *Interpretation of Cultural and Natural Resources.* (P. State College, Ed.) Venture Publishing.
- Leader-Elliott, L. (2003). *Creative Volunteering. No Limits. Networking with Communities.* (D. o. Regional Arts Australia, Ed.) Adelaide: Commonwealth of Australia.
- Linenthal, E. (2006). The National Park Service and Civic Engagement. *The Public Historian* , 28 (1), 123-129.
- Lipe, W. (1984). Chapter 1. Value and meaning in cultural resources. En H. Cleere, *Approaches to the archaeological heritage.*
- Litvak_King, J. (1986). *Todas las piedras tienen 2000 años. Una introducción a la arqueología.* México, México: Trillas.
- Loera, T. (2003). Comunicación presentada durante el Seminario de Patrimonio coordinado por la Dirección de Investigaciones Históricas del INAH. *Inédita* . México, D.F.
- López Mestas, L. (2004). *Las piedras verdes en el centro de Jalisco.* Recuperado el 12 de 06 de 2011, de Famsi: http://www.famsi.org/reports/03083es/03083esLopez_Mestas_full.pdf
- López Mestas, L., & Montejano, M. (2003). Investigaciones arqueológicas en La Higuera, Tala. (E. C. (Coordinador), Ed.) *Revista de Seminario en Historia Mexicana* , IV (1).
- López, G., & Sefío, L. (2008). <http://linux.colmich.edu.mx/moodle/course/category.php?id=6>. (El Colegio de Michoacán, A.C.) Recuperado el 18 de 11 de 2009, de <http://linux.colmich.edu.mx/moodle/course/category.php?id=6>

- Machuca Ramírez, J. A. (2006). Conflicto social en relación con el patrimonio cultural. En J. L. Perea González, & L. Vázquez Vega, *Gestión del Patrimonio y Participación Social* (pág. 175). México, D.F., México: INAH / Conaculta.
- Malinowski. ([1954] 1994). *Magia, Ciencia y Religión*. Ariel.
- Mancera Valencia, F. (2006). Modelos de intervención sociocomunitaria para la apropiación social del patrimonio cultural. En J. L. Perea González, & L. Vázquez Vega, *Gestión del patrimonio y participación social* (pág. 177). México, D.F., México: INAH / CONACULTA.
- Mapunda, B., & Lane, P. (2005). Archaeology for whose interest - archaeologists or the locals? En N. Merriman, *Public Archaeology*. Routledge.
- Marshall, Y. (2002). What Is Community Archaeology? *World Archaeology* , 34 (2), 211-219.
- Matos_Moctezuma, E. (1986). Introducción. En M. Gamio, *Arqueología e Indigenismo*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- McGimsey, C. I. (1972). *Public Archaeology*. New York and London: Seminar Press.
- Merriman, N. (2004). Introduction. Diversity and dissonance in public archaeology. En N. M. (Editor), *Public Archaeology* (págs. 1-17). Estados Unidos, Canadá: Routledge.
- Ministerio_de_Educacion_y_Finanzas. (Sin Fecha). *Procesos de Descentralización en Latinoamérica: Colombia, México, Chile, Perú*. Recuperado el 01 de 09 de 2010, de Portal del Ministerio de Educación y Finanzas de Perú.
- Montemayor, E. (2000). Estudio de Público del Museo Nacional de Antropología e Historia. Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH (Documento inédito).
- Monterroso, N., Villarreal, L. Z., Zamorano, S., Monterroso, P., & Gómez, M. (2009). *Espoleando la Esperanza. Evaluación social de la sustentabilidad en dos comunidades rurales del Estado de México*. México, D.F., México: Porrúa, CODESA, UAEM.
- Morales Lersch, T. (2006). La unión de museos comunitarios de Oaxaca en la gestión del patrimonio cultural. En J. L. Perea González, & L. Vázquez Vega, *Gestión del Patrimonio y Participación Social* (pág. 177). México, D.F., México: INAH / CONACULTA.
- Morales, T., & Camarena, C. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. (F. I. Cultura, Ed.) La Paz, Bolivia: Artes Gráficas Sagitario.
- Moser, S., & Darren Glazier, J. E. Transforming Archaeology through Practice: Strategies for Collaborative Archaeology and the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt. *World Archaeology* , 34 (2), 220-248.
- Moser, S., Glazier, D., Phillips, J. E., Nemr, L. N., Mousa, M. S., Aiesh, R. N., y otros. (2002). Transforming archaeology through practice: Strategies for collaborative archaeology and the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt. *World Archaeology* , 34 (2), 220-248.
- Mulvaney, J., & Kamminga, J. (1999). *Prehistory of Australia*. Allen & Unwin.
- Muriá, J. M. (1998). *Breve historia de Jalisco*. (D. d. Académica, Ed.) Jalisco: Universidad de Guadalajara.

National Park Service. (1997). VERP. The Visitor Experience and Resource Protection (VERP) Framework. A Handbook for Planners and Managers.

Negrete, A. (1999). *Science Via Narratives*. (S. S. Advancement, Ed.)

Nicolau, A. (2008). *Conservación de la Arquitectura de Tierra: Estudio de caso en el sitio arqueológico El Cópore*. Tesis de Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato. Facultad de Arquitectura.

Noval, B. (2010). Importancia de la Participación Social en los Proyectos de Conservación del Patrimonio Cultural con Comunidades. *Ponencia presentada con motivo de la XXIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Puebla, México: Inédito.

NPS. (2011). *National NAGPRA*. Recuperado el 11 de 08 de 2011, de http://www.nps.gov/nagpra/FAQ/INDEX.HTM#What_is_NAGPRA?

NPS. (1997). *VERP. The Visitor Experience and Resource Protection Framework. A Handbook for Planners and Managers*. Estados Unidos: National Park Service.

Ohnersorgen, M., & Varien, M. D. (2008). Arquitectura formal y organización de asentamientos. En P. Weigand, C. Beekman, & R. Esparza, *Tradición Teuchitlán* (págs. 191-233). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.

Olay, M. d. (2008). El valle de Colima y su paisaje cultural. En G. J. Thiébaud, *Patrimonio y Paisajes Culturales*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Oliveros, J. A. (2004). *Hacedores de tumbas*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, Ayuntamiento de Jacona.

ONU. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Panameño, R., & Nalda, E. (1979). ¿Arqueología para quién? *Nueva Antropología* (12), 111-124.

Pérez Ruiz, M. L. (1999). *El sentido de las cosas: La cultura popular en los museos contemporáneos*. México, D.F., México: INAH.

Pérez Ruiz, M. L. (1999). *Pérez Ruiz, Maya Lorena*. México, D.F., México: INAH.

Pérez Santos, E. (2000). *Estudio de visitantes en museos*. España: Trea.

Pyburn, A. (s/f). Community Engagement. Do no harm. *Mecanoscrito inédito, publicado en www.academia.edu*.

Renfrew, C., & Bahn, P. (1998 [1996]). *Arqueología*. España: Akal.

Robles García, N. M. (2002). Nuevas estrategias para la conservación de Monte Albán. En N. Robles, *Sociedad y patrimonio arqueológico en el valle de Oaxaca. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán*. (pág. 434). Oaxaca, México: Conaculta, INAH.

Robles, N. (Noviembre de 2007). Management and Conservation of Archaeological Sites. (S. f. Archaeology, Ed.) *The SAA Archaeological Record* , 29-31.

- Roskams, S. (2003 [2001]). *Teoría y práctica de la excavación (Título original: Excavation)*. Barcelona, España: Crítica.
- SAA. (1996). *Society for American Archaeology*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de Principles of Archaeological Ethics: <http://www.saa.org/AbouttheSociety/PrinciplesofArchaeologicalEthics/tabid/203/Default.aspx>
- Sánchez, M. (2002). Paraísos terrenales. El riego en los campos huerteros michoacanos. En M. Sánchez Rodríguez, *Entre campos de esmeralda. La agricultura de riego en Michoacán*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Schiffer, M. (1972). Archaeological Context and Systemic Context. (S. f. Archaeology, Ed.) *American Antiquity*, 37 (2), 156-165.
- Schiffer, M., & House, J. (1977). An Approach to Assessing Scientific Significance. En M. B. Schiffer, & G. Gumerman, *Conservation Archaeology. A guide for Cultural Resource Management Studies. Studies in Archaeology*. New York, San Francisco, London: Academic Press.
- SECTUR. (25 de 05 de 2009). *Boletín 060. Presenta el Presidente Felipe Calderón Campaña Vive México*. Recuperado el 01 de 09 de 2010, de Portal de la Secretaría de Turismo: http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Boletin_060_Presenta_el_Presidente_Felipe_Cal
- SECTUR. (2004). Recibe Vicente Fox Premio al Liderazgo Político. *Secretaría de Turismo. Boletines de Prensa*.
- SEDESOL. (s.f.). *Catálogo de Localidades*. (Gobierno Federal, Secretaría de Desarrollo Social) Recuperado el 11 de 08 de 2010, de <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?clave=140360027&tbl=tbl01>
- Seguí, Ó. (14 de 11 de 2009). *Ciencia y Tecnología en Michoacán*. (El Colegio de Michoacán, A.C.) Recuperado el 18 de 11 de 2009, de <http://engukuani.colmich.edu.mx/cytmich/>
- Shackel, P. (2005). Local Identity, National Memory, and Heritage Tourism. Creating a Sense of Place with Archaeology. 5 (3).
- Shackel, P. (2005). Memory, civic engagement and the public meaning of archaeological heritage. 5 (2).
- SIIAEJ. (s/a). *Sistema Integral de Información de Coberturas de Agua del Estado de Jalisco*. Recuperado el 11 de 08 de 2010, de http://www.ceajalisco.gob.mx/coberturas.php?cve=095#Escena_1
- Strauss, L. (2006). *Antropología Estructural. Mito, Sociedad, Humanidades*. México: Siglo XXI.
- Stroulia, A., & Sutton, S. B. (2010). Archaeological Sites and the Chasm Between Past and Present. En A. Stroulia, & S. B. Sutton, *Archaeology in situ. Sites, Archaeology and Communities in Greece*. UK: Lexington Books.
- Thiébaud, García, Jiménez. (2008). *Patrimonio y Paisajes Culturales*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Tilden. (1977 [1957]). *Interpreting Our Heritage*. North Carolina: Chapel Hill.
- Truscott, M. C. (2006). *Repatriation of Indigenous Cultural Property*. (C. Department of the Environment and Heritage, Ed.) Recuperado el 10 de 08 de 2011, de Department of Sustainability, Environment, Water,

- Population and Communities:
<http://www.environment.gov.au/soe/2006/publications/emerging/repatriation/index.html>
- Turner, J. H., & Stets, J. E. (2005). *The Sociology of Emotions*. New York, USA: Cambridge.
- Turner, J. H., & Stets, J. E. (2005). *The Sociology of Emotions*. New York: Cambridge.
- Uvalle Berrones, R. (13 de 07 de 2007). *Descentralización política y federalismo: Consideraciones sobre el caso de México*. (D. d. Administración., Ed.) Recuperado el 01 de 09 de 2010, de Portal de la Universidad Autónoma de Azcapotzalco: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/gestion/num7/art2.htm>
- WAC. (1989). *World Archaeological Congress*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de The Vermillion Accord on Human Remains: http://www.worldarchaeologicalcongress.org/site/about_ethi.php
- WAC. (1990). *World Archaeological Congress*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de World Archaeological Congress Codes Of Ethics : http://www.worldarchaeologicalcongress.org/site/about_ethi.php
- WAC. (2005). *World Archaeological Congress*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de The Vermillion Accord on Human Remains.
- Waterton, E., & Smith, L. (2010). The recognition and misrecognition of community heritage. *International Journal of Heritage Studies* , 16 (1), 4-15.
- Waterton, E., & Watson, S. (2011). Introduction: Heritage and community engagement: finding a new agenda. En E. Waterton, & S. Watson, *Heritage and community development: collaboration or contestation?* Routledge.
- Weigand, P. (2003). *Antropología de Jalisco. Una visión actual. El Palacio de Ocomo: Tecpan monumental en el Occidente de México* (Vol. 13). Guadalajara, Jalisco, México: Secretaría de Cultura. Gobierno de Jalisco.
- Weigand, P. (2009). El Estado segmentario en el Occidente de Mesoamérica. En E. Williams, L. L. Mestas, & R. E. (Editores), *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand* (págs. 53-74). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Weigand, P. (1993). *Evolución de una Civilización Prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacateca*. Zamora: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Weigand, P. (2005). Introducción. En W. e. (Editores), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Weigand, P. (2008). La tradición Teuchitlán del Occidente de México. En B. E. Weigand, *Tradición Teuchitlán* (págs. 29-62). Zamora, México: El Colegio de Michoacán, A.C; Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Weigand, P., & Beekman, C. (2008). Conclusiones. En P. Wiegand, C. Beekman, & R. Esparza, *Tradición Teuchitlán*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Weigand, P., & Weigand, A. G. (1996). *Tenamaxtli y Guaxicar. Las raíces profundas de la rebelión de la Nueva Galicia*. Zamora, Michoacán - Guadalajara, Jalisco: El Colegio de Michoacán, A.C; Secretaría de Cultura de Jalisco.
- White, N. (2008). *Archaeology for Dummies*. Indianapolis, Indiana, Estados Unidos: Wiley Publishing, Inc.

Williams, E. (2003). *La sal de la tierra*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

Wylie, A. (2002). *Thinking from things: Essays in the philosophy of archaeology*. Los Angeles: University of California Press.

Xu, Y. (1995). *East St. Louis Action Research Project*. Recuperado el 09 de 02 de 2010, de <http://pegasus.cc.ucf.edu/~janzb/place/placesense.htm>

Zimmerman, L. J. (2010). Archaeology through the lens of the Local. En A. Stroulia, & S. B. Sutton, *Archaeology in Situ. Sites, Archaeology and Communities in Greece*. UK: Lexington books.